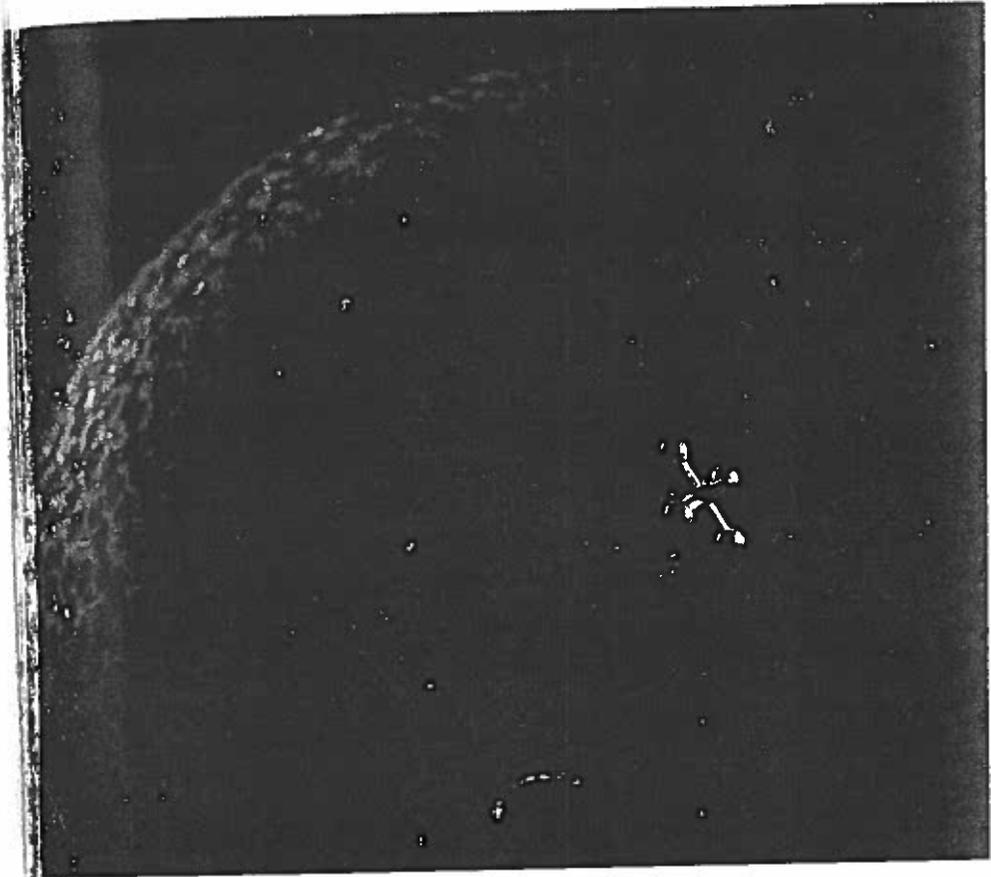


**Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen,
Richard Münch y Neil J. Smelser
(compiladores)**

El vínculo micro-macro



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Colección *Estudios*

Introducción

De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro

JEFFREY C. ALEXANDER Y BERNHARD GIESEN

Nuestro propósito en esta introducción es dar una visión a largo plazo del debate entre las escalas micro y macro. Más que parafrasear los ensayos que siguen, que ya de por sí son poderosos argumentos, proporcionaremos un marco histórico y teórico dentro del cual podrían ser leídos. Al proporcionar tal marco, esperamos llamar la atención hacia el significado extraordinario de los esfuerzos que siguen. En la conclusión de este volumen, nuestros colegas Smelser y Münch retornan a los argumentos ofrecidos en una forma más concreta y comparativa.

Los siguientes ensayos contribuyen a un debate que ha surgido como una cuestión clave en la sociología contemporánea. El problema micro-macro trasciende las fronteras paradigmáticas y, al ser así, fuerza a la comunicación entre diferentes tradiciones en la teoría y a la integración disciplinaria. Aunque el tema micro-macro ha entrado en la teorización sociológica como una cuestión específica y firmemente establecida sólo en las últimas décadas, su prehistoria puede ser seguida desde el pensamiento medieval tardío pasando por los debates metametodológicos de la posguerra acerca de la ciencia, la epistemología y la filosofía política.

Argumentaremos que la dicotomía micro-macro debería ser vista como una distinción analítica y que todos los intentos para vincularla con dicotomías concretas —tales como “individuo *versus* sociedad” o “acción *versus* orden”— están fundamentalmente mal situados. Sólo si es visto de manera analítica, además, el vínculo entre micro y macro puede lograrse. Durante su prehistoria intelec-

tual, sin embargo, la mera distinción entre micro y macro fue superada por otras oposiciones conceptuales. Poderosas dicotomías filosóficas tiñeron esta noción diferenciada de manera más analítica con disputas profundamente partidarias apoyadas con frecuencia por conflictos políticos y sociales. Este traslape del tema micro-macro con distinciones epistemológicas, ontológicas y políticas originó feroces disputas que demandaban que se tomaran decisiones entre alternativas incompatibles. Tal opción de todo-o-nada obstruía todo intento de reconciliación.

Transmitir el tema micro-macro de debates filosóficos y políticos generales y globalizantes hacia el ámbito disciplinario de la ciencia social, creemos, matizó gradualmente las oposiciones y conflictos implícitos en las formulaciones presociológicas del problema. El esfuerzo para constituir a la sociología como una disciplina científica ayudó a cerrar la frontera a cuestiones ontológicas y metafísicas. El resultado fue que por primera vez el problema pudo ser tratado de manera específicamente sociológica en vez de filosófica o política. Mostraremos que en su fase inicial, clásica, la teoría sociológica funde las dicotomías combinadas con argumentos acerca del carácter general de los procesos empíricos. Las cuestiones vinieron a enfocarse en si la acción era racional o interpretativa y si el orden social era negociado entre los individuos o impuesto por fuerzas colectivas o emergentes.

Sin embargo, la traducción a la teoría sociológica no "secularizó" completamente el debate micro-macro. Aunque la imposición de la disciplina empírica evitó ciertos extremos filosóficos y apuntó a ciertas posibilidades sintéticas, en lo medular la controversia simplemente se trasladó a otro nivel. Sin duda el periodo posclásico fue testigo de una resurgencia del debate filosófico que polarizó de nuevo la cuestión. Cuestiones políticas y explicativas se enfrentaron una vez más, la misma posibilidad de propiedades emergentes fue gravemente puesta en duda, y surgió la controversia metametodológica respecto a los límites de la sociología como una disciplina científica.

El debate filosófico fue seguido por una nueva ronda de argumentación dicotómica en la sociología. La respuesta a esta fase, a su vez, dependió del intento de conceptualizar el tema micro-macro como una distinción entre los diferentes niveles de la realidad empírica. Esto, creemos, ha sido el logro característico del debate so-

ciológico en su fase más reciente. Más que confrontar concepciones incompatibles acerca de la constitución de la realidad social, los argumentos teóricos presentados en este volumen pretenden descubrir relaciones empíricas entre diferentes niveles de la realidad social. Esta diferenciación analítica de la relación micro-macro ha generado un nuevo nivel de discurso interparadigmático y un nuevo planteamiento del problema: el conflicto acerca de la reducción es remplazado por la búsqueda de vinculación.

El camino hacia la vinculación y las posibilidades implícitas para la síntesis teórica fueron preparados por la teorización temprana de Max Weber y Talcott Parsons. Sus teorías se resisten a la clasificación sea como micro o como macro. El movimiento actual de la reducción a la vinculación está inspirado por el ejemplo establecido por estos primeros intentos de síntesis micro-macro, aun cuando no siga a las teorías mismas.

1. Antecedentes filosóficos

A pesar del esfuerzo actual por superar la rigurosa oposición entre las aproximaciones micro y macro a través de la diferenciación analítica y la síntesis teórica, es imposible dejar de lado el hecho de que el debate actual presenta la impronta inconfundible de controversias anteriores. En nuestra perspectiva, esto no representa una debilidad de la teorización contemporánea: sugiere, en cambio, su fuerza y vigor frente a las demandas del razonamiento del tipo puramente inductivo.

Aunque superada y, hasta cierto punto, transformada por las ideas sociológicas clásicas, la distinción micro-macro se encuentra entre las principales oposiciones del pensamiento occidental, cuando menos desde la diferenciación medieval tardía entre el individuo y el estado. Al entrar al discurso académico y al debate político como parte de la disputa nominalismo *versus* realismo, ayudó a formar el antecedente para controversias tan duraderas como la de que si el todo es más que la suma de sus partes, si el estado y la sociedad pueden reclamar primacía ontológica y moral por sobre los individuos, y si el significado de los conceptos puede ser reducido a su referente empírico o implica alguna idea trascendental.

Aunque relacionadas entre sí por referencia a una ontología común, y frecuentemente interconectadas durante la historia del pensamiento moderno, las dimensiones epistemológica y política y

constitucional de esta dicotomía pueden distinguirse entre sí. Con el cambio de siglo, el neopositivismo y la creciente presión sobre la filosofía antipositivista para lidiar con presuposiciones epistemológicas, generaron nuevas formulaciones del viejo tema. El vitalismo en biología y la teoría de la Gestalt en psicología defendieron la posición macro en contra del conductismo psicológico radical y el fisicalismo científico riguroso. El antecedente filosófico para esta última posición micro fue provisto por la postulación neopositivista de una ciencia unificada basada en la ontología atomista y la metodología experimental de la física moderna. Las repercusiones de estas primeras disputas epistemológicas y ontológicas, como mostraremos más adelante, continuaron sintiéndose en los debates metametodológicos de la posguerra y en las confrontaciones acerca del problema mente-cuerpo en la filosofía contemporánea de la ciencia social.

La rama política de la dicotomía micro-macro data desde la controversia acerca de las constituciones frente a los derechos divinos de los reyes. Estuvo también relacionada con los argumentos acerca de que la nación emergente debería ser la base primaria para la lealtad política en comparación con la comunidad social compuesta por los individuos. El pensamiento contractual de los moralistas escoceses, al igual que el liberalismo de John Stuart Mill, estableció la tradición individualista en la filosofía política. Ésta, denominada tradición anglosajona, ha formado el antecedente para la microorientación en el debate sociológico clásico y contemporáneo; no debe olvidarse que tomó forma en contra del pensamiento político continental dominante. El idealismo alemán de Fichte, Hegel y Herder, y el naturalismo revolucionario francés de pensadores como Rousseau, proporcionaron la orientación holista de la que surgieron las macroformulaciones clásicas y contemporáneas. Aunque el desarrollo del pensamiento sociológico en los pasados cien años ha tendido a minar esta relación entre preocupaciones geográficas, culturales y teóricas, la historia de los conflictos entre los estilos nacionales ciertamente moldeó un impulso para la reunión de teoría germanonorteamericana de la que surgen los ensayos de este volumen.

2. La separación micro-macro en la teoría sociológica clásica

En la última parte del siglo XIX y los primeros años del XX, las dicotomías filosóficas vinieron a ser reproducidas en afirmaciones

fundantes de un modo de discurso nuevo y más empírico: la teoría sociológica. Aunque general y abstracta, la teoría sociológica difiere de la filosofía por su compromiso explícito con la ciencia empírica. En la teoría sociológica, las preocupaciones no empíricas tales como la metafísica y la moral se hacen partes implícitas del discurso; raramente queda definido su carácter explícito. Se convierten en "presuposiciones" de la argumentación sociológica. El debate filosófico acerca del individuo y la sociedad se traduce precisamente en este nivel general, presuposicional, e incluso con frecuencia se le conduce en términos de la naturaleza de hechos concretos, empíricos.

Aunque Marx con el tiempo produjo el argumento más influyente en favor de una perspectiva puramente macro en sociología, el énfasis en sus escritos tempranos estaba en la conciencia y la acción. Al traer el idealismo de Hegel "a la tierra" a través del materialismo crítico de Feuerbach, Marx trajo a colación la fuerza de la racionalidad crítica al insistir en la centralidad de la actividad humana (*praxis*) por sobre la fuerza objetiva. Argumentó en las "Tesis sobre Feuerbach" (Marx [1845] 1965) en contra de "la doctrina materialista de que los hombres son producto de las circunstancias" y que "los hombres transformados son producto de otras circunstancias". Tal doctrina olvida, insiste, "que son los hombres quienes modifican las circunstancias". Este énfasis radical en el cambio activista de las circunstancias claramente da un lugar privilegiado al nivel micro. Cuando Marx continúa argumentando en contra de "la doctrina materialista" sobre la base de que "necesariamente llega a dividir a la sociedad en dos partes", uno comienza a preguntarse qué tan radical podría ser este primer llamado al microanálisis. ¿La crítica del materialismo significa que debemos concebir a los individuos y a la conciencia solas, sin ninguna referencia a las estructuras supraindividuales?

Esto, por supuesto, no era el caso. Que no lo fuera, además, nos dice algo importante acerca de cómo el vínculo micro-macro puede ser concebido sociológicamente. Desde los mismos comienzos de los escritos sociológicos de Marx, es claro que nunca concibió al actor de manera individualista, y debido a que no lo hizo, nunca sugeriría un foco puramente micro. La *praxis* que cambia las circunstancias en los escritos tempranos de Marx es una forma de comunicación interpersonal, que logra su equilibrio crítico al

hacer un llamado a sistemas profundos y universalistas de creencias, esto es, creencias que unen a los individuos aislados. Como explica Marx ([1842] 1967:135) en uno de sus primeros ensayos de este periodo: "Las ideas que han conquistado nuestra inteligencia y nuestras mentes, las ideas que la razón ha fundido en nuestra conciencia, son cadenas de las cuales no podemos separarnos sin romper nuestros corazones." Enfocar la conciencia individual —sea en un sentido cognoscitivo, moral o afectivo— y el nivel micro, en otras palabras, no necesariamente implica una posición individualista que ve a la conciencia individual como carente de relación con cualquier proceso específicamente social o colectivo. Lo que sí significa, sin embargo, es que tal fuerza colectiva debe ser conceptualizada de manera subjetiva.

El tipo de microanálisis empírico, al que estas formulaciones subjetivas del orden colectivo pueden llevar, lo sugiere el enfoque de Marx sobre la alienación en los *Manuscritos económico-filosóficos*. En contraste con una escritura puramente filosófica —por ejemplo las tradiciones idealista temprana y posteriormente la existencialista—, la alienación no es vista aquí como una condición ontológica, una concepción que garantiza la dicotomía irredimible del individuo (micro) y la sociedad (macro). Marx describe la alienación, en cambio, como un hecho empírico contingente. Esto le permite la posibilidad de pensar en términos de niveles interrelacionados. Al argumentar que la alienación es sin duda una experiencia individual de extrañamiento, sugiere que puede ser vista simultáneamente como una "traducción" en el nivel individual de condiciones interpersonales estructurales. En estos escritos tempranos, sin embargo, Marx no insiste en una homología completa, en la replicación de condiciones macro en las micro. Ha llamado vigorosamente nuestra atención hacia el nivel micro de la alienación por una razón: cree que revela una mediación relativamente autónoma del orden colectivo que debe ser estudiada por sí misma. Cuando Marx ([1844] 1963:131) insiste en que es la alienación la que crea la propiedad privada, no la propiedad privada la que crea la alienación, está argumentando que la experiencia individual puede ser una variable independiente significativa en el análisis macrosociológico aun cuando no sea considerada la fuente del orden social en una forma presuposicional.

En su teorización posterior, Marx cambia hacia un enfoque macro más exclusivo, pero no porque se haya movido de una posición filosófica individualista a una colectivista. Antes, su enfoque se centraba en las propiedades emergentes localizadas en el nivel empírico del individuo; después su enfoque se centra en las propiedades emergentes localizadas en el nivel empírico del grupo, la colectividad y el sistema. Continúa, en otras palabras, reconociendo las propiedades emergentes, y esto significa que sus presuposiciones acerca del orden —sea un orden "individualista" o "colectivista" (véase Alexander 1982a)— permanecen iguales. Lo que ha cambiado no es su aproximación al orden, sino su entendimiento de la acción. Como argumentaremos de manera más sistemática en este ensayo, sin embargo, este tipo de transformación puede tener consecuencias significativas para el vínculo micro-macro. Debido a que ha cambiado de una concepción expresiva de la acción a una instrumental en los escritos posteriores a 1845, Marx no utiliza la alienación para subrayar el extrañamiento emocional, ni para establecer, sobre esta base, la necesidad de un microenfoque. La usa, en cambio, para enfatizar la cualidad cosificada, antiemocional, de la acción en la sociedad capitalista y para establecer, sobre estos fundamentos, la irrelevancia de la "cuestión motivacional" micro para el análisis sociológico (véase Alexander 1982b: 48-53).

Debido a que la transformación en mercancía está "al mando" y rige el valor de intercambio, la sensibilidad concreta, particular, que Marx cree subyacente a la interpretación humana en las sociedades no capitalistas, es imposible. Debido a que los actores son reducidos a seres que calculan su ambiente externo mecánicamente, la atención teórica se aparta enteramente del microanálisis de la conciencia, el motivo y la intención. Los capitalistas y trabajadores son regidos por las leyes naturalistas de la vida social. Es el movimiento inevitable de la plusvalía absoluta a la relativa lo que los impulsa a la revolución socialista. Las circunstancias objetivas ahora cambian a la gente.

La brillante elaboración empírica de Marx de la acción instrumental, y de la manera en que es restringida por las macroestructuras, hizo paradigmático el marxismo tardío para toda teoría sociológica que buscara el privilegiar el análisis macro por sobre el micro. Este énfasis estructural, a su vez, ha creado problemas fun-

damentales para el neo-marxismo occidental que ha intentado restablecer la centralidad de la conciencia en la teoría crítica.

La alternativa clásica a tal aproximación estructuralista al orden colectivo fue establecida por Durkheim, quien, desde el principio de su carrera, buscaba una forma de combinar la conciencia de la sociedad con el compromiso con el individuo. La conexión de Durkheim con las tradiciones filosóficas del holismo y el realismo es bastante clara, como en su famosa declaración en *Las reglas del método sociológico* (Durkheim [1895] 1938) de que “los hechos sociales son cosas” que tienen una relación “coercitiva” con el individuo. Pero la misma afirmación precautoria debe hacerse del estructuralismo durkheimiano como se hizo del marxista y por la misma razón. Aun en su vena más drásticamente macro, el compromiso de Durkheim con el realismo sociológico en contraposición al realismo filosófico, lo llevó a enraizar a la sociedad en la interacción, un esfuerzo que le permitió evitar el máximo extremo antidualista. En *La división del trabajo social* (Durkheim [1893] 1933), por ejemplo, localiza la fuerza social macro en los “elementos no contractuales del contrato”, y ve a éstos como emergiendo de intervenciones funcionales de un estado que busca el orden. Los orígenes históricos de la estructura social moderna están vinculados de manera similar, en el libro dos de ese trabajo temprano, a la interacción concreta, en este caso a la densidad creciente de la población y la lucha resultante por la sobrevivencia. En *El suicidio* ([1897] 1951) Durkheim vincula las “corrientes suicidógenas” reificadas, que trata como campos de fuerza en un sentido puramente macro, con patrones de interacción en diferentes tipos de grupos solidarios.

Aunque los compromisos de Durkheim con el razonamiento empírico pueden haberle evitado los excesos realistas de la teorización filosófica, no es menos cierto que en estos primeros escritos conceptualizó las propiedades emergentes como exclusivamente macro. Sólo en la medida en que su pensamiento se desarrolló en la década de 1890, Durkheim encontró una forma de evitar la antítesis de Marx entre la determinación individual (micro) y la social (macro). En cierto sentido, redescubrió la intuición del Marx joven. Llegó a entender que si la acción era conceptualizada como simbólica y emocional, entonces el orden colectivo podría ser visto como ejerciendo constreñimientos, por su habilidad de uniformar el ejercicio de esas capacidades voluntarias. Esto llevó a Durkheim a re-

conocer, en principio, que una teoría social basada en un emergentismo podía tener un enfoque empíricamente micro.

Por tanto, cuando Durkheim se trasladó hacia una teoría fundamentalmente “religiosa” de la sociedad, insistió en que los elementos más poderosos de los sistemas de símbolos dependían de lo sagrado, y que eran efectivos sólo debido a que extraían los sentimientos más protectores de las personalidades individuales (véase Alexander 1982b: 259-298). Cuando Durkheim ([1912] 1965) describía cómo los aborígenes, en su ceremonia ritual, se transformaban en figuras del animal totémico, ésta era una descripción teórica, no únicamente etnográfica. Había descubierto cómo la acción individual reproducía el control social. La acción consistía en representaciones interminables, actividad simbólica que conceptualizaba las representaciones colectivas en una forma adecuadamente individual.

El microanálisis ciertamente se justificaba por este último modo de la teorización de Durkheim, porque se creía que la iluminación de los procesos perceptuales y de los intercambios emocionales y simbólicos estaba en el corazón de la vida colectiva. Durkheim, sin embargo, nunca desarrolló siquiera los rudimentos de una psicología social que pudiera explicar satisfactoriamente tal microproceso. Esta falla, combinada con su compromiso positivista con regularidades observables, “legales”, y su celo misionero en defensa de la autonomía de la disciplina sociológica, significó que las microcualesidades notorias de su teorización posterior nunca fueran traídas sistemáticamente a la luz, sea por Durkheim, sus seguidores o sus intérpretes en la escena contemporánea. Al igual que los escritos tardíos de Marx se hicieron paradigmáticos para los macroteóricos que escribían dentro de una tradición racionalista y materialista, la teoría posterior de Durkheim se convirtió en el referente “clásico” para los sociólogos que creían en la subjetividad de la acción, pero que consideraban que estaba ordenada en una forma estrictamente macro y antivoluntarista.

Durkheim y Marx, entonces, con todas las complejidades y posibilidades de sus trabajos, produjeron argumentos fuertemente polémicos para un énfasis tendencioso hacia lo macro (Alexander 1984a). Dado el rango de discurso filosófico que se encontraba en el fondo de este debate clásico, era inevitable que sus posiciones fueran puestas en duda por teorías que polemizaban igualmente fuerte de manera micro y antiestructural. Así como Durkheim y Marx enfrentaron la defensa presuposicional del enfoque colectivo,

o emergentista, con asuntos extrateóricos tales como la ideología, así el individualismo de estos enfoques "anticolectivistas" sería subrayado por latentes puntos políticos.

El pragmatismo norteamericano, desarrollado en antagonismo directo con el idealismo trascendental tanto en su forma kantiana como hegeliana y, cuando menos en su modo jamesiano (Lewis y Smith 1980), se presentó como una fuerte reacción al realismo de cualquier tipo. La experiencia individual, en la perspectiva pragmática, es la fuente de ideas, y el significado surge de la interacción y no a la inversa. El trabajo de Mead representa la traducción más significativa de la filosofía pragmática a la teoría sociológica. Inspirado por la ideología norteamericana, que insistía en el carácter fluido y maleable de su sociedad democrática, Mead ([1934] 1964) igualó a la sociedad con un juego. El movimiento de un actor dado se ve provocado en respuesta a la acción de otro; no puede verse como el producto de una fuerza colectiva *a priori*. La reacción de otro jugador, sin embargo, define en formas significativas el mero sentido de la acción a la cual responde ese jugador. En la contingencia de tales situaciones de juego, las acciones y las respuestas se convierten en la fuente crítica para establecer patrones en el orden social. Concebida así, la teoría de Mead lleva a una microsociología carente de macrorreferencia. De hecho, Mead casi no escribió acerca de los procesos institucionales o de la constitución interna de los sistemas culturales.

Presentar a Mead de esta forma, sin embargo, es destacar sólo una faceta de su trabajo, aunque sea la faceta escogida y enfatizada por sus sucesores en la tradición interaccionista. A pesar de que el significado puede surgir sólo de la interacción con otros, creía Mead, las percepciones de los actores de estos otros gradualmente se hacen tan generalizadas que acarrear una "rebanada" de sociedad dentro de sus cabezas. Estaba convencido, además, de que la misma espontaneidad y aleatoriedad de la acción garantiza que este otro generalizado no diferirá radicalmente de un actor a otro. Por tanto, aunque los juegos son contingentes y proceden a través de respuestas, cada intención y cada comprensión se filtra a través de los niveles de expectativas que constituyen reglas. Los actores de Mead interpretan la realidad refiriéndose a estándares sociales, y la misma idea de estándares implica algunas regularidades interpersonales.

El trabajo de Mead, por tanto, presenta un microanálisis abierto a más preocupaciones colectivistas (Alexander 1985a), al igual que la teoría de Durkheim presentaba una macroperspectiva que se abría a lo individual. La teoría de Mead, además, prometía llegar más allá de la posición de "homología" o "reproducción" que limitaba el rango de la microteoría de tipo durkheimiano. Así como Durkheim careció completamente de una psicología social, Mead carecía de una teoría institucional. Para Durkheim, esto significó que las posibilidades de una vinculación macro-micro pasaran inadvertidas; para Mead significó exactamente la misma cosa. Ninguno de los seguidores de Mead fue capaz de discernir en su microanálisis un vínculo colectivo; era la experiencia, no una estructura mediada individualmente, la que se convirtió en la marca del microanálisis interaccionista.

Problemas similares afectaron el otro desarrollo principal en el microanálisis que veía a la acción de manera subjetivista. Aunque Freud ciertamente no era un filósofo, su enfoque en el individuo reflejaba movimientos intelectuales más amplios, tales como el darwinismo y el vitalismo, que fueron retos significativos para el realismo en su tiempo. Las teorías explícitamente sociológicas del primer psicoanálisis, tal como estaban articuladas, por ejemplo en *Group psychology and the analysis of the ego* (Freud [1921] 1959), *Future of an illusion* (Freud [1927] 1928), y *Civilization and its discontents* (Freud [1930] 1961), describía los procesos grupales extraindividuales como amenazas a la acción individual que debían ser neutralizadas siempre que fuese posible. La teoría psicoanalítica de la sociedad no sólo negó que cualquier función necesaria fuera provista por grupos y colectividades, sino que vinculó la existencia misma de estas últimas con la fantasía y patología individual. Las concebía como distorsiones de una realidad que podía ser eliminada si los individuos se volvían más racionales. De este fundamento teórico se siguió el *dictum* de que todos los fenómenos colectivos —guerras, revoluciones, instituciones, vida cultural— deben ser explicados como manifestaciones de las personalidades individuales. Este epifenomenalismo reduccionista ha sido responsable del enfoque radicalmente micro de la ciencia social informada psicoanalíticamente hasta el día de hoy.

En drástica oposición con esta reducción está la teoría clínica de Freud de la personalidad, desarrollada más ampliamente y con ma-

por substancia empírica (por ejemplo, [1923] 1961). Comenzando por el hecho primordial de la necesidad del actor de catectizar los objetos externos, Freud describió una serie interminable de internalizaciones objetales. En la medida en que la catexis se difunde a objetos que se encuentran más allá de aquellos nutricios, primarios, el crecimiento de la personalidad es impulsado por internalizaciones sucesivas. Por un lado, Freud ve al sujeto como constituido a través de introyecciones; por el otro, ve actores socializados como insu- mos independientes a la estructura de los mismos objetos que encuentra en turno.

La teoría clínica de Freud, por tanto, al dar su parte, tanto a los elementos extraindividuales como a los contingentes individuales, estableció las bases para una reconstrucción sistemática del vínculo micro-macro. Pero esta posibilidad teórica nunca fue proseguida dentro de la propia tradición psicoanalítica ortodoxa. El problema no era tanto la ausencia de una teoría institucional —el problema para el pragmatismo— sino la presencia de una teoría institucional cuyas presuposiciones estaban en oposición radical con aquellas que informaban el trabajo clínico.

Mead y Freud esbozaron el “otro lado” de la macroteoría de Durkheim, expresando los procesos microsubjetivos que pudieran ser ordenados sin limitaciones constrictivas. Se produjo también ahí una “microimagen de espejo” para la otra macrotradición clásica, la teoría del constreñimiento sin subjetividad producida por Marx. Más que enfatizar la interpretación o la emoción, esta microteoría expresa la acción como objetiva, mecanicista y racional. La imagen marxiana de la acción como intercambio se conserva pero la crítica ideológica que une a esta teoría con el periodo capitalista se descarta. El punto no es que los actores no se comprometan en la vida social, sino que cuando lo hacen no son concebidos como socializados previamente a la acción. Como resultado, calculan su relación con la realidad externa, más que interpretar la naturaleza de su adhesión a ella. Debido a que se asume que el cálculo es una capacidad inherente y natural, los actores no necesitan ser provistos por la sociedad con estándares interpretativos. Esta racionalidad asumida, además, mina la posible emocionalidad de la acción, dado que se piensa que ésta tiene implicaciones irracionales y por tanto incalculables. Esto debido a que la teoría racional de la acción está

comprometida con la noción de que el comportamiento puede ser predicho de maneras estandarizadas y objetivas.

Este enfoque de la acción racional, aunque tan instrumentalista como el de Marx, difiere por ser agresivamente individualista. Sin duda, Marx concibió su propia teoría como una “crítica de la economía política” porque al aceptar sus presuposiciones acerca de la acción rechazó su individualismo. La teoría de la acción racional completa el ciclo del argumento; quienes la proponen frecuentemente la conciben como una respuesta no sólo al pensamiento subjetivista sino a las implicaciones coercitivas de teorías tales como la de Marx, que insiste en encasillar al actor racional en un marco colectivo.

Esta versión racionalista de la microteoría no se presentó a sí misma, con mucho, de manera tan cohesiva como el interaccionismo o el psicoanálisis, ni puede relacionarse con desarrollos intelectuales tan centrales para el siglo XX. Cuando menos tres diferentes tradiciones confluyeron en ella. El desarrollo más importante por su forma contemporánea ha sido el conductismo, la “psicología sin conciencia” desarrollada por Watson y reforzada por los experimentos de Pavlov. El conductismo sigue el énfasis darwiniano en la adaptación y la experiencia pero excluye el énfasis pragmático en la interpretación. Representa a la acción como estímulo y respuesta y ve el aprendizaje como la aglomeración de experiencias materiales a través del reforzamiento físico. Que estos estímulos y reforzamientos fueran frecuentemente ordenados, y produjeran a su vez un comportamiento ordenado, era visto por el conductismo como una consecuencia feliz pero no intencionada de una interminable cadena de interacciones individuales.

El mismo énfasis en el orden no intencionado de la acción racional estaba, por supuesto, en el corazón de la teoría de la decisión racional articulada por la economía clásica. Comenzando con el trabajo de Adam Smith (1776) y extendiéndose hacia el pensamiento neoclásico en el siglo XX, la teoría económica ha desarrollado un cálculo simple aunque poderoso para predecir la acción individual. Una vez más, la racionalidad motivacional y parámetros ambientales significativos son asumidos como dados. Los precios desempeñan el papel de estímulo; las compras e inversiones, el papel de respuesta. El orden social emerge de las acciones que tienen un giro completamente individual y autointeresado. Los mercados estruc-

turan las oportunidades de manera que las transacciones pueden ser mutuamente provechosas y se puede establecer reciprocidad. Debido a esta "mano invisible" el microenfoque de la decisión racional es considerado suficiente para sí mismo.

En la historia de la sociología, el microénfasis propuesto por el conductismo y la teoría de la decisión racional recibió un poderoso apoyo por parte de la sociología de Simmel (por ejemplo, Homans 1958). Esto es irónico dado que la posición filosófica de Simmel era antinominalista y que rechazaba enérgicamente cualquier entendimiento antisubjetivo de la acción. Las peculiaridades de la recepción de Simmel pueden ser rastreadas en las divisiones artificiales que estableció entre diferentes dimensiones de su teorización, particularmente la distinción entre la sociología formal y la metafísica o la sociología cultural (Simmel 1950). Mientras que la metafísica trata con la subjetividad y especula acerca de generalidades, la sociología propiamente debe extraer del contenido particular de la experiencia y hablar sólo acerca de las formas. Las relaciones formales tales como el conflicto o el intercambio deben, insistía Simmel, ser vistos meramente en términos de sus características cuantitativas —por ejemplo el número de personas involucradas y el número y tasa de las interacciones. Dentro de los confines de tales parámetros objetivos, entonces, la estructura del orden social puede ser representada como emergiendo de la acción y la decisión individuales.

Aunque Simmel reconoció que conceptos generales tales como "el individuo" existen y pueden incluso ser reguladores significativos de la interacción (Simmel 1977), los representó como puestos por fuera y por encima de las cabezas de los actores individuales. Como resultado, frecuentemente representó a la interacción como si procediera sin ninguna referencia a "conceptos" en absoluto (por ejemplo, Simmel 1955). No es sorprendente, entonces, que aspectos significativos de su sociología formal pudieran ser tomados por los conductistas y los teóricos del intercambio como justificaciones para formular una sociología puramente micro.

Este examen de las traducciones sociológicas clásicas de los debates filosóficos acerca del individuo y la sociedad, aunque breve y esquemático, sugiere que desde el mismo principio el pensamiento sociológico ofrecía la promesa de conceptualizaciones más sintéticas, menos resueltamente antagonistas de la relación entre los dos. Por un lado, el compromiso disciplinario explícito con la "socie-

dad" creó un interés inherente en la conexión entre el comportamiento individual y colectivo incluso entre teóricos sociológicos reduccionistas tales como los conductistas. Por el otro lado, el énfasis explícitamente empírico en la nueva disciplina forzó incluso a macroteóricos tales como Marx y Durkheim a buscar aterrizar sus referencias a las fuerzas colectivas en las actividades de individuos observables y actuantes. Si un sociólogo, por razones disciplinarias *cum* presuposicionales, enfatizó la significancia de las fuerzas colectivas o de grupo, esto no significó que negara la existencia de individuos actuantes en un sentido ontológico. De hecho, esto ni siquiera significó que negara que el proceso individual, micro, tuviera un papel crítico que desempeñar en el mantenimiento del orden macro. Debido a que las fuerzas colectivas que Durkheim conceptualizó eran "ideales" pero también empíricas, tenían que residir, en términos ontológicos, en los estados internos de los individuos humanos.

Como esto sugiere, los teóricos de la sociología separaron las cuestiones de la ontología de las cuestiones de la epistemología y reformularon ambos temas en términos más estrictamente sociológicos (Alexander 1982a: 64-112). Para la teoría sociológica, la epistemología se convierte en "el problema de la acción": ¿es el actor cognoscente racional o interpretativo? Aunque, como sea que se postule la acción, la fuente última de este conocimiento está aún por decidirse. Puede estar localizada dentro o fuera del individuo cognoscente. Este es el problema del orden e indica el reacuñamiento de la cuestión ontológica. La cuestión del orden para la sociología concierne a la fuente última de los patrones sociales; no concierne a la cuestión ontológica de si estos patrones o los individuos que pueden o no apoyarlos son reales. El origen de los patrones puede ser concebido de manera individual, en cuyo caso el "crédito" por los patrones sociales, el papel de variable independiente, se da a los microprocesos de una manera contingente. Igualmente, el origen de los patrones puede ser concebido como que emana de alguna fuente externa a cualquier actor individual, en cuyo caso, el actor individual, cuya existencia *per se* todavía es reconocida, puede ser concebido como la víctima de las circunstancias colectivas o su medio más o menos voluntario (por ser socializado).

La emergencia de teorías sociológicas a partir de la filosofía, entonces, hace al tema micro-macro mucho más significativamente complejo. Para la teoría sociológica, lo micro puede ser concebido como un nivel de análisis que merece consideración independiente aun cuando el individuo puede no ser considerado, sea ontológica o metafísicamente, como la fuente del orden por derecho propio. Debido a que la sociología insiste en un enfoque empírico, y debido a que su vocación disciplinaria está dirigida a la sociedad, los temas de la contingencia y la libertad no están conectados de manera inherente con un enfoque en el individuo *per se*. Es por esta razón por la que la disputa empírica tiene tan amplio rango.

Debido a tal complejidad presuposicional, cuando menos se han considerado cinco enfoques principales de la relación micro-macro. La teoría sociológica ha mantenido que 1) los individuos racionales, propositivos, crean a la sociedad mediante actos contingentes de libertad; 2) los individuos interpretativos crean a la sociedad mediante actos contingentes de libertad; 3) los individuos socializados re-crean la sociedad como una fuerza colectiva mediante actos contingentes de libertad; 4) los individuos socializados reproducen a la sociedad al traducir el ambiente social existente en un microámbito; y 5) los individuos racionales y propositivos ceden ante la sociedad debido a que son forzados a hacerlo por control social externo.

Para explicar esta gama de posibilidades es vital entender que en la teoría sociológica la cuestión de la acción está separada de la cuestión del orden. Puede adoptarse una posición colectiva que niegue la responsabilidad primaria de los individuos y por tanto niegue un enfoque prioritariamente micro. Esta posición en cuanto al orden, sin embargo, puede ser asociada con cualquiera de las dos diferentes formas de entender la acción: la objetiva instrumental o la subjetiva interpretativa. La teoría colectiva que adopta un enfoque objetivista a la acción niega a las percepciones subjetivas del orden cualquier papel empírico en absoluto, militando en contra de cualquier enfoque particular en lo micro o en el nivel individual mismo. Esta es la opción 5. La teoría colectiva que adopta un enfoque interpretativo, en contraste, hace central a la percepción subjetiva, aunque insiste en que los contenidos de esta percepción van más allá de la contingencia de los actos individuales. En esta tradición teórica, los microprocesos bien pueden convertirse en los puntos centrales del interés empírico, aunque sea sólo porque fenómenos tales

como las personalidades y la interacción son concebidos como "bandas de transmisión" centrales para los hechos colectivos. Si la subjetividad individual es concebida así como mera reproducción, tenemos la opción 4. Si, sin embargo, la teoría subjetiva colectivista da al nivel micro autonomía analítica —esto es, si reconoce que el individuo socializado re-crea durante el proceso de reproducción— entonces tenemos la opción 3.

Para las posiciones teóricas que enfatizan la contingencia completa de la acción social, incluso la autonomía analítica no es suficiente. Lo micro es igualado con lo individual, y éste es visto como la fuente primaria del orden mismo. Para entender incluso la relevancia de esta última tradición para el debate micro-macro, sin embargo, no es suficiente enfocar el tema del individualismo solamente. Las concepciones individualistas del orden, tanto como las colectivistas, siempre están informadas por diferentes formas de entender la acción. Las teorías individualistas pueden enfatizar el carácter racional y objetivo de la acción, en cuyo caso el microanálisis se enfoca en fenómenos empíricos tales como costos, inversiones y oportunidades (opción 1). Si, en contraste, se destaca la subjetividad del orden individualista, el microenfoque cambia a los procesos de interpretación y a cómo son conducidos de manera contingente. Esto marca la opción 2.

En nuestro examen, en esta sección, hemos sugerido que la economía política clásica y el conductismo avanzaron en la primera opción, mientras que el pragmatismo y el psicoanálisis abrazaron la segunda. Durkheim en gran parte abrazó la cuarta posibilidad y, en sus posteriores y más influyentes escritos, Marx avanzó en la quinta. Hemos tratado de señalar que, contenido en la teorización de todas estas figuras, existe el esbozo de un vínculo más sintético. Dependiendo del teórico, este vínculo apunta a combinar diversas opciones, a abrazar la opción 3 o a ambas opciones.

3. La primera formulación sintética: Max Weber

Aunque cada una de las posiciones que hemos descrito tomó la relación de entre las dimensiones micro y macro en su propia forma particular, y algunas hicieron contribuciones genuinas para esbozar su interpenetración real, todas permanecían cargadas de compromisos exagerados con un lado o el otro. De todos los sociólogos clásicos, sólo Weber pareció ver una salida clara de este dilema

tradicional. Aunque al final las formulaciones de Weber no son por completo satisfactorias —e incluso su naturaleza precisa está sujeta a disputa— sus contribuciones han permanecido centrales para cualquier esfuerzo subsecuente de establecer un vínculo micro-macro.

Como progresista alemán fuertemente influenciado por el iluminismo y las tradiciones liberales, Weber era particularmente enérgico en su rechazo a las formulaciones organicistas. Debido a su gran sensibilidad, que contrasta por ejemplo con la actitud relativamente complaciente de Durkheim, no podemos encontrar rasgos de una posición ontológicamente colectivista en el trabajo de Weber. Insiste, una y otra vez, en que todo lo que “realmente” existe es acción social. Esta insistencia, sin embargo, frecuentemente ha despistado a sus intérpretes para representar su teoría como nominalista. Por esta razón, el término “teoría de la acción” se aplica con frecuencia a su trabajo. Interpretar a Weber de esta forma, empero, es ignorar no sólo la mediación empírica de la ontología que está en la base de la teoría sociológica, sino el empuje específicamente antindividua- lista del trabajo de Weber.

El orden colectivo todavía era el punto de partida de Weber. Lo que logró evitar fue conceptualizar este orden en una forma que implicara la insignificancia de los individuos actuantes. Más que hablar acerca de “fuerzas”, Weber fue cuidadoso de hablar acerca de “uniformidades de la acción”. Una uniformidad que no es algo que sucede a un actor, sino una forma abreviada de hablar acerca de lo que de hecho es una serie de acciones. “Dentro del ámbito de la acción social”, escribió en *Economía y sociedad* (Weber 1978:29), “ciertas uniformidades empíricas pueden ser observadas, esto es, cursos de acción que son repetidos por el actor o (simultáneamente) ocurren entre numerosos actores”. Lo que preocupa a la sociología es “los modos típicos de acción”, no las acciones individuales como tales.

No obstante, las uniformidades empíricas y relacionadas con la acción son “órdenes” en el sentido de que no son reductibles a actos libres y contingentes. “Órdenes” se refiere a los arreglos que no son contingentes en el marco de cualquier acto dado. Tales arreglos pueden también ser llamados estructuras, y de estructuras, en toda su variación histórica y comparativa; es de lo que trata la sociología de Weber. Weber escribió acerca de sistemas religiosos, instituciones legales, marcos políticos, modos de producción y asociaciones

urbanas; se dedicó a exponer los patrones estructurales dentro de cada una de estas esferas institucionales —la lógica interna de las teodiceas, por ejemplo, y las contradicciones inherentes del patrimonialismo.

Weber nunca asumió que tal énfasis en el sistema excluyera al individuo. Su teorización se mueve de aquí para allá, natural y fluidamente entre, por una parte, el macroanálisis de los complejos ideacionales y los sistemas institucionales y, por la otra, el microanálisis de cómo los individuos en tales situaciones hacen interpretaciones y actúan propositivamente. Las teodiceas se desarrollan sólo debido a que la preocupación humana por la muerte convierte a la especulación intelectual acerca de la salvación en una forma fundamental de la actividad social (por ejemplo, Weber [1916] 1946). La racionalización religiosa es posible sólo debido a que las constituciones cognoscitiva, afectiva y moral de los individuos los llevan a responder a exigencias situacionales típicas de una forma abstracta y sistematizada. Los sistemas patrimoniales pueden ser contradictorios debido a que los motivos en favor del estatus y del poder son omnipresentes y debido a que el sentido individual de su interés ideal emerge sólo dentro del contexto de las interacciones locales y concretas.

Aun así, el reconocimiento de los individuos en las sociedades no es, como hemos visto, suficiente por sí mismo para definir una posición sociológica en la disputa micro-macro. Durkheim y Marx, aunque en formas mucho menos elaboradas que Weber, sostenían puntos de vista en este tema que no eran fundamentalmente diferentes de los de Weber. ¿Cómo difiere Weber de ellos? ¿En dónde se encuentra Weber en términos de las cinco posiciones típicas ideales esbozadas arriba? Para descubrirlo, es necesario explorar su entendimiento de la acción separadamente de su entendimiento del orden y ver cómo su entendimiento bloquea o facilita una apreciación de contingencia.

Argumentamos antes que el nivel micro puede ser forzado hacia una teorización más colectiva sólo si la interpretación subjetiva es considerada una característica principal de la acción. En gran parte de su trabajo Weber, de hecho, sitúa a la interpretación para su entendimiento de la acción como un elemento central. En *Economía y sociedad* (1978:4), escribió que la sociología es “una ciencia que intenta la comprensión interpretativa de la acción social para con

ello llegar a una explicación de su curso y efectos". En un ensayo previo, *Roscher and Knies*, insistió en que para "comprender" una acción uno debe "identificar un 'motivo' concreto o complejo de motivos 'reproducibles en la experiencia interna', un motivo al cual podemos atribuir la conducta en cuestión con cierto grado de precisión" (Weber [1903-1906] 1975:25).

• Cuando estas afirmaciones se juxtaponen, es claro que Weber está señalando dos puntos centrales e interrelacionados. Primero, la motivación subjetiva es central a la conducta. Segundo, debido a esta centralidad, la sociología debe involucrar un microanálisis del curso de la interacción concreta, individual. Tal análisis puede no necesariamente revelar la contingencia única de la acción individual. Si los motivos descubiertos a través del microanálisis son típicos o "uniformes", entonces el microanálisis iluminará cómo la acción individual es crucial para la reproducción de las estructuras ideacionales (opción 4), no para su re-creación (opción 3).

Weber dedicó una porción importante de su energía sociológica a un análisis histórico y comparativo de los requisitos sociales de la individualidad, para demostrar que la reproducción social se enfoca crecientemente en el individuo autónomo. Al analizar la transición de las sociedades clánicas al capitalismo empresarial, demostró cómo las estructuras colectivas —de la religión a la ley a la familia— afectan las capacidades del actor individual para la individualidad. Mostró que la autonomía no está dada ontológicamente ni tampoco es el producto de sanciones y recompensas, sino que, en cambio, es dependiente de las percepciones socialmente dadas del yo y en la motivación socialmente estructurada. El mero hecho de que una microsociología reduccionista puede ser propuesta en la teoría social moderna, sugiere el análisis weberiano, puede en sí misma ser evidencia de esta reconstrucción milenaria del individuo. Si el individuo moderno es capaz sin duda de resistir a la presión social, es debido a una fuerza interior que se deriva histórica y socialmente.

Weber, entonces, articuló claramente la cuarta posición teórica en el vínculo micro-macro presentado antes: mostró que el ambiente social basa su reproducción a través de la acción individual socializada. Sin embargo, Weber no únicamente hizo una demostración teóricamente sofisticada, históricamente ampliada de este punto esencialmente durkheimiano; fue más allá en una forma significativa. Su insistencia en la centralidad de la acción lo hizo extraordinariamente

te sensible a la contingencia. Esto lo empujó a la opción 3, al reconocimiento de que los individuos socializados re-crean a la sociedad a través de su acción contingente.

Historiográficamente, esta insistencia proviene de la insistencia de Weber en la historia desarrollista en oposición a la evolutiva. Enfatiza el papel del accidente histórico (por ejemplo, Weber 1949 [1905]) y cómo la temporalidad inherente de la acción hace a todo patrón general dependiente de decisiones individuales específicas, abiertas. Sociológicamente, el énfasis en la contingencia se da al insistir Weber en el papel del liderazgo en la política y de la innovación carismática en la religión. Lo que cada uno de estos énfasis —accidente, liderazgo y carisma— implica, no es simplemente un reconocimiento empírico del nivel micro, sino una aceptación de su autonomía relativa. Los eventos, no sólo las situaciones, se hacen sujetos de análisis sociológico.

Dado el poder de la introspección de Weber, es extraño que tan poco microanálisis aparezca de hecho en su trabajo. Encontramos poco en Weber acerca de los procesos de la socialización individual, de la dinámica de la interacción familiar, del fenómeno de la persuasión política y de las bases emocionales y morales subyacentes de los movimientos sociales. Sin duda, la sociología sistemática de Weber de la sociedad moderna del siglo XX muestra una "jaula de hierro" estructural que produce adhesión independientemente del motivo o inclinación individuales. En términos del vínculo micro-macro, esta última sociología de la sociedad moderna no es muy distinta de la de Marx. Ambas están organizadas en torno a la opción teórica 5: los individuos autónomos ceden ante la sociedad debido a que se ven forzados a hacerlo por el control social coercitivo. Esta perspectiva vuelve irrelevante la referencia al nivel micro, aunque no implica, por supuesto, ningún colectivismo ontológico en el sentido filosófico.

¿Cómo llegó Weber a tal posición, una posición que niega la vinculación misma entre micro y macro a la que dedicó tanto de su trabajo para sostenerla? Lo hace, sugerimos, debido a tendencias presuposicionales (Alexander 1983a) en su trabajo que contravienen a su comprensión interpretativa de la acción. Hay brotes de *Realpolitik* o utilitarismo liberal en Weber que frecuentemente lo llevan a presuponer a la acción de una manera materialista, objetiva e instrumental. Si la acción es concebida así, el motivo se hace irrelevante. Aun en la sociología de Weber de la vida tradicional,

ocurrieron manifestaciones claras de tal teoría antisubjetivista. En su análisis de la racionalización contemporánea, estas tendencias llegaron a dominar su trabajo. Esta es la fuente del ambiguo legado de Weber a la sociología general. Es también la razón por la que la sociología weberiana ha hecho tan poco desde Weber para vincular los niveles del debate micro y macro.

4. La renovación de las dicotomías filosóficas en el periodo de la posguerra

Aunque hemos argumentado que la teoría sociológica avanzó significativamente respecto de consideraciones filosóficas previas del problema micro-macro, ciertamente no acabó con los intentos filosóficos por considerarlas de nuevo. Por un lado, hay un vínculo inherente entre la teoría sociológica y la filosofía. Por el otro, los esfuerzos de la sociología clásica en ningún sentido podrían ser vistos como si hubieran resuelto la polarización micro-macro. Por el contrario, hemos mostrado que en aspectos cruciales los esfuerzos clásicos pueden verse como reproductores de esta polarización en otro plano.

No debería sorprender, entonces, que después de la Segunda Guerra Mundial emergiera una nueva ronda de argumentación filosófica que reinstituyera los vínculos entre las cuestiones ontológica, metafísica y presuposicional y, al hacerlo, intentara enmarcar la querrela micro-macro en los respectivos términos más rigurosos. El enfoque se ha centrado en el problema de la emergencia. Individualistas tales como Hayek (1952), Popper (1958, 1961), Berlin (1954) y Watkins (1952, 1959) afirmaron que el concepto de emergencia debería ser reservado para la relación entre mente y cuerpo. Sirve para demarcar el ámbito de la autonomía, el libre albedrío y la deliberación del ámbito de la naturaleza material y el determinismo. Hablar de emergencia como refiriéndose a la relación entre individuos y colectividades, argüían, es negar la autonomía individual y sujetar a los seres humanos a la voluntad de poderes supraindividuales. Las entidades sociales tales como las instituciones y colectividades no pueden existir sin los individuos que las crean y las apoyan. Deben, por tanto, ser consideradas como dependientes ontológicamente de las acciones y no pueden, por esta razón, exhibir propiedades emergentes. Cualquier concepción de entidades supraindividuales que trascienda el alcance de las acciones individua-

les es una categoría equivocada. Había igualmente una dimensión metafísica en el argumento individualista; consideraban que la ontología colectivista implicaba una ideología antiliberal. Como liberales políticos condenaron el emergentismo como una amenaza a las ideas occidentales de la libertad democrática y económica.

La oposición a estos argumentos en favor de la microrreducción, desarrollada por filósofos tales como Mandelbaum (1955, 1957) y Goldstein (1956, 1958), insistió en diferenciar las cuestiones metafísicas de las ontológicas (véase también Giesen y Schmid 1977). Aun si concedemos la existencia de entidades supraindividuales, nuestra posición con respecto a ella no es, de ninguna manera, fija. Así como la fe en la existencia de Dios no necesita automáticamente ser seguida de la obediencia a su voluntad, la concepción de las entidades individuales no implica sumisión a ellas. Podemos admitir que sólo los individuos son capaces de acciones autónomas y, simultáneamente, argumentar que los productos de las acciones humanas exhiben propiedades emergentes (Mandelbaum 1955).

Esta defensa del emergentismo en contra de la sospecha de colectivismo metafísico, aunque en ningún sentido concluye el debate, establece el escenario para una versión más delimitada y metodológica de la disputa filosófica. Individualistas metodológicos tales como Nagel (1961), Opp (1972) y Malewski (1967) argumentaron que las microteorías son superiores debido a que los atributos de los individuos son observables más directamente que los atributos complejos, teóricos, tales como "estratificación", "autoridad legal" o "clase". Sobre estas bases, argumentaron que los términos sociológicos deben ser traducidos en atributos observables de actores individuales. Este diseño neopositivista para las ciencias sociales deseaba seguir el programa reduccionista de la física moderna; por ejemplo, la reducción exitosa de las teorías químicas a las leyes físicas. Se esperaba que con base en un lenguaje observacional universal, los términos sociológicos podrían ser traducidos en términos psicológicos y que podría emerger una ciencia unificada del comportamiento humano.

Los holistas metodológicos atacaron estos argumentos por su empirismo ingenuo. Sin cuestionar la atracción de la observabilidad y la reducción en principio, dudaron no obstante de la posibilidad de reducir las teorías sociológicas existentes a teorías psicológicas. Según ellos, los términos que refieren a las estructuras

sociales o instituciones nunca pueden ser definidos por el comportamiento individual sin encerrar otros macrotérminos dentro de estas nuevas definiciones (Mandelbaum 1955; Giesen y Schmid 1977). Aun si esta traducción pudiera lograrse, además, ciertamente no apoyaría el caso en favor del individualismo metodológico de manera no ambigua. Las traducciones y definiciones establecen sólo una relación de equivalencia; tal relación podría igualmente ser utilizada para reducir las microteorías a macroteorías. Incluso el requerimiento de observabilidad no justifica inequívocamente la microteorización. Atributos tales como el motivo, la personalidad y la biografía de ninguna manera pueden ser considerados como simplemente observables; ellos mismos están informados por conceptos teóricos. De la misma forma, en sociedades que han desarrollado registros institucionales y procedimientos contables especializados, las propiedades macroestructurales como los sistemas legales o la distribución del ingreso pueden, de hecho, ser observados.

Esta defensa de la autonomía de la sociología y la integridad de su materia, empero, proveyó nuevas bases sobre las cuales la filosofía individualista intentó hacer su defensa. Se argumentó que, incluso si aceptamos la noción de que los sociólogos, y más generalmente los actores, utilizan nociones holísticas acerca de las instituciones y colectividades en su práctica cotidiana, no podemos entender el significado de tales nociones a menos que reconozcamos que son meramente el agregado de acciones individuales. Una explicación sociológica satisfactoria, entonces, debe referir a las acciones de los individuos, a sus intenciones y a sus definiciones de la situación. Sin duda Popper, Hayek y Watkins llegaron a tanto como afirmar que la centralidad de la acción humana en las ciencias sociales limitaba las opciones teóricas mucho más agudamente que en las ciencias naturales. Sostenían que el único marco viable para la ciencia social es el paradigma de la acción racional, en el que "racional" y "acción" son vistas como propiedades inherentes al individuo autónomo.

Esta justificación de la microrreducción a través de la teoría de la acción nos lleva de manera natural a la teoría sociológica de Talcott Parsons. Su trabajo emergió virtualmente al mismo tiempo que este resurgimiento del debate filosófico de la posguerra y, creemos, representó su réplica sociológica más elaborada.

5. La segunda formulación sintética: Talcott Parsons

Aunque esta argumentación filosófica ciertamente afectó el pensamiento sociológico acerca de la relación micro-macro —y claramente desempeñó un papel importante para traer el problema mismo al centro de la escena teórica— su tendencia a resucitar modos de pensamiento opuestos y dicotómicos acerca del problema, no necesariamente reflejó el nivel de debate sociológico. Ello debido a que en medio de esta renovada controversia acerca de la posibilidad de emergencia, Talcott Parsons estaba elaborando una teoría que iba más allá incluso que Weber al mostrar exactamente cómo procede tal emergencia.

Un elaborado compromiso con la emergencia —con la calidad empírica y naturalista del control "colectivo"— marcó la teoría de Parsons desde su inicio. En este respecto, se benefició de la notable sensibilidad de Weber ante esta cuestión y de los manifiestos errores de Durkheim. En *The structure of social action*, Parsons (1937) se declaró en favor de una teoría voluntarista de la acción y definió el voluntarismo sólo condicionalmente en una forma individualista. Por un lado insistió en la centralidad de la acción en el sentido liberal y utilitario, lo que marcó el aspecto "micro" de su análisis; a lo largo de su libro, por ejemplo, Parsons conceptualiza al orden colectivo en términos de "cadenas medios/fines". Por otro lado, Parsons insistió en distinguir entre lo que llamó el individuo "analítico" y el "concreto". Cuando escribió acerca del "actor" en su concepto del "acto unidad" —el modelo teórico del actor-medios-fines-situación al que se refiere Parsons a lo largo del libro— quería referirse sólo al individuo analítico, no al individuo real en su forma concreta. Lo que define al individuo analítico es la contingencia tajante de sus actos, una cualidad que Parsons identifica como esfuerzo. Lo que define al individuo concreto, empero, es no sólo el esfuerzo, sino todas las formas de limitaciones sociales. Parsons creía que el individuo empírico concreto debe llegar a ser una parte significativa de la teoría social si ésta ha de ser voluntarista. Este voluntarismo, como el individuo concreto, combina contingencia y control, e implica la necesidad de un vínculo micro-macro.

La complejidad de Parsons acerca del control colectivo era evidente a lo largo de su trabajo anterior, pero su enfoque no estaba en la estructura de los sistemas colectivos como tales. Se enfocó, en cambio, en la frontera entre acción y orden. Quería saber el meca-

nismo preciso que vincula la acción individual, micro, con el contexto colectivo, macro. Descubrió este mecanismo en el fenómeno de internalización, un proceso que creía se encontraba en el corazón de los logros más importantes de Durkheim y Weber. Es a través del reconocimiento de la internalización que una teoría colectiva se hace voluntarista.

Aunque Parsons descubrió la internalización en este periodo temprano, no hay discusión, en *The structure of social action*, de los mecanismos reales por los que tal proceso podría llevarse a cabo. Esta era, de hecho, la objeción principal que Parsons lanzó en contra de Durkheim: que carecía de una psicología social —en nuestros términos, una microteoría— que pudiera operacionalizar su teoría subjetivista del orden en una forma voluntarista plausible. La necesidad de proveer tal mecanismo definió el periodo intermedio de la carrera de Parsons.

En el periodo que se extendió desde mediados de los cuarenta hasta mediados de los cincuenta, Parsons desarrolló la formulación del vínculo micro-macro desde Weber. Lo hizo al encontrar una forma de combinar dos de los representantes más importantes de la división micro/macro: Freud y Durkheim. Durkheim había desarrollado una teoría del orden colectivo que implicaba que debía introducirse este orden en las cabezas de los individuos; su teoría cojeaba, sin embargo, debido a que era incapaz de describir de manera convincente a estos individuos interpretadores. Freud había demostrado que los individuos interpretadores y modelados, que sienten, están formados por internalizaciones de objeto del mundo exterior; en su trabajo explícitamente sociológico, empero, intentó explicar este mundo externo como si fuera sólo la proyección de la personalidad.

Parsons sociologizó la teoría psicoanalítica de la personalidad y utilizó estas introspecciones para psicologizar, a su vez, los macroprocesos fundamentales. En capítulos clave de sus *Essays in sociological theory* (1954: 89-102, 177-196, 298-322), *Family, socialization and interaction process* (y Bales 1955: 3-186), y *Social structure and personality* (1963: *passim*), Parsons demostró con detalle empírico sistemático cómo el desarrollo afectivo, cognoscitivo y moral de la personalidad depende de la existencia de estructuras de grupo. La ecología y la cultura del ambiente de un actor estructural las respuestas que se pueden dar a sus necesidades psicológicas en

desarrollo. Estas respuestas, que son macro desde la perspectiva de la personalidad, entran en el mundo perceptual del actor, o microambiente. Después de ser mediadas por estructuras de personalidad preexistentes, se tornan nuevas partes de la personalidad. Lo macro se ha convertido, por tanto, en lo micro. Esta dialéctica continúa en interacciones subsecuentes. Debido a que las proyecciones de la personalidad socializada afectan el mundo social de formas estratégicas, lo micro casi inmediatamente se tornará macro de nuevo.

Parsons demostró esta dialéctica micro-macro igualmente para el desarrollo "patológico" y el "normal". Mostró, por ejemplo (Parsons 1954: 298-322), que la distancia entre el trabajo y el hogar en la sociedad moderna, un hecho macro, hacía que los niños varones fueran demasiado dependientes de su madre. Un resultado de ello es un complejo de Edipo exagerado, un desarrollo micro que hace más difícil para los adultos varones controlar sus necesidades de dependencia. La dependencia no controlada produce frustración, y la ansiedad frecuentemente es desplazada a través de la agresión. El recorrido de este desplazamiento, empero, nunca puede ser decidido únicamente por este microdesarrollo. Es afectado por la naturaleza de cualquier conflicto de grupo en cualquier sociedad particular; dependiendo del macroambiente particular, puede ser canalizado hacia la competencia individual, el conflicto racial o de clase o hacia la guerra entre unidades nacionales. Aunque este lado macro es independiente de las condiciones psicológicas, a través de la canalización social de la agresión estas condiciones se introducen y transforman a su vez el macroambiente.

En términos del desarrollo normal, Parsons mostró que la diferenciación social hace posible la autonomía individual. La separación del padre respecto del maestro, por ejemplo (Parsons 1963:129-154), hace más posible y más controlable la rebelión en contra de la autoridad, lo que estimula la decaetaxis respecto al padre y una resolución completa de la etapa edípica. Debido a que el control exitoso de esta etapa hace más probable el control de las emociones y de la dependencia, constituye una base micro para el desarrollo de la cultura universalista. La diferenciación original del maestro respecto del padre, empero, depende en sí misma de la existencia de cierta cultura universalista abarcante y de ciertas oportunidades de movilidad basadas en el logro más que en la adscripción. Las microestruc-

turas se construyen sobre internalizaciones; las macroestructuras dependen de externalizaciones.

Fue como resultado de su introspección en el vínculo micro-macro que Parsons elaboró el concepto de "función". Las funciones son traducciones de demandas macro, ambientales, en el nivel del comportamiento individual. Las funciones no son colectivas en el sentido ontológico; constan de internalizaciones, expectativas y recursos que entran en la situación contingente desde cierto ambiente preexistente. La invisibilidad de las funciones permitió a Parsons insistir en que la naturaleza en apariencia "puramente micro" de la interacción individual de hecho ocurre dentro de limitaciones colectivas.

En el trabajo sociológico que se desarrolló bajo la rúbrica parsoniana, el vínculo entre micro y macro fue un tema central. Merton hizo medular el "conjunto de funciones", para una amplia gama de procesos macrosociológicos (Merton 1968: 422-440), y Goode (1960) demostró cómo las contradicciones sistémicas frecuentemente se hacen sentir sólo en la medida en que han creado tensión en las funciones. Las estructuras familiares fueron investigadas y vinculadas sistemáticamente a la estructura social (Slater 1968; Levy 1949; Bellah 1970); la dinámica de los procesos de interacción de grupo fue esbozada (Bales 1951; Slater 1966), y este esbozo fue utilizado como la base del modelo de "intercambio" de los sistemas sociales en sentido amplio (Parsons y Bales 1955). Modelos desarrollados para explicar secuencias de socialización familiar fueron utilizados para estudiar el cambio social (Smelser 1959) y el comportamiento colectivo (Smelser 1962), y la diferenciación de las funciones familiares fue conectada a la diferenciación entre sistemas tales como las economías y los sistemas políticos (por ejemplo, Parsons y Smelser 1956).

Aunque Parsons conceptualizó el vínculo micro-macro de una forma más elaborada que antes, lo hizo de una manera que siguió siendo limitada. El problema era que, a pesar de su preocupación por el individuo, ignoró la contingencia. Durkheim estaba interesado en enmarcar la acción individual dentro de las limitaciones sociales. Freud tenía la intención de reducir la acción individual a personalidades organizadas. Ambos pensadores de los que Parsons derivó su propia concepción del vínculo micro-macro, en otras palabras, tenían intenciones de explotar el mito del individuo autóno-

mo. Para Parsons esto significó desarrollar, como hizo Durkheim, la opción micro-macro 4,¹ dado que negó la afirmación de Freud de que las personalidades organizadas no eran en sí mismas reflejos de una estructura social. Siguiendo a la vez a Freud y a Durkheim, sin embargo, Parsons ignoró las derivaciones de la tradición clásica ocupadas con la contingencia, fuera pragmática o utilitaria. Tanto los pragmatistas como los utilitaristas reconocían un espacio entre los actores y sus ambientes, los primeros debido a que la interpretación intervenía entre cada nuevo movimiento y lo que estaba dado antes (opción 2); los segundos debido a que la motivación racional reificaba el ambiente de la acción de manera que la hacía parecer externa al individuo actuante (opción 1).

Parsons estaba en lo correcto en cuanto a que la sociología no podía existir si el individuo analítico era tomado como tema del microanálisis. Estaba equivocado, empero, al pensar que el propio concepto de contingencia podía ser remplazado únicamente por el individuo relativamente socializado, concreto. Es cierto que había descubierto la psicología social que le hacía falta a Durkheim, pero utilizó este microanálisis sólo para enraizar firmemente lo social en lo individual. Aunque el concepto de "esfuerzo" contingente existía en sus formulaciones más tempranas de la acción, su posición neodurkheimiana lo dejó fuera de la preocupación por la acción-como-esfuerzo —y por tanto incapaz de conceptualizar la opción 3— a excepción de unos cuantos segmentos de su trabajo subsecuente. Además, su tendencia a normativizar la acción hizo imposible considerar la posibilidad de que el orden fuera reificado y ejercer control coercitivo sobre la acción (opción 5).

6. La renovación del debate multiparadigmático

En la fase de teorización sociológica que siguió a este segundo importante esfuerzo de síntesis, las controversias que se habían ocultado antes en el examen filosófico encontraron el camino de regreso hacia la sociología teórica misma. En parte, esto representó una insatisfacción con los límites de la comprensión de Parsons acerca de la vinculación, tanto debido a sus tendencias idealistas como a su posición anticontingente. Este motivo representó, así, la razón "progresista" del reavivamiento del debate micro *versus* ma-

¹ Véase el análisis previo de las cinco maneras alternativas de conceptualizar el vínculo micro-macro.

cro. Desde la perspectiva del periodo contemporáneo (véase, por ejemplo, Alexander 1987), sin embargo, es claro que estos debates posparsonianos pueden ser considerados también regresivos. Influida por el reavivamiento del llamado filosófico a favor de la dicotomización y por la confusión teórica acerca del significado del trabajo de Parsons, esta nueva ronda de teorización frecuentemente fracasó en el intento de aprehender la complejidad del argumento de Parsons —y de Weber antes que él— en cuanto a que la interpenetración de lo micro y lo macro puede hacerse.

6.1. La reconstitución de las dicotomías en la sociología norteamericana

En el periodo que se extendió, en términos generales, desde principios de los sesenta hasta principios de los ochenta, la teorización sociológica en los Estados Unidos gradualmente cortó el vínculo que Parsons había construido laboriosamente entre el microanálisis y el macroanálisis. Por un lado, se desarrolló la renovación más vigorosa y creativa de la microteorización en la historia de la sociología. Por el otro, emergió una forma de "análisis estructural" que enfatizó las limitaciones macro a costa de la acción. Debido a circunstancias históricas tales como la renovación del conflicto social; debido a la ideología norteamericana, con su énfasis en la libertad, y debido a consideraciones teóricas autónomas, se hizo difícil para los teóricos norteamericanos aceptar el énfasis de Parsons en el individuo socializado. Demandaron nuevas conceptualizaciones de la acción, nuevos modelos del orden, y nuevas formulaciones de la contingencia.

Cuando Homans (1958, 1961) introdujo la teoría del intercambio, estaba renovando la propia teoría utilitaria que había constituido la base de la influyente crítica temprana de Parsons. Rechazó por completo la tradición colectiva emergentista en la sociología clásica, al igual que la rama interpretativa de la microtradición. Basándose en Simmel y la economía política de Smith, desarrolló una forma de conductismo sociológico en términos skinnerianos. Homans insistió en que las "formas elementales" de la vida social no eran elementos extraindividuales tales como los sistemas de símbolos, como Durkheim había argumentado en su obra madura, sino los actores individuales con un tinte decididamente racionalista. Rechazando la

noción de emergentismo, se enfocó en lo que él llamó el comportamiento "subinstitucional" y consideró que el comportamiento de los "individuos reales" estaba separado completamente de las estipulaciones de las normas. La intención y la decisión individual se convirtieron en foco de análisis, primero debido a que se consideró que los individuos estaban encasillados en la contingencia, y segundo, debido a que la suposición de la racionalidad absoluta significaba que las fuerzas sociales que incidían en ellos eran vistas, tanto por el actor como por el analista, como reificadas y externas a cualquier acto. Esto, por supuesto, representa la opción 1.

La teoría del intercambio se hizo enormemente influyente para revivir el caso en favor de una microsociología basada en la interacción. Su modelo simple y elegante facilitaba las predicciones; su enfoque en los individuos la hacía operacional de manera empírica. Captó también una reflexión fundamental que Parsons había ignorado: la participación contingente en las decisiones de intercambio es el camino por el cual las "condiciones objetivas" son traducidas en términos de la vida cotidiana. El precio de tales reflexiones fue alto, sin embargo, aun para los teóricos dentro del paradigma mismo. Teóricos como Blau y Coleman desde entonces han intentado introducir revisiones significativas (para la extensión de estas revisiones, a veces sorprendente, véanse sus ensayos en este libro), y tales esfuerzos continúan en el escenario alemán contemporáneo.

Las otras ramificaciones del reavivamiento de lo micro han tomado el lado interpretativo de la acción. Blumer (1969) es el teórico general que ha sido mayormente responsable del reavivamiento del trabajo de Mead, aunque la tradición que él llamó "interaccionismo simbólico" tomó al pragmatismo sólo en su forma radicalmente contingente. Blumer insistió, en oposición a los macroanálisis del tipo interpretativo, en que el significado debe ser visto simplemente como el resultado de la negociación individual. Está determinado tanto por las reacciones de otros como por el acto individual. El actor, además, no es visto como portador de algún orden colectivo previo hacia esta situación contingente. La relevancia situacional, no la socialización previa, decide lo que el actor pone en juego. La "autoindicación" [*self-indication*] es el concepto que Blumer desarrolló para describir la habilidad prometeica de los actores de hacer de sí mismos un objeto. Es el "yo" temporalmente enraizado de los

actores el que determina qué elementos de su pasado serán traídos a juego en cada momento.

La llamada de Blumer en favor de internarse en las cabezas de los actores, por una metodología de observación directa, se convirtió en un segundo foco significativo para el reavivamiento de la teoría sociológica en un modo enteramente micro. El teórico empírico más importante en este movimiento, Erving Goffman, parecía, para la mayoría de los observadores de la época, apuntar meramente a la teoría interaccionista hacia una dirección más específica y dramática del problema. Sin duda, en su primer trabajo, Goffman (1959) enfatizó la "presentación del sí mismo" como opuesta a la significancia de funciones sociales y trató de explicar el comportamiento institucional como emergente del comportamiento directo cara a cara de actores concretos. El trabajo posterior de Goffman giró más hacia el vínculo micro-macro, pero su impacto mayor fue el de revivificar una microsociología antiolección.

La etnometodología, versión norteamericana de la fenomenología, lleva a una historia más complicada. Garfinkel fue discípulo no sólo de Schutz, sino también de Parsons, y su trabajo más temprano (1963) comienza en donde lo abandonara Parsons. Acepta la ecuación de Parsons de la internalización y la institucionalización, y hace de la autonomía del nivel macro del orden social, el punto de partida de su microsociología. Lo que Garfinkel exploró en su trabajo temprano fueron los métodos por los cuales los actores hacen suyas las normas sociales —su "etno"metodología. De la fenomenología aceptó, en una forma en la que Parsons nunca lo había hecho, la contingencia pura de la acción y describió técnicas cognitivas tales como la indexación y el "ad hocamiento" [*ad hocing*] (Garfinkel 1967) por el que las reglas de vinculación eran especificadas situacionalmente y modificadas a su vez. Desarrolló, en otras palabras, la relativamente inexplorada opción teórica 3.

En la medida en la que la etnometodología se convirtió en un movimiento teórico importante, sin embargo, su enfoque dicotómico, más que sintético, del vínculo micro-macro se hizo crecientemente predominante (Alexander 1985). La tarea comenzó a ser vista como una llamada a producir una alternativa a la sociología, una que elevaría las "prácticas mismas de los miembros" al nivel del enfoque gobernante. La omnipresencia de prácticas tales como la indexación y el ad hocamiento era vista ahora como evidencia pa-

ra la mera contingencia de orden. La práctica de la actividad ordenada llegó a ser identificada con el orden mismo (Garfinkel *et al.* 1981). El microanálisis asumió ahora el centro del escenario, lo macro era percibido no como un nivel del análisis empírico, sino como una posición presuposicional antagonista. El "análisis conversacional", la ramificación de la etnometodología desarrollada por Sacks y Schegloff (véase el ensayo por Schegloff, capítulo 9), conceptualizaba al habla de una manera bastante diferente, como interpenetración gobernada por reglas interactivas constrictivas. Aunque los analistas conversacionales generalmente insistían en que estas reglas emergían simplemente de la práctica del habla, las aberturas entre su perspectiva y el macroanálisis fueron más notorias que las desarrolladas en otros trabajos etnometodológicos posteriores.

El reavivamiento de la microsociología reintrodujo la primera y segunda posibilidades teóricas esbozadas anteriormente: 1) la noción de que los individuos libres, racionales, crean el orden de manera completamente contingente, y 2) la posición que ve al orden como la creación contingente de individuos libres, interpretativos. Esta fue la dirección individualista tomada por la teorización posparsoniana que cuestionó la limitada versión de Parsons del vínculo micro-macro.

El otro cuestionamiento atacaba la síntesis de Parsons desde la dirección opuesta. Más que afirmar que Parsons era demasiado macro debido a que ignoraba la contingencia, este desarrollo lo cuestionaba debido a que había sobredestacado el voluntarismo y la individualidad; esto es, debido a que había sido demasiado micro. Esta fórmula, también, tenía un elemento significativo de verdad, porque en su insistencia en la homología del motivo subjetivo y el control social Parsons había rebajado la manera en la cual los motivos instrumentales permiten que el control social sea reificado de manera aparentemente coercitiva. Los actores racionales —aunque actores que están socializados por la capacidad de objetualización— sin duda están frecuentemente atados a macroambientes principalmente debido al poder externo de estos ambientes.

Esta es una reelaboración micro de la quinta opción teórica. Al enfatizar esta opción como forma principal de la relación individuo-sociedad, sin embargo, el cuestionamiento posparsoniano "estructura-

lista" quebró el vínculo micro-macro por completo estableció un argumento en favor de una forma antimicro de la macroteoría.

Las afirmaciones teóricas más importantes de esta posición han venido de Europa, particularmente de la escuela estructuralista francesa de Althusser. Discutiremos esta posición estructuralista teorizada en nuestro examen de Alemania en la sección 6.2. Estados Unidos, sin embargo, ha provisto las teorías macroestructuralistas de rango medio más influyentes. La referencia principalmente empírica de esta teoría norteamericana no debería opacar su ambicioso matiz teórico. Sin duda, el trabajo más imponente ha sido el de Skocpol, *States and social revolutions* (1979), que polemizara en contra de todas las teorías de las revoluciones "subjetivas" y "voluntaristas" en nombre de una teoría estructuralista que se enfocaba exclusivamente en ambientes externos. El análisis de clase de Wright (1978) toma el mismo tema antimicro, argumentando que las ambigüedades en una conciencia de clase de grupo vienen de "localizaciones de clase contradictorias". Treiman (1977) produjo de manera similar una "teoría estructural del prestigio" que convirtió el control cultural en organizacional y negó cualquier papel independiente a la volición subjetiva. En otro trabajo influyente, Lieberman (1980) argumentó que la desigualdad racial en los Estados Unidos podía ser explicada sólo por las "estructuras de oportunidad" y que a las inclinaciones subjetivas de los actores no se les debe dar el estatus de variables independientes.

6.2 El reavivamiento estructuralista en la sociología continental

En la sociología centro-europea, la reacción en contra de la predominancia del funcionalismo parsoniano durante la década de los cincuenta tomó un rumbo bastante diferente. La visión colectivista del funcionalismo se mantuvo, pero su intento de vincular los procesos estructurales con los patrones de conciencia se interrumpió. La formulación más influyente de esta alternativa marxista fue provista por Althusser y sus discípulos (Althusser y Balibar 1968; Godelier 1967). Se postulan las "estructuras sociales objetivas" por encima y más allá de la conciencia subjetiva. Los desarrollos históricos, los conflictos sociales y las acciones colectivas son analizadas como variaciones, transformaciones y encarnaciones particulares de principios fundamentales. Más que comenzar con la diversidad em-

pírica y fenoménica de las acciones sociales y los mundos de vida, como sugieren los microteóricos contemporáneos, los estructuralistas dieron primacía ontológica y metodológica a la "totalidad": se empieza con estructuras fundamentales y se relaciona la diversidad fenoménica con ellas. Aunque las acciones individuales pueden desviarse de los imperativos estructurales, las consecuencias objetivas de estas acciones están determinadas por estas estructuras, que existen más allá del control de los actores.

El esfuerzo principal para contrarrestar este descuido del nivel micro también emergió desde dentro del campo marxiano. Basado exegéticamente en la filosofía del joven Marx (véase sección 2 de esta introducción), la "filosofía de la praxis" (por ejemplo, Thompson 1978) y la "teoría crítica" (por ejemplo, Habermas 1970) destacaban el papel revolucionario de la subjetividad, la reflexión y la fantasía dialéctica en oposición con las "estructuras represivas de la sociedad". Debido a que Parsons tomó a lo micro como homólogo de las estructuras sociales, pudo examinar el equilibrio del sistema a partir del consenso social. El marxismo estructural tomó al conflicto del sistema como su primer principio, y su corte del vínculo micro-macro le permitió desechar a su vez el consenso subjetivo. La teoría crítica, o de la praxis, coincidía con el funcionalismo en que las estructuras de un sistema pueden estar intactas temporalmente (Marcuse 1963), pero la ruptura que postulaba entre micro y macro le permitía no obstante mantener la omnipresencia de la rebelión.

Debido a la escasez de recursos teóricos dentro del marxismo, y debido asimismo a las limitaciones ideológicas, este micromovimiento dentro del marxismo eventualmente fue acusado de ser poco más que una metodología crítica. Algunos de los participantes clave en el movimiento subjetivista previo retornaron a las suposiciones estructuralistas y a la economía política ortodoxas (Offe [1972] 1984; Hirsch 1974). Se enfocaron sobre la función del estado en la acumulación capitalista e intentaron derivar los problemas y crisis sociales de la "inevitable" intervención estatal. Estas intervenciones, se sostuvo, divorciaban la estructura antagonista de las sociedades capitalistas de los conflictos de clase y los movimientos sociales.

La teorización marxista en la década de los sesenta y setenta, entonces, parecía tener una inclinación inherente hacia el lado macro.

Este descuido persistente acerca de las estructuras de la conciencia, acerca de la contingencia y acerca de los patrones de interacción concreta, eventualmente, produjo una reacción en la sociología alemana. Esto ocurrió por razones disciplinarias al igual que científicas. Cuando el interés de la sociología con respecto a la acción social se reduce a descubrir las huellas e improntas de macroestructuras económicas que engloban todo, entonces la sociología está al borde de verse reducida a una subdisciplina de la economía. El esfuerzo para contrarrestar la predominancia de la economía política marxista ha llevado al renacimiento de la teoría weberiana y parsoniana en la sociología alemana, por un lado, y a un interés creciente en las teorías fenomenológicas e interaccionistas por el otro. Ambas tendencias establecen el escenario para el empuje del vínculo que creemos ha caracterizado la fase más reciente del debate sociológico.

7. Hacia la vinculación

Aunque las diferencias fuertemente articuladas por este debate multiparadigmático continúan informando a la teoría sociológica actual, es nuestra creencia que la fase vital y creativa de este movimiento ha llegado ahora a su fin. Sugerimos que en la década presente ha emergido una fase bastante diferente del debate teórico, una fase marcada por el serio esfuerzo continuado dentro de todas las tradiciones teóricas y desde ambos lados del gran abismo que une las perspectivas micro y macro. No tenemos la ilusión de que este nuevo desarrollo remplace el desacuerdo teórico con alguna síntesis newtoniana, pero estamos convencidos de que el alcance e intensidad de esta búsqueda de vinculación no tiene precedente en la historia de la sociología.

La continuidad y originalidad de la presente discusión está ejemplificada por la organización de los capítulos que siguen. Los cuatro ensayos de la parte I, "Micro y macro: enfoques generales" indican que el vínculo micro-macro continúa con frecuencia siendo conceptualizado en términos de uno u otro lado del gran abismo. Boudon argumenta en pro de comenzar desde una posición individualista; Blau insiste en que el punto de partida puede ser sólo desde el lado estructural. Luhmann argumenta que la división micro-macro corresponde a esferas empíricas diferentes que han surgido en forma evolucionista, y Gerstein arguye que la diferencia es puramente ana-

lítica. Lo que es igualmente notable, sin embargo, y ciertamente lo que distingue a estos argumentos de los anteriores, es que los cuatro teóricos (Blau como única excepción parcial) argumentan que el vínculo entre micro y macro debe hacerse.

Los ensayos que siguen a la parte I han sido organizados de manera que señalan con mucho el mismo punto. Manifiestan el nuevo impulso hacia la vinculación en tanto que develan la relevancia continuada de las divisiones teóricas tradicionales. Por ende, en la parte II Wippler y Lindenberg y Coleman intentan un vínculo micro-macro desde la perspectiva de la acción racional. En la parte III, Haferkamp, Collins y Schegloff establecen el vínculo en términos de la acción interpretativa. En la parte IV, Kurzweil, Hondrich y Smelser conceptualizan la vinculación desde la acción afectiva. Suposiciones contrastantes acerca del orden continúan siendo reveladas también, aunque éstas están distribuidas de manera más aleatoria. No importa cuál sea la concepción de la acción o el orden, cada uno de los ensayos intenta cerrar el espacio entre micro y macro.

Los ensayos de la parte final, "Reconstrucciones sintéticas", cristalizan este tema subyacente e intentan sistematizarlo. Alexander, Münch y Giesen argumentan, cada uno en formas diferentes, que una aproximación analítica es la única base para un vínculo completo micro-macro y sugieren que sobre esta base las tres concepciones distintas de la acción pueden ser reunidas.

Hay razones sociales e institucionales, al igual que intelectuales, para esta nueva fase en la teoría sociológica contemporánea. Ciertamente, un factor importante es el cambiante clima político en los Estados Unidos y Europa. Los movimientos sociales más radicales se han disuelto, y a los ojos de muchos intelectuales, el marxismo se ha deslegitimado moralmente. El impulso ideológico que estimuló el anti-parsonismo en sus formas micro y macro en los Estados Unidos, y aquel que estimuló el estructuralismo marxista en el continente, se han agotado en la actualidad.

Este cambio político, además del simple paso del tiempo, ha creado nuevas circunstancias generacionales. En los Estados Unidos e Inglaterra hay una nueva generación de teóricos para los que Parsons nunca fue una figura dominante, y quienes, por tanto, no sienten ninguna particular atracción hacia la polémica en su contra. Al permanecer fuera de la querrela, estos jóvenes teóricos no están comprometidos con ninguna de las alternativas micro o macro anti-

parsonianas y, sin duda, su nueva teorización con frecuencia ha retornado al compromiso de Parsons con la vinculación, si no a la sustancia de su teoría. En Alemania, la joven generación posmarxista ha sido forzada a buscar ideas teóricas en otra parte. Muchas de éstas vinieron, de hecho, de los Estados Unidos. Cuando las teorías individualistas hicieron la transición transoceánica, sin embargo, fueron tomadas en una forma menos polémica, y la migración de las ideas parsonianas a Alemania (véase Alexander 1984b) más que inspirar un debate divisorio ha sido parte de un esfuerzo por una renovada integración teórica.

También se ha dado el paso del tiempo intelectual. Las teorías con una sola posición son provocativas, y en varios puntos pueden ser enormemente funcionales en el sentido científico. Una vez que se ha asentado el polvo de la batalla teórica, sin embargo, el contenido cognoscitivo de su argumentación no es particularmente fácil de mantener. El debate multiparadigmático tuvo éxito en eclipsar los primeros esfuerzos de síntesis teórica. Además, el resurgimiento filosófico del individualismo en la posguerra, que impulsó este debate, ha muerto ahora. Los legados de Weber y Parsons permanecen sin embargo presentando una demanda duradera en favor de la vinculación que llama a filas a la teoría sociológica. Por razones internas de lógica teórica, al igual que por razones externas de la vida social e institucional, ha comenzado un empuje nuevo y sin precedentes del debate contemporáneo hacia la vinculación.

En términos de macroteorías, el cambio hacia la vinculación puede ser visto en cada una de las principales escuelas teóricas. El primer trabajo de Giddens (1971) continuaba el impulso estructuralista de la teoría antiparsoniana y del neomarxismo, pero más adelante en la década de los setenta su trabajo cambió fundamentalmente de curso. Llegó a convencerse de la necesidad de una teoría complementaria de la acción. A partir de, entre otras tradiciones, la insistencia etnometodológica en la naturaleza contingente y reflexiva de la acción, Giddens desarrolló una teoría de la estructuración que intenta entrelazar la acción y el orden (Giddens 1976, 1979). El desarrollo de Collins muestra una trayectoria similar. Aunque más interesado en la etnometodología desde el principio de su carrera que Giddens, Collins, en su trabajo temprano (1975), defendió principalmente la sociología estructuralista del conflicto. En años recientes ha adoptado la microsociología radical, tanto fenomenológica como goff-

maniana, desarrollando la noción de cadenas rituales de interacción (véase su ensayo, capítulo 8) como un elemento para mediar en el vínculo micro-macro.

También Habermas comenzó su carrera con un modelo más típicamente macroestructuralista de la dinámica social (Habermas 1973). Aunque hay referencias claras a los llamados morales, y a diferentes tipos de acciones, éstas permanecieron de manera residual en su argumento. En su trabajo reciente (Habermas 1984), sin embargo, desarrolló explícita y sistemáticamente teorías acerca de los microprocesos que subyacen y algunas veces se oponen a las macroestructuras de los sistemas sociales. Ha utilizado el desarrollo moral y cognoscitivo individual para anclar su descripción de las fases históricas del mundo del "aprendizaje social", descripciones de actos de habla para desarrollar argumentos sobre la legitimidad política, y la concepción de un mundo de vida generado interpersonalmente para justificar su explicación empírica de la tensión y la resistencia sociales.

Giddens y Collins han tendido a poner en contacto las opciones teóricas 1 y 2 (individualismo instrumental e interpretativo) con la opción 5 (estructuralismo objetivo). En contraste, la sensibilidad de Habermas a las *Gestalten* culturales lo ha llevado a conectar la opción 5 con los argumentos de vinculación que enfatizan la homología y la socialización (opción 4). Como han argumentado sus críticos, aunque ha adoptado lo micro, su teoría realmente no está abierta a la contingencia, particularmente a los procesos históricos tales como la rebelión individual y colectiva que han sido enfatizadas por el marxismo en sus formas más históricas y políticas. Eder (1983) desarrolló una teoría de la "evolución específica" para impulsar a la teoría habermasiana en esta dirección; esto es, hacia las opciones más contingentes (1-3). Una desviación más aguda del determinismo del macroevolucionismo ha sido realizada por Schmid (1982) y Giesen (Giesen y Lau 1981; Giesen 1980; véase también el ensayo de Giesen, capítulo 15). Ellos han argumentado que el progreso, el desarrollo direccional y el crecimiento social deben ser vistos como macroprocesos contingentes respecto de los microprocesos de variación y reproducción selectiva, aunque estos últimos están sujetos a presiones selectivas ejercidas por macroestructuras tales como la estratificación.

En sus esfuerzos de vinculación, Habermas se vio influido por los nuevos desarrollos de las teorías parsoniana y weberiana. Aunque Luhmann (1979) ciertamente ha hecho surgir con vigor el concepto radicalmente macro de "sistemas", no debe olvidarse que él explica la existencia misma de los sistemas refiriéndose a microprocesos fundamentales que identifica como necesidades existenciales de reducir la complejidad. Su trabajo más reciente (véase capítulo 4) acerca de los sistemas autopoiéticos, además, introduce la dialéctica de lo micro y macro en la esencia misma de las sociedades modernas. Sin duda desea argumentar que la división micro-macro entendida adecuadamente no es un tema teórico sino una reflexión empírica de la diferenciación histórica entre interacción y sociedad.

Este énfasis ha tenido una influencia importante en el esfuerzo de Münch (1981-1982) por remodelar la teoría sistemática de Parsons. A diferencia de Luhmann, Münch ha retornado a la noción más analítica de Parsons de interpenetración sistémica, una interpenetración no sólo de normas e intereses, sino de micro y macro. Sin duda, Münch (1981) ha extendido y elaborado más sistemáticamente la noción de Parsons de que la socialización establece la base moral para la integración y el control sociales. Aunque generalmente critica la teoría individualista y por tanto sostiene la opción teórica 4, sin embargo, Münch ha incorporado a la contingencia en sus modelos cuatridimensionales en una forma que Parsons nunca contempló (véase el capítulo de Münch en este volumen).

Aunque el trabajo inicial de Alexander (1982a, 1982b, 1983a, 1983b) argumentaba que la acción y el orden, tomados en conjunto, son las presuposiciones inevitables del pensamiento social, no identificó estas posiciones con énfasis micro y macro, respectivamente. Indudablemente argumentó que sólo presuponiendo el orden colectivo o emergente, la teoría podría abarcar la mutualidad de la contingencia y el constreñimiento en la vida social. Al mismo tiempo, sin embargo, este trabajo temprano no escapó por completo de la identificación de Durkheim y Parsons de la teoría de la acción con la diferenciación de las personalidades y las sociedades homólogas (opción 4). Desde entonces, ha intentado dar a la acción *qua* contingencia un papel más sistemático, esbozando síntesis entre la teoría estructural y la etnometodología, la interacción simbólica y las teo-

rias del intercambio (Alexander 1984a, 1985; Alexander y Colomy 1985; y véase capítulo 13).

La imagen inversa de este desarrollo ha sido producida dentro de la teoría weberiana por Schluchter (1979, 1981). Ha insistido desde el principio de su trabajo en que la separación de la acción individual y la sociedad está en el corazón del logro de Weber, y que esta comprensión weberiana (que refleja las opciones 2 y 3) es necesaria para percibir la significancia de la individualidad y la responsabilidad en la sociedad moderna. Al mismo tiempo, sin embargo, Schluchter se ha basado enérgicamente en las formulaciones parsoniana y, más tarde, habermasiana acerca de la evolución moral y cultural y su noción de la autonomía individual parece basarse implícitamente también en la opción teórica 4. Esto ha creado el escenario para la renovación de la posición más sintética (opción 3), cuya formulación inicial fue una contribución singular del propio Weber.

El mismo giro hacia la vinculación marca los desarrollos recientes en cada una de las principales microtradiciones. Han ocurrido desarrollos notorios, por ejemplo, en el interaccionismo simbólico. Aunque Goffman (1959) comenzó su carrera más o menos dentro de la tradición radicalmente contingente de Blumer (opción 2), en sus escritos posteriores emergió un cambio dramático hacia las preocupaciones más estructurales de las posiciones 3 y 4. Las estrategias creativas de los actores eran todavía el blanco de Goffman, pero ahora estaba preocupado por ellas en la medida en que ilustraban la instanciación de las estructuras culturales y de estratificación en la vida cotidiana (por ejemplo, Goffman 1967, y véase el ensayo de Collins, capítulo 8). De manera similar, mientras que el impacto temprano de Becker (1963) en la teoría de la desviación derivaba de su énfasis en la contingencia y la acción, su trabajo más reciente da una visión enfáticamente sistémica de la creatividad y sus efectos (Becker 1984). Sin duda, recientemente una oleada de esfuerzos formales de interaccionistas simbólicos por sistematizar los vínculos entre actores y sistemas sociales ha aparecido. Haferkamp (1985) intentó añadir a la construcción individual de Mead del significado una base material objetiva para la acción (combinando las opciones 2 y 5), y Lewis y Smith (1980) argumentaron que Mead, de hecho, era un antinomialista que asumió lo que hemos llamado la posición reproduccionista (opción 4). Stryker (1980:52-54, 57-

76) ha llegado tan lejos como presentar al interaccionismo como si fuera básicamente una modificación de la propia teoría de los sistemas sociales. (Véase también a este respecto, Handel 1979; Maines 1977; Strauss 1978; y el ensayo de Haferkamp, capítulo 7).

Desarrollos similares pueden verse en el modelo de la acción racional revivido en la teoría del intercambio de Homans. La presión por demostrar que este polémico enfoque micro (opción 1) podría lidiar con la explicación macrosociológica gradualmente (por ejemplo, véase Lindenberg 1983) cambió la mira del análisis de las acciones individuales a la transformación de acciones individuales a efectos colectivos y, por extensión, a la actividad no intencionada, más que a la dotada de propósito. Por tanto, Lindenberg (1977; véase también Wippler y Lindenberg, capítulo 5) y Coleman (capítulo 6) rechazaron la noción de que la conexión entre las acciones individuales y los macrofenómenos pudiera ser vista como una relación causal entre eventos empíricos discretos. Si hubiera sólo simultaneidad empírica, entonces la vinculación entre micro y macro habría de ser vista como analítica, sostenida por procesos invisibles en el sistema mayor. Tal vinculación analítica fue lograda por la aplicación de "reglas de transformación" (por ejemplo, procedimientos electorales) hacia las acciones individuales.

Los teóricos fueron llevados por esta mira en la transformación a considerar las acciones individuales no como sujetos de análisis por derecho propio, sino como condiciones iniciales para la operación de mecanismos estructurales (combinando las opciones 1 y 5). En esta forma, las explicaciones estructurales —acerca de las reglas y constituciones, de la dinámica de las organizaciones, y del sistema de distribución de prestigio— comenzaron a remplazar los argumentos utilitarios dentro de la tradición racionalista (Coleman 1966; Goode 1979). Surgió una teorización intensiva acerca de los efectos no intencionados de las acciones individuales (Boudon 1977; Wippler 1978; y véase Boudon, capítulo 1) e incluso acerca de la génesis de la moralidad colectiva (Lindenberg 1983).

Aunque Garfinkel, el fundador de la etnometodología, continúa defendiendo un programa radicalmente micro (opción 2) para la escuela (Garfinkel *et al.* 1981; véase también Schegloff, capítulo 9) y aunque el movimiento hacia la vinculación está menos desarrollado aquí que dentro de las otras microtradiciones, parece imposible negar que una crisis similar y un movimiento similar permean tam-

bién la sociología fenomenológica. Cicourel, por ejemplo, ciertamente una de las figuras clave en la fase radical temprana, ha buscado recientemente una aproximación más interdependiente (Knorr-Cetina y Cicourel 1981). Ha surgido un movimiento basado fenomenológicamente, "estudios sociales en la ciencia", que, en tanto argumenta a favor de una base micro para los estudios de la ciencia, intenta sistemáticamente reconocer los efectos enmarcadores de la estructura social (Knorr-Cetina y Mulkay 1983; Pinch y Collins 1984). Aunque Smith (1984) y Molotch y Boden (1985) han insistido en la autonomía indispensable de la práctica etnometodológica, han producido estudios significativos detallando cómo esta práctica está estructurada por el contexto organizacional y la distribución del poder (combinando las opciones 2 y 5). Oevermann (1979) ha demostrado cómo la acción práctica está confinada por códigos culturales (combinando las opciones 2 y 4) y Luckmann (1984) la ha vinculado con la evolución social.

No estamos sugiriendo aquí que la amplia aceptación de una nueva teoría de la articulación micro-macro sea inminente. No dudamos que el debate sociológico continuará organizándose en torno a versiones en competencia de la acción y el orden. En este sentido, los debates que acabamos de relatar son más acerca de los círculos secundarios y periféricos de las tradiciones teóricas que acerca de su meollo central. No obstante el dramático cambio de Blau de la micro a la macrosociología (véase su ensayo, capítulo 2) —un cambio que de hecho es más incremental que lo que sugerirían las apariencias—, pocos de los defensores recientes de la vinculación han alguna vez "cambiado de barca".

Sin duda, es esta misma lealtad a los puntos iniciales de partida la que creemos (Alexander 1985, 1987) limita el éxito de la mayoría de estas propuestas en formas fundamentales. Nuestra visión es que sólo al establecer un punto de partida teórico radicalmente diferente se puede hacer un vínculo micro-macro genuinamente inclusivo. Este modelo inclusivo no combinaría simplemente dos o tres de las opciones teóricas en una forma *ad hoc*. En cambio, proporcionaría un modelo sistemático en el cual las cinco opciones fueran incluidas como dimensiones analíticas de la realidad empírica como tal. Esto puede lograrse sobre la base de una comprensión emergentista o colectiva del orden, una comprensión multidimensional de la acción y una comprensión analítica de las relaciones entre diferen-

tes niveles de la organización empírica. Argumentamos a favor de tal base en nuestros propios ensayos (véanse los capítulos 13 y 15).

Nuestro propósito en esta introducción, sin embargo, no ha sido argumentar en favor o en contra de ninguna de estas propuestas de vinculación. Nuestro propósito ha sido dibujar un círculo en torno a ellas, demarcarlas como un nuevo fenómeno en el discurso sociológico, y recomendar este nuevo discurso a la comunidad en su conjunto. Los ensayos que siguen, creemos, abren nuevas ventanas hacia la imaginación sociológica.

Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, JEFFREY C. 1982a. *Positivism, presuppositions and current controversies*. Vol. 1 de *Theoretical logic in sociology*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- . 1982b. *The antinomies of classical thought: Marx and Durkheim*. Vol. 2 de *Theoretical logic in sociology*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- . 1983a. *The classical attempt at synthesis: Max Weber*. Vol. 3 de *Theoretical logic in sociology*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- . 1983b. *The modern reconstruction of classical thought: Talcott Parsons*. Vol. 4 de *Theoretical logic in sociology*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- . 1984a. "Structural analysis: some notes on its history and prospects", *Sociological Quarterly* 25, 1:5-26.
- . 1984b. "The Parsons revival in Germany", *Sociological Theory* 2:394-412.
- . 1985. "The individualist dilemma in phenomenology and interactionism: towards a synthesis with the classical tradition", en S.N. Eisenstadt y H.J. Helle, comps., *Perspectives on sociological theory*, vol. 1, Beverly Hills, Calif.: Sage.
- . 1987. *Twenty lectures: sociological theory since World War II*, Nueva York: Columbia University Press.
- ALEXANDER, JEFFREY, y PAUL COLOMY. 1985. "Towards neofunctionalism: Eisenstadt's change theory and symbolic interactionism", *Sociological Theory* 3, 2:11-23.
- ALTHUSSER, LOUIS, y ETIENNE BALIBAR. 1970. *Reading Capital*, Londres: New Left Books.
- BALES, ROBERT F. 1951. *Interaction process analysis*, Nueva York: Free Press.
- BECKER, HOWARD S. 1963. *Outsiders: studies in the sociology of deviance*, Glencoe, Ill.: Free Press.
- . 1984. *Art worlds*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- BELLAH, ROBERT N. 1970. "Father and son in Confucianism and Christianity", pp. 76-97 en *Beyond belief*, Nueva York: Harper & Row.
- BERLIN, ISALAH. 1954. *Historical inevitability*, Nueva York: Oxford University Press.
- BLUMMER, HERBERT, 1969. *Symbolic interactionism*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- BOUDON, RAYMOND. 1977. *Effets pervers et ordre social*. París: Presses Universitaires de France.
- COLEMAN, JAMES S. 1966. "Foundations for a theory of collective decisions", *American Journal of Sociology* 71:615-627.
- COLLINS, RANDALL. 1975. *Conflict sociology*. Nueva York: Academic Press.
- DURKHEIM, EMILE. 1933. *The division of labor in society* (1893), Nueva York: Free Press.
- . 1938. *The rules of sociological method* (1895), Nueva York: Free Press.
- . 1951. *Suicide* (1897), Nueva York: Free Press.
- . 1965. *The elementary forms of religious life* (1912), Nueva York: Free Press.
- EDER, KLAUS. 1983. "The new social movements in historical perspective, or: What is new in the 'new' social movements?", ponencia inédita, Munich.
- FREUD, SIGMUND. 1928. *Future of an illusion* (1927), Nueva York: Norton.
- . 1959. *Group psychology and the analysis of the ego* (1921), Nueva York: Norton.
- . 1961. *The ego and the id* (1923), Nueva York: Norton.
- . 1961. *Civilization and its discontents* (1930), Nueva York: Norton.
- GARFINKEL, HAROLD. 1963. "A conception of and experiments with 'trust' as a condition of concerted stable actions", pp. 187-283 en O. J. Harvey, comp., *Motivation and social interaction*, Nueva York: Ronald Press.
- . 1967. *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- GARFINKEL, HAROLD, MICHAEL LYNCH, y ERIC LIVINGSTON. 1981. "The work of a discovering science construed with materials from the optically discovered pulsar", *Philosophy of Social Science* 11:131-158.

- GIDDENS, ANTHONY. 1971. *Capitalism and modern social theory*, Londres: Cambridge University Press.
- . 1976. *New rules of sociological method*, Londres: Hutchinson.
- . 1979. *Central problems in social theory*. Londres: Macmillan.
- GIESEN, BERNHARD. 1980. *Makrosoziologie*, Hamburg: Hoffman and Campe.
- GIESEN, BERNHARD, y C. LAU. 1981. "Zur Anwendung darwinistischer Erklärungsstrategien in der Soziologie", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 33, 2:229-256.
- GIESEN, BERNHARD, y MICHAEL SCHMID. 1977. "Methodologischer Individualismus und Reduktionismus", pp. 24-47 en E. Eberlein y J.J. Kondratowitz, comps., *Psychologie statt Soziologie*, Frankfurt/Nueva York: Campus.
- GODELIER, MAURICE. 1967. "System, structure and contradiction in Capital", en Ralph Miliband y John Saville, comps., *The Socialist Register*, Nueva York: Monthly Review Press.
- GOFFMAN, ERVING, 1959. *The presentation of self in everyday life*, Nueva York: Doubleday.
- . 1967. *Interaction ritual*, Nueva York: Doubleday.
- GOLDSTEIN, L. 1956. "The inadequacy of the principle of methodological individualism", *Journal of Philosophy* 53:801-813.
- . 1958. "The theses of methodological individualism", *British Journal for the Philosophy of Science* 9:1-11.
- GOODE, WILLIAM J. 1960. "A theory of role strain", *American Sociological Review* 25:483-496.
- . 1979. *The celebration of heroes: prestige as a social control system*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- Habermas, Jürgen. 1970. *Toward a rational society*, Boston: Beacon.
- . 1973. *Theory and practice*, Boston: Bacon.
- . 1984. *Reason and the rationalization of society*, vol. 1 de *Theory of communicative action*, Boston: Beacon.
- HANDEL, WARREN. 1979. "Normative expectations and the emergence of meaning as solutions to problems: convergence of structural and interactionist views", *American Journal of Sociology* 84:855-881.
- HAYEK, FREDERICK. 1952. *The counter-revolution of science: studies on the abuse of reason*, Glencoe, Ill.: Free Press.
- HIRSCH, J.D. 1974. *Staatsapparat und Reproduktion des Kapitals*, Frankfurt: Suhrkamp.
- HOMANS, GEORGE. 1958. "Social behavior as exchange", *American Sociological Review* 63:597-606.
- . 1961. *Social behavior: its elementary forms*, Nueva York: Harcourt, Brace, and World.

- KNORR-CETINA, KARIN y AARON CICOUREL, comps. 1981. *Advances in social theory and methodology: towards an integration of micro and macro-sociology*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- KNORR-CETINA, KARIN, y MICHAEL MULKAY, comps. 1983. *Science observed: new perspectives on the social study of science*, Beverly Hills, Calif.: Sage.
- LEVY, MARION. 1949. *The family revolution in China*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- LEWIS, J. DAVID, y RICHARD L. SMITH. 1980. *American sociology and pragmatism*, Chicago: University of Chicago Press.
- LIEBERSON, STANLEY. 1980. *A piece of the pie*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- LINDENBERG, SIEGWARD. 1977. "Individuelle Effekte. Kollektive Phänomene und das Problem der Transformation", pp. 46-84 en K. Eichner y W. Habermehl, comps., *Probleme der Erklärung sozialen Verhaltens*, Misenheim/Glan: Hain.
- . 1983. "The new political economy: its potential and limitations for the social science in general and for sociology in particular", pp. 7-66 en Wolfgang Sudeur, comp., *Ökonomische Erklärung sozialen Verhaltens*, Duisburg: Sozialwissenschaftliche Kooperative.
- LUCKMAN, THOMAS. 1984. "Bemerkungen zu Gesellschaft struktur Bewusstseins Formen und Religion in der Modernen Gesellschaft", ponencia presentada a los Sociales Tag. Dortmund.
- LUHMANN, NIKLAS. 1979. *Trust and power*, Nueva York: John Wiley.
- MAINES, DAVID. 1977. "Social organization and social structure in symbolic interactionist thought", *Annual Review of Sociology* 3:235-260.
- MANDELBAUM, M. 1955. "Societal facts", *British Journal of Sociology* 6:309-317.
- . 1957. "Societal laws", *British Journal for the Philosophy of Science* 8:211-224.
- MALEWSKI, A. 1967. *Verhalten und Interaktion*, Tubinga: Mohr.
- MARCUSE, HERBERT. 1963. *One dimensional man*, Boston: Beacon.
- MARX, KARL. 1963. "Economic and philosophical manuscripts", en T.B. Bottomore, comp., *Karl Marx: early writings (1844)*, Nueva York: McGraw-Hill.
- . 1965. "Theses on Feuerbach", en Nathan Rotenstreich, comp., *Basic problems of Marx's philosophy (1845)*, Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- . 1967. "Communism and the Augsburg Allgemeine Zeitung", en Lloyd D. Easton y Kurt H. Guddat, comps., *Writings of the young Marx on philosophy and society*, Nueva York: Doubleday.

- MEAD, GEORGE HERBERT. 1964. "Selections from *Mind, self, and society*", pp. 165-282 en Anselm Strauss, comp., *George Herbert Mead on social psychology* (1934), Chicago: University of Chicago Press.
- MERTON, ROBERT K. 1968. "Continuities in the theory of reference groups and social structure", pp. 334-440 en *Social theory and social structure*, Nueva York: Free Press.
- MOLTOCH, HARVEY, y DEIRDRE BODEN. 1985. "Talking social structure: discourse, domination, and the Watergate Hearings", *American Sociological Review* 50:273-288.
- MÖNCH, RICHARD. 1981. "Socialization and personality development from the point of view of action theory: the legacy of Durkheim", *Sociological Inquiry* 51:311-354.
- . 1981-1982. "Talcott Parsons and the theory of action", partes I y II, *American Journal of Sociology* 86-87:709-739, 771-826.
- NAGEL, ERNEST. 1961. *The structure of science*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- OFFE, CLAUS. 1984. *Contradictions of the welfare state* (1972), Cambridge, Mass.: MIT Press.
- OPP, K.D. 1972. *Verhaltenstheoretische Soziologie*, Stuttgart: Enke.
- OEVERMANN, U. 1979. "Die Methodologie einer objektiven Hermeneutik", pp. 353-434 en H.G. Soeffner, comp., *Interpretative Verfahren in den Sozial und Textwissenschaften*, Stuttgart.
- PARSONS, TALCOTT. 1937. *The structure of social action*, Nueva York: Free Press.
- . 1954. *Essays in sociological theory*, Nueva York: Free Press.
- . 1963. *Social structure and personality*, Nueva York: Free Press.
- PARSONS, TALCOTT, y ROBERT F. BALES, comps. 1955. *Family, socialization, and interaction process*, Nueva York: Free Press.
- PARSONS, TALCOTT, y N.J. SMELSER, 1956. *Economy and society*, Nueva York: Free Press.
- PINCH, T.J., y H.M. COLLINS. 1984. "Private science and public knowledge", *Social Studies in Science* 14:521-546.
- POPPER, KARL. 1958. *The open society and its enemies*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- . 1961. *The poverty of historicism*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- SCHLUCHTER, WOLFGANG. 1979. "The paradoxes of rationalization", pp. 11-64 en Guenther Roth y W. Schluchter, comps., *Max Weber's vision of history*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- . 1981. *The rise of Western rationalization*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- SCHMID, MICHAEL. 1982. *Theorie sozialen Wandels*, Opladen: Westdeutscher Verlag.
- SIMMEL, GEORG. 1950. "Fundamental problems of sociology", pp. 3-25 en Kurt H. Wolff, comp., *The sociology of Georg Simmel*, Nueva York: Free Press.
- . 1955. "Conflict", pp. 11-123 en *Conflict and the web of group affiliation*, Nueva York: Free Press.
- . 1977. *Problems of the philosophy of history*, Nueva York: Free Press.
- SKOCPOL, THEDA. 1979. *States and social revolutions*, Nueva York: Cambridge University Press.
- SLATER, PHILIP. 1961. "Parental role differentiation", *American Journal of Sociology* 67:296-308.
- . 1966. *Microcosm*, Nueva York: John Wiley.
- . 1968. *The glory of Hera*, Boston: Beacon.
- SMELSER, NEIL J. 1959. *Social change in the industrial revolution*, Chicago: University of Chicago Press.
- . 1962. *Theory of collective behavior*, Nueva York: Free Press.
- SMITH, ADAM. 1776. *The wealth of nations*.
- SMITH, DOROTHY. 1984. "Textually mediated social organization", *International Social Science Journal* 36:59-75.
- SMITH, J. DAVID, y RICHARD L. SMITH. 1980. *American sociology and pragmatism: Mead, Chicago sociology and symbolic interactionism*, Chicago: University of Chicago Press.
- STRAUSS, ANSELM. 1978. *Negotiations: varieties, contexts, processes and social order*, San Francisco: Jossey-Bass.
- STRYKER, SHELDON. 1980. *Symbolic interactionism*, Menlo Park, Calif.: Benjamin Cummings.
- THOMPSON, E.P. 1978. *The poverty of philosophy and other essays*, Londres: Merlin.
- TREMAN, DONALD, 1977. *Occupational prestige in comparative perspective*, Nueva York: John Wiley.
- WATKINS, J. 1952. "The principle of methodological individualism", *British Journal for the Philosophy of Science* 3:186-189.
- . 1959. "Historical explanations in the social sciences", pp. 503-514 en P. Gardiner, comp., *Theories of history* (1957), Nueva York: Free Press.
- WEBER, MAX. 1964. "Religious rejections of the world and their directions", pp. 323-359 en Hans Gerth y C. Wright Mills, comps., *From Max Weber* (1961), Nueva York: Oxford University Press.
- . 1949. "A critique of Eduard Meyer's methodological views", pp. 113-163, en *Methodology of the social sciences* (1905), Nueva York: Free Press.

- . 1975. *Roscher and Knies (1903-1906)*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- . 1978. *Economy and society*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- WIPPLER, REINHARD, 1978. "Nicht-intendierte sozial Folgen individuelle Handlungen", *Soziale Welt* 29:155-179.
- WRIGHT, ERIK OLIN, 1978. *Class, crisis, and the state*, Londres: New Left Books.

Primera parte

Micro y macro: enfoques generales

Capítulo 1

La tradición individualista en la sociología

RAYMOND BOUDON

La importancia de la tradición individualista en la sociología frecuentemente parece ser subestimada (Homans 1982). Los trabajos epistemológicos que abogan por el individualismo metodológico en las ciencias sociales con frecuencia descansan en ejemplos abstractos o en ejemplos tomados de la teoría económica (Popper 1963; O'Neill 1973). En cuanto a los sociólogos mismos, generalmente aceptan que descender al nivel individual es un enfoque adecuado en los estudios de organizaciones o de grupos pequeños. Muchos de ellos, sin embargo, rechazan la idea de que el individualismo metodológico pueda ser de alguna utilidad en estudios macroscópicos y frecuentemente perciben la propuesta de utilizar individualismo metodológico en tales estudios como conducente hacia una imitación inadecuada de la forma de pensamiento tomada en préstamo de la teoría económica (Van Parijs 1981).

En este ensayo trataré principalmente de la *macrosociología* e intentaré sugerir, primero, que si la macrosociología actualmente utiliza varios paradigmas, el individualismo metodológico es también un paradigma tradicional en la macrosociología. Propondré una lista tentativa de estos paradigmas para ver con mayor claridad las características distintivas de este último paradigma. En segundo lugar, consideraré con cierto detalle dos ejemplos tomados en préstamo de la sociología clásica para ilustrar el punto de que, sea consciente o inconscientemente, los sociólogos clásicos utilizaron el enfoque del individualismo metodológico aun cuando trataran con cuestiones macrosociológicas tales como la explicación de las diferencias entre sociedades. En tercer lugar, trataré de sugerir que la

tradición individualista es una tradición más o menos permanente en la investigación macrosociológica. Finalmente, como este punto es, en mi opinión, percibido con frecuencia incorrectamente, dedicaré cierta atención a las diferencias entre la versión económica y sociológica del paradigma individualista.

1. Los paradigmas macrosociológicos básicos

El *paradigma individualista* puede ser definido de la manera siguiente: supongamos que queremos explicar cualquier fenómeno de interés sociológico —por ejemplo, siguiendo a Tocqueville en su *Antiguo Régimen*, por qué Inglaterra y Francia diferían en algunos aspectos en el siglo XVIII o, siguiendo a Sombart en su famoso trabajo, por qué no había socialismo en los Estados Unidos en el siglo XIX. Tales preguntas obviamente son macrosociológicas. De acuerdo con el paradigma individualista metodológico, para explicar tales fenómenos los tenemos que hacer los productos de las acciones o comportamientos individuales. Por supuesto será necesario hacer comprensibles estas acciones. Esto se logra al relacionarlas con el contexto social dentro del cual están localizados los actores. Finalmente, el contexto social mismo debe ser explicado.

Para sintetizar, supongamos que M es el fenómeno a explicar. En el paradigma individualista, explicar M significa hacerlo el producto de un conjunto de acciones m. En símbolos matemáticos $M = M(m)$; en palabras, M es una función de las acciones m. Por tanto, las acciones m se vuelven comprensibles, en el sentido weberiano, al relacionarlas con el ambiente social, la situación S, de los actores: $m = m(S)$. Finalmente, la propia situación debe explicarse como efecto de algunas variables macrosociológicas, o por lo menos de variables localizadas en un nivel más elevado que S. Llamemos a éstas, variables del nivel alto P, de manera que $S = S(P)$. En la fórmula completa, $M = M\{m[S(P)]\}$. En palabras, M es consecuencia de las acciones, que son consecuencia del ambiente social de los actores, siendo este último consecuencia de variables macrosociológicas.

Intentaré mostrar que los sociólogos clásicos tales como Tocqueville o Weber, al igual que muchos sociólogos modernos, implícita o explícitamente consideraron que la tarea principal de la sociología era contestar preguntas acerca de “¿por qué M?”. ¿Por qué observamos un fenómeno particularmente intrigante? Ellos consideraban

también que la respuesta a la pregunta tenía que tomar la forma del análisis de tres etapas descrito a grandes rasgos con anterioridad.

Este paradigma individualista no es el único que ha sido propuesto y utilizado en la investigación macrosociológica, empero. Otro paradigma, bastante importante, puede ser llamado el *paradigma nomológico*. Aquí el objetivo, más que contestar a las preguntas del tipo “¿por qué M?” es descubrir regularidades macrosociológicas o afirmaciones de tipo legal. Estas “leyes” pueden tomar la forma de afirmaciones acerca de tendencias, de regularidades condicionales de la forma “si A, entonces B”, de regularidades estructurales de la forma “A, B, C y D siempre, o con la mayor frecuencia, van juntas”. Pueden igualmente tomar otras formas, pero no las detallaré aquí.

Cuando Comte establece que la evolución social tiene que pasar por tres etapas, propone una afirmación de tipo legal. Lo mismo hace Durkheim cuando afirma que, como diríamos en nuestros términos, la industrialización, la modernización o el incremento en la división del trabajo está necesariamente acompañado de un efecto de laicización, o cuando afirma que con creciente anomia o con creciente egoísmo, las tasas de suicidio aumentan.

Con frecuencia las afirmaciones de tipo legal se derivan de un análisis individualista, como en el caso de la ley de Parsons sobre los efectos del incremento en la división del trabajo en las estructuras familiares. A pesar del aparente traslape, los dos paradigmas deberían distinguirse, por las razones siguientes. En primer lugar, en el paradigma individualista, la investigación de afirmaciones de tipo legal es sólo un objetivo posible de la sociología. En este paradigma, explicar las singularidades puede ser un objetivo tan válido como buscar afirmaciones de tipo legal. En segundo lugar, en el paradigma nomológico, relacionar el nivel micro con el nivel macro no siempre se considera una tarea indispensable. Durkheim consideró, por el contrario, que tal tarea debía ser dispensable. Para él, como la interpretación de las acciones es una operación incontrolable, debería desalojarse lo más posible de cualquier análisis sociológico. Idealmente, de acuerdo con Durkheim y muchos de sus seguidores, las reglas de Mill de la inducción describen tanto la metodología objetiva como la básica de la investigación sociológica.

Además, en el paradigma nomológico, la naturaleza de la explicación no es concebida de la misma forma que en el paradigma in-

dividualista. La fórmula $M = M\{m[S(P)]\}$ define la naturaleza de la explicación de M en el último caso; en el primero, para explicar M, uno tendría que haberla derivado de una "ley encubridora" (Hempel 1965). Por tanto, Durkheim explica las tasas de suicidio entre protestantes mediante la ley encubridora que relaciona "egoísmo" y propensión al suicidio. En otras palabras, determinar las afirmaciones de tipo legal es un objetivo no sólo en el paradigma nomológico; tales afirmaciones son también el meollo de la explicación de cualquier fenómeno M. Tal como están contenidas en el paradigma individualista, las afirmaciones de tipo legal no son el objetivo de investigación exclusivo ni el principal, ni el instrumento indispensable de la explicación de un fenómeno M dado.

Al tercer paradigma lo llamo el *paradigma interpretativo*. El postulado básico en este caso es que en cuanto dejamos los niveles bajos ilustrados por los estudios de organización o de grupos pequeños y procedemos a niveles más complejos, los actores individuales pueden ser olvidados con ventaja. No se asume en este paradigma, sin embargo, que la búsqueda de afirmaciones de tipo legal debería ser la única tarea o siquiera la más interesante o urgente de la investigación sociológica. Puede ser igualmente interesante el tratar de caracterizar las diferencias entre, digamos, dos épocas, entre dos sociedades, o entre diferentes tipos de cultura.

Las ilustraciones de este tipo de paradigma pueden encontrarse fácilmente. En su *Kultur der Renaissance in Italien*, Burckhardt intenta responder una importante pregunta: ¿en qué sentido es posible ver una nueva cultura en el Renacimiento italiano? ¿Por qué tenemos la impresión de que un nuevo sistema de valores nació en ese tiempo y lugar? En cuanto al método de Burckhardt, está cercano a lo que Lazarsfeld llamó una formulación de matriz (Barton y Lazarsfeld 1961). Burckhardt sintetizó las innumerables especificidades que, al ser consideradas en conjunto, dieron a los historiadores la sensación de que algo realmente nuevo había pasado. En ese tiempo y lugar, un nuevo conjunto de valores, de acuerdo con Burckhardt fue descubierto. Y este conjunto podría ser caracterizado por una palabra: individualismo. El italiano renacentista típico sería guiado por una cosmovisión individualista y por una ética individualista. (Obviamente, el "individualismo" no es tomado aquí en el sentido metodológico.)

Debido a que he utilizado aquí la noción de Lazarsfeld de formulación de matriz, menciono otro ejemplo de formulación de matriz: la distinción propuesta por R. Benedict entre las culturas apolínea y dionisiaca. Obviamente es difícil dar una definición satisfactoria del paradigma interpretativo. La formulación de matriz, además, ciertamente no es la operación metodológica exclusiva a asociar con este paradigma. Estos ejemplos, sin embargo, muestran de manera suficiente que la investigación macrosociológica con frecuencia sigue un paradigma o programa diferente del paradigma individualista y del paradigma nomológico a los que nos referimos antes. Una línea interesante de investigación metodológica sería la de estudiar los procedimientos utilizados en este tipo de programa. Esta no es mi tarea en este ensayo, empero.

Un cuarto paradigma o programa puede ser descrito como el *paradigma crítico*. Weber, quien puede considerarse el principal promotor del paradigma individualista, y Durkheim, el principal defensor del paradigma nomológico, en muchos aspectos tenían visiones opuestas en cuanto a los propósitos y procedimientos de la sociología. Ambos consideraban, sin embargo, que la sociología no sólo podía, sino que debía intentar ser científica y positiva. Como una disciplina positiva, la sociología debía, de acuerdo con los dos padres fundadores, preocuparse por la explicación de fenómenos observables, seleccionados sea debido a que son intrigantes, sea debido a que apuntan a regularidades sociales. Como disciplina científica, la sociología debería apuntar a proponer teorías controlables; esto es, teorías capaces de ser confirmadas o falseadas por los datos observables.

Sobra decir que algunos sociólogos consideran que esta neutralidad axiológica es imposible en las ciencias sociales y que además haría surgir (si fuera posible) hallazgos sin valor o cuando menos hallazgos de valor cuestionable. Para ellos, la sociología debía ser crítica. Como en el caso del médico, el conocimiento positivo puede ayudar al sociólogo, pero el conocimiento desinteresado y su acumulación no pueden ser la meta principal. Es sólo un medio hacia la meta. Supongo que Habermas estaría de acuerdo con mi definición del paradigma crítico a pesar de su simpleza.

Mi objetivo en este ensayo no es afirmar que un paradigma particular es mejor que otros, sino meramente el señalar algunas distinciones. De hecho, discutir si el paradigma crítico es mejor, por

ejemplo, que el paradigma durkheimiano o weberiano es, en mi opinión, tan interesante como discutir si ser biólogo es mejor que ser médico. Lo que quiero sugerir es que, cuando menos en un nivel conceptual, cuatro (y quizá más) tipos distintos de orientaciones, programas o paradigmas pueden distinguirse sobre la base de la investigación macrosociológica real. En la realidad de la investigación, por supuesto, estas distinciones conceptuales pueden hacerse menos claras.

En lo que sigue dejaré a los otros tres paradigmas, y me concentraré en lo que he llamado el paradigma individualista.

2. Dos ejemplos que utilizan el paradigma individualista

Para preparar la discusión posterior sobre la naturaleza y extensión del paradigma individualista en la sociología, consideraré en detalle dos ejemplos clásicos. Aunque pude haber seleccionado más, dos serán suficientes para alcanzar una definición precisa del programa individualista en su versión sociológica.

2.1. *El Antiguo Régimen de Tocqueville*

En la primera frase de su bien conocido trabajo, Tocqueville escribe: "El libro que escribo ahora no es una historia de la Revolución Francesa". Al escribir esto tenía en mente que su trabajo era un libro sociológico más que histórico. Por razones obvias, probablemente tenía una débil propensión al uso de la palabra "sociología". De hecho, el trabajo de Tocqueville puede ser considerado propiamente una pieza de sociología comparada, tomando en cuenta que una gran parte de éste puede ser vista como un intento para explicar una lista de diferencias entre la sociedad francesa y la británica del siglo XVIII. Una diferencia era que el sistema agrícola francés estaba subdesarrollado en una época en la que la agricultura británica se tomó moderna. Esto es intrigante a la luz del hecho de que los fisiócratas tenían una gran influencia entre las élites políticas francesas de aquella época.

La explicación de Tocqueville de la diferencia sigue el paradigma individualista típico que he descrito antes. Debido al alto grado de "centralización administrativa" (P), los terratenientes franceses no están en la misma situación (S) que los británicos. Como consecuencia de P, los cargos públicos son más numerosos en Francia. Además, debido a esta centralización, todo servidor civil puede

considerarse a sí mismo parte del poder central. En consecuencia, el poder, el prestigio y la influencia están asociados con los cargos públicos en un grado mayor en Francia que en Bretaña. Considerando que los cargos públicos son vendidos por la Corona y representan una fuente importante de ingresos, se crea una espiral inflacionaria: tanto la oferta como la demanda de los puestos se incrementa. En su totalidad, los terratenientes están fuertemente interesados en comprar puestos públicos: tienen los recursos para hacerlo; los puestos públicos están disponibles, y hay recompensas asociadas con ellos. Así, como efecto de la estructura del ambiente (S), tienen cargos públicos, dejan su tierra, y se establecen en la ciudad próxima, dejando a los arrendatarios al cuidado de la tierra. Debido a que los terratenientes no están motivados a incrementar la productividad de su tierra, y debido a que los arrendatarios carecen de la capacidad para hacerlo, como efecto agregado $M(m)$, el sistema agrícola francés permanece subdesarrollado en comparación con el británico.

Otro factor macroscópico, digamos P' , refuerza estos efectos: en el largo proceso histórico en el que la corona reforzó su poder sobre la sociedad, las ciudades habían sido polos de resistencia durante mucho tiempo. Por esta razón, habían sido capaces de retener una cantidad de privilegios —entre otros, privilegios impositivos. No había impuesto sobre la renta en las ciudades del siglo XVIII. Esta circunstancia reforzó a los otros factores que generaron el ausentismo de los terratenientes.

Por tanto, Tocqueville explica la característica macroscópica representada por el desarrollo diferencial de la agricultura en Bretaña y Francia como el efecto agregado del comportamiento de los terratenientes. Hace comprensible este comportamiento, en el sentido weberiano, al relacionarlo con lo que llamé la estructura de su situación; la estructura de la situación es explicada por factores macroscópicos tales como los privilegios impositivos de las ciudades o la centralización administrativa.

Consideraré brevemente el análisis tocquevilliano de otra diferencia entre Inglaterra y Francia en el siglo XVIII para sugerir que la fórmula $M = M\{m[S(P)]\}$ resume adecuadamente no sólo una, sino la mayoría de las explicaciones desarrolladas por Tocqueville. Esta diferencia tiene que ver con el estilo de la filosofía política francesa en comparación con la británica. La pregunta es importante debido

a que una gran parte de la producción intelectual de la época tomó la forma de filosofía política. Mientras que la filosofía política británica, dice Tocqueville, es más concreta, pragmática y reformista, la francesa tiende a ser abstracta, utópica y radical. Aunque la primera insiste en los mecanismos espontáneos del control social que se desarrollan dentro de la sociedad, la segunda tiende a localizar este control casi exclusivamente en el nivel del estado. ¿Por qué esto es así?

La explicación de Tocqueville de este fenómeno toma la misma forma que antes: debido al grado más alto de centralización administrativa en Francia, los filósofos políticos franceses creen que todo en la sociedad depende del estado. Además, como el estado está centralizado, el poder *real* es percibido como localizado, en última instancia, en el nivel central. La consecuencia de la visibilidad del estado es que los filósofos políticos franceses la perciben como el principal, si no es que el único, actor colectivo dotado de poder.

Por supuesto, la estructura de lo que llamaríamos su *función*, como era percibida por ellos, estimuló a los filósofos políticos a presentar sus ideas en una forma universal, sin referencia a sociedad concreta alguna. Aunque escribieron acerca del estado, o acerca de la sociedad en general, sugiere Tocqueville, tenían en mente la sociedad singular dentro de la cual vivían. Además, podían esperar obtener alguna influencia de sus teorías, en la medida en que estas teorías, aunque tratasen con los problemas eternos y universales de la filosofía política, eran percibidas como relacionadas con los contextos sociales y políticos singulares característicos de esta audiencia. Al derivar sus propuestas de cambio político a partir de teorías universales, podían esperar darles mayor fuerza e influencia.

A estas circunstancias Tocqueville añade el hecho, más controvertido, de que los filósofos franceses, menos frecuentemente que los británicos, tenían experiencia directa de los asuntos públicos, al igual que los centros reales de decisión estaban limitados a estrechos círculos políticos alrededor del rey. En cualquier caso, estas circunstancias llevaron a los filósofos franceses a describir y concebir su sociedad como regulada y dominada por el estado, y a promover la visión radical de la participación igualitaria de todos en el poder del estado.

De nuevo, en esta pieza de análisis que pertenece a lo que podría llamarse la sociología del conocimiento, Tocqueville explica una

diferencia macroscópica al hacerla el producto de acciones. (En este caso, las acciones toman la forma de la producción de teorías políticas.) Estas acciones son interpretadas como *comprensibles* dado el contexto social y político que rodea a los actores, dada la estructura de su función, y dada la percepción que tenían "naturalmente" de las relaciones entre el estado y la sociedad.

En suma, lo que tenemos en el *Antiguo Régimen* de Tocqueville es un buen individualismo metodológico: varios caracteres macroscópicos son explicados como el producto de acciones. Como con Weber, estas acciones de los actores típicos ideales (por ejemplo, terratenientes, filósofos) son consideradas comprensibles dado el contexto y, en ese sentido, *racionales*. Tocqueville, como Weber, utiliza, aunque sea de manera implícita, una teoría de la racionalidad que es mucho más amplia que, digamos, la teoría económica de la racionalidad. Volveré a este punto más tarde.

2.2. Las sectas protestantes de Weber

Al final de su vida, en una carta dirigida a Rolf Liefmann (citada en Mommsen 1965), un miembro prominente de la escuela marginalista austriaca de economía, Max Weber escribió: "La sociología también debería utilizar una metodología estrictamente individualista" ("*Soziologie auch muss strikt individualistisch in der Methode betrieben werden*"). Probablemente Weber se dio cuenta cada vez más de la relevancia para la sociología de la metodología individualista que había sido usada con éxito en la economía. Esta relevancia es subrayada claramente al principio de *Wirtschaft und Gesellschaft*. Aunque no siempre es utilizada explícitamente en los escritos empíricos de Weber, es usada de manera implícita en muchos de sus trabajos. En algunos de estos, utiliza postulados y procedimientos generalmente considerados típicos de la teoría económica: uso de modelos altamente simplificados, individualismo metodológico o postulados de la racionalidad de la acción. Para ilustrar este punto, consideraré el caso de su artículo sobre las sectas protestantes en Norteamérica (1958).

El tema de este trabajo breve pero brillante es digno de consideración. Los sociólogos vinculados con el programa nomológico —Comte y Durkheim, por ejemplo— habían afirmado que con el incremento en la división del trabajo, las religiones tradicionales per-

derían su poder de atracción: la industrialización o modernización producirían un efecto de laicización. En general muy escéptico acerca de las afirmaciones nomológicas en la sociología, Weber pudo haber sido atraído por el caso de los Estados Unidos, parcialmente debido a que era una vívida refutación de la afirmación de sentido común y apariencia legal sobre los efectos de la modernización en la laicización. En esta sociedad altamente moderna e industrializada, el protestantismo aparecía tan vital como siempre.

Por tanto, en la selección de su tema, Weber muestra que explorar singularidades puede ser un objetivo tan interesante para los sociólogos como el buscar regularidades implausibles. En otras palabras, para él, como para Tocqueville, la distinción entre historia y sociología no deriva del hecho de que esta última sería esencialmente una disciplina nomológica. En cambio, la distinción descansa en el hecho de que los sociólogos, como los economistas, pueden escoger explorar las preguntas que les son sugeridas por la observación de la realidad social con la ayuda de modelos altamente simplificados e idealizados.

Notaré parentéticamente, siguiendo a Watkins, que en este último trabajo Weber utiliza efectivamente su noción del tipo ideal en un sentido muy cercano a nuestra noción moderna de modelo. Por tanto, menciona la "ley" de Gresham como un ejemplo de un tipo ideal en *Wirtschaft und Gesellschaft*. Es significativo que ponga la palabra "ley" entre comillas, indicando que para él esta ley no era una ley en el sentido de, por ejemplo, las leyes de Kepler, sino sólo una consecuencia de lo que llamaríamos un modelo y lo que él llama un tipo ideal.

La explicación de la vitalidad del protestantismo en Norteamérica efectivamente toma la forma de un modelo, el que utiliza el principio de individualismo metodológico. Para empezar, Weber enlista, en una forma bastante simplificada y abstracta, algunas de las principales diferencias macroscópicas entre la sociedad norteamericana y las dos sociedades europeas que implícitamente y, en varios comentarios incidentales a lo largo del trabajo, explícitamente compara con ésta: la sociedad francesa y la alemana. En los Estados Unidos, la movilidad social y geográfica es mayor; la heterogeneidad étnica es más grande; el sistema de estratificación es menos rígido, y los símbolos de estratificación son menos visibles y menos marcados que en Francia o Alemania. Por ejemplo:

los franceses tienen su *légion d'honneur*, y los alemanes hacen gran uso de sus títulos académicos. En lo que concierne al sistema religioso, las *iglesias* prevalecen en Francia o Alemania, pero el protestantismo norteamericano adopta la forma de *sectas*, por razones históricamente fáciles de explicar.

De acuerdo con mis símbolos, esta lista de factores describe los factores explicativos macroscópicos P. Mientras que los Estados Unidos es P con respecto a estos factores, Alemania o Francia es, digamos, P'. La siguiente etapa en el análisis, como lo reconstruyo aquí, es mostrar que P y P' respectivamente crearán distintas situaciones, digamos S(P), y S'(P'), para las categorías de actores relevantes con respecto al objetivo del análisis. Estas categorías son dos desde el análisis de Weber: aquellas a cargo de las sectas protestantes, y aquellas deseosas de hacer negocio entre sí.

En lo que concierne a estas últimas, los factores P tienen la consecuencia de que en los Estados Unidos es más difícil para dos personas, digamos A y B, que desean tener negocios, el saber si pueden tener confianza en su socio potencial. Primero, debido a la mayor movilidad en los Estados Unidos, es menos probable que se conozcan entre sí; la familiaridad previa es menos probable que proporcione indicadores del grado de confiabilidad del socio. Segundo, debido a la visibilidad más débil de los símbolos de status, éstos no serán utilizables tan fácilmente como en Francia o Alemania. En otras palabras, P crea una demanda de símbolos, de señales mediante las cuales A y B sabrán si pueden tener un grado suficiente de confianza entre sí antes de embarcarse en una relación de negocios que incluirá en muchos casos, dada la complejidad del sistema económico, efectos retardados en el tiempo. Tal demanda existe también en las sociedades europeas, pero los factores P' tienen como consecuencia que se satisfaga más probablemente, sea por conocimiento previo o por el uso de los símbolos de estratificación.

Esta demanda, naturalmente, no será satisfecha en el lado de la oferta por las sectas protestantes, primero debido a que las élites del país son más que proporcionalmente protestantes, así que "ser protestante" puede fácilmente servir en muchas ocasiones como una *etiqueta* positiva (esta palabra, por supuesto, no es de Weber), y segundo, la competencia entre sectas es un factor favorable. Al imponer altos costos de entrada, aquellos a cargo de una secta determinada pueden incrementar los recursos de la secta, probar las

limitaciones económicas de sus miembros, esperar incrementar el valor del certificado de honorabilidad que conceden a sus miembros y, por tanto, incrementar la influencia de la secta. En otras palabras, las condiciones generales P refuerzan la competencia entre sectas protestantes: las más influyentes son aquellas capaces de hacer llegar sus certificados de honorabilidad a un alto costo. Weber notó divertido que si los costos de entrada hubieran sido tan altos en Alemania como en Norteamérica, los luteranos en Alemania podrían haber dejado de existir.

Por tanto, P crea una situación S(P) que genera una demanda m(S) de aquellos que quieren entrar en una relación de negocios con otros. Esta demanda encuentra una oferta proporcionada por actores que, dadas las condiciones P, pueden ser considerados proveedores naturales, aquellos a cargo de las sectas protestantes. En suma, P genera el fenómeno macroscópico que constituye el objeto del análisis; esto es, la vitalidad del protestantismo en los Estados Unidos.

En otras palabras, este fenómeno es explicado haciéndolo una consecuencia de un modelo deductivo. Como cualquier modelo, éste se basa en la simplificación de las suposiciones. Por tanto las diferencias entre los Estados Unidos, por un lado, y Alemania o Francia por el otro, son reducidas a un pequeño número de características. Además, pocas categorías de actores son consideradas, y las motivaciones de estos actores son reconstruidas en una forma simple, muy al estilo del análisis económico. Se les dan motivaciones simples y *a priori*. Finalmente, la explicación (la vitalidad de la religión protestante en los Estados Unidos) es interpretada como el producto agregado de estas motivaciones individuales.

Como en el caso de Tocqueville, la estructura de la explicación está muy cercana a la utilizada comúnmente en el análisis económico. En cualquier caso, la explicación descansa en el principio de individualismo metodológico.

2.3. El paradigma individualista

Los dos ejemplos precedentes definen un paradigma general, al que nos referimos antes como el paradigma individualista. Como este paradigma corresponde a una tradición sociológica importante y

continuada, sería útil resumir sus principales características, empezando por nuestros dos ejemplos clásicos.

1. En lo que concierne a los objetivos de la sociología, éstos consisten en explicar singularidades al igual que regularidades, y también en explicar diferencias entre sistemas sociales. En contraste con el paradigma nomológico de la tradición durkheimiana, la búsqueda de afirmaciones de tipo legal no es el objetivo exclusivo, ni siquiera el principal. Como la afirmación de tipo legal es interpretada en este paradigma como el producto de las acciones, siempre es concebida como una afirmación provisional y frágil que puede tornarse falsa en cuanto algunas de las condiciones, bajo las que la afirmación es válida, son alteradas. Por tanto, la industrialización con frecuencia produce un efecto de laicización, pero también puede *no* producir tal efecto.

2. De acuerdo con este paradigma, explicar cualquier fenómeno, digamos M, equivale a mostrar que es el efecto de acciones, que estas acciones pueden hacerse comprensibles dado el ambiente social de los actores (o sea, la estructura de la situación dentro de la cual se mueven). En cuanto a la estructura de la situación, debe ser explicada como el producto de algunas variables definidas en el nivel del sistema.

3. La explicación toma la forma de un modelo; esto es, de un sistema deductivo que descansa en suposiciones altamente simplificadas. Las categorías relevantes de actores son definidas, generalmente, en un pequeño número. Estos actores son dotados de motivaciones simples. De la misma forma, la estructura de la situación de acción está caracterizada por unos cuantos elementos.

4. Se supone que los actores sociales son racionales dado el contexto en el que se mueven, pero esto es sólo otra forma de decir que en principio cualquier observador que conociera la situación del actor podría concluir: "Fácilmente hubiera hecho lo mismo que él si hubiera estado en la misma situación." La racionalidad en este caso es enteramente coextensiva a la noción de Weber de *Verstehen*. Más tarde regresaré a esta noción de la racionalidad limitada por la situación.

5. Entre las objeciones surgidas en contra del paradigma individualista, una ocurre con frecuencia: no puede ser utilizado con facilidad en el análisis macrosociológico. Los ejemplos muestran que éste no es el caso; tanto Tocqueville como Weber estaban ocupados,

en estos ejemplos, con cuestiones macroscópicas. El enfoque individualista se hace compatible con el análisis macrosociológico en cuanto se percibe que utiliza suposiciones altamente simplificadoras que construyen un modelo. Las tres piezas principales de la metodología de Weber —modelos (tipos ideales), racionalidad de la acción (*Verstehen*) e individualismo— están relacionadas orgánicamente entre sí.

6. Debido a estas suposiciones simplificadoras, surge la pregunta en cuanto a la validez del modelo. Esta pregunta es resuelta implícitamente en la tradición individualista en una forma que anacrónicamente yo calificaría como popperiana: un modelo es considerado válido si tiene éxito en explicar una cantidad de datos observacionales. Los análisis de Tocqueville en el *Antiguo Régimen* son considerados todavía importantes y válidos posiblemente porque, comenzando desde la noción simple de “centralización administrativa”, fue capaz de explicar un cierto número de diferencias entre Francia e Inglaterra en forma parsimoniosa. Además, sus suposiciones microsociológicas cumplen el criterio weberiano de *Verstehen*. Por tanto, las suposiciones acerca de los terratenientes o de los *philosophes* pueden ser entendidas fácilmente. En suma, un modelo es válido si cumple el criterio weberiano de *Verstehen* y los criterios popperianos.

7. El paradigma individualista es general. Puede ser aplicado, como ya se mencionó, a fenómenos localizados en todas las escalas: grupos pequeños, organizaciones, pero también a sociedades nacionales. Además, como demuestran los dos ejemplos, puede ser aplicado a cualquier tipo de fenómenos. Por algunos de sus aspectos, los análisis de Tocqueville pertenecen a la sociología del conocimiento; por otros, a la sociología económica. Pueden también ser aplicados a cualquier tipo de sociedad.

Este último punto también es importante debido a que frecuentemente se afirma que el paradigma puede ser utilizado en el caso de sociedades modernas “individualistas”, pero no en el caso de sociedades “tradicionales”. Sin embargo esta crítica se fundamenta en una confusión, una confusión entre el significado metodológico y el ético-sociológico de la palabra “individualismo”. En una sociedad tradicional, en una *Gemeinschaft* en el sentido de Tönnies, los individuos generalmente son más estrechamente interdependientes entre sí que en una *Gesellschaft*. En este sentido, su autonomía es más

débil. Esto no implica, empero, que los fenómenos que ocurren en tales sistemas sociales deberían ser analizados como el producto de comportamientos individuales. Como sugeriré en la siguiente sección, se pueden mencionar muchos estudios que tratan con las sociedades tradicionales y que utilizan la aproximación individualista.

3. La sociología moderna y el paradigma individualista

Pude haber presentado muchos otros ejemplos derivados de la sociología clásica que utilizan el paradigma individualista. En otra parte he analizado según los lineamientos anteriores la obra de Sombart *Why is there no socialism in the U.S.?* Por lo general, las tradiciones sociológicas clásicas alemana e italiana, al igual que la tradición francesa no-durkheimiana, han hecho gran uso de este paradigma, aunque frecuentemente permanece implícito, más que explícito.

En la sociología moderna la tradición individualista permanece muy activa en los campos más variados de interés. Examinaré algunos de estos campos, pero sólo brevemente. Como en la sección previa, utilizaré algunos ejemplos típicos.

3.1. Análisis de desarrollo

El caso del análisis del desarrollo socioeconómico o de la teoría de la modernización es particularmente interesante porque trata un problema que es intrínsecamente macrosociológico. En este campo, el programa nomológico es usado ampliamente (Boudon 1983a, 1983b, 1984a). Muchos estudios inciden en las condiciones de desarrollo, en los factores que inhiben el desarrollo; otros estudios investigan “etapas de crecimiento”. Aún otros intentan mostrar que una organización dada de las relaciones de producción, necesariamente, induce un cambio particular o, a la inversa, genera efectos de reproducción. Como en otros campos, este programa nomológico ha proporcionado interesantes hallazgos. Ha ayudado a llamar la atención hacia ciertos factores, pero también ha hecho surgir algunas dudas. Las sociedades nacionales son sistemas tan complejos que no hay dos de ellas que sean comparables. Como resultado, algún factor A, puede inducir B en un contexto, y no-B en otro. Por tanto, es cuestionable el que cualquier afirmación genuinamente válida pueda ser propuesta en este campo. En otras palabras, el programa nomológico quizá tiene esencialmente un valor heurístico.

En cualquier caso, junto a los numerosos estudios conducidos en el programa nomológico, pueden mencionarse muchos que pertenecen al programa individualista. Algunos de ellos toman la forma de teorías o modelos que explican un fenómeno o proceso específicos. Otros toman la forma de modelos generales. Un ejemplo de un estudio que pertenece a la primera categoría es el trabajo de Hirschman sobre el desarrollo en el noreste brasileño (1963). Aunque el problema del desarrollo de esta región fue percibido como un problema político crucial en la tercera parte del siglo XIX, y aunque se hicieron varios esfuerzos por resolverlo, fueron con mucho un fracaso. ¿Por qué? El fracaso es interpretado por Hirschman como el efecto agregado de acciones razonables o comprensibles.

Por razones explicables, el problema del noreste fue interpretado muy tempranamente como un problema *técnico*: la región se desarrollaría si las consecuencias de los prolongados e impredecibles periodos de sequía que caracterizan el clima pudieran ser limitados. La construcción de presas y redes de irrigación fue la solución obvia al problema de pobreza en el noreste. Hirschman explica muy bien por qué esta solución, que no fue la única, fue percibida como "natural" en el siglo XIX y en el siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial.

En cualquier caso, lo sucedido es lo siguiente: primero se construyeron las presas. Como son más visibles que los canales de irrigación, era *políticamente* aconsejable gastar los fondos públicos en presas más que en redes de irrigación. Por tanto, la irrigación fue pospuesta. *Económicamente*, esta prioridad dada a las presas tampoco era insensata; las presas y bordos eran remedios eficientes para los efectos de la sequía. El hecho de que, por razones comprensibles, se pospusiera la irrigación, sin embargo, generó una cantidad de efectos no deseados que en gran parte cancelaron los efectos positivos del programa. Las parcelas en las cercanías de los bordos fueron adquiridas generalmente por ricos terratenientes que aprovecharon la creciente oferta de agua para desarrollar cultivos comerciales e industriales. Como resultado, el programa contribuyó mucho menos de lo esperado a aumentar la producción global de los cultivos de subsistencia, a pesar de que éste era uno de los objetivos primordiales. Además, el desarrollo de cultivos comerciales en las grandes granjas cerca de los bordos creó oportunidades de trabajo para los campesinos pobres, quienes, de otra forma, hubieran emi-

grado a la costa durante los periodos de sequía, como lo habían hecho durante las décadas anteriores. Debido a que los terratenientes utilizarían esta fuerza de trabajo de bajo costo, estaban poco motivados a incrementar la productividad de su tierra. En suma, la masa de los campesinos pobres se benefició poco de las presas, siguió la pobreza y el sistema agrícola permaneció subdesarrollado.

Es interesante comparar este análisis "individualista" con el análisis nomológico neomarxista que se hace actualmente de procesos similares, utilizando la "ley de cobertura" de acuerdo con la cual las clases dominantes se las arreglarían siempre para mantener su posición.

Consideraré brevemente un segundo ejemplo, seleccionado casi al azar dentro de un amplio conjunto de ejemplos posibles. Este ejemplo trata acerca de un estudio en el cual un proceso de desarrollo específico es analizado en el marco del paradigma individualista según fue definido antes.

Durante varias décadas, a fines del siglo XIX y principios del XX, Colombia gozó de una alta tasa de desarrollo en comparación con países similares. El fenómeno atrajo la atención de muchos científicos sociales debido a que todos los "cuellos de botella" que presentan las teorías nomológicas como inhibidores del desarrollo estaban más o menos presentes en Colombia (poco capital de fondo, mercados fragmentados, poca capacidad general de ahorro, etc.). El enigma del desarrollo colombiano fue resuelto brillantemente por Hagen (1962). Debido a una cantidad de bien conocidos factores históricos, en la segunda parte del siglo XIX, la élite de una provincia, Antioquia, se vio confrontada con una estructura de oportunidades caracterizada por los siguientes elementos: los miembros de esta élite no estaban motivados a invertir sus recursos en tierras debido a que no existía una aristocracia terrateniente en la provincia; no estaban motivados tampoco a impulsar a sus hijos hacia las profesiones; debido a razones históricas, en Antioquia no había instituciones de educación superior con un prestigio mínimo; tampoco la aristocracia era incitada a impulsar a sus hijos hacia la política: como la provincia era considerada secundaria por el resto del país, no podían alcanzar fácilmente posiciones políticas centrales. Estos factores constituyen el lado negativo de la estructura de oportunidad característica de la provincia.

En el lado positivo, la élite entre los antioqueños había acumulado experiencia en las técnicas de negocios y en la organización de negocios con el tiempo. Como habían estado activos en la minería y el transporte, dos actividades caracterizadas por un alto grado de riesgo en su contexto, habían desarrollado y utilizado formas complejas de organización con pasivos limitados, tal como se encuentran en sociedades más avanzadas. En suma, la estructura de la situación, la estructura de oportunidades, impulsó a esta élite hacia los negocios y les evitó comprometerse en otro tipo de actividades.

De manera curiosa, Hagen no presentó su análisis en la forma en que yo lo hice, él intentó mostrar que la función desempeñada por los antioqueños en el desarrollo de Colombia debía ser explicada por una ley de cobertura: la pérdida de estatus entre los antioqueños se parecía a aquella entre los samurai japoneses, la causa de su necesidad de logro. Evidentemente, para Hagen, las ciencias sociales han de ser definidas por un programa nomológico.

El modelo de Hagen explica muy bien por qué Colombia experimentó esta alta tasa de desarrollo en un momento, pero explica también una cantidad considerable de datos: por qué los antioqueños tomaron más que una parte proporcional en el proceso de desarrollo; por qué eran considerados en las otras provincias como "diferentes" o peculiares; por qué mostraban un débil sentimiento nacional, y así sucesivamente.

Los ejemplos de Hirschman y Hagen son de la misma variedad que los ejemplos clásicos que traje a colación antes. Los dos utilizan un modelo individualista para explicar un fenómeno o proceso singular enigmáticos. Como dije antes, los modelos individualistas pueden tener una orientación *singular* como aquí, pero también una *general*. La teoría del desarrollo ha producido muchos modelos del primer tipo, el ilustrado por los ejemplos de Hirschman y Hagen, pero también muchos modelos del segundo tipo. Un modelo tal fue propuesto por Bhaduri (1976). Aunque fue inspirado por datos particulares (en Bengala occidental), el modelo es general en el sentido en que, de acuerdo con la forma en que es parametrado, puede generar diversos productos o consecuencias. Esto equivale a decir que el mismo modelo puede ser utilizado para explorar o explicar una variedad de contextos.

Bengala occidental está caracterizado por lo que Bhaduri llama relaciones de producción "semifeudales". Esto significa que los

arrendatarios son formalmente (o sea, legalmente) libres de vender su fuerza de trabajo, pero todavía unidos a su terrateniente debido a su permanente endeudamiento con él. El argumento de Bhaduri es que tal sistema tendría como consecuencia evitar a los terratenientes aumentar la productividad de su tierra, pues esto reduciría el endeudamiento de los arrendatarios y consecuentemente la parte de su ingreso que los terratenientes obtienen de sus préstamos.

El modelo explica bien el argumento de este autor: por qué, a pesar de los esfuerzos de la administración, las innovaciones son actualmente rechazadas en Bengala occidental y por qué la productividad agrícola permanece estancada. Al mismo tiempo, el modelo tiene una orientación general en el sentido de que podría explicar también, si fuera parametrado de otra forma, por qué en otro contexto la innovación podría ser aceptada a pesar de la organización social semifeudal. Por tanto, el modelo supone tácitamente que el poder de decisión con respecto a la adopción de innovaciones está enteramente en manos de los terratenientes. Aunque esta parametrización es relevante para ciertos tipos de innovación, es menos relevante para otros. O, por mencionar un segundo parámetro, el modelo supone que ningún terrateniente tiene interés en ser más competitivo que su vecino. Este parámetro no es necesario en esta condición.

Dicho brevemente, mi argumento principal al presentar este ejemplo ha sido el de llamar la atención del lector al hecho de que el paradigma individualista hace surgir dos tipos de modelos: aquellos limitados a la explicación de un proceso o fenómeno singular, y aquellos que, aunque frecuentemente están inspirados por el análisis de un proceso o fenómeno singular, tienen un rango más amplio.

3.2. Movimientos sociales

En este otro campo, como en el caso del análisis del desarrollo, se pueden citar muchos ejemplos de alguno de los cuatro paradigmas principales enumerados en la primera sección. De esta forma, muchas afirmaciones de tipo legal se han propuesto acerca de las condiciones que hacen el estallido de las revoluciones más o menos probable (Davies 1962). Muchos estudios interpretativos podrían ser también fácilmente mencionados, al tratar, por ejemplo, con el significado de la revolución francesa. Por supuesto, el paradigma

crítico también puede ser utilizado actualmente en esta área de investigación.

El paradigma individualista también ha sido ampliamente utilizado. Entre los modelos que son parte de este paradigma, y también de la clase de modelos con una orientación general, la bien conocida teoría de Olson (1965) de la acción colectiva puede ser mencionada. Este modelo constituye un marco general. Dependiendo de las condiciones de sus parámetros, predice el desarrollo o el no-desarrollo de la acción colectiva (pero véase Hirschman 1982).

Entre los modelos con una orientación singular, el trabajo de Oberschall (1973) puede ser mencionado. En quizá la parte más interesante de su estudio, Oberschall explica muy convincentemente por qué el movimiento negro en los Estados Unidos en los sesenta por lo general adoptó una forma no violenta en el sur y una forma violenta en el norte. De acuerdo con la fórmula general que describe al paradigma individualista, el contraste entre norte y sur es explicado: 1) identificando algunas condiciones relevantes que oponen al norte y al sur (por ejemplo, la función integradora desempeñada por las iglesias protestantes negras en el sur), en mis símbolos, P y P' ; 2) mostrando que P y P' crearon contextos contrastantes S y S' para los líderes negros, y 3) mostrando que, aunque el contexto sureño incitó a los líderes a una estrategia no violenta $m(S)$, el norteño tuvo efectos opuestos $m'(S')$.

Muchos otros ejemplos que siguen la misma línea de pensamiento podrían darse. Trevor-Roper (1972) explica el éxito del erasmismo y más tarde del calvinismo en la Europa del siglo XVI, al convertirlos en el efecto agregado de las actitudes que se desarrollaron naturalmente, de manera notable entre las élites económicas. Estas reacciones pueden ser vistas como naturales en el sentido de que son reacciones *comprensibles* (en el sentido weberiano) de estos actores ante su situación.

3.3. Movilidad social

Para tomar un último ejemplo, los diversos paradigmas distinguidos con anterioridad pueden ser identificados en el caso del análisis de la movilidad social. Los estudios que pertenecen al paradigma nomológico intentan, por ejemplo, descubrir los factores que influyen en las tasas globales de movilidad social, o identificar y medir

la influencia de factores tales como los antecedentes sociales, el nivel de educación del padre, el nivel de educación del sujeto, que hacen que la movilidad individual, ascendente o descendente, sea más o menos probable (Soerensen 1976). En todos esos estudios, las unidades de análisis no son individuos sino variables. Por lo que un hallazgo típico de tales estudios tomará esta forma: en un contexto particular el nivel de educación influye en la movilidad en menor o mayor grado. Frecuentemente esta influencia será presentada en forma cuantitativa. En la mayoría de los casos, tales hallazgos serán considerados resultados finales. En otras palabras, no se hará ningún esfuerzo para vincular las relaciones estadísticas entre variables con sus causas reales; esto es, los comportamientos individuales de los que son el resultado.

En otros casos se utiliza el paradigma individualista; esto es, se hace un esfuerzo para construir modelos que incorporen un conjunto de suposiciones sobre el comportamiento de los individuos con la expectativa de que, una vez que estos comportamientos sean agregados, el efecto reproducirá de manera más o menos correcta algunos datos observados o algunas propiedades estructurales de los datos. Un ejemplo de un estudio que pertenece a este tipo de marco lógico lo proporciona Lévy-Garboua (1976) acerca de la demanda de grados universitarios entre la juventud francesa. Tenía a su disposición un conjunto de datos sobre la matrícula universitaria en el tiempo, sobre los grados estudiados, sobre reprobación y éxito en los exámenes, y sobre el tiempo dedicado a preparación de los grados, actividades recreativas, ocupaciones asalariadas de tiempo parcial, becas, el valor de los grados en el mercado de trabajo, y la evolución de este valor con el tiempo, entre otros factores. Para explicar estos datos construyó un modelo conductual basado en la suposición principal de que los estudiantes tratan de obtener un grado tan alto como sea posible debido a que el valor de todos los grados se mantiene positivo a lo largo del periodo considerado. Debido a que el valor relativo de cualquier grado disminuye también continuamente en el periodo, Lévy-Garboua introdujo la suposición de que los estudiantes compensarían esta pérdida dedicando más tiempo a la recreación y el trabajo pagado y menos al trabajo académico. En general, este modelo conductual simple reproduce y por tanto explica más o menos correctamente las principales características estructurales de los datos cuantitativos.

He tomado un sendero similar en mis propios trabajos sobre sociología de la educación y la movilidad (Boudon 1974). Mi análisis en *Education, opportunity and social inequality* estuvo motivado por una serie de hallazgos estadísticos que yo percibía como enigmáticos: ¿por qué la estructura de la movilidad social —la estructura de las tablas de movilidad— cambia tan moderadamente con el tiempo? ¿Por qué la expansión y democratización del sistema educativo parece tener tan poco efecto empírico en la movilidad? Otras preguntas pueden plantearse igualmente. Para resolver este enigma construí un modelo utilizando suposiciones conductuales simples. Estas suposiciones condujeron a un modelo de simulación que reproducía más o menos correctamente las principales características estructurales de un conjunto de datos estadísticos sobre la demanda educativa y su evolución. En particular el modelo generó un decremento en la desigualdad de oportunidades educativas. Luego continué suponiendo que, una vez que hubieran alcanzado un determinado nivel de educación, los individuos ficticios del modelo estarían expuestos a un proceso de jerarquización por el que aquellos con una mejor educación tendrían más probabilidades de que se les diera una mejor posición en el mercado de estatus. Para mi sorpresa, una vez que esto se hizo, noté que el modelo generaba poco cambio en la estructura de las matrices de movilidad para amplios conjuntos de valores aceptables (o sea, realistas) de los parámetros. Interpreté esta estabilidad como un efecto de agregación opuesto a la intuición.

He considerado brevemente los campos de desarrollo de los movimientos sociales y de la movilidad social. Se podrían citar ejemplos de muchos otros campos. En la mayoría de los casos imagino que sería bastante fácil encontrar ejemplos de estudios que pertenezcan a los diversos paradigmas descritos en la primera sección, y particularmente al paradigma individualista. Los ejemplos seleccionados en los tres campos confirman que el enfoque individualista puede ser utilizado muy eficientemente en el nivel macrosociológico. Este punto, que ha sido bien entendido por Tocqueville, Weber y otros, parece confirmarse igualmente para muchos estudios sociológicos modernos.

4. Racionalidad limitada por el contexto

En secciones precedentes he intentado sugerir que el paradigma individualista constituye la médula de una importante tradición sociológica, desde los padres fundadores a la sociología moderna. Enfatizar este punto me parece importante dado que frecuentemente se considera a la sociología como fundamentada en oposición a los modelos individualistas practicados comúnmente, de manera notable en la economía. Cuando algunos sociólogos modernos defienden un enfoque individualista a los fenómenos sociales, frecuentemente son considerados en algunos círculos sociológicos como en ruptura con los principios esenciales de la tradición sociológica. Por esta razón era importante subrayar que la tradición individualista está vigente y es de larga duración entre las otras tradiciones sociológicas.

Es importante también, sin embargo, ver una diferencia principal entre las tradiciones individualistas económica y sociológica. Aunque estas dos tradiciones sostienen como postulado que las acciones individuales deben ser consideradas *racionales*, la tradición individualista sociológica da un significado mucho más amplio a esta noción. Este punto es bien conocido, y todo estudiante de sociología sabe, por ejemplo, que Weber introdujo la noción de *Wertrationalität* junto a la llamada *Zweckrationalität*. Podría ser útil introducir algunos comentarios para clarificar el significado de la noción de racionalidad en sociología. En un trabajo que invita a la reflexión, sobre racionalidad, Lukes (1967) argumentó que la noción misma de *Wertrationalität* muestra que Weber utilizó la palabra "racionalidad" en una forma laxa e indefendible. Menciono este trabajo no porque esté de acuerdo con Lukes en este punto, sino debido a que sugiere que la idea de racionalidad tal como es utilizada por los sociólogos requiere clarificación.

En suma, si las diversas reflexiones teóricas de Weber, Pareto y otros sobre la teoría de la acción social fueran sistematizadas y combinadas con la teoría implícita de la acción incorporada en los diversos estudios que utilizan el paradigma individualista, la idea principal que surgiría de un inventario tal podría ser la noción de *racionalidad limitada por el contexto*. En la tradición individualista sociológica, la acción individual se considera racional, pero esta racionalidad puede adoptar diversas formas como función del contexto. Las acciones de los actores sociales son siempre, en principio, *comprensibles*, suponiendo que estemos suficientemente in-

formados acerca de su situación. Esta relación de la racionalidad con el contexto puede adoptar varias formas y no puedo abocarme a un inventario sistemático al respecto. Por tanto, haré algunos breves comentarios.

Puede haber relación con el contexto en el sentido de que los valores colectivos pueden tener la consecuencia que la acción A traerá al actor recompensas que son una función de los valores colectivos. De ahí que, en el ejemplo de Tocqueville, servir al estado, convertirse en un funcionario público, es gratificante para el terrateniente francés; le da prestigio debido a que el estado es percibido colectivamente como prestigioso. Al menos de acuerdo con Tocqueville, servir al estado es considerada una actividad más deseable en Francia que en Inglaterra, porque en Francia esta actividad es colectivamente más valorada con respecto a otras. Esta valuación colectiva puede ser explicada en términos individualistas. Tocqueville sugiere que el estado era más respetado en Francia porque era de hecho más poderoso, y estaba más presente en la vida cotidiana de cualquier ciudadano. En este ejemplo se podría hablar de una racionalidad *colectiva relacionada con los valores*: los valores de la colectividad contribuyen a hacer un fin particular más deseable o gratificante para el actor.

Puede haber también una racionalidad relacionada con el contexto en el sentido de que aunque el actor puede ser confrontado con situaciones de opción o decisión en las que el esquema clásico medios-fines puede ser visto como una descripción plausible de su comportamiento, en otros casos puede no serlo. Tales casos surgen, por ejemplo, cuando el actor es confrontado con un problema de tal complejidad que no se puede asumir que lidiará con él explorando un conjunto de medios, ordenándolos de acuerdo con determinados criterios. Aun la versión de "racionalidad limitada" del modelo de racionalidad clásico medios-fines sería, dada la complejidad del problema, una descripción inexacta. En tal caso, lo que yo llamo un tipo *cognoscitivo* de racionalidad probablemente entrara en juego: el actor escogerá no entre *medios* propiamente sino entre *interpretaciones* del problema. Mencioné antes un ejemplo de este tipo de situación que genera una forma cognoscitiva de racionalidad cuando discutí el ejemplo de Hirschman del desarrollo del noreste brasileño. El problema fue interpretado como técnico (limitando, por medios técnicos, los efectos de la sequía) no porque esta interpreta-

ción fuera la única posible, ni porque fuera juzgada mejor que interpretaciones alternativas, sino porque, por todo tipo de razones, podía ser percibida como *natural*.

Fácilmente se pueden dar otros ejemplos. Cuando, en los primeros años de la Tercera República, el gobierno francés fue confrontado con el problema de reorganizar el sistema de educación superior, vaciló entre dos interpretaciones: reorganizar el sistema en torno a la idea de que las universidades deberían ser tratadas como empresas (aunque empresas de un tipo especial) o como organizaciones de servicio público. Las dos interpretaciones tuvieron sus promotores. Aquellos impresionados por los logros del sistema alemán de universidades tendían a preferir el primero, pero otros pensaban que la segunda interpretación congeniaba más con las tradiciones políticas francesas.

No sólo aquellos a cargo de las decisiones políticas pueden enfrentarse con tales decisiones complejas generando racionalidad cognoscitiva. Downs (1957) sugirió que los votantes comunes utilizan tal racionalidad: no se decidirán comparando los programas de los candidatos A y B; no saben si los programas serán de hecho trabajados o no, o exactamente qué consecuencias generarían. En cambio, los votantes escogerán al candidato A, por ejemplo, porque A es un "derechista" o un "izquierdista" y porque los derechistas (o izquierdistas) parecen tener una concepción más razonable y aceptable de la acción política. Por supuesto, para que nociones tales como "izquierda" o "derecha" sean utilizadas por el votante común, tienen que existir —esto es, ser percibidas colectivamente como interpretaciones con significado.

Debe subrayarse que la validez relativa de interpretaciones alternas de un problema complejo puede ser afectada por factores sociales. De ahí que cuando Lenin reflexionara, en 1895, sobre la mejor forma de organizar el partido social-demócrata ruso, empezara por la interpretación de que un partido de trabajadores debería seguir los movimientos espontáneos de trabajadores, que la inteligentsia sólo debería ayudar y asistir a las masas. En 1902, en *¿Qué hacer?*, defendió la visión opuesta de que el partido debería incitar y estimular a los trabajadores, que la inteligentsia debería constituir a los principales agitadores y que, consecuentemente, el partido debería ser activo, efectivo, y organizado en forma centralizada y autoritaria.

Este cambio en la interpretación de la relación entre el partido y las masas fue resultado principalmente de un cambio drástico en la *conjuncture* social en Rusia (Brym 1980). En 1895, debido a un impresionante surgimiento económico, los movimientos de trabajadores estaban bastante activos y las huelgas eran numerosas. Los líderes de los trabajadores sospechaban relativamente de los intelectuales debido al involucramiento previo de estos últimos en el anarquismo, el terrorismo y el populismo. En 1902, la *conjuncture* cambió completamente. Debido a la recesión, las huelgas desaparecieron y los movimientos de trabajadores se relajaron. Gracias a que los sindicatos y trabajadores no habían sido capaces de acumular recursos en cantidades suficientes, los trabajadores estaban más preocupados por proteger sus recursos que por tomar parte en la acción colectiva. Al mismo tiempo, un nuevo activismo se desarrolló entre los estudiantes universitarios, y un ciclo de violencia-represión comenzó entre el zar y los estudiantes. Probablemente debido a esta variación en la *conjuncture*, la interpretación que dio Lenin a la relación entre el partido y los trabajadores cambió en el ínterin. Este cambio no necesita ser interpretado como el producto de algún oportunismo. En cambio, la situación era tal en 1895 que era difícil creer que los movimientos espontáneos de trabajadores podrían ser controlados desde arriba, mientras que esta creencia se adaptaba bien a la *conjuncture* generada por la recesión que comenzara en los últimos años del siglo XIX.

En suma, se puede hablar no sólo de una racionalidad de valores (los terratenientes toquevillianos eran racionales cuando valuaban altamente la posición de servidores públicos), sino también de una racionalidad de creencias. Lenin era racional cuando creía una cosa en 1895 y su contraria en 1902, dado que las dos creencias pueden ser comprensibles por la complejidad del problema de organizar un partido y de la *conjuncture* social.

Pareto es el autor clásico que parece haber desarrollado de manera más convincente la idea de que muchas situaciones no pueden ser manejadas por los actores sociales en la forma descrita por el modelo clásico medios-fines aun en su versión relativizada (Boudon 1984b). Insistió en que muchas situaciones implican que el actor tiene acceso a creencias. A las acciones guiadas por creencias, Pareto las llamó *no-lógicas*. Pero *no-lógico* no significa "irracional" en su lenguaje. Estas acciones son *no-lógicas* en el sentido de

que por contraste con la acción del ingeniero que construye un puente, los medios no están determinados por el conocimiento científico. Las creencias detrás de las acciones no-lógicas pueden ser comprensibles, sin embargo, si asumimos que muchos problemas (por ejemplo, votar) pueden no ser manejados por el actor en una forma *lógica*. Una vez visto esto, las creencias de los actores pueden ser relacionadas con la *conjuncture*, con las creencias de otros, con los recursos y valores propios del actor, y así sucesivamente, y con ello, hacerlos *comprensibles* —esto es, racionales en el sentido weberiano.

Una pregunta que surge generalmente acerca de Pareto se refiere a si su trabajo en sociología es compatible o no con su trabajo en economía. La respuesta parece muy simple: para él, la economía trata con acciones de un tipo particularmente simple, y estas acciones frecuentemente se encuentran en los fenómenos considerados generalmente por los economistas, mientras que los sociólogos frecuentemente están preocupados por las acciones de un tipo más complejo. Para Pareto, tanto los fenómenos económicos como los sociales deben ser considerados productos de las acciones individuales. Los actores pueden ser considerados racionales en el sentido de que sus acciones pueden ser hechas comprensibles suponiendo que sabemos suficiente acerca del contexto en el que se mueven. En otras palabras, la economía y la sociología tienen mucho en común, aunque esta última necesita y efectivamente utiliza una teoría de la racionalidad más general.

Las ideas sociológicas bien aceptadas, como la noción de grupo de referencia, describen formas particulares de la idea general de la racionalidad relacionada con el contexto. Lo que podría llamarse "racionalidad del grupo de referencia" trabajará naturalmente, por ejemplo, en situaciones competitivas. En mi trabajo sobre movilidad he intentado mostrar que los costos y beneficios de una inversión en educación eran percibidos subjetivamente por los individuos como relacionados con sus orígenes sociales. Un hijo de abogado percibirá un grado determinado como un seguro en contra de la falta de movimiento intergeneracional, y le dará gran importancia al grado. El hijo de un trabajador percibirá el mismo grado como un tipo de lujo que le da la oportunidad de avanzar aún más allá de la ya probable promoción (Alker 1976).

Además de ser *compleja*, una situación de opción puede ser también *ambigua*, en el sentido de que todos los cursos alternativos de acción implican costos y recompensas entre los que el actor opta tajantemente, por lo general con dificultad. En tal caso, las creencias pueden ayudar al actor a establecer una decisión. Un ejemplo interesante al respecto es provisto por Dore (1959) en su libro sobre la modernización de la agricultura en Japón.

Siguiendo una antigua costumbre, se suponía que los terratenientes japoneses debían incrementar la renta en los años buenos, pero reducirla en los años malos. La costumbre tuvo el efecto de poner a los terratenientes en una situación ambigua cuando se les confrontaba con el problema de si debían adoptar una innovación particular para incrementar la productividad de su tierra. Si adoptaban la innovación podían obtener beneficios de ella, pero con dificultad, ya que los arrendatarios considerarían que no habría mayor causa para incrementar la renta cuando la producción crecía debido a la innovación que cuando crecía debido al clima. Si los terratenientes no adoptaban la innovación, perderían la oportunidad de no reducir la renta, ya que los efectos de la innovación cancelarían los efectos de las malas condiciones climáticas. De manera interesante, Dore observó que aquellos que adoptaron las innovaciones propuestas era probable que hubieran sido expuestos a la ideología fisiocrática que había sido importada a Japón por los holandeses a fines del siglo XVIII. Obviamente, una vez que la innovación era aceptada por algunos terratenientes, los otros eran motivados progresivamente para adoptarla por razones económicas evidentes. El punto interesante de este ejemplo es que muestra que las creencias y la ideología pueden ayudar a alcanzar una decisión cuando una situación de opción no puede, por su ambigüedad, ser manejada en una forma racional en el sentido clásico de la palabra.

De manera más general, de nuevo siguiendo a Pareto, podemos decir que las creencias y las ideologías son ingredientes normales de la acción social, que deberían ser analizadas por métodos individualistas y vistas como comprensibles (o sea, como racionales en el sentido de Weber). Para volver a un ejemplo al que he aludido brevemente, las élites económicas de principios del siglo XVI se encontraban en una posición incómoda. Eran influyentes y poderosas, pero su estatus no era reconocido ampliamente, ya que la ideología católica siempre había considerado a las actividades mundanas de

poca dignidad en comparación con las actividades espirituales y clericales. El extraordinario éxito de Erasmo fue el resultado del hecho de que movió inteligentemente la autoridad del Evangelio para sugerir que la dignidad de Dios podía ser servida igualmente a través de actividades mundanas. A la demanda ideológica respondió ofreciendo una provisión ideológica. Sintió la demanda y, como un buen estratega, vio que la dignidad de las élites económicas sería defendida eficientemente si se derivaba de la autoridad del mensaje aceptado colectivamente, el Evangelio.

Este análisis muestra no sólo que las ideologías pueden ser analizadas en una forma individualista, sino también que frecuentemente son ingredientes normales de la acción racional. El entusiasmo de los empresarios del siglo XVI por Erasmo es comprensible fácilmente dado su ambiente, y el mensaje de Erasmo puede ser interpretado como una respuesta a una demanda ideológica racional.

Referencias bibliográficas

- ALKER, H. 1976. "Boudon's educational theses about the replication of social inequality", *Social Science Information* 15, 1:33-46.
- BARTON, A.H., y P.F. LAZARSFELD. 1961. "Some functions of qualitative analysis in social research", en S. Lipset y N. Smelser, comps., *Sociology: the progress of a decade*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- BHADURI, A. 1976. "A study of agricultural backwardness under semi-feudalism", *Economic Journal* 83:120-137.
- BOUDON, RAYMOND. 1974. *Education, opportunity, and social inequality*, Nueva York: John Wiley.
- . 1983a. "Individual action and social change", *British Journal of Sociology* 34, 1:1-18.
- . 1983b. "Why the theories of social change fail", *Public Opinion Quarterly* 57:143-160.
- . 1984a. *La place du désordre*, París: Presses Universitaires de France.
- . 1984b. "Le phénomène idéologique: en marge d'une lecture de Pareto", *L'Année Sociologique* 34:87-126.
- BRYM, R. 1980. *Intellectuals and politics*, Londres: Allen and Unwin.
- DAVIES, J. 1962. "Toward a theory of revolution", *American Sociological Review* 27, 1:5-19.
- DORE, R.P. 1959. *Land and reform in Japan*, Londres: Oxford University Press.
- DOWNES, A. 1957. *An economic theory of democracy*, Nueva York: Harper.

- HAGEN, E. 1962. *On the theory of social change: how economic growth begins*, Homewood, Ill.: Dorsey Press.
- HEMPEL, C. 1965. *Aspects of scientific explanation and other essays in the philosophy of science*, Nueva York: Free Press.
- HIRSCHMAN, A. 1963. *Journeys towards progress*, Nueva York: 20th Century Fund.
- . 1982. *Shifting involvements*, Princeton: Princeton University Press.
- HOMANS, GEORGE C. 1982. "The present state of sociological theory", *Sociological Quarterly* 23 (Verano): 285-299.
- LÉVY-GARBOUA, L. 1976. "Les demandes de l'étudiant ou les contradictions de l'université de masse", *Revue Française de Sociologie* 17, 1:53-80.
- LUKES, S. 1967. "Some problems about rationality", *European Journal of Sociology*, 8, 2:247-264.
- MOMMSEN, W. 1965. "Max Weber's political sociology and his philosophy of world history", *International Social Science Journal* 17:35-45.
- OBERSCHALL, A. 1973. *Social conflicts and social movements*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- OLSON, MANCUR. 1965. *The logic of collective action*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- O'NEILL, J., comp. 1973. *Modes of individualism and collectivism*, Londres: Heinemann.
- POPPER, KARL R. 1963. *The poverty of historicism*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- SOERENSEN, A. 1976. "Models and strategies in research on attainment and opportunity", *Social Science Information* 15, 1:71-92.
- TREVOR-ROPER, H.R. 1972. *Religion, the reformation and social change, and other essays*, Londres: Macmillan.
- VAN PARIJS, P. 1981. "Sociology as general economics", *Archives Européennes de Sociologie* 22:299-324.
- WEBER, MAX. 1958. "The protestant sects and the spirit of capitalism", pp. 302-322 en H. Gerth y C. W. Mills, comps., *From Max Weber*, Nueva York: Oxford University Press.

Capítulo 2

Perspectivas teóricas contrastantes¹

PETER M. BLAU

La microsociología y la macrosociología implican perspectivas teóricas contrastantes sobre la vida social y consecuentemente la explican en términos diferentes. Las unidades de análisis son diferentes —individuos en el primer caso y poblaciones en el segundo— e igualmente lo son los conceptos y variables —atributos de seres humanos en la microsociología, propiedades emergentes de estructuras de población en la macrosociología. Los individuos pueden ser ricos o pobres pero sólo las colectividades pueden exhibir más o menos desigualdad económica. Considero que el término "actor" es engañoso tanto para individuos como para colectividades debido a que las características más relevantes para analizar los dos son completamente diferentes.

Por tanto, la microsociología y la macrosociología emplean diferentes conceptos y buscan formular diferentes teorías para explicar las relaciones sociales y los más complejos patrones y fenómenos sociales basados en las relaciones sociales. La microsociología analiza los procesos sociales subyacentes que engendran las relaciones entre personas. El enfoque está en la interacción social y en la comunicación, y conceptos importantes son reciprocidad, símbolos significativos, obligaciones, intercambio y dependencia. La macrosociología analiza la estructura de diferentes posiciones en una población y sus limitantes en las relaciones sociales. El punto central está en las limitaciones externas del ambiente social sobre las rela-

¹ Esta es una versión un tanto modificada de un trabajo que aparece en *Festschrift for Richard Emerson*: Karen Cook (comp.) *Social exchange theory* (Beverly Hills, Calif., Sage, en prensa)

ciones de la gente, y conceptos importantes son diferenciación, instituciones, desigualdad, heterogeneidad y círculos traslapados.

En breve, la microsociología disecta la dinámica interna de las relaciones sociales, mientras que la macrosociología analiza las influencias sobre las relaciones sociales ejercidas por las limitantes y las oportunidades sociales externas —los hechos sociales de Durkheim.

Hay muchas versiones de los esquemas teóricos microsociológicos y macrosociológicos, pero sólo trataré uno de cada uno. Después de unas cuantas observaciones acerca de la teoría del intercambio, con la que asumo que el lector está familiarizado, trataré en cierto modo más ampliamente de la teoría macroestructural que he desarrollado en años recientes.

Reflexiones sobre la teoría del intercambio

Espero que los lectores no objetarán si me permito algunas reflexiones autobiográficas sobre la teoría del intercambio. La idea de conceptualizar la acción social como un proceso de intercambio se me ocurrió originalmente hace más de un tercio de siglo en un estudio de caso de los funcionarios de gobierno, basado en gran parte en observación directa en el trabajo, hecha para mi tesis de doctorado. Esta idea fue influida por el principio de Whyte (1943:256-258) de la "obligación mutua", pero en ese momento no me había dado cuenta (o no recordaba) de que concepciones del intercambio social habían sido utilizadas por muchos otros antes, desde Aristóteles a Mauss. Al principio de mi investigación, mientras observaba a los funcionarios, noté que los colegas frecuentemente discutían casos entre sí, aunque cada uno era responsable de un conjunto diferente de casos. En la oficina, casi siempre se veían a dos o a algunos cuantos servidores profundamente inmersos en la conversación acerca de su trabajo. La hora del almuerzo se llenaba de comentarios acerca de casos interesantes o problemáticos.

Esta práctica de consulta me impactó inmediatamente como algo de interés, y mi curiosidad se vio particularmente estimulada cuando el supervisor me dijo que los servidores tenían prohibido de hecho el consultar a sus colegas, pero se les requería que dialogaran con él cuando encontraran problemas. Interpreté estas transacciones como intercambios sociales en los cuales un funcionario recibe ayuda en su trabajo sin tener que exponer sus dificultades al

supervisor, a cambio de mostrar respeto al consultante, lo que está implícito al reconocer la necesidad del otro cuando se pide consejo. Repetidos intercambios de este tipo hacen surgir el estatus informal de los funcionarios a los cuales los colegas piden consejo frecuentemente, lo que establece el máximo precio por la ayuda con decisiones difíciles.

La razón principal de mi interés en el intercambio social es que lo considero un fenómeno estrictamente social, y por tanto particularmente adecuado para la investigación por parte de los sociólogos. Este no es el caso para la mayoría de los sujetos estudiados en encuestas. Las actitudes de la gente, los votos en elecciones, la educación, los logros profesionales y la satisfacción laboral, por ejemplo, ciertamente están socialmente condicionados e influidos, y muchos están orientados hacia otras personas, pero estos mismos factores se refieren a la actuación y pensamiento de individuos y no a un proceso social. El intercambio social, en contraste, centra su atención directamente en el proceso social del toma y daca en las relaciones de las personas y analiza cómo el comportamiento del yo no depende de los condicionamientos, experiencias o atributos previos del yo, sino en el comportamiento del otro, el que a su vez es contingente del comportamiento del yo. El comportamiento de cada uno está, por supuesto, motivado psicológicamente, pero la teoría del intercambio no busca explicar por qué cada individuo participa en el intercambio en términos de estos motivos. En vez de ello, disecta el proceso de transacción para explicar las contingencias interdependientes en las que cada respuesta depende de la acción previa del otro y es simultáneamente el estímulo que evoca la siguiente reacción del otro. Por tanto, la motivación de los participantes es tomada como preestablecida, y la preocupación está en alternar las reciprocidades que subyacen a la interacción social. Mi desacuerdo con la teoría de Homans deriva de esta concepción de la naturaleza socialmente distinta del intercambio. Seguramente el intercambio puede ser analizado en términos de los motivos de los socios en las transacciones, al igual que el conflicto puede ser analizado en términos de los motivos de los adversarios. Tal reduccionismo psicológico, sin embargo, ignora el proceso social que se presume bajo investigación, las reciprocidades reiteradas implícitas en el intercambio, o el crecimiento aparentemente inevitable del

potencial de conflicto resultante de amenazas y contramenazas como se ilustra por una carrera armamentista.

Hay otras razones para que los sociólogos se preocupen por el análisis del intercambio social. Es una de las pocas materias, además de la sociología matemática, que conduce al desarrollo de teoría axiomática sistemática. Conceptos tales como utilidad marginal, tomados en préstamo de la economía, pueden ser adaptados para explicar observaciones no económicas —por ejemplo, la decreciente significación de la aprobación social ha sido ya recibida— y por tanto pueden servir como elementos para la construcción de teorías hipotético-deductivas rigurosas. Sin duda, la teoría del intercambio de Homans es uno de los escasos intentos en sociología para establecer tal teoría, y mientras que estoy en desacuerdo con el reduccionismo psicológico de esta teoría, estoy completamente de acuerdo con Homans en cuanto a que es importante para la sociología el desarrollar teorías deductivas más sistemáticas. Otra ventaja de la teoría del intercambio es que sus ideas y conceptos básicos son aplicables de manera tan amplia y dan nuevo significado a las nuevas observaciones; por ejemplo, por qué la gente hace favores incluso a extraños, o por qué frecuentemente pelean respecto a quién paga la cuenta en el restaurante. Un atractivo final de la teoría del intercambio es que yo esperaba que pudiera servir como un fundamento microsociológico sobre el cual construir una teoría macrosociológica de la estructura social. Esto es lo que intenté hacer en mi libro sobre el tema hace 20 años, pero tuve más éxito en el análisis microsociológico de los procesos de intercambio que en emplear los microprincipios como trabajo de base de una rigurosa teoría macroestructural. Esta es la principal razón de que mis intereses cambiaran alejándose del intercambio social hacia una aproximación diferente en la teorización macrosociológica.

Antes de que volviera primordialmente al análisis teórico, pasé más de una década realizando investigación empírica sobre organizaciones burocráticas de diversos tipos. Tenía un interés añejo en los principios organizacionales del análisis de Weber sobre la burocracia y este interés motivó mis primeros estudios de caso de las oficinas de gobierno. Sin embargo, pude lidiar ahí con principios burocráticos sólo inferencialmente y no de manera directa, debido a que los principios generales de las organizaciones requieren comparar varias y no pueden basarse en estudios de caso. Homans notó

esto en una reseña bibliográfica sobre mi primera investigación que, aunque favorable en general, indicaba que el título (*The dynamics of bureaucracy*) es engañoso debido a que mi libro trata esencialmente de las relaciones informales en grupos de trabajo de funcionarios, y no de la burocracia. Para atacar los problemas de la estructura organizacional directamente, conduje una serie de estudios, cada uno de los cuales involucra el análisis cuantitativo de datos recolectados de un gran número de organizaciones comparables —por ejemplo, varias agencias de gobierno, varias instituciones académicas, o varias fábricas. Esta investigación sí aborda los temas macrosociológicos de la estructura burocrática por los que se preocupa la teoría de Weber. Aunque no carente de inferencias e implicaciones teóricas, estos estudios se concentraban en el análisis de hallazgos empíricos. Cada vez me encontré más deseoso a escapar de verme sumergido en datos empíricos e intentar desarrollar una teoría macrosociológica deductiva de la estructura social.

Un problema importante en la construcción de la teoría macrosociológica es la vinculación con la teoría microsociológica. Un enfoque sería empezar con principios microsociológicos y utilizarlos como el fundamento de la teoría macrosociológica. Otro enfoque alternativo descansa en la suposición de que diferentes perspectivas y marcos conceptuales son necesarios para las micro y macroteorías, principalmente debido a que los términos más importantes de las teorías macrosociológicas se refieren a las propiedades emergentes de las estructuras de población que no tienen equivalente en el análisis microsociológico. He llegado a la conclusión de que el segundo enfoque es el más viable, cuando menos en esta etapa del desarrollo sociológico.

Esquema conceptual macroestructural

La teoría macrosociológica de la estructura social que he formulado es una teoría deductiva (Braithwaite 1953; Popper [1934] 1959) de la dimensión cuantitativa de la vida social. Los dos sociólogos clásicos que han influido más mi orientación son Durkheim ([1895] 1938) y Simmel (1908), particularmente el enfoque de Durkheim sobre los hechos sociales que ejercen limitaciones externas en la gente, y el énfasis de Simmel en la dimensión cuantitativa de la vida social y la significancia de los círculos sociales traslapados. Las unidades bajo estudio son sociedades o comunidades u otras gran-

des colectividades, no individuos o pequeños grupos. Es una teoría estructural en el sentido de Marx, más que en el de Lévy-Strauss. Esto es, por "estructura" me refiero a un sistema de diferencias objetivas en las posiciones sociales entre las gentes y sus relaciones, no a mitos culturales, símbolos, o reglas matrimoniales. Mi teoría difiere de la concentración principal de Marx en las posiciones y relaciones económicas, debido a que se ocupa de otras diferencias sociales, tales como las raciales o étnicas, tanto como de las diferencias económicas. Siguiendo la distinción de Parsons entre cultura y estructura social —lo que lo hace, como él mismo nota (1966:13), un "determinista cultural"— mi teoría centra su atención en los efectos estructurales más que en los efectos culturales de la vida social.

El objetivo de la teoría es explicar patrones de relaciones sociales en términos estructurales, no el comportamiento individual en términos culturales o psicológicos. En breve, tanto el explicando como el explicante de la teoría propuesta son marcadamente sociales. Los explicandos son las configuraciones o redes de relaciones sociales en una colectividad, particularmente el grado de tales relaciones entre personas en diferentes posiciones sociales. Un ejemplo es la prevalencia de exogamia entre diferentes grupos étnicos o de amistades entre personas en la clase media y aquellas en la clase trabajadora. Por supuesto todas las relaciones humanas implican comportamiento de los participantes. El objetivo de la teoría estructural, sin embargo, no es dar cuenta de este comportamiento sobre la base de los motivos que lo inducen, sino dar cuenta del patrón de relaciones sociales sobre la base de las limitaciones y oportunidades externas, para diversas relaciones sociales creadas por la composición de la población —esto es, la estructura de diferentes posiciones en el ambiente social. En una comunidad compuesta principalmente de protestantes, la estructura religiosa limita las oportunidades de casarse con católicos y expande las oportunidades de casarse con protestantes. El explicante no es la influencia de los valores y normas culturales internalizados; tampoco es el de las preferencias psicológicas. En cambio, es la influencia de los límites externos sobre las oportunidades impuestas por la estructura social —esto es, la diferenciación en la población a lo largo de diversas líneas— y estos límites restringen las relaciones cuales-

quiera que sean los valores culturales y las preferencias psicológicas.

En suma, la estructura social se refiere aquí a las diferencias de la gente en posición social a lo largo de diversas líneas, como se ilustra por las diferencias étnicas en una población, sus diferencias económicas o sus diferencias en educación. El criterio específico de la diferenciación de una colectividad en una dimensión dada es la distribución entre diferentes ocupaciones o niveles de ingreso. El concepto de posición social es definido de manera amplia. Cualquier diferencia en atributos entre las gentes, que ellas mismas tomen en consideración en sus relaciones sociales, sea intencional o inadvertidamente, se considera que refleja posiciones sociales. Dado que las posiciones sociales son así definidas sobre la base de su influencia en las relaciones sociales, cualquier proposición que estipule tal influencia sería tautológica. Sin embargo, los teoremas propuestos no especifican las influencias de las posiciones sociales de un individuo sobre sus relaciones sociales, sino las influencias de la diferenciación de una población entera a lo largo de diversas líneas sobre los patrones de relaciones sociales en esta población. Estas dos influencias —la de la posición de la persona y la de la distribución de personas en una dimensión específica— no son las mismas. Sin duda, frecuentemente se oponen, como veremos. La preocupación de Simmel por la significación del tamaño para la vida social se extiende así a la significación de las distribuciones de tamaño. Supuesto que todos los individuos en una población tienen una sola distribución de tamaño en cualquier dimensión particular, el análisis de las proposiciones macroestructurales requiere de la comparación de diferentes poblaciones, no únicamente la comparación de individuos en una población.

Todo individuo ocupa naturalmente numerosas posiciones sociales. Una persona vive en un barrio, pertenece a un grupo étnico, tiene una religión, está más o menos educado, trabaja en una industria, tiene una ocupación, y gana un ingreso. Incluso sociedades simples se diferencian a lo largo de diversas líneas, y las complejas exhiben muchas dimensiones de diferenciación. Una distribución de la población existe para cada dimensión. De ahí que la estructura social puede ser definida como un espacio multidimensional de posiciones entre las cuales las personas están distribuidas. La estructura social es un término teórico abstracto que no puede ser presentado

operacionalmente por una única variable. En cambio, engloba varios conceptos específicos que pueden ser representados así: las dimensiones específicas de la diferenciación.

El grado de diferenciación en una dimensión, o en una combinación de varias, se conoce como un *parámetro estructural*. Las estructuras sociales están delineadas por sus parámetros. En otras palabras, los parámetros estructurales remiten al grado de variación entre los miembros de una población en diversos aspectos. Ejemplo son la concentración de riqueza de una nación, la diversidad industrial de una economía, la división del trabajo de una organización, la distribución del ingreso de una ciudad, o la composición racial de un barrio. Las comparaciones deben ser hechas sobre las mismas unidades sociales, por supuesto —sea en diferentes sociedades o en diferentes ciudades, por ejemplo. Es importante notar que las diversas dimensiones de diferenciación no necesariamente son ortogonales. Algunas diferencias en las posiciones sociales, tales como la educación y el estatus ocupacional, tienden a estar estrechamente relacionadas, mientras que otras, tales como el sexo y la religión, generalmente exhiben poca relación. El grado de covariación de una diferencia social con otras es también considerado un parámetro estructural; por ejemplo, el grado en que las diferencias étnicas de los pueblos están relacionados con sus diferencias educativas, ocupacionales y económicas.

Pueden distinguirse tres formas genéricas de parámetros que subsumen las varias líneas específicas de las diferencias sociales entre la gente. Dos parámetros remiten a la diferenciación en una sola dimensión, mientras que el tercero remite a la covariación de diversas dimensiones entre los miembros de una colectividad. El criterio para distinguir los primeros dos es si las diferencias sociales dividen a la población en categorías nominales no ordenadas con fronteras relativamente distintas, tales como las denominaciones religiosas o los grupos étnicos, o si clasifican a las personas sobre la base de una gradación de estatus sin fronteras claras, tales como el ingreso o el poder. Las dos formas unidimensionales de diferenciación son la heterogeneidad y la desigualdad.

Heterogeneidad es el grado de diferenciación de los miembros de una colectividad en grupos nominales. La división del trabajo de una sociedad ilustra la heterogeneidad; igualmente la diversidad lingüística de una comunidad. Mientras más grande es el

número de subgrupos en los que puede ser dividida una población en una dimensión dada, y mientras más dispareja sea la distribución de la gente en estos grupos, mayor será la heterogeneidad. El criterio de heterogeneidad será la expectativa de probabilidad de que dos personas escogidas al azar pertenezcan a diferentes grupos. Para comparar la heterogeneidad de diversas sociedades o comunidades, es necesario que la misma clasificación en subunidades sea utilizada para todos; por ejemplo ocupaciones detalladas o los principales grupos ocupacionales deben ser utilizados para todos los casos para comparar la división del trabajo. (Una medida propuesta por Gibbs y Martin [1962] representa este criterio ocupacionalmente y puede utilizarse en la investigación en todos los tipos de heterogeneidad).

Desigualdad es el grado de diferenciación de una población en términos de recursos o estatus de rango. La concentración de la riqueza es una forma de desigualdad; igualmente lo es el grado de las diferencias en educación. El criterio de desigualdad de una sociedad o comunidad en una dimensión dada es la diferencia absoluta media en el estatus o los recursos entre dos personas cualquiera en proporción al estatus o los recursos medios para todas las personas. Por tanto, la diferencia promedio absoluta en el ingreso entre todos los pares posibles dividido por el ingreso medio de la fuerza de trabajo indica desigualdad en el ingreso. (El coeficiente de Gini es la medida operacional más directa de este criterio.) Una paradoja de la desigualdad en los recursos es que gran desigualdad en una sociedad (por ejemplo en riqueza o poder) significa que la mayoría de los recursos están concentrados en unas pocas manos, aunque simultáneamente implica que la gran mayoría de la gente es casi igual (en este ejemplo, que la mayoría tiene difícilmente alguna riqueza o poder).

El tercer tipo de parámetro se refiere al grado en que varios tipos de diferencias entre la gente están estrechamente relacionados, más que carentes de relación y, por lo tanto, *intersecados*. Si las diferencias en las posiciones sociales a lo largo de varias líneas están estrechamente correlacionadas, consolidan fronteras de grupo y distinciones de clase y fortalecen las barreras entre los miembros del grupo y los que están fuera de él, o entre las personas que difieren en estatus jerárquico. Algunos ejemplos son las conexiones típicamente estrechas entre antecedentes raciales, educación, ocupación,

ingreso y poder. El inverso de tal consolidación de varias dimensiones de las posiciones sociales es la intersección de varias dimensiones que se manifiestan en sus relaciones débiles, como se ejemplifica en las bajas correlaciones de religión, sexo y edad. Tales relaciones débiles entre las diferencias sociales en varios aspectos representan el concepto de Simmel de círculos sociales intersecados. Las fronteras intersecadas de grupo y las diferencias jerárquicas disminuyen la significación de las distinciones sociales y reducen la fuerza de las afiliaciones dentro del grupo. En esta situación, la diferencia entre los de dentro y los de fuera ya no es inequívoca debido a que lo que queda fuera del grupo para una dimensión contiene a muchas personas que son miembros del grupo en otras dimensiones. La intersección completa de todas las diferencias sociales es un extremo imposible, al igual que la completa consolidación, pero el grado de intersección o consolidación del mismo conjunto de factores varía de una sociedad a otra y de una comunidad a otra dentro de una misma sociedad. Estas variaciones tienen importantes implicaciones para la estructura de las relaciones sociales y la integración social en grandes colectividades.

La integración social con frecuencia se interpreta como fundamentada en fuertes ligas intragrupalas, y el debilitamiento de tales ligas en los tiempos modernos frecuentemente ha sido deplorado. Esta es una concepción microsociológica de la integración social, apropiada empero para pequeños grupos y pequeñas tribus, pero no para las condiciones de sociedades o comunidades grandes y complejas. Desde la perspectiva de las grandes poblaciones, que necesariamente están divididas en muchas subunidades a lo largo de diversas líneas, las fuertes ligas intragrupalas, lejos de integrar las subunidades, fragmentan a la sociedad en segmentos antagónicos, como se ilustra por los conflictos, con frecuencia violentos, entre grupos étnicos o religiosos en muchos países. La integración social de una gran población depende de las relaciones intergrupo prevalentes —en asociaciones extensivas cordiales e incluso íntimas entre miembros de diferentes grupos y personas que ocupan diferentes posiciones— que dan coherencia a las conexiones entre diversos segmentos y los unen en una estructura social, y una comunidad distinta, relativamente integradas. La teoría centra su atención en las relaciones intergrupales debido a que estas relaciones son consideradas esencialmente para la integración macrosocial.

Teoría macroestructural

Los valores culturales y las preferencias psicológicas de las personas afectan sus posiciones en las relaciones sociales, particularmente las profundas y duraderas como el matrimonio. Sin embargo, estos valores no son los únicos factores que afectan las ligas sociales. El ambiente social limita también nuestras opciones; esto es, la composición de la población del lugar en que vivimos. (En esta breve presentación ignoraré la migración, excepto para decir que altera, pero no elimina las limitaciones que la estructura de la población ejerce en las opciones de posibles asociados.) La cuestión del libre albedrío es completamente irrelevante para estas influencias sociales externas. Sea que nuestras opciones estén determinadas por completo por nuestra constitución, antecedentes y experiencias, que estemos en completa libertad para casarnos con quien sea que desee hacerlo con nosotros, no podemos casarnos con esquimales si no hay ninguno en derredor. Los límites en las opciones son más estrictos cuando grandes números, no meramente individuos solos, están a consideración. Por ejemplo, es imposible para la mayoría de los norteamericanos blancos el tener amigos cercanos que sean negros, pues esto requerirá que el norteamericano negro medio tuviera alrededor de diez amigos cercanos que fueran blancos.

Un supuesto del ámbito, según la frase de Gouldner (1970:31-35), implícito en la teoría, es que las limitaciones y oportunidades estructurales creadas por la composición de la población en un lugar ejercen una influencia dominante en las relaciones sociales que contrarresta las influencias de los valores sociales, las disposiciones psicológicas y las preferencias intragrupo. Estas influencias son las limitaciones externas de los hechos sociales que enfatizaba Durkheim, de manera notable en sus primeros trabajos. Los teoremas principales reflejan esta suposición estructural, y la evidencia empírica que los corrobora proporciona evidencia indirecta para el supuesto. Para ilustrar la teoría, tres problemas principales se deducirán de dos premisas de alto orden, suposiciones postuladas como válidas pero para las cuales hay evidencia empírica sustancial derivada de investigación previa.

El primer supuesto es que las personas tiendan a asociarse de manera desproporcionada con otros próximos a ellos en el espacio social —esto es, con otros que pertenecen al mismo grupo o cuyo

estatus social es cercano al propio— cualquiera que sea la dimensión considerada. Existe mucho apoyo empírico para esta proposición de que las asociaciones entre personas en posiciones sociales similares exceden las expectativas aleatorias. De ahí que un número desproporcionado de matrimonios involucre cónyuges de la misma raza, religión y origen nacional (Kennedy 1944; Hollingshead 1950; Carter y Glick 1970; Abramson 1973; Heer 1974; Alba 1976). Se ha observado que las similitudes en educación, ocupación y clase social también fortalecen la probabilidad del matrimonio (Centers 1949; Hollingshead 1950; Blau y Duncan 1967; Carter y Glick 1970; Tyree and Treas 1974). También se ha encontrado que las amistades son promovidas por posiciones sociales compartidas. La segunda suposición postula que el grupo de asociación social depende de las oportunidades de contacto. Aparte del hecho de que esto es virtualmente evidente por sí mismo, implica que se espera que la propincuidad física, que genera oportunidades de contacto, incremente la probabilidad de matrimonios y amistades, y los estudios empíricos han encontrado que éste es el caso (Abrams 1943; Festinger *et al.* 1950; Caplow y Forman 1950).

Un teorema importante estipula que la heterogeneidad promueve las relaciones intergrupo. Esto parece paradójico en la medida en que parece contradecir la primera suposición de que las personas tiendan a asociarse con otras de su propio grupo. El teorema, no obstante, es deducible de las dos suposiciones conjuntamente con la definición de heterogeneidad. Puesto que el criterio de definición de heterogeneidad es la expectativa aleatoria de que dos personas escogidas al azar pertenezcan a diferentes grupos, y dadas las suposiciones de que las personas tienden a seleccionar asociados intragrupo y que las asociaciones dependen de las oportunidades de contacto, se sigue que la heterogeneidad incrementa las probabilidades de que encuentros fortuitos involucren miembros de diferentes grupos, lo que reduce las oportunidades para las asociaciones intragrupo e incrementa las probabilidades de asociaciones intergrupo.

Otro teorema principal es que la desigualdad alienta las relaciones sociales de estatus dispares [*status-distant social relations*]. La formulación publicada originalmente de este teorema era incorrecta (Blau 1977:55). Mi razonamiento entonces era que si la distancia del estatus inhibe las asociaciones sociales, por suposición, y si la desigualdad se refiere a la distancia promedio de estatus, se sigue

que la desigualdad desanima las asociaciones distantes de estatus. Este argumento, sin embargo, ignora completamente las limitaciones externas de la composición de la población, que actúa como una influencia en el caso de la desigualdad, de la misma forma en que lo hace en el caso de la heterogeneidad. La desigualdad, como fue definida, incrementa la probabilidad de que los encuentros casuales involucren a dos personas relativamente distantes en estatus, constriñe a los individuos a modificar sus preferencias a favor de asociados próximos en estatus y hace las asociaciones distantes de estatus más probables.

El último teorema a presentar es que muchas diferencias sociales intersecadas promueven las relaciones intergrupo. Esta proposición central de mi teoría incorpora el concepto de Simmel de círculos intersecados. Si las personas tienden a asociarse con otros en proposiciones próximas en diversas dimensiones, como se supone, y si las diversas dimensiones se intersecan, las mismas tendencias de las personas a asociarse con otros en su intragrupo o en cualquier dimensión involucra frecuentemente a muchos de ellos en asociaciones intergrupo con respecto a otras dimensiones. La heterogeneidad multiforme generada por varios círculos sociales intersecados crea limitaciones que compelen a asociarse con personas de fuera del propio grupo, debido a que la mayoría de los asociados del intragrupo en cualquier dimensión son extraños que pertenecen a grupos diferentes en otras varias dimensiones. Mientras más grande es nuestra tendencia intragrupal en algunos aspectos, más restringimos nuestras opciones de otros, incrementando las limitaciones para mantener las relaciones intergrupo a este respecto. Un corolario de este teorema es que las diferencias sociales consolidadas, que se refuerzan entre sí y fortalecen las barreras entre diferentes posiciones sociales, desaniman las relaciones intergrupo.

Después de que fue formulada la teoría deductiva, se diseñó un proyecto de investigación para poner a prueba los tres teoremas esbozados, al igual que algunos otros (Blau y Schwartz 1984). La investigación se basó en datos del censo norteamericano de 1970 en las 125 áreas metropolitanas más grandes de los Estados Unidos, en un rango de población de entre un cuarto de millón y once millones. El objetivo fue confirmar si los teoremas predicen correctamente la influencia de los parámetros estructurales según son especificados por las tasas de matrimonio exógeno. Los datos sobre

el matrimonio exógeno proporcionan una severa prueba de la teoría y sus suposiciones estructurales. La suposición del ámbito es que las condiciones estructurales limitan las opciones e influyen en las relaciones intergrupo aun frente a influencias opuestas ejercidas por los valores culturales y las predisposiciones psicológicas (que se reflejan en la suposición del intragrupo). La observación de tales influencias estructurales opuestas es más posible para los conocidos casuales en pequeños sitios, en la medida en que se esperaría que las oportunidades de encuentros aleatorios influyan en las asociaciones superficiales en un barrio. El matrimonio, en contraste, es una relación duradera en la que la gente no entra con ligereza únicamente como el resultado de encuentros casuales, sino que sin duda es afectada en mucho por los valores culturales y las actitudes personales, que van desde las creencias religiosas y las tendencias radicales a los gustos en música y cine. Además, en una metrópoli con muchos miles de personas, debería ser relativamente fácil escapar de las limitaciones impuestas por la composición de la población y encontrar un cónyuge escogido por uno mismo. Si el matrimonio en la grandes áreas metropolitanas está sujeto a las influencias estructurales implícitas en los teoremas, las relaciones sociales casuales en los grupos pequeños tienen aun más probabilidad de estarlo.

El teorema discutido primeramente fue probado con seis formas de heterogeneidad (utilizando nueve diferentes medidas) que van desde la heterogeneidad radical a la ocupacional y el matrimonio exógeno. El segundo fue probado con la desigualdad en la educación, el estatus ocupacional y los ingresos (utilizando cuatro medidas). El último teorema descrito fue probado con ocho formas de la intersección de un tipo de diferencia social con algunas otras (usando diez medidas). Los hallazgos empíricos corroboran los teoremas; todos se conforman a las predicciones cuando se introducen controles apropiados, y la mayoría lo hacen aun sin controles (esto es, empleando correlaciones simples). En suma, las limitaciones macroestructurales aparentemente ejercen influencias sustanciales en las relaciones sociales y la integración de diversos segmentos en una comunidad grande.

Cerrando el círculo

Esta teoría macroestructural parece estar lejos de la teoría microsociológica del intercambio. Sin duda, las dos son fundamentalmente diferentes porque ven las relaciones sociales desde perspectivas opuestas. Se podría decir, metafóricamente hablando, que la teoría del intercambio examina las relaciones sociales desde dentro mientras que la teoría macroestructural las examina desde fuera. La primera disecciona los procesos de intercambio que se supone subyacen a todas las relaciones sociales y que gobiernan sus características y dinámica, cualquiera que sea el sistema social más amplio en el que estén insertos. Es una teoría micro pero general, como la microeconomía. La teoría macroestructural analiza el marco estructural consistente en la composición de la población que limita las relaciones sociales que se pueden desarrollar, independientemente de las normas culturales y de los deseos de los individuos, y por tanto, moldea los patrones o estructuras de las relaciones sociales en comunidades y otras grandes colectividades. Las perspectivas contrastantes producen explicaciones bastante diferentes, pero no contradictorias. Una analogía podría ser la de la coagulación de la sangre, que químicamente se explica por el contacto de la sangre con el oxígeno, o biológicamente al evitar la pérdida de vida a partir de pequeñas heridas. No hay conflicto entre estas explicaciones; simplemente examinan un fenómeno desde diferentes puntos de vista.

La teoría de intercambio y la teoría macroestructural son complementarias, no contradictorias. Merton (1975) subraya el significado de las teorías pluralistas en una disciplina para el avance del conocimiento. Diferentes materias requieren con frecuencia explicaciones de diferentes teorías, cuando menos en las etapas tempranas del desarrollo de una disciplina, sin excluir la meta última de integrar varias teorías, de acuerdo con el principio de la navaja de Occam. Lo que quiero decir, al afirmar que las dos teorías son complementarias, es que lo que una toma por hecho y postula como una suposición sin tratar de explicarla, la otra lo trata como problemático e intenta explicarlo. El enfoque macrosociológico es apropiado para el estudio de sociedades enteras u otras grandes colectividades, debido a que es imposible rastrear y disecar las relaciones interpersonales de varios miles o millones de personas. En este caso, las minucias de la vida social cotidiana deben dejarse de lado y las principales regularidades y patrones deben extraerse de ellas, lo

que el enfoque macroestructural hace al ignorar la interacción social entre individuos y analizar las tasas de interacción social entre posiciones sociales —esto es, las personas clasificadas con base en diversas dimensiones sociales.

También estamos interesados, sin embargo, en los procesos sociales implícitos en todas las relaciones humanas, esenciales para entenderlos. El enfoque macrosociológico, al pintar un gran lienzo con pinceladas gruesas, no puede explicar estos procesos porque no investiga a fondo las relaciones interpersonales. Por ejemplo, la existencia de tendencias intragrupal es asumida por la teoría macroestructural, pero los procesos que las producen no son explicados. La teoría del intercambio busca explicar estas tendencias al notar cómo las similitudes en antecedentes, experiencias y posición social hacen probable que las personas intercambien apoyo mutuo a sus opiniones y conducta, proporcionando incentivos para la interacción social. Además las preferencias intergrupales, como en general los valores de las personas, tienen dos manifestaciones: inducen a las mismas personas a asociarse con miembros de su propio grupo, y las motivan a aprobar a quienes escogen asociados dentro del grupo y reprobar a aquellos que escogen extraños. Estos procesos de intercambio sostienen y refuerzan las presiones intergrupales que la teoría macroestructural supone que existen. De acuerdo con esta teoría, sin embargo, las condiciones estructurales pueden constreñir a las personas a comprometerse crecientemente en relaciones intergrupales, como hemos visto. Esta mayor prevalencia de relaciones intergrupales explica que las presiones intragrupal se vean debilitadas, debido a que cuando muchas personas están involucradas en relaciones intergrupales éstas ya no son reprobadas ampliamente. De nuevo, la teoría del intercambio puede explicar aquí las disminuidas presiones intragrupal por el apoyo menor que la gente gana al confiar sus relaciones al interior del grupo.

La teoría del intercambio no se preocupa por la estructura de las relaciones sociales que se desarrollan en el ambiente social más amplio y con el significado de esa estructura para la naturaleza del intercambio social. La teoría macroestructural aborda directamente la primera cuestión y tiene algunas implicaciones para la segunda. Un incremento en las relaciones intergrupales, como resultado de condiciones estructurales nuevas y diferentes, altera la naturaleza de las transacciones prevalecientes, debido a que el intercambio so-

cial en las relaciones intergrupales tiende a diferir de aquella en las realaciones intragrupal. (Aunque la mayoría de las relaciones sociales son simultáneamente intragrupal e intergrupales en diferentes dimensiones, el intercambio social usualmente se centra en los atributos compartidos o diferentes de la díada.) La teoría del intercambio disecta los procesos en diferentes relaciones sociales pero toma a éstos como dados, mientras que la teoría macroestructural busca aplicar por qué algunas relaciones sociales prevalecen más que otras.

El intercambio social entre miembros del mismo grupo que tienden a compartir visiones y opiniones, con frecuencia implica apoyo y aprobación mutua. El intercambio en las relaciones intergrupales, sin embargo, usualmente involucra diferentes beneficios o servicios, debido a las diferencias en experiencias y recursos. La persona A puede aconsejar a la persona B acerca del cuidado de su jardín y la persona B descarga su compromiso al ayudar a la persona A a reparar su automóvil. Las diferencias sociales crean también la posibilidad de que la persona A pueda aconsejar y ayudar a la persona B, pero que la persona B no tenga nada que devolver excepto respeto, gratitud y deferencia. De esta forma se generan las diferencias de estatus en las relaciones intergrupales. Estas diferencias informales en prestigio e influencia entre asociados, sin embargo, son bastante diferentes de las de la autoridad o poder formal, como en el caso de los gerentes sobre los trabajadores. El elemento personal en las diferencias informales de estatus resultantes del intercambio unilateral las hace menos ineludibles y opresivas que la autoridad formal del patrón o el poder coercitivo de la política.

La teoría del intercambio y la teoría macroestructural son dos puntos de vista sociológicos a los que he hecho algunas contribuciones, y en este ensayo he intentado establecer un vínculo entre estas dos orientaciones teóricas aparentemente sin conexión, cerrando por tanto un círculo al llenar un vacío. No afirmo haber integrado las dos teorías; de hecho, no creo que esto sea posible todavía. Permítaseme concluir con un llamado a tomar más seriamente la teorización rigurosa. Homans ha dado el punto de partida en esta dirección con la teoría del intercambio; los modelos de red han hecho algo similar con la teoría microestructural, y yo he intentado hacerlo con la teoría macroestructural.

Referencias bibliográficas

- ABRAMS, R.H. 1943. "Residential propinquity as a factor in marriage selection", *American Sociological Review* 8:288-294.
- ABRAMSON, HAROLD J. 1973. *Ethnic diversity in catholic America*, Nueva York: John Wiley.
- ALBA, RICHARD D. 1976. "Social assimilation among American catholic groups", *American Sociological Review* 41:1030-1046.
- BLAU, PETER M. 1977. *Inequality and heterogeneity*, Nueva York: Free Press.
- BLAU, PETER M., y OTIS DUDLEY DUNCAN. 1967. *The American occupational structure*, Nueva York: John Wiley.
- BLAU, PETER M., y JOSEPH E. SCHWARTZ. 1984. *Crosscutting social circles*, Orlando, Fla.: Academic Press.
- BRAITHWAITE, R.B. 1953. *Scientific explanation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CAPLOW, THEODORE, y ROBERT FORMAN. 1950. "Neighborhood interaction in a homogeneous community", *American Sociological Review* 15:357-366.
- CARTER, HUGH, y PAUL C. GLICK, 1970. *Marriage and divorce*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- CENTERS, RICHARD. 1949. "Marital selection and occupational strata", *American Journal of Sociology* 54:508-519.
- DURKHEIM, EMILE. 1938. *The rules of sociological method* (1895), Chicago: University of Chicago Press.
- FESTINGER, LEON, STANLEY SCHACHTER, y KURT BACK. 1950. *Social pressures in informal groups*, Nueva York: Harper.
- GIBBS, JACK P., y WALTER T. MARTIN. 1962. "Urbanization, technology, and the division of labor", *American Sociological Review* 26:667-677.
- GOULDNER, ALVIN W. 1970. *The coming crisis of Western sociology*, Nueva York: Basic Books.
- HEER, DAVID M. 1974. "The prevalence of black-white marriage in the United States", *Journal of Marriage and the Family* 36:246-258.
- HOLLINGSHEAD, AUGUST B. 1950. "Cultural factors in the selection of marriage mates", *American Sociological Review* 15:619-627.
- KENNEDY, RUBY J. 1944. "Single or triple melting pot", *American Journal of Sociology* 39:331-339.
- MERTON, ROBERT K. 1975. "Structural analysis in sociology", pp. 21-52 en Peter M. Blau, comp., *Approaches to the study of social structure*, Nueva York: Free Press.
- PARSONS, TALCOTT. 1966. *Societies*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- POPPER, KARL R. 1959. *The logic of scientific discovery* (1934), Nueva York: Basic Books.
- SIMMEL, GEORG. 1908. *Soziologie*, Leipzig: Duncker und Humblot.
- TYREE, ANDREA, y J. TREAS. 1974. "The occupational and marital mobility of women", *American Sociological Review* 39:293-302.
- WHYTE, WILLIAM F. 1943. *Street corner society*, Chicago: University of Chicago Press.

Capítulo 3

Desbrozar lo micro y lo macro: vincular lo pequeño con lo grande y la parte con el todo

DEAN R. GERSTEIN

Introducción

En años recientes, el lenguaje de lo micro y macro se ha hecho bastante prominente en la teoría sociológica. Basta con citar, por ejemplo, las colecciones editadas por Knorr-Cetina y Cicourel (1981), Hechter (1983), y Eisenstadt y Helle (1985); el premio inaugural en teoría sociológica concedido por la sección de teoría de la American Sociological Association a Collins (1981) y, por supuesto, el tema seleccionado para este volumen. El problema de la vinculación entre micro y macro también ha sido materia de relativa larga vida, pero con creciente prominencia últimamente en la economía (Schelling 1978; Nelson 1984).

Los conceptos de micro y macro, sin embargo, no han sido analizados sistemáticamente en sociología. Se asume que remiten a dos niveles de análisis: los procesos mentales individuales, las preferencias personales o la interacción primaria frente a la organización social de gran escala tal como el capitalismo corporativo transnacional, las modernas jerarquías de prestigio ocupacional, la formación de naciones-estado (como en las revoluciones), o la racionalidad tecnológica. El problema de la vinculación es cómo crear conceptos teóricos que traduzcan o tracen mapas de variables en el nivel individual hacia variables que caractericen los sistemas sociales, y viceversa.

El objetivo de este ensayo es “desbrozar” este rubro micro-macro y localizarlo dentro de algunos conceptos más amplios y ricos

de la teoría y la acción. Una suposición que aquí resulta básica es que el encontrar vinculaciones viables entre los niveles micro y macro no es una mera cuestión abstracta en la teoría, sino un problema medular de la acción práctica. Esto es, los actores individuales vivos y las colectividades duraderas (al igual que los constructos culturales más difusamente localizados), para poder actuar de manera exitosa y mantenerse íntegramente, deben encontrar y poner en práctica soluciones al problema de vincular los niveles micro y macro. El reto primario de la teoría es desarrollar modelos comprensibles, y en última instancia comprensivos, de tales soluciones de acuerdo a cómo varían de un tipo a otro y entre fracaso y éxito. Aunque el alcance de este ensayo no es adecuado para tratar la cuestión de manera comprensiva, es posible clarificar la naturaleza de tales modelos y esbozar algunos ejemplos notables. El argumento es como sigue:

Hay ciertos principios metodológicos dentro de los cuales debería tratarse la referencia a la vinculación micro-macro o a temas teóricos similares. Estos principios conciernen a la dualidad de la vida social como cualitativa y cuantitativa, la naturaleza de conceptos analíticos generales, y las mejores formas de manejar las cuestiones de causalidad y reificación. Dentro de este marco es útil primero evaluar los principales estimulantes externos para macro y para micro, y los conceptos asociados a la vinculación en sociología —esto es, los de la economía. Aunque desde una perspectiva sociológica existen limitaciones inherentes a los conceptos utilizados por los economistas, su distinción cualitativa central entre los análisis dedicados al equilibrio general, frente a los de la racionalidad de los componentes, resulta valiosa.

Una aproximación sociológica a los micro y macroconceptos está basada primero en el sentido original de estos términos como antónimos cuantitativos de ciertas dimensiones físicas. Esto conduce a los contextos sociológicos en los cuales el espacio físico y el tiempo son medidos en el nivel micro y macro y, de manera más particular, cómo estas escalas fundamentales están mediadas socialmente a través de diversos conceptos y métodos de agregación y desagregación.

La cualidad social fundamental de la membresía y los procesos mediadores de identificación y diferenciación tipifican el segundo contexto fundamental para los micro y macroconceptos en sociolo-

gía. Las vinculaciones cualitativas y cuantitativas entre los niveles micro y macro —en su mayor parte una cuestión de partes más pequeñas que ensamblan con todos más grandes— operan en diversas formas de la acción social. Ejemplos notables son las acciones sociales que rodean a la producción, la difusión y los usos de productos culturalmente codificados tales como las películas y las computadoras y, por último, la organización de relaciones entre estados y ciudadanos en el control de los instrumentos de coerción.

Una versión ampliada de lo micro y lo macro permite volver a la acción económica con un arsenal teórico más satisfactorio. Los movimientos desde la agricultura elemental, pasando por la producción fabril de pequeña escala, hasta el corporatismo de gran escala y alta tecnología, implican un complejo conjunto de problemas que traen a colación la gama más amplia de conceptos y prácticas micro-macro. En general, los teóricos sociológicos deberían recibir con beneplácito el reconocimiento y la investigación de los aspectos pequeño/grande y parte/todo de la acción social en todos los niveles.

Cuatro principios

Cuatro principios metodológicos han de hacerse explícitos antes de tratar el problema sustantivo.

1. Es esencial reconocer que la acción social es, por naturaleza, inherente e inseparablemente dual. Es a la vez cuantitativa y cualitativa. Tiene escala a la vez que significancia, y éstas no necesariamente trabajan en la misma forma. En la famosa diada de Weber, una explicación de la acción social debe buscar adecuación interpretativa en el nivel de la estadística y en el nivel del significado. La necesidad de tomar adecuada cuenta de esta naturaleza dual opera tanto para el actor comprometido como para el observador científico. La distinción micro/macro atraviesa a la cuantitativa y cualitativa; no es paralela, sino perpendicular a ésta.
2. Una distinción fundamental como la que se da entre micro y macro debe ser general y analítica, no atada a un caso fijo. De esta forma, la persona individual, el hogar o la firma no pueden ser tratadas como intrínsecamente micro, mientras que la sociedad, la nación o la economía como inalterablemente macro. Por el contrario, las designaciones de micro y macro se relacionan entre sí y, en particular, con el propósito analítico

del momento. El estatus o la función general de un miembro determinado de una familia (yo) puede ser macro en cuanto a la relación del yo con un cierto miembro del grupo familiar, pero micro en cuanto al estatus o la función del linaje del yo en un sistema de intercambio matrimonial; el sistema de matrimonio a su vez puede ser micro en relación con un ciclo mítico. La satisfacción en el trabajo de un obrero u obrera puede ser macro en cuanto a la tensión psicológica sobre sus hijos, pero micro en cuanto a la calidad de su trabajo. Calidad que a su vez puede ser micro en relación con la moral o la eficiencia de la fábrica o rama industrial, la que es micro en relación con la condición financiera de la corporación, que es micro en cuanto a la competitividad de la industria o el ciclo de negocios de una economía nacional e internacional —las que son, sin embargo, micro en relación con el espíritu ideológico de la época. Ninguna de éstas es una relación empírica rígida, sino una afirmación acerca de las estrategias analíticas y prácticas. Un enfoque igualmente legítimo podría tomar la tensión psicológica sobre los hijos como el macrofenómeno, al preguntarse cómo otras causas parciales, tales como la vida laboral de los padres, la continúan. Esto nos lleva al tercer punto.

3. La naturaleza causal de los vínculos micro-macro no debería asumirse como igualmente conocida desde antes o siempre y en todo lugar. Las proposiciones causales acerca de la dirección de la vinculación son necesarias para afinar las investigaciones, pero deben ser consideradas hipotéticas e incompletas hasta que prueben ser de otra forma. Ciertamente se puede teorizar que las causas son inherentemente micro y que los niveles macro simplemente son matices nominales, epifenoménicos o categóricos. O se puede tomar la visión inversa: que lo macro es determinante para todo y que lo micro simplemente representa manifestaciones localmente visibles de causas globales subyacentes. Estos son enfoques micro-reduccionistas y macro-reduccionistas. Existe también una alternativa relativista radical: lo macro y lo micro tienen poca influencia entre sí, que los ritmos de la vida diaria continúan tanto en la guerra como en la paz, que los imperios no marcan las idas y venidas de meras generaciones.

El curso más preferible, en mi perspectiva, es asumir que lo micro y lo macro tienen potencial interactivo con el grado de vinculación y el balance exacto de la prioridad causal cambiando de tiempo en tiempo y bajo diferentes condiciones. Esta es una posición mediacionista; permite la especulación teórica divergente pero al precio de pesados requerimientos empíricos.

4. Finalmente, deberíamos reconocer que el uso habitual y exitoso de un tema particular o foco de análisis puede llevar de manera bastante natural a la reificación de la particular distinción micro-macro. Tales reificaciones pueden convertirse en escuelas de conocimiento, disciplinas académicas, o incluso características nacionales. Se puede, además, esperar que importantes vinculaciones micro-macro se conviertan en materia de competencia causal, con aquellos que enfocan una relación particular intentando comenzar todas las líneas causales en su dominio favorito. Un ejemplo familiar es el del conflicto entre los reduccionismos psicologista y sociologista, o entre las sociologías del "conflicto" y del "consenso".

La reificación no es inherentemente mala. La competencia entre esquemas reificados probablemente es buena para la producción del conocimiento, en la medida en la que tome lugar bajo arreglos apropiados —esto es, acceso relativamente equitativo a los recursos; reconocimiento de normas éticas y cognoscitivas comunes, y la comprensión de que si los esquemas propios ganan un punto particular, esto no descalifica a los que proponen otros de una competencia en el futuro.

En resumen, 1) la atención explícita a la dualidad cualitativa/cuantitativa es una base necesaria para el análisis y esta distinción atraviesa la dimensión micro-macro; 2) los términos micro y macro son generales y mutuamente correlativos, lo que puede ser ejemplificado de manera útil de muchas formas; 3) la causalidad puede operar en cualquier cantidad de formas en las vinculaciones micro-macro y por tanto diversas especulaciones teóricas son permisibles pero requieren pruebas empíricas para su confirmación; 4) reificar una particular vinculación micro-macro es razonable en la medida en la que abra, y no cierre, oportunidades de competencia.

La interpretación económica

La toma de decisiones económicas es un tipo de acción social primordial. Quizá igualmente importante para los propósitos actuales la economía es una ciencia social primordial, y los trabajos clásicos de la teoría social del siglo XIX y principios del XX estaban en buena parte diseñados para responder a los retos e inadecuaciones percibidas de la economía utilitaria reinante, principalmente al incluir la acción económica en un contexto social más expansivo; un trabajo que claramente está sin terminar (Ganovetter 1985). Dada la importancia de la economía en el sistema social y el estímulo de los conceptos económicos para la teorización sociológica, un buen punto de partida de la evaluación de lo micro y lo macro en sociología es revisar cómo la microeconomía y la macroeconomía están diferenciadas y cómo su vinculación está actualmente siendo rediseñada.

Micro y macro parecen haber sido adoptados primero como términos regulares en economía durante los años cincuenta, en gran parte como reconocimiento a los desarrollos innovadores que comenzaron con la creación de las explicaciones económicas nacionales en los años treinta, junto con el trabajo teórico sobre las causas de la gran depresión. La macroeconomía vino a ser entendida como el estudio de agregados nacionales (producto, ingreso, empleo, ahorro, inversión, tasas de interés, gasto gubernamental, inflación) expresados en términos de indicadores monetarios o no dimensionados, y las relaciones funcionales entre estos totales. Un análisis es macroeconómico cuando se refiere al movimiento total de una economía entera, de manera clásica una economía nacional (aunque se permite la inclusión de la balanza comercial y el interés intenso en los modelos de la economía mundial). En el macroanálisis, el objeto es explicar el rango y el movimiento de los equilibrios generales como una función de los principales componentes agregados de un sistema —esto es, identificar y explicar el balance general alcanzado entre dos fuerzas opuestas, tales como las preferencias de inversión, consumo y liquidez; oferta y demanda; valores de uso y valores de intercambio, y capital y trabajo.

Una suposición fundamental de tales análisis es la interdependencia entre las acciones de los componentes. Estos pueden ser insumos (*inputs*) del exterior o “exógenos” al sistema, particularmente los efectos retrasados del comportamiento en periodos previos, ó

insumos de macroeconomías paralelas, pero la acción principal tiene lugar entre componentes del sistema. Los modelos keynesiano, monetarista y “del lado de la oferta” (*supply side*) de la economía nacional son macroeconomía de libro de texto, como lo son los modelos del proyecto macroeconómico mundial del tipo LINK, que predicen equilibrios entre componentes económicos nacionales, con especial atención a la inversión internacional, flujos de dinero, e intercambio (Klein 1968).

Todos los demás tipos de análisis son microeconomía, aun cuando muchos de los mismos tipos de datos tales como las tablas sectoriales de insumo-producto (*input-output*) y muchas de las mismas herramientas conceptuales, tales como el cálculo de los precios de remate de mercado para rastrear el comportamiento en mercados particulares, son utilizadas también para refinar los cálculos de agregados nacionales. El análisis microeconómico se ocupa del comportamiento de la toma de decisiones en unidades económicas —consumidores, productores, inversionistas, administradores, trabajadores— que enfrentan ambientes contingentes; en breve, del problema de la racionalidad, o como se asume usualmente, de la maximización de la utilidad. En el microanálisis, el propósito es explicar cómo los propósitos y recursos de las unidades individuales interactúan con las contingencias impuestas por el ambiente inmediatamente pertinente para producir determinadas acciones o probabilidades de acción. En el análisis microeconómico puro, se toma una sola microunidad (usualmente una “típica”) que elige dentro de un conjunto dado de contingencias. Esas decisiones y acciones pueden ser abordadas de manera prescriptiva, definiendo la economía “normativa” de la teoría de la maximización de utilidades, o de manera descriptiva, definiendo la economía “positiva” del comportamiento observado, el que generalmente diverge un tanto (o más que un tanto) de las reglas normativas utilitarias.

En suma, los macroanálisis y los microanálisis distinguen entre apuntar a los todos, en contraste con apuntar a las partes. El modo de análisis, no el tamaño absoluto del agregado, discrimina entre macro y micro en este contexto; las economías nacionales de muchas naciones pequeñas se ven superadas no sólo por mercados particulares en economías nacionales mayores, sino por firmas individuales e incluso algunos inversionistas individuales. La perspectiva del todo, el sistema, es el balance, el logro de un equilibrio

general interno entre las acciones de sus partes; la preocupación de la parte es racionalizar la acción en el contexto de un ambiente externo a ella.

Los temas de mayor interés y controversia en la teoría económica tratan actualmente sobre la mediación a través de mecanismos organizacionales, contractuales y de información, de las relaciones entre el equilibrio general del sistema y las decisiones y recursos de los individuos dentro del sistema. Tres nuevas vinculaciones primordiales se han desarrollado entre la teoría microeconómica y macroeconómica en años recientes. La primera, la escuela de las expectativas racionales, predica el comportamiento económico sobre predicciones estadísticas óptimas acerca del curso futuro de la economía, más que la adaptación a recientes fuerzas de mercado imperfectamente observadas (modificadas por picos irracionales y bajas en la "confianza"). Una segunda línea primordial de trabajo es el estudio de la eficiencia del mercado en tanto afectada por la interacción entre las políticas gubernamentales y las respuestas (incluyendo la anticipación) a las sanciones e incentivos basados en las políticas en los principales mercados de bienes y capital. Una tercera área es la economía experimental, el estudio de los postulados microeconómicos de racionalidad en los individuos, utilizando incentivos experimentales, distribuciones variadas de información y medidas de desempeño para estimular situaciones y comportamiento prácticos de mercado. Un ejemplo sociológicamente interesante de microanálisis positivo del comportamiento de decisión es el estudio experimental de "heurística" (Kahneman *et al.* 1982), en el que a los individuos se les ofrece una serie de opciones riesgosas, transacciones, intercambios y otras transacciones calibradas y se observa la naturaleza de las desviaciones sistemáticas de los principios normativos de la racionalidad.

En general, la distinción entre todos macroeconómicos que tienden al equilibrio y partes más o menos economizantes de manera racional ha mostrado ser muy útil. El problema desde una perspectiva sociológica es que la agregación de acción social en cantidades monetarias es una parte incompleta de lo que interesa a los sociólogos. Además, la perspectiva utilitaria racionalista trabaja bien sólo dentro de contextos que no surgen universal o espontáneamente sino que requieren procesos de derivación y mantenimiento institucionales que en sí mismos no son bien explicados por la macroeconomía

o la microeconomía. Aunque se han propuesto argumentos teóricos y se han iniciado algunas investigaciones empíricas acerca de los cálculos financieros implícitos en las decisiones del capital humano (Becker 1981), muchas decisiones individuales y colectivas observables involucran elementos no monetarios y probablemente no monetarizables que compiten, frecuentemente con éxito y en algunas áreas sin competencia evidente, por la dominación causal. Los economistas institucionales y los historiadores de la economía no han pasado de largo por estas deficiencias, y los trabajos de Williamson (1975), Nelson y Winter (1982), y Olson (1965, 1982), por ejemplo, han atraído sustancial atención entre los sociólogos.

Independientemente del grado de subordinación y reelaboración que parece necesario para hacer los fundamentos monetarios y racionalistas más útiles a la sociología, hay una valiosa lección en la reflexión de que el macroanálisis puede ver con beneficios los asuntos de equilibrio general (balance o pérdida de balance desde el punto de vista de una totalidad que ve hacia dentro). Los microanálisis se ocupan de acciones más discretas desde la perspectiva de una unidad que ve hacia fuera para maximizar las ganancias y minimizar las pérdidas en un ambiente contingente.

Ha llegado el momento de retroceder respecto al marco económico de referencia y considerar cómo habríamos encontrado los términos "micro" y "macro" si la economía no se los hubiera apropiado primero. Al hacerlo, somos conducidos a la sociología desde una dirección completamente diferente.

La medición del espacio y del tiempo sociales

"Macro" y "micro" llegan a nosotros etimológicamente a través del latín, y desde los morfemas griegos $\mu\alpha\kappa\rho\sigma$ y $\mu\iota\kappa\rho\sigma$. A diferencia de los morfemas griegos cualitativos, que generalmente derivan de la idealización de las cualidades características encarnadas por personas u objetos míticos en la narrativa tradicional, macro y micro son términos cotidianos de magnitud física que refieren a la extensión en tiempo y espacio. Son normas para la medición cuantitativa, la aplicación del número a la dimensión física.

Los números sin dimensiones son, por supuesto, las unidades más abstractas de cantidad. La distinción extrema es entre el infinito y cero o, de manera un poco más concreta, la escala de todo a nada. En términos menos extremos o polarizados, se habla de más (un

número más grande) y menos (un número más pequeño). Sin embargo, los términos griegos son materiales, no abstractamente numéricos. Los mejores usos equivalentes en inglés son los antónimos "largo" y "corto" (*long* y *short*) y, seguidamente, "grande" y "pequeño" (*large* y *small*) (Liddell y Scott 1940); en alemán *lang* y *kurz*, *gross* y *klein*. En este aspecto cuantitativo, micro y macro apuntan claramente a ciertos tipos de relaciones escalares fundamentales que son pertinentes en cualquier análisis que implique objetos físicos o eventos con extensión en tiempo y espacio.

El problema cuantitativo es vincular las unidades pequeñas (por ejemplo, de tiempo y espacio) con las grandes, y viceversa. Cada vez que una unidad social más pequeña tiene que explicar o usar información acerca de una unidad social de extensión o duración sustancialmente más grande (o a la inversa, de grande a pequeño) aparece este problema. Es un problema virtualmente universal en la historia de las sociedades humanas, en la medida en que la difusión de requerimientos de atención a lo largo del tiempo y el espacio distingue radicalmente el comportamiento humano aculturado del de todos los demás animales sociales.

La utilización de instrumentos de medición para relacionar lo micro y lo macro comienza con las dimensiones espaciales y temporales de los objetos. En el dominio temporal distinguimos de inmediato entre duraciones largas y cortas. El contraste más extremo es entre el instante —el momento único en el tiempo— y la eternidad. En una medición más continua, se habla de términos, olas o periodos cortos frente a los largos. Un análisis microtemporal distingue un ordenamiento de los eventos a través de pequeños intervalos de tiempo medidos por reloj: la sobreposición de turnos en una conversación, el orden de terminación en una competencia cronometrada, la secuencia de descubrimiento en una cadena de preguntas, o el ordenamiento de puntos de selección en un árbol de decisiones. En el rango medio, en el tiempo de calendario, están las semanas, los meses, y las diferencias estacionales. Un macroanálisis abarca trozos mayores: el tiempo histórico, los ciclos de los años de elección, altas y bajas económicas, tiempos de guerra y de paz, antes y después de una revolución, transiciones demográficas y, de manera más amplia, las edades moderna, medieval y antigua.

Estos son tipos útiles de distinciones en la investigación social, al igual que en la vida práctica (Zerubavel 1981, 1985; Schwartz

1975). En el diseño de encuestas, por ejemplo, está el contraste entre una encuesta transversal diseñada para captar el estado de las cosas en un periodo particular breve, y un panel longitudinal diseñado para revelar cómo se transforman las cosas de un estado a otro a lo largo de los años. En términos históricos y calendáricos, distinguimos entre el evento histórico señalado por una sola fecha (por ejemplo, 1688, 1789, 1870) y la época (por ejemplo, 1600-1900 d.C.). En el nivel individual o de grupo pequeño, está el problema de los encuentros breves, como los que se dan entre extraños, en oposición al ciclo de las funciones familiares a través del tiempo de vida.

Al adoptar un punto cero convencional, se puede también contar el tiempo en términos de distancia respecto del presente: lo que es ahora frente al pasado distante o al futuro. Esto a su vez abre muchas cuestiones de significación basadas en horizontes de tiempo: el cálculo de corto plazo frente al de largo plazo, la valuación de lo expedito como opuesto a lo íntegro, la novedad como opuesta a la tradición. Las medidas temporales son importantes en el ordenamiento del prestigio social y cultural de las personas, instituciones e ideas (por edad, titularidad, precedencia), en la importancia de la "oportunidad" (*timing*) y la "puntualidad" (*on schedule*), y en la importancia de hacer determinadas cosas en un orden temporal determinado.

La medición estadística del tiempo en el término medio, tiempo calendárico, es uno de los más antiguos logros (quizás la señal) de la llamada alta civilización: el cálculo temporal basado en la observación de las regularidades del movimiento de los "relojes" sideral, solar y lunar. El advenimiento de la modernidad coincide, no por accidente (Landes 1983), con la invención de medidas de tiempo más intrincadas mediante calculadoras mecánicas (esto es, relojes y cronómetros), llevando, más recientemente, a técnicas estadísticas de cálculo de fechas basadas en las mediciones físicas y químicas del deterioro isotópico o la oscilación atómica. En la astrofísica cosmológica, la cultura más esotérica (y por tanto, más "alta") de nuestros tiempos, sutiles grandes teorías matemáticas unificadas, observatorios orbitales y aceleradores terrestres enormemente costosos se utilizan para ayudar a calcular la estructura y dinámica del universo en los primeros 10^{-38} segundos después de que ocurriera el "big bang" hace entre diez y veinte mil millones de años (Astronomy Survey Committee 1982).

En un nivel más pedestre y práctico, la vinculación estadística de la marcha del tiempo grande y pequeño da fuerza práctica a la situación de Mills (1959) de la sociología en la intersección de la historia y la biografía. Un ejemplo en el tiempo es la significación social de los conceptos en los que el tiempo es esencial, como la tasa de descuento (la "tasa de tiempo del dinero", equivalente matemáticamente a la tasa de deterioro de un radioisótopo) en sus aplicaciones particulares a los préstamos con interés, la inflación de precios, y así por el estilo. De similar importancia son los constructos formales de "tiempo de trabajo" tales como "horas-hombre", "semanas laborales", trabajos de "tiempo parcial" y "tiempo completo" (o equivalentes laborales). Estas medidas basadas en el tiempo son indispensables (aunque obviamente no suficientes) para la operación y organización de la vida financiera y económica moderna.

En síntesis, las medidas de duración se han desarrollado socialmente; se han hecho más precisas y extensivas en el curso de la modernización, y siempre han estado incluidas en los criterios vitales de precedencia, secuencia, programación, y cálculo intertemporal.

En el dominio espacial, los polos opuestos son un punto geométrico único, un mero "locus" sin extensión física, en contraste con el espacio sin fronteras que va más allá de todo límite (en breve, el universo). En términos continuos, lo macro simplemente cubre mucho más espacio que lo micro. Es a gran escala en vez de a escala pequeña, global más que local. Esto sugiere inmediatamente una miríada de cuestiones que surgen en la medida social. En los términos familiares del diseño estadístico de encuestas, preguntamos qué límites o unidades espaciales se supone cubren una afirmación, una jurisdicción o una investigación: el mundo, una región internacional particular, una nación, un área metropolitana o urbana, un barrio o sección, y así sucesivamente hasta una sola unidad habitacional y luego al "espacio personal" y los parámetros del cuerpo; éstos son fronteras y preocupaciones que los investigadores heredan de (al igual que inyectan a) los procesos sociales y políticos, más que cuestiones de geografía o biología sin cortapisas. Sin duda, la división del territorio por líneas de gobierno, más que por los patrones naturales de desagüe u otros límites ecológicos, es un lamento común de los intereses ambientales.

La maleabilidad geológica, climática y biótica garantiza la alteración continua de los contornos de la tierra, pero la territorialidad y su medida están guiadas de manera inherente por la economía religiosa y política, según se observa a través de los lentes de la santidad, la soberanía y la propiedad. Las imágenes resultantes son muy complejas. Por ejemplo, la soberanía de las fronteras políticas es modificada por los equilibrios de poder, las zonas de interés vital, las esferas de influencia, los privilegios comerciales, la inmunidad diplomática, la extraterritorialidad, las concesiones por tratados, y así sucesivamente. En cuanto a las ideas de propiedad, las nociones espaciales han sido llevadas de manera poderosa por la evolución legal de los conceptos de propiedad real, desde la posesión basada en el uso, fortalecida por la longevidad, hasta el dominio absoluto o eminente asegurado por auto real o fuerza de las armas, hasta el conjunto moderno de obligaciones, privilegios, usos y acuerdos limitados y separables. Considérense los derechos de separación del agua, los minerales y el espacio aéreo; las servidumbres, dedicaciones, declaraciones y convenios; gravámenes, hipotecas, cesiones, arrendamientos, tenencias y sucesiones. El laberinto de derechos actualmente reconocidos (o contenidos) de la privacidad, la seguridad y la confidencialidad personales distribuyen la propiedad en los dominios informativos al igual que materiales. Estos derechos provienen de la protección en contra de cateos arbitrarios o expropiaciones de bienes o personas, de la extensión de la propiedad real, de la ética hipocrática, lo confesional, y el gobierno del santuario. Las vinculaciones entre los niveles macro y micro —global y personal— de la seguridad territorial no se encuentran enfatizados de manera más poderosa que en las consideraciones que tienen que ver con el emplazamiento y usos potenciales del armamento nuclear.

Por supuesto, es común tener modos espacio-temporales de acción (y, por fuerza, de investigación) que son relativamente macro en una dimensión y relativamente micro en otra. Contrástese la genealogía familiar, por ejemplo, o un cambio multigeneracional en los patrones de tenencia de la tierra en una sola villa, con una encuesta de muestreo estratificado para revelar la participación de la fuerza laboral nacional y la tasa de desempleo nacional durante una sola semana de un año. Las dimensiones del espacio social y el tiempo social son independientes pero están unidas inevitablemente de alguna forma con toda acción social. Componentes tan fundamentales de la acción social entran en la mayoría de los intentos

sistemáticos de construir categorías *a priori* para la acción social. Por ejemplo, los patrones en el tiempo constituyen el meollo mismo del concepto de contingencia, mientras que los patrones espaciales son el meollo de la complejidad (Baum 1976; Luhmann 1976, 1982; Münch 1982).

Vinculación de cantidades: agregación y desagregación

Como sugiere la discusión precedente, el movimiento de lo pequeño a lo grande es un aspecto común de la acción social, tanto que puede definirse una forma general para tales procesos de vinculación. El nombre convencional más útil para este proceso a través de escalas cuantitativas es el de *agregación*: la formación de sumas, productos, vectores o estadísticas paramétricas. La inversa es la *desagregación*, la reducción de tales sumas, productos, vectores o estadísticas en compartimientos más variables y específicos.

La agregación y la desagregación implican cambios en el lugar de la certidumbre numérica desde lo pequeño a lo grande. Por ejemplo, una estadística tal como el tamaño promedio del hogar puede dejarnos con incertidumbre acerca del tamaño de un hogar particular; conocer los detalles de un hogar no nos dice mucho acerca del país entero. Tanto la agregación como la desagregación implican, por tanto, el problema de la inferencia, y han dado un gran impulso al desarrollo de la estadística matemática moderna del muestreo y la estimación.

La agregación adopta una variedad de formas sociales. Por ejemplo, en el mercado de los productos de consumo, la agregación significa la acumulación de bienes o preferencias de consumo, según las ofertas monetarias lo expresan, en la demanda agregada para todos los bienes y servicios al consumidor. En las organizaciones políticas, la agregación es la suma de lealtades, afinidades o apoyo político a través de procesos de determinación tales como el voto o el control operativo de los cargos. En el control social la agregación es la recolección de actitudes morales y éticas hacia dentro de la "opinión pública".

La desagregación procede de manera opuesta a lo largo de las mismas sendas. En el mercado los compradores y vendedores enfrentan decisiones discretas en la distribución de recursos para decisiones amplia y finamente discriminadas; la desagregación es un proceso de presupuestación. En política, el alcance del mando está

dividido en territorios y niveles particulares. En el comportamiento moral hay grados más amplios y más finos de conformidad y desviación. En cada caso existe un complicado proceso de mediación, que trabaja a través de precios monetarios y contratos ligados a las propiedades en el caso de los mercados y a través de otros medios apropiados a la política, la valuación moral u otros requisitos.

Los problemas de vinculación cuantitativa micro-macro pueden ser abordados por una variedad de aparatos aritméticos sociales y de escala (Duncan 1984). Un caso notorio es el uso de la estadística en el sentido original y todavía común sugerido por su etimología (Martin 1981): estadística. Los usos originales de la estadística como herramientas esenciales del gobierno en gran escala se encuentran en las antiguas recaudaciones impositivas y el reclutamiento militar imperiales (más tarde, feudales y reales). El advenimiento mucho más tardío de la democracia representativa añadió nuevos usos y requerimientos estadísticos. Por ejemplo, la estadística figura fuertemente en el desarrollo de sistemas de asignaciones de beneficencia, regímenes ambientales y otros de tipo regulatorio, y los esquemas de distribución del ingreso. También permiten a las entidades burocráticas identificar prioridades en campos que van desde la epidemiología a las políticas fiscales (Prewitt 1986). Por supuesto, la réplica de los métodos estadísticos del gobierno en la administración de hogares privados, y financiera y corporativa —la dirección más común de difusión en comparación con el flujo inverso— se extiende más allá del ámbito en el cual los aparatos estadísticos son utilizados para conectar los niveles micro y macro. Los sistemas de encuestas al servicio de la política electoral o de mercadotecnia amplían también los usos de la estadística.

Al mismo tiempo, la capacidad de los individuos para captar los macroelementos y tomar decisiones privadas que afectan lo macro a través de propiedades agregativas o de otro tipo descansa de manera extensa en la estadística. El desempleo general y las tasas de inflación, más que la posición económica individual, han mostrado ser factores clave en el comportamiento de los electores a través de sus efectos en los puntos de vista expresados por los votantes, los candidatos potenciales y los partidos. Organizaciones como Amnistía Internacional y (antes de su supresión) Helsinki Watch, utilizan el conteo de violaciones a los derechos humanos. Los negociadores y observadores en armamentos utilizan inteligencia electrónica,

gran parte de la cual es estadística. Ningun reportaje noticioso a fondo está completo sin su anexo estadístico, delineando una contabilidad o cronología de cuerpos, dólares, barriles de petróleo, u otros agregados relevantes.

Miembros y grupos

Aunque las consideraciones de las cantidades objetivas en tiempo y espacio son esenciales para todos los procesos que se extienden en el mundo físico, lo que es más distintivo en la acción humana, considerado de manera cualitativa, es la actuación consciente del agente: el punto de vista del actor como parte de una situación. La acción es sociológica al grado en el que puede ser descrita en términos del intercambio de realizaciones y sanciones entre dos o más actores que comparten algunos elementos de un orden simbólico. Aquí nos movemos de la escala de las dimensiones físicas al ámbito de los grupos y sus miembros. Éstos ciertamente tienen un componente físico importante. Por ejemplo, con frecuencia contamos a los miembros de un grupo como entidades espaciales, como si fueran cotérminos o habitantes de cuerpos físicos. Esto produce la idea ecológica de una población humana, el número de los cuerpos de los miembros en un marco o territorio espacial fijo, y el crecimiento o declive de tales poblaciones a través de eventos vitales, lo que constituye el interés medular de la demografía moderna.

La presencia física, sin embargo, no es un aspecto necesario de la membresía. La esencia de la membresía es una identidad reconocible por los propios socios en interacción y por los que comparten información, sean cercanos o distantes. Un miembro puede continuar siendo tratado como perteneciente a un orden simbólico después de la muerte del cuerpo relevante, como en el "Legado de...", o cuando el cuerpo está en otra parte (por ejemplo, el propietario ausentista o el votante que se cuenta como residente de un lugar dado para propósitos impositivos o electorales). Existen también, por supuesto, miembros explícitamente ficticios que tienen sólo una existencia no-biológica o sobrenatural: el ser legal de una corporación o el estatus peculiar de las figuras literarias y míticas, por no mencionar los héroes, mártires y otros receptores de veneración ideológica o filial, de carácter religioso y ancestral. Por supuesto, las colectividades como tales pueden ser miembros, como los estados en una unión federal, las familias en un clan o club, las seccio-

nes sindicales en una federación, las divisiones en un conglomerado, y los departamentos en una universidad.

Las consideraciones temporales son importantes, tales como el año de nacimiento para establecer relaciones de membresía en la forma de una cohorte, o los años desde el nacimiento para establecer la membresía del grupo en términos de la edad. Estas son, por supuesto, medidas fundamentales en demografía. Sin embargo, las dimensiones de la membresía son más complejas que la asignación en espacio y tiempo. Con más frecuencia estamos preocupados por las membresías que no son principalmente espaciales o temporales en su designación, sino que son funciones o estatus dentro de todos funcionales explícitamente limitados; esto es, sistemas sociales (miembros de una pareja comprometidos en una conversación, titulares de posiciones en redes de parentesco, quienes ofrecen trabajo en los mercados de empleo, titulares de cargos burocráticos, confesiones religiosas o doctrinas —se podrían multiplicar infinitamente los ejemplos). Tanto los individuos como las colectividades pueden ser limitados o identificados por el uso de atributos que básicamente son no-espaciales y no-temporales: mujeres votantes, accionistas de AT&T, hispanoparlantes. (Por supuesto, los límites espaciales y temporales pueden ser utilizados para dividir estas categorías: mujeres que votaron en New Hampshire durante las elecciones presidenciales de 1984, accionistas de AT&T en el momento de la quiebra, etcétera.)

La dimensión de los grupos y sus miembros incorpora una distinción micro-macro central y problemas asociados de vinculación, pero con un énfasis distinto del de las diferencias en escala. El énfasis es familiar, de hecho es la perspectiva de la micro y la macroeconomía, la parte y el todo. En este caso, micro y macro no son asuntos de escala y medición o de equilibrio y maximización racional, sino de conciencia, pertenencia, inclusión —y sus opuestos, amnesia, alienación, exclusión.

Uno de los aspectos principales de los procesos de vinculación que conecta las partes sociales con los todos sociales y a los miembros con los grupos es la identificación. Esta es una transacción en la que cierto grado de individualidad e interés y control individualizados se pierde o se da por hecho en el proceso de combinación con otros actores. La identificación no necesita, por supuesto, ser total. En el mercado de bienes, incluyendo los servicios como mercancía,

la identificación con los productos es "lealtad a la marca". En las organizaciones, la identificación se extiende a los partidos, facciones o entidades corporativas, para los que los miembros hacen sacrificios de discreción personal. Las organizaciones a su vez pueden identificarse con otras organizaciones. La identificación moral es el uso de "pruebas de tornasol", prendas simbólicas, u otros intentos morales por localizar las diferencias individuales de opinión en clases distintas.

La identificación puede comenzar con características biológicas distintivas que tienen saliente significancia de manera transparente para los individuos (por ejemplo, señales visibles de edad, género, o raza). Sus bases pueden también llegar a mostrarse problemáticas y manipuladas; Garfinkel (1967) documenta un caso clásico. Hay, además, identificadores biológicos de tipos más sutiles, que crean la membresía de grupos, tales como los llamados grupos de alto riesgo identificados por una variedad de investigaciones epidemiológicas sobre enfermedades cardíacas, desórdenes congénitos, enfermedades infecciosas poco comunes, y así sucesivamente.

La identificación resuelve dos tipos de problemas conductuales. Estandariza las expectativas en ciertos ámbitos para grandes cantidades de individuos o de unidades sociales que pueden ser tratados de manera idéntica en la medida en que la membresía de grupo determina el tratamiento. A la inversa, economiza estándares normativos al proveer un paquete relativamente regular de actitudes y comportamientos que algunos podrían adoptar hacia los otros en términos de la membresía de sus grupos.

Las vinculaciones cualitativas que van en la dirección inversa, de todos a partes, son procesos de diferenciación. Los mercados de consumidores están segmentados de acuerdo con características demográficas y de estilo de vida específicas; las funciones organizacionales están divididas funcionalmente en esferas de responsabilidad; hay asignaciones morales en los estatus, grados supuestos de valor e integridad.

Cultura

Estos mecanismos de identificación y diferenciación de grupo sugieren de manera especial la importancia de las comunicaciones culturales y los sistemas de información. Un sistema cultural considerado como un todo es como una biblioteca por suscripción, que

contiene un simbolismo almacenado y parcialmente ordenado que se encuentra en circulación discontinua en una variedad de contextos y propósitos. En particular, la formación de públicos, las redes de patrocinio y los grupos participativos para las representaciones, las publicaciones, y los actos rituales constituyen el *locus* clásico de la vinculación cultural, haciendo concretos los límites y propósitos del grupo ante los miembros, socializándolos y aculturándolos, incorporando significados en la costumbre y convirtiéndolos, por tanto, en hechos.

La ubicuidad de la televisión y los argumentos en favor de su papel como modeladora de la "aldea global" son bien conocidos. Me gustaría considerar aquí dos instancias menos conocidas en las que las tecnologías de comunicación personal y de masa contribuyen a la vinculación micro-macro. La primera es el caso de las películas cinematográficas. En el nivel comercial, el proceso típico de producción cinematográfica es principalmente una secuencia de tratos financieros y tecnológicos en el que se forman una variedad de grupos. Una pieza de propiedad intelectual —un guión o documento literario con derechos de autor— se convierte en sujeto de una serie de contratos para el uso o apropiación de bienes y servicios altamente diversificados. Se inventan programas detallados de ensamblaje: se asignan libretos a las unidades de filmación; se construyen sets, propiedades ancilares e imágenes gráficas; los actores y los especialistas técnicos, cuyos servicios se han contratado, representan escenas narrativas. Se hacen y editan los registros filmados de los procedimientos; se asocian a la película materiales gráficos, musicales, textuales, y comerciales vinculados; todos se distribuyen y redistribuyen bajo complicados arreglos financieros, y los ingresos generados se dividen en esquemas todavía más complicados.

Este complicado ensamblaje de partes en todos es en sí mismo sólo parte de lo que sucede. Poner en la pantalla una película es la comunicación de una historia a un público; estimula ciertos tipos de respuestas emocionales. La presentación crea "catarsis", trayendo sentimientos de comunicación y membresía a la conciencia en donde pueden ser posteriormente elaborados y estudiados en las reseñas críticas. La gente rara vez va al cine sola; el cine se hace ocasión de agrupación social (citas, salidas nocturnas). En la medida en que se discute y se escribe acerca de ellas, y se las recuerda, y en la medida en la que los productores de cine, los actores y los in-

ventos antropomórficos se vuelven símbolos expresivos en otras empresas culturales y personales, las películas ayudan a construir la realidad social de los tiempos, de la misma forma en que las producciones culturales previas tales como los autos sacramentales, los circos, desfiles y presentaciones musicales, y los edificios funerarios lo han hecho desde tiempos anteriores. El cine se conecta fuertemente con regímenes de estilo y simbolismo expresivo, que trabajan a través de medios masivos y mercantilizadores: éste es el ámbito de la comunicación icónica a través de la que las "superestrellas" del diseño, la moda y el espectáculo contribuyen a ordenar la demanda y carácter de los productos para el consumidor y los estilos de interacción.

En breve, el cine ejemplifica el poder de la cultura para utilizar la tecnología y crear vinculaciones cualitativas y simbólicas entre los individuos, unir a los grupos en empresas más inclusivas, y modelar los "gustos" del consumidor que los economistas por lo general se contentan con tratarlos como dados de manera exógena.

Un segundo ejemplo es la computadora, originalmente una pieza de fantasía intelectual, que ha sido adoptada desde el nivel cultural esotérico de una oscura idea matemática hasta los sistemas de *mainframe*, pensadas para la organización social en gran escala y que se mueven ahora en el nivel más disperso de la computadora personal. La idea fundamental para una máquina lógica universal fue inventada por dos matemáticos, Babbage en la década de 1840, y Turing en la de 1930. Los medios mecánicos para poner en práctica estas ideas fueron elaborados sustancialmente en los laboratorios secretos de inteligencia criptológica británica cuyo propósito era analizar las comunicaciones militares alemanas y por tanto conformar la "gran imagen" de la estrategia militar durante la Segunda Guerra Mundial. Estos desarrollos vinieron a rendir frutos en los Estados Unidos tras la guerra, en gran parte bajo la conducción de otro matemático, von Neumann, y en gran parte como resultado del análisis, en la investigación de operaciones de guerra, de cómo determinar algorítmicamente la distribución más eficiente y el uso de recursos en la logística de la tecnología bélica mecanizada del mundo entero. Reflejando estos orígenes, por muchos años los mayores usuarios de computadoras fueron el Departamento de Defensa [de los Estados Unidos] y las redes de interruptores del sistema Bell de teléfonos. Subsecuentemente, las compañías aéreas, las institucio-

nes educativas y otras empresas de gran escala adquirieron máquinas de tipo *mainframe* para contribuir a registrar y organizar eficientemente los programas y rutas de complejos flujos de información, bienes, servicios y recursos financieros.

Las primeras minicomputadoras, instaladas en pequeñas oficinas de negocios y en laboratorios científicos a principios de los setenta, se consideraban todavía recursos centralizados para controlar, registrar y analizar flujos de información, pero para los que la miniaturización física y bajos costos permitían que tales funciones fueran difundidas a sitios remotos. El pensamiento tras estas máquinas, expresado en sus ambientes de paquetes computacionales (*software*), era aún en términos de capacidad de procesamiento rápido de conjuntos de datos.

La década de los ochenta trajo un cambio radical en las funciones en las que se aplicaban las computadoras, particularmente un cambio del control y el análisis centralizados de datos a la creación y manipulación de textos e imágenes. Las computadoras comenzaron a trabajar más y más en la interacción de tiempo real y en la comunicación como su modo primario de diseño y a ser una parte común de la vida cotidiana de trabajo para grandes segmentos de la fuerza laboral adulta. Comenzaron también a entrar al desarrollo intelectual de niños cada vez más jóvenes a través del crecimiento explosivo de las computadoras personales en las escuelas y hogares, la animación televisiva con gráficas por computadora, juegos de video, y así sucesivamente (Turkle 1984).

En los cincuenta años transcurridos desde que Turing imaginó su máquina de programación universal, esta instancia de creatividad matemática personal creció primero hasta convertirse en un mecanismo colectivo con amplios propósitos prácticos sistemáticos y luego en un conjunto creciente de posibilidades para el desarrollo de la creatividad individual y ampliación de la red de interacción. Acompañando a este desarrollo, la cultura de la información de la computadora ha crecido al mismo paso, especialmente la cultura de los programas (*software*) de lógica operativa del sistema, lenguajes de programación, telecomunicaciones, procesamiento de palabras, bases de datos, hojas de cálculo, y almacenes de gráficos. Esta todavía floreciente cultura, antes provincia exclusiva y formidable de superexpertos (*hackers*) es probable que continúe creciendo hasta convertirse en una fuente importante de vinculaciones culturales

entre macro y micro, haciendo posible la formación e integración de grupos sobre la base de imágenes e información. La efectividad y durabilidad de tales vinculaciones electrónicamente mediadas podría ser una cuestión crítica de nuestra era.

Política

Un problema bastante diferente en las vinculaciones micro-macro es la relación entre estado y ciudadano. La literatura sobre el problema, que va desde Tucídides, pasando por Maquiavelo, hasta Weber, y continúa hasta nuestros días, es enorme y notablemente hábil; mi intención aquí sólo es indicar la relevancia de conceptos cualitativos micro-macro para algunos puntos familiares en la teoría política.

La más pequeña microunidad de los modernos sistemas de acción política es la autoridad de tomar una nueva decisión de manera que se convierta en comprometedor (cuando menos en sus consecuencias) sobre otra. Un ambiente político se hace más volátil cuando hay múltiples agentes que puedan tomar decisiones con aproximadamente igual poder y cuando existen posibilidades para formar y reformar facciones o coaliciones. Sofisticados análisis de la racionalidad coalicional micro incluyen juegos como el "dilema del prisionero" (Rapoport y Chammah 1965; Axelrod 1984) y los extensos desarrollos teóricos, construidos sobre la paradoja del voto, demostrados por Condorcet hace dos siglos y en forma más moderna por Arrow (1963). Los intentos por derivar equilibrios (macro)políticos generales de las relaciones en el nivel micro han de ser inestables, indeterminados o a salvo sólo por la puesta en juego de factores residuales, por las razones elaboradas en el famoso análisis de Parsons (1937) del dilema utilitario. Pequeños experimentos de juegos de comunicación entre dos personas o tres personas, sin embargo, son fuentes valiosas de introspección sobre los efectos de los llamados fundamentos normativos e institucionales no contractuales, o sobre su ausencia. La línea principal de comprensión de estos elementos ha sido el estudio de la legitimación del gobierno a través de la autoridad legal, carismática y tradicional.

En contraste con el enfoque de la política como una forma de comunicación —esto es, como un campo de discurso competitivo y cooperativo—, el control y el empleo de instrumentos de coerción

en todo nivel, desde manillas hasta armas de exterminación masiva, han sido considerados como la médula esencial del tema. Un buen ejemplo de análisis macropolítico a lo largo de estas líneas es el estudio de Skocpol (1979) de los estados y las revoluciones; su interés fundamental es el equilibrio —o el desequilibrio en puntos críticos en el tiempo— de los estados nacionales. El análisis depende críticamente de las relaciones entre los estados, particularmente en la forma de incursiones militares en los casos históricos que estudia en detalle, o la transferencia de tecnología militar en los casos más contemporáneos.

Incluso en niveles altamente agregados es posible también analizar las fuentes de la violencia colectiva, sea interna o externa en propósito (esto es, rebelión, revolución o guerra), en términos intencionales o micro. Así las "guerras justas" tienen propósitos de defensa: para castigar a estados agresivos o liberar a aquellos oprimidos por estos estados; las preocupaciones por la seguridad de naciones y estados pueden considerar como equilibrios la ocupación, subyugación o incorporación de territorios enteros por largos periodos más allá de las fronteras nacionales de un estado. Las "guerras santas" tienen propósitos sagrados, para llevar a cabo ideales ideológicos o religiosos de un mundo más perfecto mediante la purga o conversión de los elementos que se juzgan profanos, malvados o no iluminados. Otras guerras se emprenden por ventajas económicas, tales como la expropiación de la riqueza (incluyendo la riqueza de los recursos naturales) o la adquisición de términos más favorables de intercambio; éstas son guerras coloniales e imperiales. Los casos reales pueden combinar elementos reales de cada uno de estos tipos analíticos. La insurrección, la rebelión, la opresión de masas y la intimidación pueden también establecer la justicia del orden político como una norma frente a la cual se mide la ganancia y el costo de la violencia, o se pueden tener motivos religiosos, ideológicos o de expropiación. Una variable más es el terrorismo internacional, que busca a través de la violencia un foro externo de justicia histórica o internacional para los perdedores políticos nacionales.

En el nivel individual, los microanálisis buscan las intenciones detrás de las instancias de violencia privada. Hay un razonamiento de tipo intercambista o utilitario: una persona pasa por las dificultades de imponer su voluntad sobre otra para adquirir una ganancia económica personal (esto es, obtener bienes o servicios a cambio de re-

tirar la amenaza de daño). Está también el uso de la violencia individual en nombre de la justicia personal, la orden de castigo por actos objetables previos o anticipados. Las capacidades de imponer el intercambio coercionado o la exacta justicia privada no requieren de instrumentos externos; medios suficientes para amedrentar, atacar o violar pueden crearse a partir de la sorpresa, la superación en número o las diferencias interpersonales en fuerza, tamaño, experiencia y agilidad entre otras. La coerción puede ser racional en cualquiera de los sentidos de intercambio o jurídicos, pero puede también surgir de la crueldad, la maldad o el sadismo, gusto por el espectáculo del daño o sufrimiento de otro; este tipo irracional se cubre en la violencia conducida por el alterado o "temporalmente insano". Por supuesto, éstos son tipos analíticos que pueden caracterizar en una variada combinación una instancia concreta.

La violencia individual también se puede abordar desde una perspectiva macro o sistémica, si se observa más allá de las razones particulares para los actos individuales de violencia. La tasa social de violencia —y, de manera más crítica en el presente contexto, el significado social de la violencia— tiene el carácter de un equilibrio, el resultado de alcanzar un balance entre fuerzas sociales, como argumentó Durkheim hace mucho tiempo respecto del suicidio y el homicidio (violencia autodirigida y dirigida a otros). Un macroanálisis comprensivo de la coerción privada tomaría en cuenta, de manera indudable, la economía de las armas y la eficacia de las políticas. Los factores que más pesarían, sin embargo, involucrarían a la socialización —la fuerza y el carácter de la identificación con otros como miembros de sistemas significativos de interacción— que dirige y da forma a los brotes hacia la violencia.

Repensar la acción económica

En línea con el examen precedente de los atributos y vinculaciones cualitativos y cuantitativos, es posible pensar las micro y macrocategorías de la acción económica. La medida básica de la acción económica es, por supuesto, el dinero. El dinero es una herramienta fundamental para pesar cantidades y para presupuestar. El dinero se utiliza para medir al territorio, a las personas consideradas como proveedoras de trabajo y servicios, a los derechos y privilegios de propiedad, a la propiedad personal en la forma de mercancías y contratos de servicios al consumidor, y a los bienes y contratos du-

rables de capital. El dinero también se utiliza en coordinación con medidas temporales para establecer el "valor actual" de flujos prospectivos de ingreso u otra actividad económica futura. El control del dinero está estrechamente ligado al aparato de estado, que protege y sanciona los derechos de propiedad y a su vez responde a la capacidad de los grandes intereses propietarios para entregar recursos al estado a través de impuestos, sobornos, préstamos o control de los recursos militares.

Detrás del sistema económico yace el problema general de asegurar los factores de la producción económica de otros usos, convertir partes de otros sistemas en partes de la economía. Los recursos naturales potencialmente productivos se deben extraer en cantidad suficiente. Los inversionistas deben ser estimulados a formar capital para la inversión, y así alejar sus recursos de otros usos tales como el consumo destructivo y la acaparación. El trabajo debe comprometerse en las actividades productivas, más que abandonarse a las recreativas. Las habilidades y talentos administrativos (capital humano) se deben reclutar y desarrollar. Estos cuatro "deberes" requieren una interfase entre el medio de la economía, el dinero, y otros medios para ligar lo micro y lo macro, tales como el poder, la influencia y los compromisos en los que los todos sociales constituidos con propósitos distintos de aquellos primariamente económicos involucran a sus miembros.

Los componentes de los sistemas modernos de producción se pueden ver de manera fructífera bajo la perspectiva ampliada de las relaciones cualitativas y cuantitativas micro-macro. Es necesario primero ampliar y reacuar las categorías clásicas de la producción —tierra, trabajo y capital— que fueron desarrolladas básicamente en relación con la producción agrícola tradicional.

En el caso agrícola, los factores de la tierra eran bastante simples, la tierra variaba entre la tierra de cultivo de primera y el desierto no arable y podía ser medida en términos de bondad natural (tierra, topografía y clima) y sus productos resultantes. El trabajo era un recurso no calificado: "brazos" o poder muscular. El capital comprendía las herramientas agrícolas, tales como los caballos, bueyes, arados, instalaciones de almacenamiento y molienda, y productos previos en forma duradera: semillas, aceite, vino, carnes curadas, frutas o verduras secas.

La versión inicial de la manufactura de estos factores de producción creció junto con el factor agrícola y no se le diferenciaba mucho; sin duda los factores del sistema agrícola de los lácteos y de los cultivos comerciales se aplican fácilmente a la manufactura de maquinaria de baja tecnología. Los factores de la tierra son los productos transportables de los procesos productivos, particularmente madera, algodón, lana, carbón y minerales. El trabajo es, aún, básicamente, no capacitado, pero el músculo *per se* se complementa o incluso se sustituye y da preferencia a la resistencia, la disciplina o los "dedos habilidosos". El capital es, todavía, esencialmente, un asunto de instalaciones o herramienta en pequeña escala (maquinaria, edificios, vehículos) o de recursos financieros en pequeña escala convertibles directamente en herramientas o recursos. Finalmente, debido a la alienabilidad de la propiedad bajo los sistemas de factoría posfeudal y de feudo franco, surge una cuarta categoría: la actividad empresarial, que moviliza la combinación de los componentes.

El moderno sistema productivo modifica fundamentalmente la naturaleza esencial de los cuatro factores productivos. La tierra se representa por los derechos de adquisición o control sobre materiales especializados tales como las reservas de petróleo o combustible, amoníaco, fosfatos, metales raros o preciosos, y agua medida. El costo de los factores de la tierra está compuesto ahora, en mayor medida, por componentes de precios monopólicos que representan convenios de cartel, derechos de patente, regalías y otros órdenes de mercado. Las diferencias en la renta de la tierra no están basadas, como antes, en gran parte, en las bondades naturales sino en el acceso a los mercados (o sea, localizaciones urbanas de bienes raíces). El problema micro y macro, con respecto a los factores de la tierra, es esencialmente de adquisición y adaptación: establecer la entrega, controlar el inventario y negociar los contratos. La administración corporativa de los recursos hace uso cabal de los aparatos estadísticos del gobierno territorial de gran escala y los intrincados protocolos diplomáticos de las relaciones comerciales e industriales militares. En todas estas materias, la asociación comercial, una organización distributiva centrada en el gobierno, es un medio esencial a través del cual se acuerda el acceso, se distribuyen ciertos beneficios y se establecen reglas para sus miembros.

El trabajo, o el capital humano, es habilidad o talento laboral que necesita ser inducido, motivado y empleado con ventaja. Los facto-

res de costo del trabajo se afectan de manera creciente por el negociable valor relativo de las diferentes habilidades, más que por el costo de sostenimiento y normas acostumbradas de vida. El problema del trabajo es cómo ordenar el trabajo interdisciplinario de equipo y la subordinación, en vez de la agresividad y el no compromiso (Burawoy 1983). Las herramientas fundamentales de control son el poder para contratar o despedir y la disponibilidad de recompensas y castigos monetarios, pero éstas son inadecuadas sin herramientas de administración de personas: comunicaciones motivacionales e ideológicas, las pruebas y evaluaciones de personal, los sistemas de compensación escalafonarios, y los comités operativos y ejecutivos conjuntos. El papel de los sindicatos y las asociaciones profesionales en estas áreas es sustancial, pero el papel de la legislación gubernamental para el trabajo y las pensiones —especialmente en cuanto a leyes que tienen que ver con las reglas y requerimientos para la membresía— es aun más significativo.

El capital es una categoría casi puramente financiera, en particular con la rápida obsolescencia de los bienes reales y la escala masiva, en virtud de la cual, la transferencia de tecnología se logra por compras de presión (*turnkey purchases*) en el mercado mundial, absorciones y adquisiciones basadas en lo financiero, y así por el estilo. Nociones previas acerca del costo del capital, como el costo de persuadir a los inversionistas de evitar el consumo directo y poner el capital bajo riesgo, han sido revisadas a vastedad. El crédito refleja ahora los costos de transacción más las expectativas de inflación, más los estimadores de riesgo, más la competencia especulativa por fondos, sujetos además a incentivos y subsidios impositivos, modificados todos por la creación de créditos que se basan en lo fiscal y en las políticas de control de los gobiernos y bancos centrales. Además, para los grandes receptores de préstamos, los términos del crédito pueden incluir la aceptación de los dictados de la política de las instituciones que prestan. El desarrollo de las instituciones de banca central y la afiliación de prestamistas en las empresas de depósito de seguros, operaciones de compensación de cheques, pactos de control de moneda, y similares, es uno de los dos hechos principales de la forma moderna del crédito. El otro hecho es que el acceso público a la riqueza industrial y comercial se canaliza a través de la membresía en casas de bolsa y sociedades de inversión bajo el ocasional ojo vigilante de los supervisores y las cortes gubernamentales.

La habilidad empresarial está dividida entre la administración de los costos internos —que se enfoca en la eficiencia competitiva del precio y en la atención requerida por las “herramientas de administración” que son de carácter informativo, tales como la programación lineal, las predicciones, los análisis de costo beneficio y las especificaciones técnicas— y las habilidades de mercadotecnia —esto es, publicidad, marca, sistemas de distribución, diferenciación de productos y empaque. Problemas adicionales importantes tales como el robo comercial y el espionaje industrial, y externalidades como la contaminación, están relacionados con las respuestas del sistema gobernante. Estos problemas son controlados a través de la regulación, la contabilidad, la inspección, la auditoría y la resolución de disputas a través de las cortes administrativas y civiles. En todos estos asuntos, las profesiones jurídica, contable y económica, han hecho importantes incursiones.

Aunque el dinero es la medida básica de la economía moderna, esta revisión debe servir para indicar que su efectividad en ligar la empresa en gran escala con transacciones particulares depende de arreglos intermedios (que involucran bancos, asociaciones profesionales, asociaciones comerciales, sindicatos, supervisores, árbitros, directores externos, bufetes independientes de contabilidad, litigantes y otras modalidades organizacionales) para vincular empleados, inversionistas, administradores y propietarios en redes de membresía de grupo mucho más extensas que la empresa y el hogar de la teoría clásica.

Conclusión

La asignación de los términos “micro” y “macro” a los niveles de los procesos del pensamiento individual, por un lado, y al capitalismo o al estado, por el otro, son útiles para clasificar los actuales intereses principales de una cantidad sustancial de teóricos sociales. Sin embargo, si insistimos demasiado en confinar nuestro lenguaje a estos niveles, el problema de la vinculación entre micro y macro se hace extremadamente amplio. Liberarlos de esta reificación particular, al ver que los problemas de vinculación micro-macro emergen en dondequiera que una parte más pequeña trata con un todo más grande, o viceversa, hace estas vinculaciones más tratables. Esto es probablemente el porqué son manejados tan bien con tanta frecuencia en las actividades prácticas, aunque este manejo obvia-

mente no ha sido aún perfeccionado. Grande y pequeño, parte y todo son instrumentos culturales de pensamiento que la sociología comparte como un patrimonio humano universal.

De manera más particular, la medición social y la membresía social dan orden a las relaciones entre micro y macro y nos dan la materia de nuestra disciplina. Esto no es un llamado a las teorías de rango medio, para dejar de lado sea el estado o el acto individual. El argumento es, en cambio, que los estados se relacionan con las acciones individuales exclusivamente a través de los grupos que los constituyen, y los individuos entran en estas relaciones en su capacidad de miembros de grupos políticos y como manipuladores o sujetos de procesos de medición política. Argumentos paralelos se aplican a la economía, el sistema mundial, la cristiandad, el racionalismo occidental y así sucesivamente. La tarea de los teóricos es ser perceptivos al penetrar estas relaciones prácticas, rigurosos al separar lo esencial de lo efímero y (esto no es lo mismo) lo particular de lo universal, disciplinados al avizorar alternativas plausibles para el futuro a la luz de nuestro conocimiento del pasado, y sabios en nuestros juicios acerca del presente.

Reconocimiento

Me gustaría agradecer particularmente a Mark Gould y David Sciuilli por haber plantado las semillas de mi pensamiento en ciertas partes clave de este ensayo; los cientos de contribuyentes a la visión de diez años de la NAS/NRC en cuanto a oportunidades de investigación en las ciencias comportamentales y sociales por una poco usual educación interdisciplinaria, y a los compiladores de este volumen por muchas cosas, pero especialmente por su profundo cúmulo de paciencia.

Referencias bibliográficas

- ARROW, KENNETH J. 1963. *Social choice and individual values*, 2ª. ed. ampliada, Nueva York: John Wiley.
- ASTRONOMY SURVEY COMMITTEE. 1982. *Astronomy and astrophysics for the 1980s*, vol. 1, Washington, D.C.: National Academy Press.
- AXELROD, ROBERT. 1984. *The evolution of cooperation*, Nueva York: Basic Books.
- BAUM, RAINER. 1976. “Communication and media”, pp. 533-556 en Jan J. Loubser, Rainer Baum, Andrew Effrat y Victor Meyer Lidz,

- comps., *Explorations in general theory in the social sciences*, Nueva York: Free Press.
- BECKER, GARY S. 1981. *A treatise on the family*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- BURAWOY, MICHAEL. 1983. "Factory regimes under advanced capitalism", *American Sociological Review* 48: 587-605.
- COLLINS, RANDALL, 1981. "The microfoundations of macrosociology", *American Journal of Sociology* 86: 984-1014.
- DUNCAN, OTIS DUDLEY. 1984. *Notes on social measurement: historical and critical*, Nueva York: Russell Sage Foundation.
- EISENSTADT, S.N. y H.J. HELLE, comps. 1985. *Perspectives on sociological theory*, vol. 1: *Macrosociological theory* y vol. 2: *Microsociological theory*, Beverly Hills, Calif.: Sage.
- GARFINKEL, HAROLD J. 1967. "Passing and the managed achievement of sex status in an 'intersexed' person", part 1, pp. 116-185, y Apéndice al cap. 5, pp. 285-288, en *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- GRANOVETTER, MARK. 1985. "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", *American Journal of Sociology* 91: 481-510.
- HECHTER, MICHAEL, comp. 1983. *The microfoundations of macrosociology*, Philadelphia: Temple University Press.
- KAHNEMAN, DANIEL, PAUL SLOVIC y AMOS TVERSKY, comps. 1982. *Judgment under uncertainty: heuristics and biases*, Cambridge: Cambridge University Press.
- KLEIN, LAWRENCE R. 1986. "Macroeconomic modeling and forecasting", pp. 95-110 en Neil J. Smelser y Dean R. Gerstein, comps., *Behavioral and social science: fifty years of discovery*, Washington, D.C.: National Academy Press.
- KNORR-CETINA, KARIN D., y AARON CICOUREL. 1981. *Advances in social theory and methodology: towards an integration of micro- and macro-sociology*, London: Routledge & Kegan Paul.
- LANDES, DAVID S. 1983. *Revolution in time: clocks and the making of the modern world*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- LIDDELL, HENRY GEORGE, y ROBERT SCOTT. 1940. *A Greek-English lexicon*, 9ª ed., rev. y aumentada por Henry S. Jones y Roderick McKenzie. Oxford: Clarendon.
- LUHMANN, NIKLAS. 1976. "Generalized media and the problem of contingency", pp. 507-532 en Jan J. Loubser, Rainer Baum, Andrew Effrat, y Victor Meyer Lidz, comps., *Explorations in general theory in the social sciences*, Nueva York: Free Press.
- . 1982. *The differentiation of society*, trad. de Stephen Holmes y Charles Larmore, Nueva York: Columbia University Press.

- MARTIN, MARGARET S. 1981. "Statistical practice in bureaucracies", *Journal of the American Statistical Association* 76: 1-8.
- MILLS, C. WRIGHT. 1959. "Uses of history", pp. 143-168 en *The sociological imagination*, Londres: Oxford University Press.
- MÜNCH, RICHARD. 1982. *Theorie des Handelns: Zur Rekonstruktion der Beiträge von Talcott Parsons, Emile Durkheim, und Max Weber*, Frankfurt: Suhrkamp.
- NELSON, ALAN, 1984. "Some issues surrounding the reduction of macroeconomics to microeconomics", *Philosophy of Science* 51: 573-594.
- NELSON, RICHARD R., y SIDNEY G. WINTER, 1982. *An evolutionary theory of economic change*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- OLSON, MANCUR. 1965. *The logic of collective action*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- . 1982. *The rise and decline of nations: economic growth, stagflation, and social rigidities*, New Haven: Yale University Press.
- PARSONS, TALCOTT. 1937. *The structure of social action: A study in social theory with special reference to a group of recent European writers*, Nueva York: McGraw-Hill.
- PREWITT, KENNETH. 1986. "Public statistics and democratic politics", pp. 113-148 en Neil J. Smelser y Dean R. Gerstein, comps., *Behavioral and social science: fifty years of discovery*, Washington, D.C.: National Academy Press.
- RAPOPORT, ANATOL, y A. CHAMMAH. 1965. *Prisoner's dilemma*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- SCHIELLING, THOMAS C. 1978. *Micromotives and macrobehavior*, Nueva York: Norton.
- SCHWARTZ, BARRY. 1975. *Queuing and waiting: studies in the social organization of access and delay*, Chicago: University of Chicago Press.
- SKOCPOL, THEDA. 1979. *States and social revolutions: a comparative analysis of France, Russia, and China*, Cambridge: Cambridge University Press.
- TURKLE, SHERRY. 1984. *The second self: computers and the human spirit*, Nueva York: Simon and Schuster.
- WILLIAMSON, OLIVER. 1975. *Markets and hierarchies*, Nueva York: Free Press.
- ZERUBAVEL, EVIATAR. 1981. *Hidden rhythms: schedules and calendars in social life*, Chicago: University of Chicago Press.
- . 1985. *The seven day circle: the history and meaning of the week*, Nueva York: Free Press.

Capítulo 4

La diferenciación evolutiva entre sociedad e interacción

NIKLAS LUHMANN

I.
La sociología histórica ha sido incapaz de desarrollar programas de investigación teóricos y empíricos. La opinión prevaleciente entre los historiadores es que los requerimientos de la teoría y los hechos históricos concretos nunca coincidirán. En mi visión, sin embargo, es una falta de buena teoría, no algo intrínseco a la sociología, lo que ha impedido la investigación sociológica convincente sobre la naturaleza del desarrollo histórico. Los sociólogos simplemente no están familiarizados suficientemente con los hechos históricos, ni sus teorías tampoco están puestas a tono con las transformaciones históricas de las sociedades; sus marcos teóricos son demasiado simples para ello. Las teorías sociológicas contemporáneas no son, en esta visión, suficientemente abstractas para permitir el tipo de complejo diseño de investigación que demanda la investigación histórica.

Mi intención en el ensayo que sigue es mejorar esta situación, y demostrar cuando menos algunas formas en las que la investigación sociológica e histórica pueden conectarse. Comenzando por prescripciones metodológicas más bien convencionales, derivaré mis conceptos de un marco teórico más distintivo. Formularé luego una hipótesis, tratando de operacionalizarla y, finalmente, haré algunas sugerencias acerca de la posible verificación. Aunque el marco teórico que propongo aplicar —la teoría de los sistemas sociales autorreferenciados— tiene, paradójicamente, una relación autorreferencial con estas prescripciones metodológicas, dejaré de lado es-

tas dudas y dificultades, proponiendo simplemente impresionar al público al "manufacturar conocimiento" para la tarea inmediata.¹

II.

Dentro del marco general de una teoría de sistemas autorreferenciados, podemos definir a los sistemas autopoieticos por su capacidad para reproducir los elementos en los que consisten al utilizar los elementos de los que consisten.² Los sistemas autopoieticos no sólo son sistemas autoorganizantes, capaces de formar y cambiar su propia estructura; también producen sus propias unidades elementales, a las que el sistema trata como no desintegrables, como consistentes en una "sustancia" última. Por tanto, los sistemas autopoieticos son sistemas cerrados que dependen de sí mismos para continuar sus propias operaciones; definen y especifican sus propios límites. El ambiente, por supuesto, sigue siendo una condición necesaria para la autoorganización e igualmente para la autopoiesis,³ pero no especifica los estados del sistema. Interpenetra como "ruido", como irritación, como perturbación, y puede o no interrumpir esfuerzos internos de interpretación y readaptación. No produce insumos (*inputs*) que especifiquen la operación del sistema.⁴

Los sistemas sociales, en particular, son sistemas autopoieticos que utilizan la significación comunicativa como su operación bási-

1 En el sentido del término según es provisto por Karin Knorr-Cetina, *The manufacture of knowledge: an essay on the construction and contextual nature of science* (Oxford: Pergamon Press, 1981).

2 Para una orientación general, véase Humberto R. Maturana y Francisco J. Varela, *Autopoiesis and cognition: the realization of the living* (Dordrecht: Reidel, 1979); Francisco J. Varela, *Principles of biological autonomy* (Nueva York: North-Holland, 1979); Heinz von Foerster, *Observing systems* (Seaside, Calif.: Intersystems Publications, 1981); Milan Zeleny, ed., *Autopoiesis: A theory of living organization* (Nueva York: North-Holland, 1981); Paul Dumouchel y Jean Pierre Dupuy, eds., *L'auto-organization: de la physique au politique* (Paris: Seuil, 1983).

3 Véase Heinz von Foerster, "On self-organizing systems and their environment" en Marshall C. Yovits y Scott Cameron, eds., *Self-organizing systems* (Oxford: Pergamon Press, 1960), pp. 31-50.

4 Esto no excluye la posibilidad de un sistema observante que describe relaciones entre insumos y estados del sistema. En este sentido, Varela propone la distinción entre la "descripción tipo insumo" y la "descripción tipo cierre". Véase su "Two principles for self-organization" en Hans Ulrich y Gilbert J.B. Probst, eds., *Self-organization and management of social systems: insights, promises, doubts and questions* (Berlín: Springer, 1984), pp. 26-32.

ca.⁵ Los sistemas sociales, de acuerdo con esta teoría, consisten en comunicación y en nada más que en comunicación —no en seres humanos, no en estados mentales conscientes, no en funciones, ni siquiera en acciones; producen y reproducen las comunicaciones por referencia a las mismas.⁶ La referencia a otras comunicaciones (o sea, comunicaciones previas o futuras) es necesaria para establecer comunicación; de otra manera, nadie reconocería un intento de comunicación como tal. La comunicación, por tanto, ocurre por necesidad dentro de un contexto de autorreferencia recursiva. Es posible sólo como la operación de un sistema autopoietico *sui generis*. Es, al mismo tiempo, comunicación *acerca* de algo, y este "algo" puede ser otras comunicaciones o temas de diferente tipo. En este sentido, los sistemas sociales se diferencian por utilizar la comunicación como operación autopoietica y reintroducen la diferencia entre el sistema y el ambiente en el sistema.⁷ ¿Por qué? Debido a que, al ser constreñidos a comunicarse *acerca* de algo, no pueden evitar la distinción entre comunicarse acerca de la comunicación y comunicarse acerca de otra cosa. La operación básica a la vez diferencia y define el sistema, utiliza conexiones autorreferenciales *para aplicarse a sí misma la distinción entre autorreferencia y referencia externa como un modo de añadir operaciones futuras*. Debemos por tanto distinguir la autorreferencia implícita y explícita. Con la autorreferencia implícita, el sistema produce comunicación, *diferenciándose* con ello a sí mismo. Con la autorreferencia explícita, el sistema comunica acerca de su propia comunicación y, por tanto, se *identifica* a sí mismo. El argumento crucial es que las autorreferencias implícitas y explícitas no pueden ser disociadas entre sí. Pueden ser distin-

5 Tratada de manera extensa en Niklas Luhmann, *Soziale Systeme: Grundriss einer allgemeinen Theorie* (Frankfurt: Suhrkamp, 1984). Véase también Niklas Luhmann, "Society, meaning, religion —based on self-reference", *Sociological Analysis* 46 (1985): 5-20.

6 El mismo argumento podría darse, por supuesto, para las acciones. Véase D. Rubinstein, "The concept of action in the social sciences", *Journal for the Theory of Social Behaviour* 7 (1977): 209-239. O para las decisiones, cf. Robert Emerson, "Holistic effects in social control decision-making", *Law and Society Review* 17 (1983): 425-455. Sin embargo, entonces, la interconexión de las acciones y las decisiones implica la comunicación como la operación más básica. De ahí que cualquier sistema social tratará como acción o como decisión sólo lo que puede ser comunicado como acción o como decisión.

7 Véase el concepto de "reingreso" (*reentry*) en George Spencer Brown, *Laws of form*, segunda edición (Londres: Allen & Unwin, 1971).

guidas por un observador, pero no pueden ser separadas debido a que la comunicación puede ser producida sólo como comunicación acerca de algo.

Debemos distinguir ahora dos diferentes tipos de sistemas sociales de acuerdo a si monopolizan o no la comunicación. Llamo a estos tipos sociedades e interacciones.

Los sistemas sociales son *sociedades* si incluyen todas las operaciones que, para ellos, tienen la cualidad de la comunicación.⁸ Las sociedades son sistemas englobantes. Su ambiente contiene muchas cosas, eventos, sistemas vivientes, e incluso seres humanos, pero no comunicaciones significativas. En cuanto algo es reconocido como comunicación, es incluido en el sistema. Las sociedades se expanden y encogen de acuerdo con potenciales cambiantes de comunicación, y sus estructuras varían de acuerdo con la tarea de administración de comunicación. Históricamente se podría decir que las sociedades se expanden debido a un creciente potencial comunicativo;⁹ en la actualidad, de hecho, existe una sola sociedad, la sociedad mundial que incluye toda la comunicación significativa y excluye todo lo demás.¹⁰

Los sistemas sociales son *interacciones* si deben reconocer que su ambiente contiene comunicaciones que no pueden ser controladas por el sistema. Las interacciones, por tanto, necesitan límites sociales. Se conciben a sí mismas como interacciones cara a cara y utilizan la presencia de personas con o un aparato de definición de límites. Si llegan nuevas personas, sus comunicaciones tienen que ser incluidas en el sistema por algún reconocimiento y presentación ceremoniales. Incluso las personas cercanas, sin embargo, presentan un potencial siempre presente para las comunicaciones fuera del sistema. Pueden dejar el sistema y hablar en otra parte acerca de él o sus participantes. Las interacciones, por tanto, se adaptan a las

8 Para ellos. Puede haber, por supuesto, operaciones que califican como comunicación para un observador pero que son invisibles o inaccesibles para el sistema mismo.
9 Véase Niklas Luhmann, "The improbability of communication", *International Journal of Social Science Journal* 23 (1981): 122-132.

10 Véase Niklas Luhmann, "The world society as a social system", *International Journal of General Systems* 8 (1982): 131-138; también en R. Felix Geyer y Johannes van der Zouwen, eds., *Dependence and inequality: a systems approach to the problems of Mexico and other developing countries* (Oxford: Pergamon Press, 1982), pp. 295-306.

condiciones sociales externas al tomar en cuenta los otros papeles de sus participantes.

En ambos casos, el sistema mismo (y nunca el ambiente) define el límite. La definición de límites y el mantenimiento de límites son partes de la reproducción autopoiética. Sin embargo, las formas de manejar los límites y de administrar el apareamiento entre sistema y ambiente difieren. Las sociedades son sistemas *en evolución*, no *en adaptación*. Evolucionan al cambiar las estructuras que proveen vínculos entre comunicaciones, y evolucionan sin demasiadas limitaciones ambientales. La ecología religiosa de las sociedades antiguas pudo haber sido especialmente conducente a la evolución debido a que es fácil hablar acerca de asuntos sagrados —tan fácil que una contradicción de secreto es requerida para restaurar la seriedad del asunto.¹¹ En cualquier caso, la evolución del sistema social generó un sistema social altamente complejo, ecológicamente desadaptado.¹²

Los sistemas interactivos, por otro lado, no son sistemas *en evolución* sino sistemas *adaptativos*. Operan dentro de un ambiente social. Realizan a la sociedad al utilizar la comunicación y se encuentran expuestos a condiciones sociales en su ambiente. Sus límites son altamente permeables y sus propias estructuras son siempre preseleccionadas por consideraciones de conveniencia social. No son perturbadas por los ambientes o medios sociales; internalizan un conjunto de requerimientos para el comportamiento apropiado. Pueden, por supuesto, evadir las reglas sociales y evitar los controles, pero incluso esto requiere un comportamiento social altamente adaptativo. No puede ser un simple asunto de indiferencia. Para hacerlo, son necesarios instrumentos espaciales autoprotectores.

11 Para una explicación de los tratamientos laxos y pragmáticos de los asuntos sacros, contrabalanceados por el secreto, véase Fredrik Barth, *Ritual and knowledge among the Baktaman of New Guinea* (Oslo: Universitetsforlaget y New Haven: Yale University Press, 1975).

12 Obviamente, entonces, la sociología no puede usar una teoría estrictamente darwinista de la evolución que insista en la selección adaptativa. Los biólogos expresan también crecientes dudas. Véase, por ejemplo, Gerhard Roth, "Conditions of evolution and adaptation in organisms as autopoietic systems", en D. Mossakowski y G. Roth, eds., *Environmental adaptation and evolution* (Stuttgart-Nueva York: Fischer, 1982), pp. 37-48.

Estas diferencias generarán, a largo plazo, una creciente diferenciación entre sociedad e interacción. La diferenciación nunca puede ser separación. La interacción sigue siendo comunicación —sigue siendo, como antes, consumación de la sociedad; no puede dejar la sociedad y enfilarse hacia su ambiente; al explorar nuevas posibilidades simplemente ampliará la sociedad. Tampoco la sociedad puede reproducirse a sí misma sin proveer posibilidades para la interacción; no puede existir sólo en el papel. De ahí que la diferenciación entre sociedad e interacción suceda dentro del sistema social, posiblemente con un impacto secundario en las formas en las que el sistema social mismo establece sus límites. Tiene, entonces, un doble efecto en ambos tipos de sistemas. La sociedad se convertirá más en una sociedad, y la interacción se convertirá más en una interacción. La sociedad será cada vez más capaz de realizar los prospectos de un sistema grande, complejo, englobante, que no esté atado a las limitadas posibilidades de la interacción cara a cara. Disminuirá su dependencia respecto de la interacción. La interacción, por otro lado, será cada vez más capaz de realizar las posibilidades de la reflexibilidad e intimidad sociales, sin estar ya agobiada por la función de reproducir la sociedad y de hacerse cargo de responsabilidades multifuncionales. Disminuirá su dependencia respecto de la sociedad. Cada tipo de sistema estará mejor equipado para realizar su potencial inherente. En este proceso, ambos sistemas, la sociedad y la interacción, se harán más complejos cada uno por su lado.

III.

Al abordar los hechos históricos, aunque en formas altamente especulativas e inferenciales, tendremos primero que identificar los umbrales evolutivos que pueden (y esto todavía se debe probar) acrecentar la diferencia entre sociedad e interacción. La evolución no es un asunto continuo. Procede a saltos, adaptándose a innovaciones estratégicas que invierten las maneras en las que la reproducción autopoietica de la sociedad se puede manejar.¹³ La literatura ofrece dos candidatos principales: las técnicas de preservación y difusión de la comunicación, y las formas de diferenciación del sistema.

13 Véase Niklas Luhmann, "Das Problem der Epochenbildung und die Evolutionstheorie", en Hans Ulrich Gumbrecht y Ursula Link-Heer, eds., *Epochenschwellen und Epochenstrukturen im Diskurs der Literatur- und Sprachgeschichte* (Frankfurt: Suhrkamp, 1985), pp. 11-33.

La invención de la escritura, la lecto-escritura alfabética y la imprenta, desarrollan posibilidades de comunicación social sin interacción. Con estas técnicas, la sociedad ya se puede expandir más allá de las limitaciones espaciales y temporales de la interacción. La "revolución literaria" cambia el sistema total al incluir los usos de la comunicación oral. La comunicación oral en las situaciones cotidianas se transforma por nuevas posibilidades y nuevas limitaciones debido a que ahora se puede seleccionar según preferencias y referirse a un cuerpo de conocimiento escrito e impreso.¹⁴ Las artes clásicas de la dialéctica y de la retórica son invenciones posalfabéticas que utilizan técnicas que se especializan en la comunicación oral persuasiva bajo las limitaciones del conocimiento almacenado en textos escritos.¹⁵

En tanto, podemos encontrar escasa investigación sociológica que explore las consecuencias históricas del escribir e imprimir, la diferenciación de la sociedad bajo diversas etiquetas —especialmente la división del trabajo y los orígenes de la clase social— ha sido tópica desde la introducción de la sociología.¹⁶ Al ver la diferenciación social como diferenciación de sistema —esto es, como la emergencia de las distinciones sistema/ambiente dentro de un

¹⁴ Para ejemplos derivados de un campo de investigación ya extenso, véase Eric A. Havelock, *Preface to Plato* (Cambridge, Mass.: Belknap, 1963); del mismo autor, *The literate revolution in Greece and its cultural consequences* (Princeton: Princeton University Press, 1982); Walter J. Ong, *The presence of the word: some prolegomena for cultural and religious history* (New Haven: Yale University Press, 1967); del mismo autor, *Interfaces of the word: studies in the evolution of consciousness and culture* (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1977); Jack Goody, ed., *Literacy in traditional society* (Cambridge: Cambridge University Press, 1968); Elisabeth L. Eisenstein, *The printing press as an agent of social change: communications and cultural transformations in early modern Europe*, 2 vols. (Cambridge: Cambridge University Press, 1979).

¹⁵ Esta es, me parece, la razón por la que el tema y las teorías relativas a la memoria artificial se habían hecho importantes dentro del contexto de la dialéctica y la retórica. Era más que una cuestión de mejorar la propia memoria y capacidad para "encontrar" argumentos (*inventio*). Había que competir con otros que también tenían acceso libre a un cuerpo escrito de conocimiento y, por tanto, memorias divergentes. Después de la introducción de la imprenta, estas teorías explotaron y desaparecieron debido a que las memorias y referencias personales respecto de los textos divergían demasiado y su convergencia tenía que ser organizada de otras formas. Compárese Frances Yates, *The art of memory* (Chicago: Chicago University Press, 1966).

¹⁶ Y, por supuesto, antes. Véase Niklas Luhmann, ed., *Soziale Differenzierung: Zur Geschichte einer Idee* (Opladen: Westdeutscher Verlag, 1985).

sistema— podemos distinguir a grandes rasgos la segmentación, la estratificación y la diferenciación funcional de acuerdo a si la diferenciación está basada en la igualdad de los subsistemas, en distinciones de rango o en distinciones sociales.¹⁷ El paso de un tipo de diferenciación a otro incrementará el potencial de complejidad social y, por tanto, cambiará las condiciones a las que la diferenciación de la sociedad y la interacción responden. Vistos desde el punto de vista de la evolución, los tipos de diferenciación del sistema son formas de organizar la complejidad que se estabilizan a sí mismas como “equilibrios puntuados”. Dentro de un lapso relativamente breve de sólo unos cuantos siglos comprenderán su nivel de complejidad. Entonces la transformación en otro tipo se hará altamente improbable, porque en el sistema presente sería visto como una “catástrofe” en el uso de René Thom de la expresión (esto es, un cambio súbito hacia otro estado de estabilidad). El cambio de la segmentación a la estratificación, el cambio de la simetría a la asimetría, ocurrido al limitar el acceso a posiciones prominentes, es un caso ilustrativo. La transformación de las sociedades tradicionales, basadas en estratos sociales, hacia la sociedad moderna, basada en la primacía de los sistemas de una sola función, puede ser vista de la misma forma. El desarrollo altamente improbable, desestabilizador, “catastrófico”, es posible. Sucede de vez en cuando y no siempre con resultados destructores. Si puede suceder a través de la evolución, se cita la teoría de la evolución, tal cual, para explicar la probabilidad de lo improbable.

Dado este marco teórico, la diferenciación creciente de la sociedad y la interacción se puede investigar en diversos puntos. La ciudad griega alrededor del 600 a.C. ofrece buenas oportunidades para observar el cambio de la diferenciación segmentaria a la estratificación, que coincidió con la difusión de la lectura y la escritura alfabéticas y un fuerte nuevo énfasis en la diferencia (igualmente asimétrica) entre centro y periferia. Los resultados fueron una tajante distinción entre la interacción económica (del hogar) y la política (pública),¹⁸ y la bien conocida generalización de las expectativas

17 Véase Niklas Luhmann, *The differentiation of society* (Nueva York: Columbia University Press, 1982), pp. 229 y ss.

18 Para el inicio de este proceso, véase Peter Spahn, “Oikos und Polis: Beobachtungen zum Prozess der Polisbildung bei Hesiod, Solon und Aischylos”, *Historische Zeitschrift* 231 (1980): 529-564.

morales que conciernen a la esfera de la virtud política.¹⁹ Dentro del contexto de esta semántica ética-política tradicional, la sociedad sigue identificada como interacción. Es la transición a un régimen de diferenciación funcional la que hace imposible mantener esta identidad, una identidad que suponía que la política era un asunto de los estratos superiores. No será sino en la segunda mitad del siglo XVIII cuando la semántica tradicional se derrumbe, e incluso en los tiempos actuales la teoría política no está libre de reminiscencias y avivamientos.²⁰

IV.

Me concentraré ahora en el periodo previo a las transformaciones políticas y económicas de fines del siglo XVIII y el XIX. Estas llamadas revoluciones hicieron evidente que el sistema social ya no podía ser concebido como una red de interacciones, como el “*doux commerce*” del siglo XVIII al que Karl Marx gustaba referirse con ironía. Mi pregunta es: ¿cómo fue preparado este cambio súbito mediante lentos desarrollos estructurales y mediante adaptaciones semánticas a las nuevas condiciones? Si la hipótesis de la diferenciación creciente entre sistemas de interacción y la sociedad total es verdadera, tenemos que esperar dos diferentes tipos de cambios. Por un lado, la sociedad y sus subsistemas funcionales primarios se harán menos dependientes respecto de las reglas de interacción y requerirán una comprensión de sus propias condiciones estructurales. Por otro lado, las interacciones se harán también más dependientes de su propia autorrealización autopoietica, particularmente de algo que pudiera ser sintetizado como “tomar el papel del otro” (Mead), o como adaptarse a la “doble contingencia” (Parsons).

La primera reacción semántica genuina a las complejidades crecientes de la diferenciación funcional, especialmente a los desarrollos comerciales y políticos, sigue siendo conservadora. Busca la

19 Véase Joachim Ritter, *Metaphysik und Politik: Studien zu Aristoteles und Hegel* (Frankfurt: Suhrkamp, 1969); Christian Meier, *Die Entstehung des Politischen bei den Griechen* (Frankfurt: Suhrkamp, 1980). Para la correspondiente subevaluación de las interacciones económicas (del hogar y comerciales) véase también Peter Spahn, “Die Anfänge der antiken Ökonomik”, *Chiron* 14 (1984): 301-323.

20 Véase Stephen Holmes, “Aristipus in and out of Athens”, *American Political Science Review* 73 (1979): 113-128.

involución,²¹ no la evolución para el reforzamiento y elaboración de los medios tradicionales de describir el mundo y la situación de la práctica humana. Observamos una explosión del pecado y las ansiedades,²² y una creciente conciencia de las características secretas y ocultas del mundo. El mundo aparece en decadencia porque sus posibilidades se están incrementando y los medios de interacción ya no son apropiados para lidiar con ellas. Durante el siglo XVII, sin embargo, tras largos debates entre "antiguos y modernos" esta visión cambia hacia una más optimista.²³ El progreso se hace visible, especialmente en las artes y ciencias, y se hace concebible que sus reglas y condiciones se descubran.

Dentro del contexto semántico e intelectual, las desilusiones por los resultados de una práctica bien intencionada pueden atribuirse a incomprendimientos y aplicaciones incorrectas de las "leyes naturales". Este modo de pensamiento lleva a una nueva teoría económica que explica problemas de intercambio internacional con teorías de la "balanza comercial" y con suposiciones acerca de los mecanismos de precios, la circulación del dinero y los efectos de la competencia.²⁴ Ya no es la calidad del producto o el trabajo intenso lo que cuenta, o la honradez del comerciante lo que fijará un "precio justo" con una mirada de reojo a su vida eterna. La competencia particular es una forma no interactiva de relacionarse con otros. El mercado decide, y nada más. El concepto de "economía" cambia su

21 Para "involución" como "complicación progresiva, variedad dentro de la unidad, virtuosidad dentro de la monotonía", véase Alexander Goldenweiser, "Loos ends of a theory on the individual, pattern, and involution in primitive society", a Robert H. Lowie, ed., *Essays in anthropology, Presented to A. L. Kroeber* (Freeport, N.Y., 1936), pp. 99-104.

22 Véase Jean Delumeau, *La peur en occident XIVe-XVIIIe siècles* (París: Fayard, 1978); del mismo autor, *Le péché et la peur: la culpabilisation en occident XIIIe-XVIIe siècles* (París: Fayard, 1983).

23 De paso sea dicho, es interesante ver que el tema mismo de *antiqui/modernitas* cambia su significado. Desde tiempos antiguos, había sido un instrumento sistémico para distribuir alabanza y culpa. Sólo en el siglo XVI se convirtió en un instrumento sistémico para describir y evaluar a la sociedad propia. Véase Elisabeth Gössmann, *Antiqui und Moderni im Mittelalter: Eine Geschichtliche Standortbestimmung* (München: Schöningh, 1974); Robert Black, "Ancients and moderns in the Renaissance: Rhetoric in history in Accolti's *Dialogue on the preeminence of man of his own time*", *Journal of the History of Ideas* 43 (1982): 3-32; Richard F. Jones, *Ancients and moderns: a study of the rise of the scientific movement in seventeenth-century England*, segunda ed. (St. Louis, 1961).

24 Véase Joyce O. Appleby, *Economic thought and ideology in seventeenth-century England* (Princeton: Princeton University Press, 1978).

significado y cada vez más se enfoca al de "economía política" —un término antiguo que remite a un sistema económico visto desde la perspectiva de una sociedad total más que desde la de los hogares privados o empresas.²⁵ Contemplados desde un punto de vista evolutivo, estos debates y desarrollos semánticos fueron lanzados por condiciones más bien accidentales o eventos aleatorios —por ejemplo, por la caída de las exportaciones inglesas, los espectaculares éxitos económicos y políticos de los holandeses, o los problemas de la tardía y esperada reforma monetaria en Inglaterra. Sin embargo, aparentemente, el impulso hacia la diferenciación funcional era lo suficiente fuerte como para quitarles su carácter aleatorio a tales eventos y entretejerlos para formar un patrón general de nuevos significados estructurales.

Lo mismo es cierto para la esfera política. En el curso de los siglos XVII y XVIII el término "estado" cambió su significado de la vieja noción de "status" (estado "de" algo o alguien) a un término que denotaba un objeto por sí mismo. A fines del siglo XVI, era posible hablar acerca de "gobernar el estado",²⁶ pero no fue hasta el siglo XVII que el viejo discurso acerca de los derechos y deberes de un príncipe y la peligrosa y responsable interacción del príncipe y sus consejeros se reemplazó por exámenes más amplios acerca de la representación política de intereses, la oposición política y el equilibrio internacional. El "estado absoluto", por supuesto, retarda los desarrollos semánticos, pero hacia la mitad del siglo XVIII el concepto del estado estaba listo para recibir "constituciones" y "revolución".²⁷

25 Para el desarrollo de la terminología continental, que reacciona a la complejidad y la diferenciación crecientes, véase Wolf-Hagen Krauth, *Wirtschaftsstruktur und Semantik: Wissenssoziologische Studien zum wirtschaftlichen Denken in Deutschland zwischen den 13. und 17. Jahrhundert* (Berlín: Dunker und Humblot, 1984).

26 Véase Ciro Spontone, *Dodici libri del Governo di Stato* (Verona: Pigozzo & de Rossi, 1599).

27 Existe, por supuesto, una inmensa literatura acerca de la historia de las ideas políticas, pero sorprendentemente poco conocimiento que enfoque el concepto del estado, el que ha sido, no obstante, el concepto-portador de todas las innovaciones políticas. Véase, sin embargo, Paul Ludwig Wehnacht, *Staat: Studien zur Bedeutungsgeschichte* (Berlín: Dunker & Humblot, 1968); Wolfgang Mager, *Zur Entstehung des modernen Staatenbegriffs* (Wiesbaden: Steiner, 1970). En su mayor parte, la literatura proyecta el término de manera no histórica hacia el pasado, leyendo términos tales como *societas civilis*, *res publica*, o comunidad como "estado" o discute "teorías del estado" desde el siglo XVIII, comparando, por ejemplo, las tradiciones continentales con la inglesa o norteamericana. Véase Kenneth H. F. Dyson, *The state tradition in Western Europe: a study of an idea and institution* (Oxford: Robertson, 1980).

El subsistema científico parece navegar por un curso distinto; sin duda intensificó la interacción durante el siglo XVII. Ciertamente promovió el contacto entre científicos: intercambio de ideas, intercambio de cartas, visitas, reuniones, y las academias como lugares institucionalizados para el desarrollo y distribución de conocimiento nuevo. Una segunda mirada, empero, revela una importante característica de estas interacciones: ya no sirven a su propio propósito. Dependen del acceso común a los libros publicados. Ya no apuntan a la administración exitosa de la acción presente. Al comparar la vieja sabiduría con la ciencia moderna, Thomas Sprat rechaza los misterios sagrados y las esencias ocultas de la naturaleza. Para los antiguos, "esto era una forma segura de engendrar una reverencia en el corazón del pueblo hacia ellos mismos: pero no de hacer progresar la verdadera filosofía de la Naturaleza".²⁸ El mismo punto se utiliza como argumento en contra de la retórica griega: los griegos "amaban especialmente el llegar a conclusiones súbitas, y el convencer a sus escuchas por la argumentación; más que retardar largamente su juicio antes de establecerlo; o esperar con paciencia suficiente el trabajo de los experimentos".²⁹ Ambos argumentos rechazan la administración de la impresión interactiva en el interés de las metas de largo alcance. Abogan no por la interacción autopoietica, sino por la alopoietica para servir al "progreso del aprendizaje", esto es, la función de la ciencia. Siempre que la interacción es llevada dentro de un subsistema funcional, tiene que adaptarse a las líneas sociales de diferenciación, y a reglas bastante improbables de comportamiento³⁰ —no puede, de este modo, simplemente divertirse. Las tendencias involutivas del siglo XVI, la tendencia exagerada en las técnicas gemelas de la mistificación y la retórica, se vuelven tendencias evolutivas y esto requiere una dife-

28 *The history of the Royal Society of London* (Londres: J. Martyn, 1667), reimprimión publicada por Jackson I. Cope y Harold W. Jones (St. Louis, Londres, 1959), página 5.

29 *The history of the Royal Society*, p. 7.

30 Véase a Thomas Sprat, alabando a los miembros de la Royal Society: "Han escapado de los prejuicios que suelen surgir de la autoridad, de la desigualdad de las personas, de las insinuaciones, de las amistades; pero, sobre todo, se han guardado a contra de sí mismos, por el peligro de que la fuerza de sus propios pensamientos les pudiera guiar al error..."; y, como resultado: "han preservado de manera perpetua una sobriedad singular en el debate, lentitud en el consentimiento, y moderación en el sentimiento" (*The history of the Royal Society*, pp. 92, 91).

renciación creciente entre las funciones sociales y la logística interna de los sistemas de interacción. En ese momento, la sociedad nunca había sido descrita todavía como un sistema funcionalmente diferenciado. La vieja "sociedad civil", esto es, la sociedad de las interacciones políticas, siguió siendo el centro de las discusiones.³¹ Como en el caso de las obras de arte medievales, empero, ver las innovaciones estilísticas y semánticas significaba mirar no a las figuras principales, sino a las marginales. La nueva conceptualización del sistema social comienza con estudios funcionales de área de cierta especie. Los resultados de estos estudios ya no entran en el paradigma de interacción de la sociedad, sino que requerirán una nueva teoría de la sociedad.

V.

En el segundo nivel, el de los sistemas de interacción, encontramos fenómenos correspondientes. La descripción de la interacción humana se hace sofisticada —tanto como descripción que como orientaciones y comportamientos sugeridos. En general, las reglas de interacción cambian de requerir atención a otras funciones sociales de los participantes, y de esto a la mediación de las contribuciones dentro del propio sistema de interacción. De ahí que la sociedad se haga directamente menos relevante para la interacción. Como ambiente social no se inmiscuye directamente en las negociaciones sociales del sistema de interacción. Por supuesto, durante los siglos XVII y XVIII, y aún después, las consideraciones del rango social siguieron siendo predominantes. En la medida en la que se desarrollaron las cosas, sin embargo, y ciertamente desde el principio del siglo XVIII, se hizo cada vez menos apropiado insistir en las diferencias de rango y en el reconocimiento formal. El estatus social tiene sus efectos al ser presupuesto, al ser mencionado (*name dropping*), al ser subestimado y sobrestimado —todo lo cual ofrece la oportunidad de lograr igualdad a pesar de las diferencias de estatus. Situada por sí sola de esta forma, la interacción tiende a nivelar el estatus social,³² aunque lo utiliza para propósitos interactivos. El

31 Véase Manfred Riedel, "Gesellschaft, bürgerliche", en *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, tomo 2 (Stuttgart: Klett, 1975), pp. 719-800.

32 "Dès qu'un grand Seigneur m'admet à sa conversation, je ne luy dois ce qu'il me doit, je m'acquitte quand je fait ce qu'il fait. Il me parle, j'écoute, je parle" (Pierre de Villiers, *Nouvelles réflexions sur les défauts d'autrui*. Paris: Collombat, 1697, vol. 1, pp. 213 y ss.)

orgullo se convirtió en un pecado no sólo para los teólogos, lo es nob fue inventado para asegurarse de que, a pesar de toda decadencia de la religión y la moralidad, quedaba cuando menos un pecado que no podía ser perdonado. Al final del siglo XVIII se hizo posible incluso el presumir de bajos orígenes para probar la capacidad de superar los obstáculos.³³

También en este caso, la teorización acerca de estos desarrollos inminentes frecuentemente se formula sólo para casos especiales, para lo cual las condiciones estructurales eventualmente desaparecerán. De esta forma, se ganan nuevas introspecciones en las complejidades interactivas: las posibilidades conductuales se pueden probar en islas alejadas de racionalidad social que no tienen conexión con los subsistemas funcionales o el sistema social. Los principales campos de experimento y estudio son éstos:

1. la conversación social —el retiro de los miembros de los altos estratos de la sociedad que han perdido sus funciones sociales;
2. el hacer el amor —fuera del matrimonio y de la política familiar;
3. las intrigas de la vida cortesana —fuera de la administración burocrática de los problemas reales tales como los ingresos fiscales, los asuntos legales, la guerra, la política internacional y los asuntos legales.³⁴

Por supuesto, describir a los seres humanos como animales sociales que dependen de las condiciones sociales para su existencia era una tradición aceptada. Dentro del contexto de la interacción, esta condición general se hace un asunto de cómo provocar reacciones positivas o negativas por movimientos que agradan o desagradan a

33 Véase Sénac de Meilhan, *Considérations sur l'esprit et les moeurs* (Londres: 1787), p. 133.

34 Para los tres campos existe un gran cuerpo de literatura contemporánea —que en su mayoría reproduce literatura existente previamente— que es en parte provocativa en parte moralista. Sin literatura (esto es, sin impresión) la innovación difícilmente habría convertido en una "moda" autorreforzada. Para investigación retrospectiva reciente, véase Christoph Strossetzki, *Konversation: Ein Kapitel gesellschaftlicher literarischer Pragmatik im Frankreich des 18. Jahrhunderts* (Frankfurt: Lang, 1976); Ulrich Schulz-Buschhaus, "Über die Verstellung und die ersten 'primores' des 18. Jahrhunderts", *Romanische Forschungen* 91 (1979): 411-430; Claudia Henn-Schmidt von Gracián, *Romanische Forschungen* 91 (1979): 411-430; Claudia Henn-Schmidt von Gracián, *Romanische Forschungen* 91 (1979): 411-430; Niklas Luhmann, "Intimität in Oberschichten: Zur Transformation ihrer Semantik im 17. und 18. Jahrhundert", en del propio autor, *Gesellschaftsstruktur und Semantik* (Frankfurt: Suhrkamp, 1980), I: 72-161; del mismo autor, *Liebe als Passion: Zur Codierung Intimität* (Frankfurt: Suhrkamp, 1982) (está por aparecer la traducción al inglés).

otros.³⁵ Así comienza la enseñanza de la "doble contingencia".³⁶ La conciencia de dobles contingencias autocataliza el desarrollo de sistemas sociales.³⁷ Una vez que los sistemas de interacción están suficientemente diferenciados, se pueden esperar desarrollos y semánticas estructurales que lidien con estas contingencias; de hecho, algunas de las consecuencias son fáciles de observar.

Primero que nada, los motivos se hacen cada vez más importantes y, por tanto, más sospechosos. Las sociedades tradicionales asignan motivos y no requieren mucha exploración de los motivos "reales" —sea en los asuntos económicos (del hogar) o políticos (públicos). La sospecha en cuanto a los motivos se desarrolla primero como un problema en las situaciones de interacciones en lo confesional.³⁸ Este movimiento termina por admitir que uno no puede conocer los motivos reales de otros. Uno tiene que hacer una regla consensual que dice que ignorarlos³⁹ es un comportamiento apropiado, o uno debe, como en el caso del amor, crear motivos para las ilusiones recíprocas. Dadas estas reflexiones, el sistema religioso debe encontrar su propia forma de resolver el problema de la falsa devoción —sea llamando al Señor,⁴⁰ o relajando las normas,⁴¹ pero sin usar ya las formas y los modos de la propia interacción.

35 "Dado que los hombres por naturaleza son adictos a la conversación, y uno depende de otro [nótese la presupuesta congruencia de la interacción y la sociedad], importa mucho, por tanto, el conocer cómo secundar o encontrarse con los afectos de otros hombres, cómo podemos agradarles o desagradarles, hacerlos nuestros amigos adversarios" dice Thomas Wright, *The passions of the mind in General* (1604), edición revisada (Londres: Dowlman, 1630), reimpresa con una introducción de Thomas O. Sloan (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1971), p. 96.

36 Según es examinada por Talcott Parsons y otros, "Some fundamental categories of the theory of action: a general statement", en Talcott Parsons y Edward A. Shils, eds., *Toward a general theory of action* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1951), p. 16.

37 Véase Luhmann, *Soziale Systeme*, pp. 148 y ss.

38 Véase Alois Hahn, "Zur Soziologie der Beichte und anderer Formen institutionalisierter Bekenntnisse: Selbstthematization und Zivilisationsprozess", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 34 (1982): 408-434.

39 "Si hubiéramos de sumergirnos demasiado profundamente en las fuentes y motivos de las más laudables acciones, podríamos, al empañar su lustre, privarnos de un placer" enseña la Condesa Viuda de Carlisle. *Thought in the form of maxims addressed to young ladies on their first establishment in the world* (Londres: Cornell, 1789), p. 81.

40 "Si somos movidos a parecer religiosos sólo para mostrar juicio, el Señor nos proleja" (John Donne, "A Litany", XXI, *The complete English poems, Harmondsworth, Middlesex: Penguin, 1971*, p. 323).

41 Como en el caso de la tan criticada práctica jesuita. Véase, por ejemplo, Pierre de Villiers, *Pensées et réflexions sur les égarements des hommes dans la voye du salut*,

Como resultado de todo esto, puede observarse una nueva intensidad de la *reflexibilidad social*, la de "asumir el papel del otro". Se debe observar cuidadosamente al otro y calcular la propia conducta desde el punto de vista del otro. En la conversación, uno debe evitar la presentación de la propia superioridad y conocimiento especial; uno debería escoger tópicos que den al otro una oportunidad de aportar su propio punto de vista. Una batería completa de reglas es reformulada en términos de la reflexibilidad social. Por ejemplo, quien habla demasiado, utiliza tiempo que otros podrían utilizar para hablar.⁴² Se deben evitar contradicciones marcadas y la expresión de opiniones que puedan lastimar a otros.⁴³ Incluso la alabanza debe manejarse cuidadosamente, por el peligro de que se la tome incorrectamente como adulación, tanto por parte de otros como del destinatario.⁴⁴ En general, la recomendación es hacer uso de las "finezas" sólo cuando sea necesario, y sólo bajo la apariencia de no estar utilizando finezas.

Bajo estas condiciones —1) actitudes altruistas y egoístas de uno mismo y el otro, 2) posibilidades de simulación y comportamiento sincero para uno mismo y el otro, y 3) reflexibilidad social— el sistema de interacción desarrolla un espacio de combinación de inmensa complejidad.⁴⁵ De ahí que ningún participante pueda conocer el estado

tercera ed., 3 vols. (París: Collombat, 1700-02), 2: 93, 125. Véase también Aleks Hahn, "La severité raisonnable — La doctrine de la confession chez Bourdaloue", en Manfred Tietz y Volker Kapp, eds., *La pensée religieuse dans la littérature et la civilisation au XVIIIe siècle en France* (París, Seattle, Tübingen, 1984), pp. 19-40.

42 Véase, por ejemplo, Jacques du Bosq, *L'honnête femme* (Rouen, 1639), pp. 9 ss., esp. p. 59. Para las reglas en contra de los "grands parleurs" y para las recomendaciones sobre la escucha y el silencio atentos, véase también, Nicolas Faret, *L'honnête homme, ou l'art de plaire à la Cour* (1630), nueva ed. (París: Presses Universitaires de France, 1925), pp. 73 ss.; Madeleine de Scuderi, "De parler trop et trop peu, et comment il faut parler", en *Conversation sur divers sujets* (Lyon, 1726), pp. 119 ss. El tema es antiguo; puede ser rastreado hasta Plutarco.

43 Originalmente una cuestión de paz y una precaución en contra de provocar la violencia; ahora una cuestión de placer y "doux commerce". Véase la "Regle générale pour conserver la paix: Ne blesser personne, et ne se blesser de rien" en Pierre Nicole, *Essais du morale*, sexta ed. (París: Desprez, 1682), I: 229; y unas pocas décadas más tarde, Buffier, *Traité de la société civile*, 4: 78, "douceur de la société civile".

44 Véase Ch. G. Bessel, *Schmiede dess Politischen Glüks* (Frankfurt, 1673), pp. 55 ss.

45 Alfred Kuhn, *The logic of social systems: A unified, deductive, system-based approach to social sciences* (San Francisco: Jossey-Bass, 1974), pp. 273 ss., calcula estados posibles del sistema!

de un sistema "simple" de interacción entre dos personas. Esto explica el interés en las reglas y recetas en el siglo XVII y la bastante desesperada confianza en el sentimiento, el gusto y la moralidad natural a principios del siglo XVIII. En cualquier caso, los sistemas de interacción se diferencian por su propia complejidad auto-generada que tiene que ser reducida en el momento y de ninguna forma se pueden utilizar para cumplir las funciones del sistema social.

Además, sale a flote un nuevo fenómeno: la *comunicación paradójica, de autoengaño*. En muchos casos, con la devoción como ejemplo primordial, la comunicación tiene que ser no-intencional.⁴⁶ Una vez inventado, este paradigma se difunde. Como dama, no puedes negar tu interés en ser seducida sin reforzar las esperanzas del amante.⁴⁷ No puedes decir que sabes que tu amante realmente ya no te ama sin dar la impresión de que tú misma quisieras terminar con el asunto.⁴⁸ No puedes sostener que eres un individuo diferente del resto de los demás sin compararte con los demás.⁴⁹ No puedes comunicar sinceridad sin producir efectos contraintuitivos y provocar sospechas. En otras palabras, tienes ahora que proceder de manera intencionadamente no intencional (o en una forma cuidadosamente descuidada, como se supone que hacen los ingleses) y así confiar en la amabilidad de los otros que no dirán groseramente que te han descubierto. El sistema social de interacción tiene que tratar con la comunicación paradójica; esto es, ignorar su existencia.

A la luz de estas complicaciones, debe haber una adaptación de los mecanismos del control social y la sanción social. El "ridículo" se supone que debe desempeñar su parte aquí.⁵⁰ Este mecanismo tiene además la ventaja de ser autorreferencial: usarlo incorrecta-

46 "Qui vouldra être devot pour en faire profession, ne le sera pas; qui le sera véritablement en fera profession sans penser de le faire", comenta de Villiers, *Pensées et réflexions* (1700), 2: 98.

47 Claude Crébillon fils, *Lettres de la Marquise de M. au Comte de R.* (1732), nueva ed. (París, 1970).

48 Benjamin Constant, *Adolphe* (1816), *Oeuvres* (París: éd. de la Pléiade, 1957).

49 Charles Duclos, *Considérations sur les moeurs de ce siècle* (1751), nueva ed. (Lausana: Rencontre, 1970), pp. 291 ss. Y aun más fuerte: quienes quieren decir algo acerca de sí mismos "jouent leur propre caractère" (p. 293).

50 Véase Jean Baptiste Morvan de Bellegarde, *Réflexions sur le ridicule, et sur les moyens de l'éviter*, segunda ed. (Amsterdam, 1701); Duclos, *Considérations*, pp. 287 ss.; Anthony, Earl of Shaftsbury, *An essay on the freedom of wit and humour* (1709), *Characteristics of men, manners, opinion, times*, segunda ed. (1714, reimpresión, Farnborough, U.K.: Gregg, 1968).

mente es en sí mismo ridículo.⁵¹ Se puede aplicar sólo en situaciones interactivas, empero, y no en los asuntos públicos. Presupone la "libertad del Club".⁵² Distingue entre la interacción y la sociedad. Por último, pero no por ello menos importante, esta nueva forma de concebir la interacción requiere nuevas garantías de que las interrelaciones serán suaves, armoniosas y, sobre todo, morales. ¿Cómo, entonces, se generará confianza suficiente?

Los escritores de los siglos XVII y XVIII no están preparados para confiar en las acomodaciones sociales por sí solas. Mientras más visible se hace el ajuste interno de la interacción social, más aparecen las garantías externas como necesarias. Las garantías para el comportamiento social adecuado se personalizan. Ya no es el estatus social de una persona, sino su disposición interna la que cuenta. Se inventa una nueva prueba de la moralidad: cómo se comporta la persona sin observadores y sin consideraciones de la estima y reputación sociales. Las virtudes públicas pierden su autenticidad.⁵³ Aun la honestidad, la vieja virtud pública de *honestas*, se encuentra transferida a la oscuridad de los sentimientos privados no vistos. "¿Por qué debería un hombre ser honesto en la oscuridad?" es aún una pregunta retórica.⁵⁴ Pero la respuesta dice que ello sólo prueba la moralidad "natural".

A través de la interacción de diferenciación, los sistemas ganan nuevas posibilidades de lograr su propio modo de comunicación social. Conservan también posibilidades que no tienen usos o que incluso son disfuncionales para los complejos subsistemas especializados en funciones tales como la ciencia, el derecho, la economía, o la política. Por diferenciación, los sistemas de interacción tienden a hacerse más métricos y personalizados. Esto significa que no pueden controlar la contradicción debido a que para ellos la contradicción significa conflicto, querrela, y lucha.⁵⁵ Si pierden su corsé de estratificación

51 "Rien n'est si ridicule que de vouloir attacher du ridicule aux talents, et de paraître mépriser de qu'on n'est pas en état de faire" para dar la formulación de un tema recurrente en D'Alembert, *Dialogue entre la poésie et la philosophie*, en *Oeuvres complètes* (reimp. Ginebra: Slatkine, 1967), 4: 373-381, esp. p. 381.

52 Shaftesbury, *Characteristicks of Men*, pp. 75 y ss.

53 Véase Richard Blackmore, *An essay upon false virtue*, en *Essays upon several subjects* (Londres: Curll, 1716), 1: 237-290.

54 Véase Shaftesbury, *Characteristicks of men*, p. 25.

55 Levanta las pasiones, de acuerdo con la enseñanza de la retórica. Cf. Theodor Wright, *The passions of the minde in generall*, ed. rev. (Londres: Dawlman, 1871; reimp. Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1971), pp. 68 ss.

social deben reprimir aún más la contradicción por medios estrictamente interactivos. La literatura abunda en exhortaciones para evitar las contradicciones directas y las confrontaciones tajantes.⁵⁶ Es demasiado fácil terminar una interacción si un contexto social más amplio no la hace obligatoria. De ahí que la interacción tenga que ser suave, placentera y autorreproductiva.

Los subsistemas funcionales requieren del patrón inverso. Utilizan relaciones asimétricas, corroboradas por estructuras profesionales u organizacionales, y deben estimular la contradicción como un medio de control, progreso y mejoramiento. Esto lleva a reglas altamente artificiales para las interacciones que luego se hacen "secas" y funcionalmente especializadas —y desagradables. De nuevo las reglas de interacción establecidas dentro de la Real Sociedad para el mejoramiento del Conocimiento Natural (*Royal Society for the Improving of Natural Knowledge*) son un caso interesante a la mano.⁵⁷ A pesar de la igualdad formal de todos los miembros, la sociedad debe reconocer la asimetría de la relación entre el investigador y su público crítico; y a pesar de su modo interactivo de comunicación, debe estimular la amable desconfianza, el retraso en la aceptación y la contradicción crítica.⁵⁸

Con idealismo casi desesperado, las cartas de Friedrich Schiller ("Sobre la educación estética del hombre")⁵⁹ continúan recomendando la unidad de la interacción y la sociedad. Fichte, también, continúa viendo las reglas de la interacción armoniosa como un modelo ideal para la sociedad —aún si esto toma millones de años.⁶⁰ No

56 Por ejemplo, véase Pierre Charron, *De la sagesse* (sin fecha, sin lugar), II, cap. IX, §16; Nicole, *Essais*, p. 230; Buffier, *Traité de la société civile*, pp. 91 ss.

57 Véase Sprat, *The history of the royal society*.

58 Es interesante ver en qué medida el siglo XVII se inclinaba a recomendar reglas de interacción normal (para mantenerse en el temperamento debido, para evitar la plática superflua, etc.) como adecuadas para la investigación científica. Véase la sección sobre "Their manner of discourse", en Sprat, *The history of the Royal Society*, pp. 111 y ss.

59 Ed. de W. Henckmann (Munich, 1967). Véase también Klaus Disselbeck, *Integrierender Geschmack und ausdifferenzierte Kunst: Eine systemtheoretische Untersuchung zu Schillers Briefen "Über die ästhetische Erziehung des Menschen"* (Diss. Tübingen, 1983).

60 "Und dau're es Millionen und Billionen Jahre", en Johann Gottlieb Fichte, *Einige Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten* (1794), *Ausgewählte Werke* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1962), 1: 217-274, esp. p. 239.

inauguraron el siglo XIX. El nuevo lema no fue el de "unidad", sino el de "diferencia".

VI.

Fue la Revolución Francesa la que, de forma espectacular, hizo inevitable el que la sociedad y la interacción fueran reconocidas como asuntos diferentes. Las mejores intenciones para la reestructuración del sistema social fueron mal manejadas en la interacción. La retórica de la humanidad lleva a la guillotina como la manera más humana y rápida de matar a la gente sin derramar demasiado su sangre. El teatro revolucionario, un gran cuerpo (alrededor de mil) de novedades, presentaba los ideales humanos en el escenario —pero en una manera bastante diferente de los desarrollos de la vida real. Los famosos festivales de la Revolución, planeados para simbolizar la sociedad por interacción, comenzaron siendo artificiales, irritantes y, lo peor de todo, ridículos.⁶¹

Sería erróneo, sin embargo, ver esta diferenciación entre interacción y sociedad como una descripción suficiente del estado de las cosas en los siglos XIX y XX. La sociedad real es más compleja de lo que cada que eso. Utiliza el acoplamiento laxo de la interacción y la sociedad para varios propósitos diferentes. Primero, el acoplamiento laxo hace posible el desregular la interacción, pero también regula la interacción en términos de condiciones especiales y funciones especiales. La informalidad y la desorganización vienen de la misma raíz. Ambas presuponen la interrupción de referencias cruzadas a todas las demás más funciones de los participantes. Este es el principal logro evolutivo. Dada esta base, los sistemas de interacción pueden desarrollarse por autorregulación, constreñidos por su propia historia, o pueden someterse a condiciones altamente especializadas de disciplina profesional u organizacional. Sólo una gran y confiable indiferencia por parte del sistema hacia las condiciones generales de la sociedad permite la especialización funcional y las relaciones específicas de entrada/salida. Ni el trabajo profesional sobre la base de las relaciones

61 Véase Mona Ozouf, *La fête révolutionnaire 1789-1799* (Paris, 1976); Hans Ulrich Gumbrecht, "ce sentiment de douloureux plaisir, qu'on recherche, quoiqu'on plaigne": "Skizze einer Funktionsgeschichte des Theaters in Paris zwischen Thermidor 1794 und Brumaire 1799", *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (1979): 335-373; del mismo autor, "Skizze einer Literaturgeschichte der Französischen Revolution", en Jürgen von Stackelberg, ed., *Europäische Aufklärung*, III, *Handbuch der Literaturwissenschaft* (Wiesbaden, 1980) 13: 269-328.

asimétricas y no recíprocas entre profesionales y clientes, ni tampoco las organizaciones complejas de las burocracias modernas eran posibles sin esta combinación de desacoplamientos y reacoplamientos, de acoplamientos laxos y acoplamientos estrechos en los sistemas de interacción y su ambiente social.

Con todas estas posibilidades de diferenciación, la sociedad moderna no está necesariamente menos integrada que las sociedades tradicionales. Al definir la interacción como la reducción de grados de libertad de los componentes de un sistema,⁶² vemos de inmediato que la integración presupone grados de libertad. Los sistemas altamente complejos necesitan y pueden permitirse mayor variedad, mayor variedad, sin embargo, no equivale a menos integración; es posible y necesario el escoger entre integraciones laxas y estrechas dentro del mismo sistema. Esto significa que encontramos organizaciones y agrupaciones informales, estados políticos y movimientos sociales, acoplamiento por cierre y acoplamiento por apertura.⁶³ Sigue siendo cierto que, bajo tales condiciones, los símbolos que representan la unidad del sistema dentro del sistema deben ser necesariamente generales o permanecerán controvertidos. Sin embargo, los símbolos, "religiones civiles" o ideologías, no son instrumentos efectivos de integración,⁶⁴ cuando mucho simbolizan el significado de la integración.

Todo esto es complejo, pero no necesariamente confuso. Además, empero, la idea de la interacción personal suave, pacífica y armoniosa se convierte en una fuente de ideologías. Cuando las ideologías hablan acerca de libertad, igualdad o dignidad humana, exigen que estas ideas se hacen tangibles en la interacción. Aquí, ¿cómo hacer que hacer la diferencia —sin duda, ¿dónde más podrían haberlo? Además, la interacción misma se describe como el refugio de la humanidad. "Gemeinschaft", "solidaridad" y, actualmente, el

62 Siguiendo una sugerencia de Robert Anderson, "Reduction of variants as a measure of cultural integration", en Gertrude E. Dole y Robert L. Carneiro, eds., *Essays in the science of culture in honor of Leslie A. White* (Nueva York: Crowell, 1960), pp. 50-62. Puede no ser necesario mencionar que esta medida de integración, sea de objetos culturales o de sistemas sociales, no tiene nada que ver con el estado mental de las personas empíricas, y por tanto, nada que ver con "consenso".

63 Véase Varela, *Two principles*.
64 Para tal opinión, véase Rudolf Smend, *Verfassung und Verfassungsrecht* (1928), reimpresso en *Staatsrechtliche Abhandlung und andere Aufsätze* (Berlín: Dunker & Humblot, 1955), pp. 119-276.

mundo de vida ofrecen una semántica de calidez y bienestar.⁶⁵ Esto, claro, presupone la supresión de la violencia como una experiencia cotidiana. La felicidad debe ganarse al retirarse de la sociedad —por ejemplo en el amor y el matrimonio,⁶⁶ al requerir libre entrada y salida de este refugio, al menos para el hombre. Nadie pensaría en restaurar la estrechez de los hogares medievales como el único ambiente para toda nuestra vida. Se necesita una sociedad malvada para sentirse feliz en otra parte. Los primeros pensadores socialistas afirmaron que todo estaría bien si todos hicieran su trabajo sin que los capitalistas se embolsaran la ganancia.⁶⁷

En estas diversas formas, la diferencia entre la interacción y la sociedad reingresa a la sociedad como ideología en términos del bien y del mal. Se hace un tema distorsionado para las teorías que describen la sociedad moderna. Por supuesto, tal reingreso de la distinción a lo distinguido es posible sólo después de que la distinción ha sido hecha. La diferenciación estructural entre interacción y sociedad como diferentes maneras de realizar la autopoiesis de los sistemas sociales es el resultado de transformaciones evolutivas del sistema social. Cuando es suficientemente obvia, transforma el sistema social, puede ser utilizada en el nivel semántico para equipar a las comunicaciones que describen al sistema dentro del sistema. Tales autodescripciones de la sociedad responden en formas peculiares a condiciones estructurales. Simplifican. Evalúan. En nuestro caso, parece que la semántica de la interacción feliz, personal y armónica, en oposición a la sociedad fría, imprudente, impersonal, capitalista, burocrática, estaba y está particularmente inclinada a dar

65 Para "Gemeinschaft", véase Manfred Riedel, "Gesellschaft, Gemeinschaft", en *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* (Stuttgart: Klett, 1975), 2: 801-862; y, por supuesto, Ferdinand Tönnies, *Gemeinschaft und Gesellschaft* (Leipzig, 1887). Para "solidaridad" véase J.E.S. Howard, "Solidarity: The social history of an idea in 19th. century France", *International Review of Social History* 4 (1959): 261-284. El término neorromántico "mundo de vida" no está listo todavía para el análisis histórico, pero véase Ulf Matthies, *Das Dickicht der Lebenswelt und die Theorie des kommunikativen Handelns* (München, Fink, s.f. [1983]).

66 Véase Josef Droz, *Essai sur l'art d'être heureux*, nueva ed. (Amsterdam: Dieckrichs, 1827); Jules Michelet, *L'amour* (París: Hachette, 1858).

67 Véase Thomas Hodgskin, *Labour defended against the claims of capital, or the unproductiveness of capital proved with reference in the present combination amongst journeymen* (1825), reimpresión de la ed. de 1922 (Nueva York: Kellen, 1969), esp. pp. 51 s.

expresión al choque de la realidad que la sociedad moderna recibe por su propia comprensión. Lo que se intentaba como progreso y crecimiento immaculado, como humanidad rica e ilustrada, emergió como un sistema funcionalmente diferenciado con todos sus riesgos, inestabilidades, inseguridades y contradicciones. Esto lo hace altamente sugestivo para la esperanza en la interacción saludable, humana, satisfactoria, para consensos razonables y entendimientos prácticos. Pero, aun si somos capaces de vivir hasta cierto punto en medio de tales interacciones, éstas nunca pueden ser la sociedad cuya evolución será nuestro destino.

VII.

La distinción entre interacción y sociedad ha sido formulada como una distinción de *sistemas* (autorreferenciados). La distinción de micro y macro está formulada como una distinción de *niveles*. El concepto de sistema tiene referencias *empíricas*; el concepto de nivel tiene referencias *lógicas*. El concepto de sistema puede ser utilizado para *incluir* autorreferencias como fenómenos empíricos.⁶⁸ El concepto de nivel ha sido inventado para *excluir* las autorreferencias en la medida en la que equivalen a tautologías o paradojas.⁶⁹ La distinción micro/macro reduce la complejidad de la descripción de un objeto, y deja de lado las interdependencias recíprocas entre los niveles. Por ejemplo, podemos decir que el desorden en un nivel puede ser visto como orden en otro sin confrontar la paradoja, o diciendo que el desorden es orden.⁷⁰ Este expediente se puede utilizar cuando sea inevitable. En donde podamos reemplazarlo por la teoría de sistemas, sin embargo, deberemos utilizar la conceptualización más poderosa.

68 Véase lo citado en la nota 2.

69 Pero véase Paul Watzlawick, Janet H. Beavin, y Don D. Jackson, *Pragmatics of human communication: a study of interactional patterns, pathologies and paradoxes* (Nueva York: Norton, 1967); Anthony Wilden, *System and structure. Essays in communication and exchange* (Londres: Tavistock, 1972), Douglas R. Hofstadter, *Gödel, Escher, Bach: an eternal golden braid* (Hassocks, Sussex: Harvester Press, 1979). Estos autores utilizan el concepto de nivel para describir el colapso de la diferencia de niveles y enfocar, de esta forma, los problemas de la autorreferencia, la circularidad, la "jerarquía confusa", y las paradojas.

70 En un sentido muy similar, y como un equivalente funcional, la distinción de manifiesto o visible (por ejemplo, desorden) y latente o invisible (por ejemplo, orden) ha sido utilizada al menos desde el siglo XVIII. Hasta donde yo sé, nunca ha sido formulada como una distinción de "niveles". ¿Por qué no?

Capítulo 14

La interpenetración de la microinteracción y las macroestructuras en un orden institucional complejo y contingente

RICHARD MÜNCH

Introducción

En una sociedad en la que dominan los mercados y la competencia en todas las esferas sociales —desde las esferas económicas hasta las políticas, comunitarias y culturales— como es en gran medida el caso de Estados Unidos, no es sorprendente que los modelos de orden social propagados en la sociología reflejen esta inclinación a las ideas de mercado y competencia. Cuando los modelos de orden social formulados por la teoría del intercambio, la teoría del conflicto, el interaccionismo simbólico y la etnometodología, coinciden en criticar la concepción normativa y estructuralista del orden de Parsons, sosteniendo que el orden se *crea* en la interacción, quieren decir que las macroestructuras siempre se crean, re-crean y transforman en la microinteracción. Al mismo tiempo estos modelos representan en forma más o menos inconsciente la creencia norteamericana de que el individuo puede cambiarlo todo y de que la sociedad es en realidad simplemente el producto de la acción individual. En este sentido, son representantes más típicos del optimismo norteamericano que el enfoque Parsons, más influido por el pensamiento europeo. Independientemente del optimismo norteamericano personal de Parsons, la teoría de la acción parsoniana es más receptiva a las perspectivas *analíticamente* radicales del problema del orden y de la interrelación entre la microinteracción y las macroestructuras.

Los enfoques típicos de la sociología norteamericana convergen en un concepto de orden social que destaca demasiado en el peso de la microinteracción en general, considera la interrelación entre los niveles micro y macro *fundamentalmente* como una creación espontánea de las macroestructuras en microinteracción y concibe la microinteracción sobre todo como un intercambio mercantil. La teoría del intercambio interpreta la interacción como un intercambio económico,¹ la teoría del conflicto como una negociación política,² el interaccionismo simbólico como una negociación interpretativa,³ y la etnometodología como una interpretación situacional por índices de las acciones.⁴

Distinta de estas perspectivas sesgadas y fundamentalmente *económicas* de la interrelación entre la microinteracción y las macroestructuras, la lógica de la teoría de la acción de Parsons nos permite concebir la interacción de una manera más comprensiva que las perspectivas del intercambio económico, la negociación política, la negociación simbólica y la interpretación situacional por índices por separado, e interpretar la interrelación entre la microinteracción y las macroestructuras de una manera más elaborada que la simple creación espontánea de las macroestructuras en microinteracción. Quisiera desarrollar esta tesis en cinco pasos. En el primer paso se introduce un esquema analítico con el fin de distinguir distintos tipos de campos de acción. Este esquema es una nueva construcción del bien conocido paradigma de las cuatro funciones. El segundo paso define cuatro tipos de interacción y estructuras relacionadas de acuerdo con el esquema analítico que se acaba de introducir. El tercer paso realiza un esbozo de la forma en que están interrelacionadas en una compleja red la microinteracción y la macroestructura del mismo tipo y de otros diferentes. El cuarto paso señala con más

1 G.C. Homans, *Social behavior. Its elementary forms* (Nueva York: Harcourt, Brace, 1961); G.S. Becker, *The economic approach to human behavior* (Chicago: University of Chicago Press, 1976); J.M. Buchanan, *The limits of liberty —between anarchy and Leviathan* (Chicago: University of Chicago Press, 1975); J.S. Coleman, "Collective decisions", en H. Turk y R. L. Simpson, comps., *Institutions and social exchange* (Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1971), pp. 272-286.

2 R. Collins, *Conflict sociology: toward an explanatory science* (Nueva York: Academic Press, 1975).

3 H. Blumer, *Symbolic interactionism* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1969).

4 H. Garfinkel, *Studies in Ethnometodology* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1967).

detalle la forma en que la interacción crea macroestructuras relacionadas y la manera en que estas estructuras determinan la acción y la interacción para estos cuatro tipos. El quinto paso completa el análisis considerando la vinculación de las macroestructuras y la microinteracción de diferentes tipos a través de la interacción intermedia. El resultado es un orden complejo y contingente de la microinteracción y las macroestructuras.

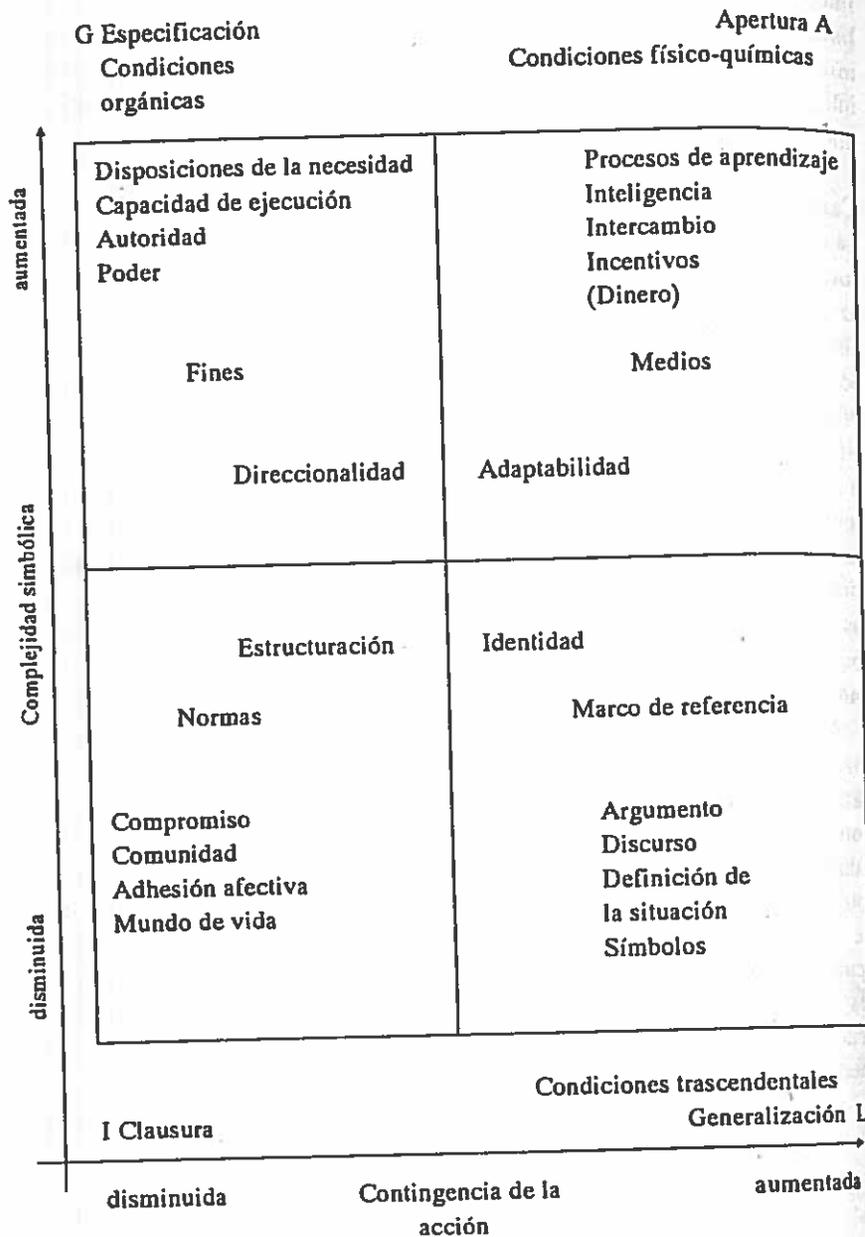
Campos y principios de acción e interacción

La acción tiene lugar en un espacio definido por las dos variables de complejidad simbólica y contingencia de la acción. La acción humana es una acción significativa y por ello se controla mediante símbolos que dejan un número más grande o más pequeño de acciones posibles cubiertas por ellos —es decir, dejando más o menos *contingencia de la acción*. Los símbolos relevantes son construcciones significativas, normas, expresiones o conocimientos. La conducción de la acción por parte de los símbolos varía en número e interdependencia —es decir, varía en *complejidad*. El espacio de acción de la complejidad simbólica y la contingencia de la acción puede subdividirse en cuatro campos de acción mediante la tabulación cruzada de las dos dimensiones básicas. En consecuencia podemos distinguir los campos y los factores básicos que conducen a la acción en estos campos⁵ que se muestran en la figura 14.1.

A. La disponibilidad de los *medios* basada en procesos de aprendizaje e inteligencia en el nivel de la acción general y en el intercambio y los incentivos (dinero) en el nivel de la acción social conduce a la acción a un campo de *adaptabilidad* (elevada complejidad simbólica y elevada contingencia de la acción). Existe una multiplicidad de medios que pueden aplicarse en una multiplicidad de acciones. La acción varía aquí de situación en situación de acuerdo con las condiciones y los medios cambiantes. Los jugadores de ajedrez utilizan una táctica u otra y varían su acción de acuerdo con las situaciones cambiantes. Esto es más cierto en la medida en que se dispone de una mayor cantidad de medios y se desarrolla una mayor capacidad de aprendizaje. El principio de *optimizar* un conjunto de fines guía la acción en este contexto.

5 Cf. T. Parsons, R.F. Bales y E. Shils, *Working papers in the theory of action* (Nueva York: Free Press, 1953), pp. 63-109; R. Münch, *Theorie des Handelns. Zur Rekonstruktion der Beiträge von Talcott Parsons, Emile Durkheim und Max Weber* (Frankfurt: Suhrkamp, 1982), pp. 233-280.

Cuadro 14.1
Campos de acción y estructuras



G. Mediante la especificidad de sus *fin*es, los cuales se apoyan en las disposiciones de la necesidad y la capacidad de ejecución de un actor en el nivel de la acción general, y en la autoridad y el poder en el nivel de la acción social, se conduce a la acción al campo de *direccionalidad* (elevada complejidad simbólica y baja contingencia de la acción). Cualesquiera que sean las alternativas de la acción imaginables, los fines conducen a la selección de una alternativa, dando a la acción una dirección definida. Los jugadores de ajedrez que intentan ganar el juego siempre moverán sus piezas en la dirección en que amenacen al rey de su oponente. Esto es más factible en la medida en que tengan más piezas y hayan salvado más piezas poderosas durante el juego y su oponente haya perdido más —es decir, a medida que posean mayor poder. El principio de maximizar y llevar a cabo un único fin es el que guía la acción en este contexto.

I. Mediante normas que están basadas en ligas afectivas y adhesión afectiva a las normas en el nivel de la acción general y en la asociación comunitaria y los compromisos con las normas de la comunidad en el nivel de la acción social, se conduce a la acción al campo de estructuración (baja complejidad simbólica y baja contingencia de la acción). La acción permanece definitivamente determinada y estructurada y es independiente de las situaciones cambiantes. Los jugadores de ajedrez mueven sus piezas en una forma prescrita de acuerdo con las reglas y cumplen las normas específicas de honradez sea esto favorable o no para ellos. Esto es más verdadero en la medida en que sean miembros de una comunidad de jugadores de ajedrez. El principio de *conformidad* con las normas gobierna la acción en este contexto.

L. La *generalidad* de su marco simbólico de referencia, basado en construcciones y definiciones simbólicas de la situación en el nivel de la acción general y en el discurso y los argumentos en el nivel de la acción social, conduce a la acción al campo *identidad* (bajo nivel de complejidad y elevada contingencia de la acción). La acción mantiene una identidad general indientemente de su variación de acuerdo con las situaciones. Los jugadores de ajedrez juegan con un estilo definido (por ejemplo, con un estilo ofensivo), aunque cada juego es distinto. Ambos jugadores de ajedrez juegan honradamente, y el valor general de un juego puede realizarse honradamente en formas diferentes. Esto es más verdadero en la me-

didada en que esté más ampliamente definido un marco simbólico de referencia, haciendo posible que la acción mantenga su identidad en la variación. La acción sigue en este contexto el principio de *congruencia* con un marco simbólico de referencia.

Podemos resumirlo en la forma siguiente: desde una perspectiva completamente comprensiva, la acción, en sus cuatro modalidades de direccionalidad (d), adaptabilidad (a), estructuración (e) e identidad (i), está determinada respectivamente por los fines (F), los medios (M), las normas (N) y los marcos de referencia (R) simbólicos bajo condiciones (C) determinadas:

$$A^{d,a,e,i} = f(F,M,N,R) C$$

Existen perspectivas específicas adecuadas para cada uno de los cuatro campos de la acción, pero no logran explicar la acción si reclaman validez para los cuatro campos. Esto es verdad para la teoría positivista del poder y el conflicto, cuyo campo adecuado es el de la direccionalidad; para la teoría económica positivista, cuyo campo adecuado es el de la adaptabilidad; para los normativistas idealistas, cuyo campo apropiado es el de la estructuración, y para el racionalismo idealista, cuyo campo adecuado es el de la identidad. Podemos especificar las condiciones de su validez o no en el marco de referencia de la teoría de la acción voluntaria.

Tipos e interrelaciones entre la microinteracción y las macroestructuras

Si aplicamos el esquema construido a la interacción, podemos distinguir cuatro tipos de interacción.

A. El intercambio mercantil implica el uso de incentivos a disposición de ambos actores con el fin de motivarse mutuamente para la acción. El dinero es un incentivo general "ego" que puede utilizar con el fin de motivar a "alter" a ofrecer incentivos concretos (bienes, servicios) en intercambio. En el intercambio cada actor, "ego" y "alter", es completamente libre de imaginar deseos alternativos, y ninguno se ve forzado a tomar acciones específicas para satisfacer los deseos de otros actores debido a que se decide en forma completamente abierta y voluntaria quién satisfará los deseos articulados. La madre puede ofrecer un dólar a su hija por limpiar el baño.

G. La toma de decisiones políticas implica el uso del poder a disposición de "ego" con el fin de imponer una forma específica de

actuar sobre "alter" independientemente de las alternativas que "alter" se imagine. Si una madre pide ayuda a su hija para limpiar el baño, puede amenazar a la niña con retirarle su amor.

I. En una interacción comunitaria en solidaridad, "ego" motiva a "alter" a cumplir las expectativas de "ego" de acuerdo con las normas comunes utilizando el compromiso de "alter" con la comunidad a la que pertenece. Tanto el horizonte de su imaginación de expectativas como el número de acciones posibles conformes con las expectativas se reducen a las expectativas y acciones evidentes. En este caso es suficiente para la madre preguntarle a la hija si podría limpiar el baño. En este sentido ella tiene una influencia que se apoya en un compromiso común con la familia y sus normas.

L. En el discurso racional "ego" motiva a "alter" a aceptar una proposición, norma, expresión o construcción de sentido como válida utilizando argumentos, demostrando entonces que una construcción simbólica particular puede justificarse por una más general, cuya validez ha sido demostrada. En este caso la madre tiene que convencer a su niña de que la expectativa de limpiar el baño puede justificarse por normas universales tales como la igualdad y la libertad y por su aplicación a la vida familiar.

Estos diferentes tipos de interacción inician con las presuposiciones que se encuentran espacial y temporalmente fuera de la situación interactiva y tienen mayor o menor duración y efectos extensivos que influyen en la interacción ulterior. *En la medida en que las presuposiciones y los resultados tengan un alcance que va más allá de la situación interactiva, tendrán el carácter de hechos y, en este sentido, de macroestructuras.* En consecuencia, las macroestructuras son hechos para las partes interactuantes y no son cambiables en la situación interactiva debido a que han sido creadas temporal y espacialmente fuera de la situación interactiva. Al mismo tiempo, son cambiables por las partes interactuantes ya que su interacción tiene efectos en las macroestructuras; pero este cambio es efectivo sólo a través de la interacción *posterior* y no por medio de la situación interactiva en consideración.

Cada tipo de interacción tiene presuposiciones y resultados relacionados con su propio carácter, así como presuposiciones y resultados que surgen de caracteres diferentes de acuerdo con otros tipos de interacción.

En el *intercambio mercantil* "ego" y "alter" inician una distribución determinada de dinero, bienes, y servicios que son resultado

de intercambios anteriores que envuelven a muchos otros actores además de "ego" y "alter". Su intercambio tiene un resultado que contribuye en sí mismo a la distribución posterior del dinero, los bienes y los servicios. Puede haberse incrementado o disminuido una desigualdad determinada de ingresos, pero su intercambio también comienza con las normas contractuales que no fueron creadas por "ego" y "alter" sino por la comunidad de participantes en el mercado que se extienden en el tiempo, el espacio y un número de actores que están más allá de la interacción situacional. Al mismo tiempo el intercambio tiene efectos en las normas contractuales, en tanto van siendo cambiadas de acuerdo con su viabilidad experimentada en el intercambio y transmitida a la tradición de la comunidad. Las leyes positivas contractuales son presuposiciones políticas de intercambio, mientras que el intercambio puede resultar en la transformación de las leyes contractuales positivas, nuevamente de acuerdo con la viabilidad experimentada. Los valores universales son presuposiciones culturales de intercambio. Establecen un marco para las formas legítimas de establecer contratos —por ejemplo, medidas de justicia contractual. El intercambio mismo tiene efectos dinámicos sobre los valores universales, debido a que confronta estos valores con nuevas preguntas que tienen que responderse culturalmente.

La toma de decisiones políticas inicia con leyes positivas dadas que son el resultado de procesos de toma de decisiones anteriores y contribuye al cambio de las leyes positivas. Comienza con las reglas normativas establecidas en una comunidad, extendiendo la situación de la toma de decisiones en espacio, tiempo, número de actores y resultados en especificaciones legales de normas comunitarias, contribuyendo en consecuencia al cambio de estas normas. Presupone la delimitación del campo de las leyes positivas justificables racionalmente por parte de los valores universales y contribuye a la especificación de éstos, conduciendo en consecuencia a cambios en el patrón de valores. Comienza con un conjunto dado de intereses de mercado articulados y de problemas y resultados económicos acumulados en los cambios de estos intereses y problemas.

La interacción comunitaria inicia con una tradición y normas dadas y contribuye a la creación de nuevas normas. Presupone un patrón dado de valores universales que establece medidas para la justificación de normas y ejerce influencia sobre la interpretación posterior de los valores universales. Inicia con intereses de merca-

do articulados y produce estructuraciones de esos intereses como resultado. Comienza con leyes positivas dadas y determina el carácter obligatorio de estas leyes.

El discurso racional presupone valores universales existentes que sirven como punto de partida de procesos de justificación racional. Al mismo tiempo tiene efectos en el patrón de valores pues examina su validez. Comienza con normas comunitarias como interpretaciones obligadas de valores, y las transforma en el proceso de cuestionamiento de su validez a la luz de los valores universales. Inicia con leyes positivas que confinan la selección dada de las interpretaciones posibles de los valores, y resulta en cambios de estos valores porque amplía el campo de las interpretaciones legítimas de los valores. Comienza con un conjunto de intereses y problemas de mercado que tienen que ser interpretados culturalmente, y de esta manera los intereses cambian en dirección de la legitimidad dentro de un marco cultural de referencia.

El esbozo de las macrosuposiciones y los macrorresultados de la microinteracción demuestra que la diferenciación de los niveles micro y macro es un problema de perspectiva. Podemos concentrarnos, por ejemplo, en el intercambio económico. En este caso tratamos todos los resultados anteriores de intercambio económico y también de la toma de decisiones políticas, la interacción comunitaria, y el discurso racional como macroestructuras que, en tanto hechos, tienen efectos en el proceso de intercambio económico. Sin embargo, con un cambio de perspectiva, podemos abordar el resultado de este intercambio económico particular como macroestructuras dadas con efectos en la interacción situacional y el discurso racional, la interacción comunitaria y la interacción política. En realidad los niveles macro y micro siempre están entrelazados en la interacción concreta. Lo que hacemos en los análisis sociológicos es diferenciarlos analíticamente de la manera más minuciosa posible con el fin de determinar exactamente la complicada naturaleza de su interrelación.

La interpenetración de la microinteracción y las macroestructuras

Desde el punto de vista analítico podemos distinguir entonces cuatro tipos de interacción y cuatro tipos de macroestructuras. Con la aplicación de este esquema quiero esbozar el carácter de la complicada red de interrelaciones entre los niveles micro y macro concen-

trándome en el aspecto *normativo* de cada tipo de interacción y estructura. Hago esto con el interés de analizar la red de un orden institucional normativo complejo y contingente, que denominaré orden voluntario. Luego entonces, se especifica la dimensión normativa de cada tipo de interacción y macroestructura en las siguientes secciones:

A. La interacción económica es el *intercambio mercantil*. Presupone y produce las *regulaciones situacionales* en tanto *macroestructuras*. Estos tipos de interacción y estructura proporcionan *adaptabilidad* a los órdenes institucionales en relación con las situaciones cambiantes.

G. La interacción política es la *toma de decisiones*. Presupone y produce las *leyes positivas*. Estos tipos de interacción y estructura proporcionan *direccionalidad* a los órdenes institucionales independientemente de las situaciones cambiantes.

I. La interacción comunitaria es la *ayuda mutua en solidaridad*. Presupone y produce las *normas comunitarias*. Estos tipos de interacción y estructura proporcionan *regularidad* a los órdenes institucionales independientemente de las situaciones cambiantes.

L. La interacción socio-cultural es el *discurso racional*. Presupone y produce valores universales. Estos tipos de interacción y estructura proporcionan identidad a los órdenes institucionales independientemente del cambio situacional.

Al elaborar la interrelación entre estos tipos de interacciones y estructuras distinguidas analíticamente, se da mayor importancia a la creación y recreación interactivas de macroestructuras de la que generalmente concedían a Parsons sus críticos. Al mismo tiempo, se toman en cuenta los efectos de las macroestructuras sobre la interacción más a menudo de lo que por lo general se hacía en las perspectivas inclinadas al intercambio y de corte individualista de la teoría del intercambio, la teoría del conflicto, el interaccionismo simbólico y la etnometodología. En el siguiente paso mostraré la forma en que estos diferentes tipos de interacción crean y recrean sus propias macroestructuras y los efectos específicos que estas macroestructuras ejercen en la acción e interacción humanas. Luego de este análisis me concentraré en los vínculos entre los diferentes tipos de interacción y macroestructuras, abordando la cuestión de cómo están vinculados los macrorresultados de un tipo de interacción con otro tipo

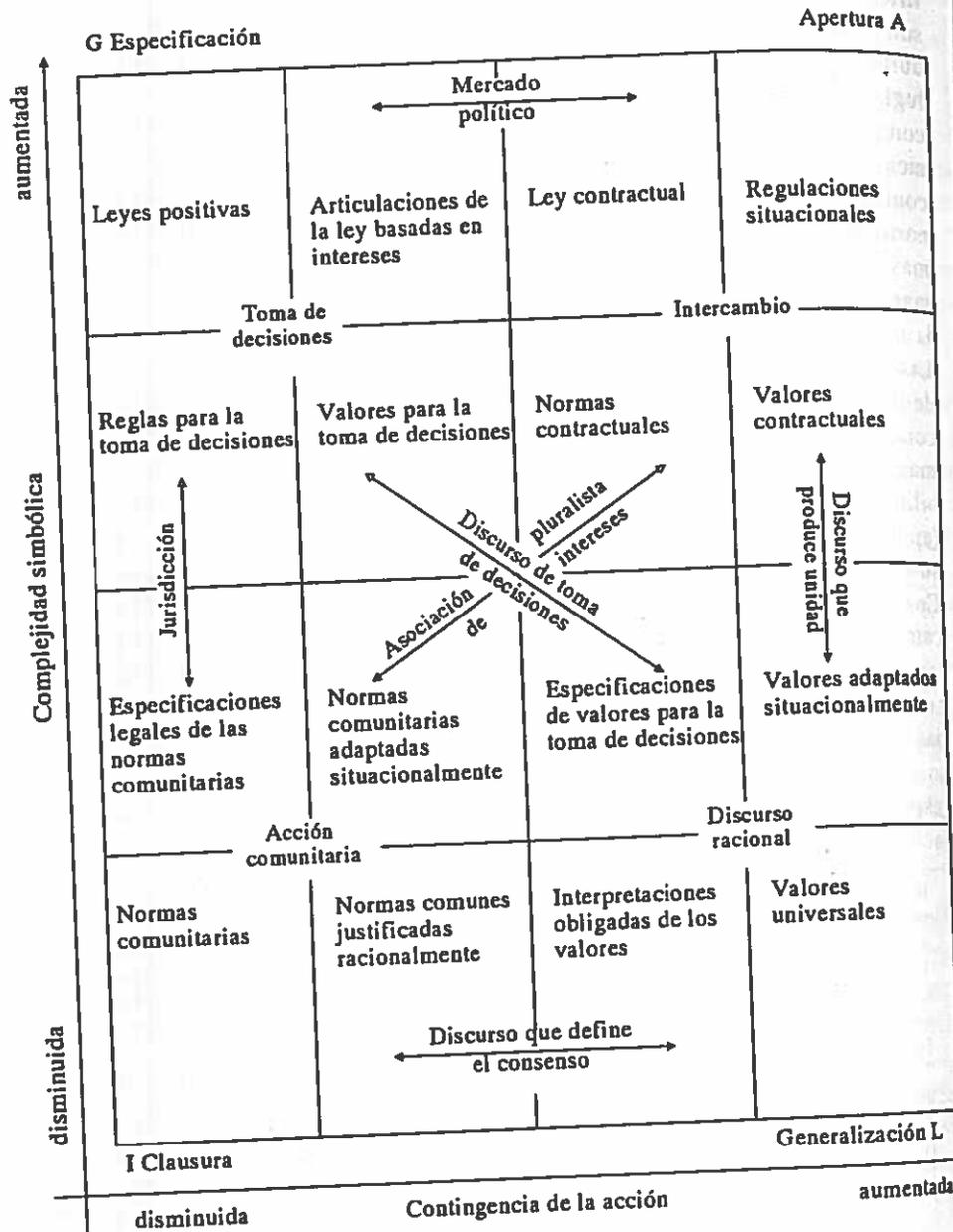
de interacción. Estos vínculos son proporcionados por tipos de interacción intermedios y específicos.⁶ (fig. 14.2)

L. Las normas y valores universales sirven como medida de justificación de normas concretas. Estas normas y valores universales son producto del *discurso racional* y forman la identidad general y duradera de una institución. El discurso racional está basado en la regla general de que toda norma debe resistir las críticas severas con argumentos para ser válida.⁷ En términos kantianos, estos argumentos intentan señalar que la aplicación de las normas conduce a contradicciones y conflictos en el orden social. La función de las normas es el ordenamiento de la acción social. En tanto que las normas no cumplen esta función, aquéllas se falsifican de la misma manera que se rechazan las proposiciones cognitivas si no cumplen la función de producir unidad en la multiplicidad de percepciones. Las contradicciones y los conflictos en el orden social que resultan de la aplicación *correcta* de un sistema de normas a la acción social concreta son ejemplos (hechos) falsificables para el sistema de normas. El discurso racional descansa en la comprobación de la aplicabilidad de las normas en un número ilimitado de nuevos casos (apertura) y en la pretensión de que las normas concretas deben ser subsumidas lógicamente bajo normas universales (generalización). Comparadas con las funciones de apertura y generalización del campo de la acción que se llevan a cabo por estos aspectos de la interacción, las funciones de clausura y especificación del campo de la acción por el compromiso con las normas tradicionales compartidas en una comunidad (clausura), y por la formación de un consenso específico en procedimientos en un lugar y tiempo específicos (especificación), son sólo de importancia secundaria en el discurso racional.

6 Este modelo es elaborado más ampliamente para diferentes esferas institucionales en R. Münch, *Die Struktur der Moderne. Grundmuster und differentielle Gestaltung des institutionellen Aufbaus der modernen Gesellschaften* (Frankfurt: Suhrkamp, 1984). Se proporcionan más detalles históricos y comparativos en R. Münch, *Die Entwicklung der Moderne. Evolution und Institutionalisierung des kulturellen Codes der modernen Gesellschaften in England, USA, Deutschland und Frankreich* (Frankfurt: Suhrkamp, 1985).

7 Este panorama de la esfera social-cultural intenta desarrollar la teoría de la acción de Parsons con algunas ideas de la teoría del discurso de Habermas, pero se distingue de la de Habermas siguiendo el universalismo kantiano y el criticismo de Popper. J. Habermas, *Theorie des kommunikativen Handelns*, 2 vols. (Frankfurt: Suhrkamp, 1981), vol. 1, cap. 1; I. Kant, *Kritik der praktischen Vernunft* (1797; reimpresión, Hamburg: Meiner, 1967); K.R. Popper, *Objective knowledge* (Oxford: Clarendon Press, 1972).

Cuadro 14.2
La interpenetración de microinteracción y macroestructuras
en un orden complejo y contingente



Los órdenes sociales concretos en situaciones históricas concretas deben exponerse continuamente a las críticas racionales a la luz de los valores y normas universales con el fin de que cambien continuamente y tengan un carácter voluntario en este sentido. El cambio así entendido tiene una dirección general: los órdenes concretos se aproximan a la universalidad a través de la interpenetración y el discurso racional, pero nunca se funden con las normas universales y siempre conservan su particularidad. Esto se acerca más a la verdad en la medida en que haya mayor penetración mutua que crítica intelectual unilateral del orden social concreto, o dominación unilateral de la vida intelectual por constricciones comunitarias. Se requiere la existencia independiente de ambas partes; de lo contrario se produciría un estancamiento social y cultural. Sólo de esta manera pueden mantenerse las sociedades concretas con identidad particular en una cultura universal.

El discurso racional, y el proceso de universalización de normas y valores que conlleva, está basado en la existencia de una cultura intelectual que es independiente de los compromisos con comunidades, poderes e incluso sociedades particulares. Debe tener un carácter global e internacional. En la medida en que la cultura intelectual logre mayor independencia, mayor será su efecto universalizador sobre la cultura, produciendo en consecuencia una cultura mundial que es una medida crítica de todo mundo de vida particular y de toda ley observada políticamente en las sociedades particulares existentes. El carácter internacional del discurso intelectual implica el cuestionamiento mundial de las prácticas en sociedades particulares que contradicen valores y normas que son universalmente válidos. Ni la URSS ni Argentina —cualquier sociedad de clanes, o cualquier sociedad en general— puede apoyar prácticas que contradigan los derechos humanos como *prácticas justificadas* ante el público mundial de la cultura intelectual internacional, en la forma en que es representada por instituciones como Amnistía Internacional. Esto no implica que la crítica intelectual mundial de las prácticas inhumanas en sociedades particulares deba ser efectiva inmediatamente en términos políticos. En este caso el discurso racional se fusionaría con la obligatoriedad política y perdería su independencia. Lo que se necesita, sin embargo, es la conexión del discurso racional con los mundos de vida sociales particulares y con la toma de decisiones políticas. Amnistía Interna-

cional es una institución que lleva a cabo su tarea introduciendo valores y normas universales en el mundo de vida y la práctica política de sociedades particulares.

I. La validez universal de los valores y normas no ocasiona por sí misma la obligatoriedad de las normas para los individuos. Los valores y normas universales no prescriben la acción en situaciones concretas en una forma definida. Dejan un campo relativamente amplio a su interpretación y transformación en las reglas concretas. El individuo siempre puede imaginar un amplio número de interpretaciones alternativas y concreciones de los valores universales. Esto es particularmente cierto respecto de los valores modernos de racionalidad, igualdad, libertad y la transformación activa del mundo, que ejecutan las funciones de generalización, clausura, apertura y de especificación del campo de la acción y que se combinan en un patrón que cubre el espacio total de la acción. El campo para la interpretación de estos valores debe ser reducido si se persigue que las normas subsumidas bajo los valores generales sean evidentes y obligatorias —es decir, sin ninguna alternativa para el individuo. Este estrechamiento de la imaginación del individuo es la función de la interacción comunitaria en solidaridad, que está inserta en el mundo de vida de una *comunidad* que tiene bases tradicionales, y se comparte por consenso.⁸ En la medida en que los individuos se sientan comprometidos con su comunidad, su horizonte de imaginación estará confinado al mundo de vida compartido. Este mundo de vida compartido siempre tiene un carácter particularista e históricamente concreto en comparación con los valores universales. Consiste de construcciones significativas, normas, expresiones y conocimientos normativamente obligatorios que tienen un carácter relativamente concreto y prescriben la acción en una forma definida. Existe una relación ideal biunívoca entre los símbolos del mundo de vida y la acción correspondiente.

Un mundo de vida compartido de una comunidad puede mantenerse solamente si se incluye a cada individuo y a cada grupo; en términos sociales, en la solidaridad de una comunidad; en términos

8 Combino aquí el concepto durkheimiano de "conciencia colectiva" y el concepto fenomenológico de *Lebenswelt*. E. Durkheim, *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (1912; reimpresión, París: Presses Universitaires de France, 1968); E. Husserl, *Logische Untersuchungen* (1900-1901; reimpresión, Halle: M. Niemeyer, 1928).

culturales, en la definición y redefinición consensual de las normas; en términos políticos, participando en la toma de decisiones; en términos económicos, compartiendo el excedente económico. Esto demanda la extensión de los derechos sociales mediante la solidaridad social universal (sistemas de seguridad), de los derechos culturales mediante una educación igual y universal, de los derechos políticos mediante la participación política masiva, y de los derechos económicos mediante la igualdad y oportunidad universal.

G. Ni los valores universales ni las normas comunes de un mundo de vida guían la acción definitivamente donde la acción está orientada a fines específicos y sobrepasa los confinamientos del mundo de vida. Aquí la acción debe controlarse mediante reglas que prescriban procedimientos definidos y que sean solamente selecciones de muchas alternativas subsumibles bajo el marco de referencia más amplio de los valores universales. Este campo de acción está dominado por el conflicto entre las alternativas: un conflicto que debe solucionarse mediante decisiones obligatorias. Esta interacción compatible con los *procedimientos de toma de decisiones* formales cumple la función de especificar la acción imponiendo leyes positivas a los actores aunque sean concebibles un gran número de alternativas. La relación necesaria en la interacción es la relación de autoridad que define las posiciones que tienen el derecho de imponer decisiones a los actores. El poder legítimo es el medio específico que habilita a quienes se encuentran en posiciones de autoridad para imponer decisiones cuando existe un conflicto de alternativas.

Este es el contexto en el que los elementos institucionales se desarrollan dinámicamente en direcciones específicas mediante la fuerza movilizadora de los movimientos sociales y los líderes carismáticos. Estas fuerzas restringen la dinámica afectiva de los individuos a fines concretos en situaciones históricas decisivas.⁹

A. En tanto que los elementos institucionales deberían variar de acuerdo con el cambio de las situaciones, los intereses y la informa-

9 Este es el lugar adecuado para una interpretación teóricamente conflictiva de Max Weber. M. Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft* (1922; reimpresión, Tübingen: Mohr Siebeck, 1976), pp. 140-148, 637-654; R. Collins, "A comparative approach to political sociology", en R. Bendix, comp. *State and society: A reader in Comparative Political sociology* (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1968), pp. 42-67.

ción, debe haber sin embargo interacción en los *mercados* de ideas, las afiliaciones asociativas, las decisiones y los intereses, con el fin de mantener la flexibilidad del orden social. En este contexto se conciben un gran número de ideas, afiliaciones asociativas, decisiones e intereses, y cada uno de éstos puede relacionarse con diferentes tipos de acciones.¹⁰ No existe, por ejemplo, limitación en la elección de asociarse con otros para actuar conjuntamente, ni tampoco en los fines, logrados a través de una asociación, que persigue la acción de un individuo. Los mercados ejercen una fuerza dinámica sobre las normas institucionales, cambiándolas de situación en situación pero sin una dirección específica. Los vínculos básicos de mediación en los mercados son los incentivos para proporcionar e intercambiar bienes y servicios —es decir, ideas, afiliaciones asociativas, decisiones, y bienes y servicios materiales. En consecuencia debe existir un mercado para las normas. Es decir, los individuos eligen las afiliaciones asociativas que conducen su acción cotidiana de acuerdo con sus intereses situacionales y la información que reciben; también hay un mercado para tales asociaciones. La elección del vecindario, los amigos, y la asociación religiosa de uno, así como la asociación intelectual o política o la organización económica, significa elegir normas para la acción cotidiana de acuerdo con los intereses propios y en armonía con los incentivos que proporcionan. Otro mercado es el mercado político de decisiones colectivas. En este ejemplo, los partidos políticos compiten por el apoyo del público para decisiones específicas. Los intelectuales compiten en el mercado de ideas con el fin de ganar el apoyo expresado en la publicación de su trabajo, la obtención de becas de investigación y en una demanda creciente de la educación a través del enrolamiento de los estudiantes en departamentos de universidades y colegios.

Un orden complejo y contingente —que sustenta una identidad general, posee un carácter obligatorio a través de normas concretas, puede imponerse en decisiones específicas, y permanece flexible en relación con las situaciones cambiantes— debe combinar las normas universales que surgen del discurso racional, las normas con-

10 Podemos aplicar aquí las ideas de las teorías del intercambio económico, la negociación política y la negociación simbólica en el lugar adecuado. G.C. Homans, *Social behavior*; J.S. Coleman, "Collective decisions"; H. Blumer, *Symbolic interactionism*.

cretas que descansan en la interacción comunitaria dentro de un mundo de vida compartido de una comunidad, las normas específicas que resultan de la toma de decisiones de acuerdo con las relaciones de autoridad y las normas situacionales relacionadas con las ideas, las afiliaciones, las decisiones y los bienes y servicios individuales. Si estas estructuras deben mantener su carácter específico y cumplir funciones específicas, han de basarse en sus condicionamientos específicos. Sin embargo, si deben constituir un patrón unificado que comprenda el espacio total de la acción, han de conectarse mediante formas intermediarias de interacción, asegurando por lo tanto su *interpenetración*.

La interacción mediadora comienza con los macrorresultados de los dos campos de interacción opuestos en el espacio de la interacción, y los trasmite mutuamente de un campo a otro a través de un proceso de filtración. Las macroestructuras que resultan de un campo de interacción específico pueden transformarse, de esta manera, en estructuras que se amalgaman con las características de las estructuras de un campo de interacción opuesto.¹¹

L-I. El discurso racional debe vincularse al mundo de vida compartido de comunidades sociales particulares a través de un *discurso que defina el consenso*. De esta manera, los valores universales se transforman en normas comunes justificadas racionalmente y las normas comunitarias en interpretaciones obligadas de los valores universales. La universalización de la educación superior expone continuamente el mundo de vida compartido a la racionalidad del discurso intelectual, destruyendo entonces su particularismo. La inclusión de los líderes de opinión intelectual en la vida práctica y en la educación masiva constriñe el discurso a un sentido común mínimo que sirve como límite del cuestionamiento racional de las normas. La inclusión de los profesores en la educación superior y de posgrado en las universidades cumple esta función en gran medida. La separación de la cultura intelectual y la vida diaria, la extrema

11 La vinculación de las contribuciones de las perspectivas aplicadas hasta aquí —es decir, la teoría del discurso, la teoría normativa y del mundo de vida, la teoría del conflicto, las teorías de la negociación económica y simbólica— para formar un marco integrado no se ha llevado a cabo estas perspectivas en y por sí mismas. La construcción de un vínculo debe ser realizado únicamente en un marco más comprensivo como el proporcionado por la teoría de la acción parsoniana. R. Münch, *Theorie des Handelns*, caps. 1-3.

diferenciación y la educación superior de la educación masiva, y la separación de la investigación, la vida intelectual y la enseñanza son contrarias a la vinculación del discurso racional y el mundo de vida compartido.

L-G. La vinculación del discurso racional y la toma de decisiones autoritaria requiere de un *discurso de toma de decisiones*. En este caso los valores universales se transforman en valores para la toma de decisiones, y las leyes positivas en especificación de valores para la toma de decisiones. De esta manera, las decisiones específicas deben subsumirse racionalmente bajo valores y normas universales, asegurando en consecuencia su justificación racional. La contingencia de la acción que queda abierta por la generalidad de las normas y valores se reduce por procedimientos formales para la elaboración del consenso en situaciones históricas concretas. Las instituciones como la Suprema Corte de los Estados Unidos en particular ejecutan esta tarea de interconectar el discurso racional y la toma de decisiones autoritaria. La interpretación de la Constitución por la Suprema Corte es una selección históricamente variable de un grupo de interpretaciones posibles. En este sentido define un consenso históricamente concreto y específico que es más pequeño en alcance que el consenso acerca de la Constitución misma. Solamente si se mantiene la independencia de esta interpretación y se involucra al mismo tiempo en la toma de decisiones práctica puede conectar verdaderamente la Corte el discurso racional y la toma de decisiones política.

L-A. La vinculación del discurso racional con el mercado en ideas, afiliaciones asociativas, decisiones, bienes materiales y servicios demanda un *discurso productor de unidad*. Los valores universales se transforman en valores contractuales y las regulaciones situacionales en valores situacionalmente adaptados. La multiplicidad de las regulaciones normativas articuladas en el mercado tiene que integrarse en un marco de referencia común y en un sistema de normas congruente. La congruencia se ve cuestionada permanentemente por la articulación ilimitada de las normas posibles, conduciendo, en consecuencia, a cambios en el marco normativo de referencia con el fin de lograr una nueva congruencia interna. Esta interpenetración mutua del discurso racional y la regulación práctica de la conducta puede lograrse en tanto los intelectuales están involucrados en problemas cotidianos de las regulaciones situacionales de la

conducta a través de las normas. Esto significa, por ejemplo, que las regulaciones conductuales perseguidas por la pluralidad de asociaciones deben ser discutidas en relación con su congruencia con las normas universales que involucran a los intelectuales y a la gente común. Los epítomes teológicos de las asociaciones religiosas, tal como fueron estudiados por ejemplo por Weber en el epítome de Baxter, son precisamente el producto de esta clase de interpenetración de construcciones y normas universalmente significativas por un lado y de necesidades prácticas situacionales por el otro. El discurso unificador debe asociar a los intelectuales y al individuo común. Esto es más cierto en la medida en que la vida intelectual es descentralizada y conectada con la vida similarmente descentralizada de la pluralidad de asociaciones. Esta es claramente la estructura asociativa del voluntarismo, que se manifiesta particularmente en la importancia que poseen las asociaciones voluntarias en la vida norteamericana. El pluralismo de las asociaciones voluntarias proporciona un amplio campo de experimentación para los sistemas normativos.

G-I. La toma de decisiones autoritaria y el mundo de vida compartido de la comunidad social se ven asociadas por la *jurisdicción* dentro del sistema legal. En este caso las normas comunitarias se transforman en reglas para la toma de decisiones, y las leyes positivas en especificaciones legales de las normas comunitarias. En la jurisdicción las decisiones orientadas a fines específicos, y seleccionadas de un conjunto de alternativas, se transforman en una ley obligatoria mediante la conformación de las decisiones de acuerdo con las reglas de la jurisdicción: predicción, congruencia, rectitud formal y justicia. La ley que surge de la jurisdicción forma un tipo de tradición secundaria entre el mundo de vida compartido y el proceso de toma de decisiones. Controla la toma de decisiones reduciendo el conjunto de decisiones alternas de acuerdo con las reglas de la jurisdicción. Solamente lo que es conforme con los requerimientos de una jurisdicción predecible puede convertirse en una ley obligatoria. Respecto del mundo de vida, la jurisdicción especifica las concepciones de justicia que se encuentran en el mundo de vida en la forma de leyes concretas, selecciona, en consecuencia, las interpretaciones específicas de la justicia como interpretaciones obligatorias. Mientras que la tradición del derecho consuetudinario realiza paradigmáticamente esta función de mediación entre las normas comunes del mundo de vida y la toma de decisiones orien-

tada a un fin, el derecho positivo está menos enraizado en la tradición comunitaria y representa una vinculación entre la cultura intelectual y la autoridad política. La conformación de la jurisdicción a través de la profesión legal práctica, como es el caso de la tradición del derecho consuetudinario (a diferencia de la profesión teórica, que se da bajo el derecho positivo), es una condición fundamental para la interpenetración creciente del mundo de vida compartido y la toma de decisiones a través de la jurisdicción.

G-A. *El mercado de intercambio político* vincula la pluralidad de regulaciones normativas posibles en cada mercado respectivo con la selección colectiva obligatoria de normas específicas en los procesos de toma de decisiones. Aquí las regulaciones situacionales se transforman en articulaciones de las leyes positivas basadas en intereses y las leyes positivas en una ley contractual. Los movimientos sociales y sus líderes carismáticos reúnen intereses divergentes en el mercado del intercambio político, y los llevan en una dirección determinada en el proceso de selección de leyes colectivamente obligatorias de cara a un amplio número de alternativas concebibles de acuerdo con la necesidad de regular la acción uniformemente y con precisión. El mercado de intercambio político abre la decisión de las normas positivas a la pluralidad de intereses; los movimientos sociales especifican esta pluralidad transformándola en un programa específico para la toma de decisiones. La viabilidad de los movimientos sociales es una primera condición para la interpenetración del mercado pluralista y la toma de decisiones. Los movimientos deben reunir los intereses en el nivel de las asociaciones voluntarias y llevarlos al campo de la toma de decisiones por la vía de los partidos políticos y la participación inmediata. Para los movimientos sociales resulta más fácil en Estados Unidos que en Europa reunir intereses en forma dinámica e incorporarlos en el proceso de toma de decisiones, pero el mecanismo se ve frecuentemente confinado a las circunstancias locales particulares. Los movimientos nuevos y dinámicos tienen menos acceso a la toma de decisiones en Europa, debido particularmente a que el proceso de toma de decisiones está en las manos de los partidos que se caracterizan por estar organizados burocráticamente, ser nacionales y uniformes. En consecuencia se mantienen como movimientos de protesta más radicales sin el sentimiento de inclusión y permaneciendo alienados del sistema político.

I-A. *La asociación pluralista de intereses* es el vínculo intermedio entre la multiplicidad de intereses articulados en el mercado normativo y el mundo de vida compartido de la comunidad social. Aquí las regulaciones situacionales se transforman en normas comunitarias adaptadas situacionalmente, y las normas comunitarias en normas contractuales. Deben existir instituciones que definan la voluntariedad de la afiliación asociativa y la libertad de las asociaciones para regular la conducta de sus miembros en tanto normas comúnmente obligatorias. Al mismo tiempo, las limitaciones de esta libertad deben ser determinadas por normas comunes. El individuo no puede formar asociaciones que contradigan las normas comunes, y las asociaciones no pueden imponer a sus miembros normas que contradigan estas normas. La violación de los derechos humanos por las asociaciones no está permitida por las normas de las comunidades sociales modernas. El federalismo es una institución fundamental que alimenta esta penetración mutua del mundo de vida compartido y el pluralismo del mercado, particularmente en Estados Unidos. Éste está mucho menos institucionalizado en Europa; en Alemania Occidental pueden encontrarse las instituciones federales más significativas. Las asociaciones pluralistas de este tipo regulan el pluralismo del mercado, por una parte, y por la otra, transfieren la multiplicidad de ideas normativas y, la experimentación al área más reducida de un mundo de vida compartido de la comunidad social, exponiendo, en consecuencia, a la tradición al cambio de situaciones, intereses e innovaciones.

Observaciones finales

La vinculación de los diferentes subsistemas y campos de interacción y de las macroestructuras, de ninguna manera es un aspecto de los órdenes institucionales que surja espontáneamente. En realidad, las relaciones entre los campos de interacción y las macroestructuras están formadas muy a menudo por constricciones, coerciones, aislamiento mutuo, destrucción de la dinámica o conflicto anómico. Un sistema de campos de interacción diferenciado que esté integrado por zonas de interacción intermediarias puede lograrse solamente paso a paso. Solo en un sistema como ese la interacción crea y recrea las macroestructuras, al mismo tiempo que se ve determinado por estas estructuras. Debe tomarse aquí en cuenta que la determinación de la interacción por las macroestructuras significa no

sólo constricción sino también apertura, como sucede siempre cuando un tipo de interacción más cerrado se ve influido por macroestructuras más abiertas, como es el caso de la determinación de la interacción comunitaria por los valores universales, las regulaciones situacionales y las leyes positivas. Un orden institucional que implique interrelaciones complicadas de este tipo entre los niveles micro y macro es un orden complejo y contingente. La relación entre la microinteracción y las macroestructuras es de interpenetración.

Capítulo 15

Más allá del reduccionismo: cuatro modelos en relación con los niveles micro y macro

BERNHARD GIESEN

1. Introducción: más allá del reduccionismo

Parecería obvio que la discusión del problema del vínculo entre los niveles micro y macro que aborda esta conferencia germano-norteamericana tuviera sus raíces en los clásicos de la sociología. Sin embargo, un examen más cuidadoso de los debates del pasado despierta algunas dudas acerca de la necesidad de colocar el problema entre los monumentos de la tradición sociológica. Hasta los años setenta, el tema de la relación micro-macro constituía menos un campo de la construcción de la teoría sociológica que un objeto de vigorosa controversia entre los filósofos de la ciencia y los filósofos sociales. El problema no era abordado en relación con los niveles micro y macro o de la estructura y la acción sino respecto de la oposición irresoluble entre diferentes formas de reduccionismo (Brodbeck 1968; Nagel 1961; Mandelbaum 1973; Lukes 1970; Eberlein y Kondratowitz 1977). Lo que estaba particularmente en cuestión era si, y por medio de qué razones metodológicas o social-ontológicas, las llamadas teorías colectivistas podrían y deberían reducirse a teorías individualistas de la acción o de la conducta (Hayek 1952; Popper 1961; Watkins 1959; Goldstein 1973; Gellner 1959; Scott 1961; Agassi 1960; O'Neill 1973; Giesen y Schmid 1977; Opp 1979). Como muchos otros grandes problemas, esta cuestión también pasó de ser una violenta contienda filosófica a un programa serio de investigación.

Ya no se buscan estrategias rigurosas de reducción. Por el contrario, los paradigmas teóricos, bajo sospecha de proponer una ontolo-

gía social individualista o colectivista pronunciadas, están particularmente dispuestos a abordar la relación entre los niveles micro y macro (Wippler 1978; Lindenberg 1977). En general estos paradigmas asumen que el objetivo de la construcción de teorías no consiste en operaciones reductivas —de micro a macro o viceversa— sino en la explicación o clasificación de las relaciones y conexiones entre los dos niveles de realidad social vistos por un programa teórico. Sin embargo, el tipo de conexión producida por un programa teórico sociológico muestra algunas diferencias fundamentales que aluden a debates filosóficos del pasado. Intentaré reconstruir cuatro modelos de dichas conexiones y considerar sus presuposiciones metateóricas implícitas.

2. El problema: emersión descriptiva, práctica y explicativa

Si asumimos que el programa del reduccionismo que aspiraba a descomponer la dicotomía micro/macro fue remplazado por los nuevos modelos teóricos que resaltan la distinción entre los niveles micro y macro y requieren alguna *conexión* entre los dos niveles, estos modelos deberían abordar los siguientes problemas:

1. ¿Asume el modelo en cuestión una diferencia fundamental entre los niveles micro y macro, o se produce la conexión entre estos niveles a través de un sencillo procedimiento de agregación que concibe las macropropiedades esencialmente como una propiedad común de muchas microunidades? Denominaré a éste el problema de la *emersión descriptiva*. Está estrechamente relacionado con los debates clásicos sobre el reduccionismo (Brodbeck 1968) y los cuatro modelos lo resuelven en formas distintas.

2. La diferencia entre los niveles micro y macro de un sistema social parece ser no solamente un problema de descripción científica de la realidad, sino también un problema *práctico* para los individuos que actúan en este sistema. Si las propiedades macroestructurales de un sistema social no corresponden más a las normas internalizadas y a las intenciones de los actores individuales, estos actores tienden a experimentar una incongruencia práctica entre el nivel micro y el macro. Esta "incompatibilidad" de los niveles micro y macro puede considerarse como una conocida experiencia de la vida cotidiana; los cuatro modelos difieren en el grado en que explican exactamente este problema de la *emersión práctica*. En particular deberían abordar la pregunta de si esta formación de la emersión

práctica o de los efectos paradójicos, contradicciones y desarrollo asincrónico vistos por los observadores sociológicos deben ser concebidos como un "error" del desarrollo social o como una especie de "callejón sin salida" de la historia que en principio puede evitarse, o si puede explicarse como una relación complementaria. Siendo este el caso, la tensión o discrepancia entre las macroestructuras y los intereses e intenciones individuales puede proporcionar la solución a la crisis del proceso de interacción.

3. La separación de los niveles micro y macro no sólo provoca problemas de *descripción* científica para el sociólogo, o dificultades prácticas para los actores interesados sino también problemas de *explicación* de los procesos de cambio en los niveles micro y macro. Siendo más exactos, los niveles micro y macro se describen en términos diferentes y se experimentan como dominios diferentes de la realidad; además, los procesos de cambio en los niveles macroestructurales y de interacción pueden llegar a ser mutuamente independientes en cierta medida. Dicha independencia no representará más un problema si significa simplemente que los procesos de interacción que descansan en la creatividad de los individuos pueden "desprenderse" de las estructuras correspondientes del nivel macro y representar el origen de los procesos de cambio. Aún más controvertida es, sin embargo, la idea de una *emersión explicativa* (Brodbeck 1968) de los macroprocesos; las macroestructuras se consideran aquí como una fuente de innovaciones que en cierta medida son independientes de los procesos de interacción. Dada dicha emersión explicativa, la macroestructura se vuelve más compleja y tiene mayor capacidad de resolver problemas que el actor individual. Aunque la idea de una emersión explicativa ha sido recibida con escepticismo y no puede considerarse de ninguna manera como universalmente aceptada, algunas de nuestras experiencias cotidianas parecen proporcionar evidencia en favor de ella. La aceleración del cambio científico y tecnológico o el sistema rápidamente creciente de las regulaciones administrativas complejas dan sustento a la idea de que existe un macroproceso que tiene lugar en forma casi automática sin cambios correspondientes en los patrones de interacción. Discutiré si esta idea de la emersión explicativa encaja con la arquitectura conceptual de los diferentes modelos. Las respuestas posibles consisten, por una parte, en rechazar la idea como engaño-

sa y, por la otra, en proporcionar alguna evidencia de un proceso que conduzca a la dinámica autónoma de las estructuras.

3. Cuatro modelos que relacionan los niveles micro y macro

Como indicamos más arriba, todos los paradigmas teóricos actuales proporcionan alguna solución al problema de relacionar los niveles micro y macro. Desde el punto de vista de una filosofía de la ciencia poskuhniana, no deberíamos esperar nada más: el que un paradigma teórico proporcione una solución a un problema determinado dependerá de la creatividad de sus adeptos, la extensión y la calidad de sus actividades de investigación, y la suma de presuposiciones adicionales, hipótesis *ad hoc* e inferencias aceptadas. Existen sin embargo algunas diferencias obvias en relación con este último punto. Lo que resulta decisivo para el poder heurístico de un programa teórico (Lakatos 1970), confrontado con una situación problemática, es si una diferenciación conceptual o una hipótesis aparecen incluidas en ciertas interpretaciones, explicaciones *ad hoc* y refinamientos adicionales, en el proceso "parasitario" de importar trozos de teoría que antes eran externos y, finalmente, en los esfuerzos adicionales de los científicos. Al abordar la solución que proporcionan los diferentes modelos a los problemas de la emersión, me referiré a este poder heurístico del corazón de la teoría que consideran un punto de partida evidente de análisis los científicos adheridos al programa en cuestión.

3.1. El modelo de la coordinación:

acciones individuales y efectos macrosociales

El primer modelo concibe la relación que se establece entre los niveles micro y macro como una relación *causal* entre dos sucesos o estados empíricos diferentes de la realidad. Este modelo de relación causal puede encontrarse principalmente en los programas teóricos llamados individualistas, guiados por la teoría de la utilidad y representados por Boudon (cap. 1), Coleman (cap. 6), y Wippler y Lindenberg (cap. 5). El punto de partida y paradigma de este programa teórico son las acciones racionales de muchos individuos, que producen —mediante mecanismos sociales de coordinación— algunos efectos macrosociales (Boudon 1979; Coleman 1975; Homans 1974; Opp 1979; Lindenberg y Wippler 1978; Vanberg 1975, 1978; Raub y Voss 1981). Estos efectos no necesitan

coincidir con las metas esperadas por los actores sino que pueden llegar a ser "efectos perversos" (Boudon) o consecuencias inesperadas de las acciones intencionales. El modelo centra su atención en la investigación de las relaciones empíricas entre 1) las acciones egoístas de los individuos; 2) las condiciones institucionales y estructurales que coordinan estas acciones (por ejemplo, procedimientos de votación, mercados, jerarquías), y 3) los efectos macrosociales que resultan de esas condiciones. Pone especial atención en aquellos efectos que pueden considerarse *contratos sociales* entre los participantes individuales y que sirven como mecanismo para coordinar acciones futuras.

Aunque los precusores conductistas (Opp 1979) de este programa teórico mantienen un reduccionismo extremo y riguroso (que niega simplemente la posibilidad de distinguir empíricamente entre las macroestructuras y las propiedades conductuales), sus seguidores actuales han abandonado estas restricciones de muchas maneras y han puesto considerable atención en el problema de los efectos macrosociales de las acciones egoístas. Coleman, quien originalmente explicaba sólo los mercados y las organizaciones como mecanismos sociales de coordinación, propuso en un interesante ensayo presentado en una conferencia en Chicago que incluso los movimientos sociales y las histerias masivas deberían considerarse como una clase de mecanismo estructural que coordina las acciones individuales (Coleman, en prensa). Incluso el acento puesto en el proceso de acción racional mismo parece ceder lentamente al hincapié en las condiciones institucionales y las consecuencias de la acción instrumental o estratégica. El problema práctico de obtener una gran cantidad de datos sobre los individuos en una organización o sociedad condujo a una creciente atención en las condiciones estructurales e institucionales que producen los órdenes de preferencia individuales. Aunque el programa de investigación se vio ampliado y refinado considerablemente, su núcleo teórico siguió siendo individualista; el núcleo heurístico queda representado por el modelo de acción instrumental RREEMM (del hombre ingenioso, limitado, evaluador, prudente y maximizador; véase Lindenberg 1983; Meckling 1976). No se considera a las obligaciones sociales institucionalizadas como una condición categorial *a priori* de la acción social sino como el resultado de los *contratos* entre individuos libres y egoístas, un contrato que necesita alguna explicación. Esta

idea lockeana del contrato da forma y limita las soluciones al problema de la emergencia sugerido por el modelo de coordinación.

La diferencia entre los niveles micro y macro corresponde a la distinción empírica entre *ejecutar* una acción y los *resultados* de las acciones. Ambos son sucesos distinguibles empíricamente que el mismo conjunto de categorías puede describir. Los términos "ley" y "normas" no significan otra cosa que las expectativas comunes de la mayoría de los individuos: una orientación compartida de estos individuos inducida sistemáticamente con referencia a una situación o, en la versión constitucionalista del problema, un acuerdo contractual entre los individuos. Representan estas macropropiedades, principalmente, las normas legales que determinan el control sobre ciertos recursos (Coleman 1983). La distinción entre lo micro y lo macro puede caracterizarse, por una parte, por su conexión empírica como acción y efecto de la acción y, por la otra, por el hecho de que las macropropiedades no se refieren a una persona sino a una suma de individuos. Las acciones que producen esta estructura, primero, y, segundo, el alcance de su validez fáctica representan, consecuentemente, la característica más importante de las macroestructuras. La descripción de una ley como una macropropiedad requiere a su vez de alguna explicación del procedimiento de legitimación de la ley y del grupo de individuos que observan la ley. En este contexto la teoría social individualista muestra algunos paralelos interesantes con el programa inductivista del desarrollo del conocimiento: ambos tratan con inferencias de eventos *particulares* —observaciones empíricas o acciones individuales— a estructuras *generales* —teorías o contratos.

En contraste, la pretensión de validez implicada en las teorías o contratos y el significado de esta pretensión permanecen en el trasfondo. Esta concentración en la constitución empírica de las macroestructuras alcanza su límite si los objetos de análisis son visiones del mundo, lenguajes o religiones; es decir, las orientaciones generales que no se producen intencionalmente y cuyo valor instrumental no pueden realizar adecuadamente los actores individuales. Aunque no prestan mucha atención a los problemas de la *emersión descriptiva*, las teorías individualistas acerca de las consecuencias no intencionadas y los efectos paradójicos de la acción social ofrecen soluciones elegantes al problema de la *emersión práctica*. Partiendo del modelo del dilema del prisionero, teóricos

como Boudon muestran que las interdependencias particulares de las acciones sociales producen algunos resultados inesperados en el nivel macro en forma no intencional. En este caso el cambio de las macroestructuras ya no está vinculado con los simples procedimientos contractuales y se explica como el producto intencional de las colectividades sociales, lo cual da cuenta del poderío heurístico de este modelo comparado con otras concepciones. Sin embargo, no puede soslayarse el núcleo de la teoría individualista de las acciones: la aparición de estos efectos paradójicos es el resultado inevitable de acciones individuales racionales y se les considera como una clase de efecto colateral, difícil de calcular y contrarios al propósito de la acción.

Estos efectos colaterales son por lo general el resultado de información insuficiente acerca de las intenciones y las alternativas de acción disponibles para otros actores. Las propiedades objetivas de la estructura (por ejemplo, el tamaño de la colectividad, la red social de interacción, o la distribución de recursos) se explican en cierta medida por el modelo individualista de coordinación pero se les considera como condiciones contingentes del trasfondo.

Es difícil hacer encajar el supuesto de emersión explicativa con el modelo de coordinación. Los actores individuales son los generadores del cambio —incluso en el nivel de las macroestructuras. La idea de que las macroestructuras disponen de una complejidad y capacidad de resolver problemas más grande que los actores individuales que las producen, se opone al núcleo mismo de la ontología individualista. Además, es difícil explicar la concepción de un cambio rápido en el nivel macro al margen de las acciones individuales partiendo del modelo individualista de coordinación. Desde un punto de vista individualista, esta idea de una dinámica macro autónoma se acerca a los "monstruos tipo Frankenstein" que dominan a sus creadores humanos: ambas ideas son pesadillas colectivas que se disolverán en la clara luz del modelo de coordinación.

3.2. El modelo analítico categorial: *lenguaje y actos de habla*

El segundo modelo, que llamaré "analítico categorial", difiere considerablemente del anterior. No es la idea de las macroestructuras producidas por las acciones individuales lo que forma el núcleo de la relación entre el nivel micro y macro, sino la relación entre *len-*

guaje y actos de habla (Austin 1962; Searle 1969; Habermas 1981). Las macroestructuras se conciben en analogía al lenguaje común que representa las "condiciones categoriales" o las "reglas constitutivas" para los actos de habla "individuales". No son el resultado intencional o no de las acciones sociales sino las condiciones indispensables de esas acciones. En consecuencia la relación entre acción y estructura categorial, entre lenguaje y acto de habla, no se considera como una relación empírica de causación sino como una relación analítica de constitución (Münch 1982; Alexander 1982). Cuando se analizan las acciones sociales dentro del marco categorial de un sistema legal, o de una visión del mundo religiosa, o de una orientación subcultural, este marco categorial, por un lado, y las acciones, por el otro, no representan dos sucesos diferentes o estados de la realidad cuyas conexiones empíricas pueden ser objeto de investigación. Un marco categorial o un lenguaje nunca resultan de un suceso particular, excepto en los actos de habla que los incorporan. En contraposición, el suceso de un acto de habla no puede identificarse como tal sin referencia al lenguaje que utiliza el hablante. La categorización de las reglas del lenguaje (es decir, las reglas constitutivas) como una macroestructura y el acto de habla como un microsceso se apoyan en una diferencia especial entre reglas y acciones: las reglas son aplicables no solamente a las acciones individuales o situaciones de interacción sino a un número infinito de situaciones posibles en principio, mientras que la extensión temporal, espacial o social de la acción siempre es limitada. Puede detectarse fácilmente, como trasfondo de esta relación analítica categorial entre los niveles micro y macro, una teoría kantiana del conocimiento (Münch 1979, 1982). (Sospecho que el modelo analítico categorial subyace a las presentaciones de Münch, Alexander y Habermas en esta conferencia.)

El modelo analítico categorial se centra en el problema de la *emersión descriptiva*. Su solución es obvia y simple: las estructuras y las acciones tienen referencia mutua, pero en cada caso pueden distinguirse en forma tan clara como las categorías kantianas de la percepción y el acto de reconocimiento, en forma tan general como las teorías y la percepción particulares, como las reglas del lenguaje y los actos de habla. La emersión descriptiva de las estructuras normativas en relación con las acciones individuales puede ilustrarse mediante el problema lógico de la inducción. El razonamiento prác-

tico inductivo tiene lugar cuando las teorías se generan psicológicamente a partir de ciertas observaciones individuales; sin embargo, la pretensión de validez y significatividad que implican las teorías generales no puede apoyarse inductivamente. En cuanto las teorías rebasan un número determinado de observaciones particulares, las estructuras normativas generales son lógicas y descriptivamente emergentes con miras a un consenso de un número mayor pero determinado de individuos.

Aunque el modelo analítico categorial conceptualiza la emersión descriptiva de las macroestructuras en una forma elegante y convincente, su respuesta a la cuestión de la emersión práctica (es decir, la incongruencia de los niveles micro y macro) es insatisfactoria y necesita ser mejorada. Si consideramos el nivel macro como el medio ambiente de las estructuras normativas y cognitivas y el nivel micro como actos normativos estructurados, entonces la incongruencia entre los niveles micro y macro no puede pensarse a primera vista como si se tratara simplemente de una desviación de las reglas. Un acto o una comunicación que no sigue las reglas y no justifica las normas no puede entenderse. Desde un modelo analítico categorial simple, la adecuación de un acto a una situación y la racionalidad de un acto no pueden concebirse sino como adherencia a las reglas. De la misma forma en que no puede entenderse a un hablante que ignora las reglas del lenguaje, así los individuos que rechazan las reglas constitutivas de la acción no pueden encontrar un sustento para la interacción social. La discrepancia entre la estructura y la acción aparece como un tipo de error irracional o una distorsión patológica de la comunicación guiada por reglas. Podemos explicar la emersión práctica desde el marco de un modelo analítico categorial sólo si remplazamos el sistema de reglas considerado por *dos* sistemas de reglas o lenguajes mutuamente incongruentes que representen el nivel micro o el macro. Esta incongruencia se conceptualiza como la imposibilidad de traducir un lenguaje a otro. Ciertas acciones, significativas y comprensibles cuando se refieren al microlenguaje, parecen irracionales y carentes de significado cuando se refieren al macrolenguaje, y viceversa.

Supongo que esta clase de incongruencia entre las estructuras micro y macro puede asociarse con la teoría de Habermas de la sociedad moderna: los sistemas controlados por los medios de comunicación (es decir, las macroestructuras) no son capaces de explicar

la variedad de mundos de vida y de los procesos de interacción en forma adecuada y satisfactoria (Habermas 1981). La solución de la incongruencia entre mundo de vida y sistema en favor de las estructuras del mundo de vida —como sugirió Habermas— no es de ninguna manera la única solución a esta incongruencia proporcionada por la concepción analítica categorial. No hay razón que sustente la decisión *a priori* de considerar el nivel micro como el dominio de la racionalidad y la fuente de cualquier cambio. Además, la heurística analítica categorial no logra explicar satisfactoriamente la génesis de la emersión práctica (es decir, de las incongruencias y relaciones paradójicas entre los niveles micro y macro). Los conceptos de “*praxis*”, de “forma de vida” o de “situación” a los que se refieren los actos de habla podrían ofrecer un indicio del origen del cambio. Sin embargo, desde la perspectiva del modelo analítico categorial, esos conceptos siguen siendo notablemente vagos; tienen una posición marginal similar a la de las “condiciones iniciales” en el modelo individualista de coordinación.

La debilidad general de la heurística analítica categorial respecto de las explicaciones “genéticas” está relacionada con el problema de la *emersión explicativa*. Ciertamente la heurística analítica categorial no niega la emersión explicativa, pero no especifica los mecanismos que promueven el cambio de las macroestructuras si no es estipulando un sujeto trascendental que dirige el cambio estructural en el nivel macro como un tipo de desarrollo de la racionalidad. Enmarcado por este desarrollo de la racionalidad en el nivel macro, la idea de emersión explicativa se vuelve en verdad evidente. Mientras que los procesos interaccionales están insertos en una estructura antropológica universal del mundo de vida relativamente estable, la evolución de la macroestructura rebasa a los actores individuales. El ritmo acelerado del cambio científico y tecnológico, comprendido sólo parcialmente por los individuos, o las oscilaciones erráticas de los procesos del mercado en contraste con la conducta relativamente estable del trabajador y del consumidor, parecen proporcionar alguna evidencia de esta dinámica autónoma de los macroprocesos. Sin embargo, existe un escepticismo considerable respecto a si la dinámica autónoma de las macroestructuras puede conceptualizarse como *progreso* o mejora sin estipular la existencia de algunos individuos que persigan esta mejora (Giesen y Schmid 1976). El modelo individualista de coordinación asume una perspectiva escéptica

ante este panorama: si el efecto real de la cooperación se desprende del fin perseguido, en la mayoría de los casos esta desviación resulta un cambio para empeorar. Sin embargo, desde el punto de vista del modelo analítico categorial este progreso no buscado es también posible. Toda estructura normativa y cognitiva nueva contiene un exceso objetivo de significado y da lugar a nuevas posibilidades de aplicación que son desconocidas para sus inventores. Por supuesto, la aplicación de estas estructuras simbólicas a situaciones todavía desconocidas o nuevas puede resultar en mejoras. Aunque el modelo individualista de coordinación considera a las estructuras (por ejemplo, leyes o distribuciones de productos escasos) principalmente como restricciones e impedimentos para la autonomía individual, el modelo analítico categorial subraya la apertura del campo de acción que se ve posibilitada por innovaciones macroestructurales tales como una nueva moral o visión del mundo.

3.3. El modelo del antagonismo:

Represión social y autonomía individual

Denominaré *modelo de antagonismo* al tercer modelo de la relación de los niveles micro y macro. En contraste con el esquema analítico categorial, éste ha logrado una rápida popularidad en la vida cotidiana. Este modelo considera la relación entre los niveles micro y macro como una relación antagónica entre los actores sociales. El paradigma nuclear es la relación de dominación entre dos colectividades o grupos sociales. El nivel macro aparece como una autoridad poderosa y represiva que intenta restringir las acciones de los individuos en el nivel micro. A esta autoridad se opone la posición del individuo: relativamente carente de poder, tratando de defender y extender su autonomía y lograr la emancipación de la represión social.

Ambas descripciones —el nivel macro como una estructura represiva y el nivel micro como individuos con autonomía restringida— son consideradas significativas sólo si se las refiere entre sí. Sólo si existen individuos autónomos puede llevar la represión a restricciones de las oportunidades, y sólo si existe alguna estructura represiva puede experimentar el actor carencia de autonomía. Esta idea proporciona una solución plausible al problema de la emersión descriptiva y al de la incongruencia práctica entre los niveles micro y macro: que la represión social establece límites a la acción prácti-

ca es, desde el punto de vista del modelo del antagonismo, tan obvio como la diferencia fundamental e insuperable entre el amo y el esclavo, entre el dominante y el dominado. Incluso el problema de la emersión explicativa, la idea de una dinámica autónoma de las macroestructuras, tiene su lugar en el modelo del antagonismo. Si la relación entre los niveles micro y macro se considera como un conflicto entre una clase dominante y los individuos excluidos de la participación en el proceso de la formación de estructuras, entonces los cambios macroestructurales producidos por una élite inclinada a la innovación dan un salto adelante respecto de los estilos de vida tradicionales de las clases reprimidas. En este caso la emersión explicativa es el resultado de las acciones de una élite que será tan poderosa como su tendencia a la innovación.

Por desgracia, el modelo del antagonismo asume una estructura social que resulta cierta sólo en casos excepcionales. En particular, no hay evidencia en las sociedades modernas para asumir la existencia de un sujeto colectivo omnipotente que produzca las macroestructuras en forma voluntaria y contra la resistencia de los reprimidos. Si falta una clase dominante que produzca estructuras o algún otro sujeto de la represión social, parece difícil encontrar las condiciones necesarias para aplicar el modelo del antagonismo. Hablar de antagonismo tiene sentido sólo si existe interacción de dos sujetos. La transferencia del antagonismo a las personalidades de los actores parece resolver el problema. En un escenario *psicoanalítico* la represión social habría cortado sus vínculos con un objeto externo y habría devenido un elemento interno de las personalidades. En consecuencia el psicoanálisis se convierte, como indicó Marcuse, en un método sociológico.

Sin embargo, el giro elegante por medio del cual el modelo del antagonismo conserva su poder analítico sin un sujeto externo de represión tiene un precio. La idea de una emersión *explicativa* que puede explicarse mediante las acciones de los sujetos macroscópicos resulta oscura. Además, la interpretación psicoanalítica del modelo del antagonismo no indica las condiciones y la dirección del cambio macrosocial. De hecho, los análisis dialécticos no operan en absoluto con predicciones exactas acerca de los procesos de cambio. Las estructuras antagonistas inducen a la acción conflictiva, que finalmente desemboca en la disolución de esta relación estructural y produce algo nuevo. Las condiciones que dan forma a

este proceso permanecen fuera de la dimensión analítica de la heurística dialéctica. Aquí también se deja abierta una laguna particular del modelo teórico.

3.4. Una alternativa de evolución teórica: *estructuras simbólicas, prácticas y materiales*

Creo que los tres modelos discutidos anteriormente representan los más influyentes y elaborados para establecer la relación entre los niveles micro y macro en la teoría sociológica. Sus concepciones de las macroestructuras y sus ideas de la relación entre ambos niveles difieren en forma tan radical que parece imposible una combinación de sus virtudes respectivas. El modelo analítico categorial concibe el nivel macro principalmente como una *realidad categorial simbólica* y trabaja con visiones del mundo, costumbres, religiones y pretensiones de validez implicadas en proposiciones o expresiones simbólicas. En contraste, el modelo individualista de coordinación considera a las macroestructuras como distribuciones de recursos y derechos de control, como la *realidad empírica* de las normas y los contratos sociales. Finalmente, el modelo del antagonismo considera la relación entre los niveles micro y macro no como una relación categorial o empírica, sino como un tipo de *relación social* entre los actores. Este último modelo supone condiciones iniciales restrictivas.

A pesar de la aparente incompatibilidad de los tres modelos, trataré de bosquejar un cuarto modelo, que trata de conservar las virtudes del modelo analítico categorial respecto del problema de la emersión descriptiva, y que utiliza las ventajas del modelo individualista respecto de la explicación de los efectos paradójicos, y que finalmente logra explicar satisfactoriamente la emersión explicativa. Este modelo amplía la oposición simple de la macroestructura a los procesos de interacción que subyacen previamente a la reconstrucción de la relación de los niveles micro y macro. Primero, las situaciones son introducidas en el modelo como un tipo de vinculación entre las macroestructuras y los procesos de interacción. Estas situaciones contienen el conocimiento simbólico que es la base de la interpretación racional de la situación, las reglas y diferenciaciones de posiciones reconocidas y las circunstancias materiales de las acciones. Estas propiedades de la situación hacen presente la macroestructura en el nivel micro. El conocimiento relevante para una situación da-

da, por ejemplo, es solamente una parte de la visión del mundo total de una sociedad, y las normas y los derechos de control válidos en una situación sólo representan una parte del sistema de instituciones y estructuras de una sociedad. El número de posiciones de poder en una organización es mayor por lo general que las posiciones que están presentes en una situación especial de interacción. Si este no fuera el caso y en consecuencia el sistema total de las instituciones se manifestara en una situación de interacción particular, los fenómenos de emersión práctica ocurrirían raramente.

El segundo aspecto que extiende los modelos anteriores atraviesa la distinción de los procesos de interacción, situación y estructura. Resulta de un análisis simultáneo de los aspectos simbólicos, convencionales prácticos y materiales de la realidad social y puede utilizarse para clarificar los problemas de la emersión descriptiva y explicativa. Como ya ha sido mencionado, el modelo de coordinación y el modelo analítico categorial difieren fundamentalmente en relación con la idea de macroestructuras: el primero centra su atención en los contratos sociales en operación, las regulaciones institucionales reconocidas y la distribución social de los derechos de control; el segundo centra su atención en los sistemas de reglas *simbólicos* con significados objetivos, no siempre respetados por los actores, y con pretensiones de validez implícitas, no reconocidas y observadas en todo proceso de interacción social. Las estructuras simbólicas, como las visiones del mundo, la moral o los ideales de una buena vida, implican una pretensión irrestricta de validez de las normas e instituciones que debe distinguirse estrictamente de la validez fáctica y práctica de las normas e instituciones. Finalmente, tiene que haber una diferenciación entre la realidad de las normas y las convenciones que existen solamente y a través de la actuación y la realidad material orgánica que se manifiesta en la conducta orgánica y técnica material. Esta distinción entre la "realidad" simbólica del significado objetivo y las pretensiones de validez, la realidad práctica de la acción y las reglas sociales en operación y la realidad material de la adaptación técnica a la naturaleza, se refieren a la ontología de tres mundos de Karl Popper (Popper 1972; Popper y Eccles 1977). Tomando esta distinción junto con las diferenciaciones entre los microprocesos, la situación y la macroestructura, resultará el esquema que se muestra en el cuadro 15.1. De acuerdo con este esquema, la acción social ocurre dentro de un marco de re-

glas y diferenciaciones de posiciones reconocidas universalmente por todos los participantes en el proceso de interacción como la base constitutiva de sus acciones (Giesen 1983). La estructura práctica fundamental de la situación puede ser cambiada en principio, de la misma forma que los contratos y las convenciones, pero sólo si se presupone alguna otra estructura práctica fundamental.

Cuadro 15.1

	<i>Proceso</i>	<i>Situación</i>	<i>Estructura</i>
Realidad simbólica	Interpretación racional de la situación	Estructura central simbólica, patrón relevante de concepción	Visión del mundo, moral
Realidad práctica	Acción	Estructura central práctica, normas y reglas válidas, intereses inducidos por las posiciones sociales	Instituciones y estructuras de diferenciación válidas
Realidad material	Conducta orgánica	Estructura central material, recursos materiales y técnicos disponibles en una situación	Recursos materiales, tamaño de la colectividad, estructura técnica.

En el nivel del sistema simbólico, los patrones relevantes para concebir la situación corresponden a las estructuras prácticas fundamentales. Proporcionan el sustento de las interpretaciones racionales y las soluciones de problemas. La conciencia de los actores de estos patrones de concepción relevantes y la correspondencia de sus actuaciones prácticas, a las interpretaciones racionales de la situación, dependerán de las condiciones prácticas contingentes. No siempre es racional la actuación práctica; por el contrario, puede desviarse, no lograr ser entendida, y dar lugar a una crisis de interacción.

Las macroestructuras simbólicas, como las visiones del mundo, la moral o los códigos simbólicos en general, abren campos de procesos de interacción posibles. Las estructuras prácticas, como la diferenciación de las posiciones, restringen estos campos de interacción.

Esta oposición de las estructuras categoriales, simbólicas y prácticas no puede concebirse adecuadamente a través de la idea humana de causalidad, de la relación analítica de la norma y la acción guiada por la norma, o incluso de la dialéctica del amo y el esclavo. Una formulación más adecuada la proporciona el modelo darwiniano de los procesos evolutivos por medio de los cuales se reproducen los organismos vivientes en diferentes medios (Campbell 1965; Giesen 1980; Giesen y Lau 1981; Schmid 1983). Si una acción codificada simbólicamente encaja con los factores selectivos que operan en una situación, el proceso de interacción procede de manera uniforme. Sin embargo, si la acción no logra encajar con los factores selectivos, los procesos de intercambio serán detenidos, se tenderá a bloquear el entendimiento y los niveles de comunicación serán objeto de cambio frecuente. Desde el punto de vista del actor sólo puede saberse de antemano en un grado muy limitado cuál de los dos casos se dará: el actor no dispone de un conocimiento completo acerca de la estructura práctica de la situación, ni es capaz de controlar suficientemente los resultados selectivos de las estructuras prácticas. Esta impredecibilidad de los procesos selectivos desembocará a menudo en la producción de fenómenos de emersión práctica. Los factores selectivos de la situación influyen sobre los efectos de las acciones no intencionales en tal forma que contrarrestan los fines e intenciones de los actores. En consecuencia el modelo de una selección situacional se concentrará en las consecuencias inesperadas de las acciones intencionales.

Los fenómenos de emersión práctica pueden ser la consecuencia de desviaciones prácticas inevitables del ideal de interpretación racional de la situación. Los actores construyen sus acciones de acuerdo con un patrón simbólico de concepción que no siempre es adecuado para la situación. Éste es el caso, por ejemplo, cuando los esposos intentan controlar las acciones en la familia a través del código monetario o cuando los egos de los individuos presentes en una situación son cuestionados rigurosamente por una acción determinada. Sin embargo, los efectos no buscados de las acciones intencionales pueden ocurrir si la acción en cuestión es racional y perfectamente adecuada al núcleo práctico de la situación. En este caso los factores selectivos deformadores se colocan fuera de la estructura central práctica, y se presentan en otros sectores de la sociedad que ejercen influencia sobre el efecto de la acción o en carencias materiales antes desconocidas. El fundamento de los

efectos paradójicos puede encontrarse en las interdependencias de las acciones en la sociedad moderna que han sido analizadas brillantemente por Boudon. Los factores que determinan el éxito de una acción se colocan más allá del alcance de una situación de interacción. Esta separación gradual de la estructura central práctica y el sistema social, que no puede ser controlado o predicho, forma el trasfondo de la emersión práctica de las macroestructuras.

La distinción entre el sistema simbólico y las estructuras prácticas establece el escenario para una respuesta plausible a la cuestión de la emersión explicativa de los procesos macrosociales, sin asumir un sujeto trascendental que entrara en la escena como generador del cambio histórico. Las estructuras prácticas, tales como las distribuciones de ingresos o las jerarquías de poder, son el resultado de muchas acciones individuales y no pueden variar sin microactividades correspondientes que precedan o acompañen esta variación. En contraste, los sistemas simbólicos pueden sufrir cambios sin las modificaciones correspondientes en el nivel de las microestructuras sociales. Permítaseme ilustrar esto a través de la referencia a un campo de acción muy conocido. Las formas de interacción social entre los científicos, sus relaciones sociales y la organización de sus actividades de investigación dentro de las instituciones científicas pueden no sufrir cambio alguno aunque las ideas científicas y las teorías reconocidas sufran una evolución rápida y extendida. En contraposición, difícilmente podemos imaginar que ese cambio fundamental de la organización práctica de la investigación o de la distribución de recursos tenga lugar sin un desarrollo correspondiente en el nivel de los procesos de interacción. Mi tesis es que las *macroestructuras simbólicas pueden tener una emersión explicativa en relación con los procesos microsociales de interacción, mientras que las macroestructuras prácticas no*. Esta tesis implica el reconocimiento de que no se considera a la emersión explicativa como una relación entre los procesos micro y macro en un nivel de la realidad, sino que la emersión no se presentará a menos que se realice un cambio del nivel material al práctico social o del práctico social a los procesos simbólicos y las estructuras.

Resulta más importante, para el modelo de emersión evolucionista, la posibilidad de variación estructural, en el nivel emergente, sin la necesidad de cambios correspondientes en el nivel más bajo y la aceleración de la reproducción que resulta de ello. La evolución de los organismos, por ejemplo, produjo una enorme variación de

las especies sin un cambio significativo en las actitudes orgánicas de los actores. Este "desacoplamiento" de los atributos orgánicos y la conducta social no fue posible hasta que los procesos cerebrales de los seres humanos satisficieron las condiciones de conciencia, aprendizaje social y convenciones sociales en normas diferentes. Sobre la base de una evolución orgánica ampliamente neutralizada podría iniciarse y acelerarse un cambio social e histórico. De manera similar los cambios en las normas e instituciones válidas por un lado, y de los sistemas simbólicos por el otro, pueden desacoplarse en el curso de la evolución sociocultural. También en este caso se presupone una estructura normativa que permita un cambio autónomo de los sistemas simbólicos de la misma manera en que el sistema del cerebro posibilita procesos de conciencia. Esto se logra mediante la diferenciación histórica entre los subsistemas culturales y los otros subsistemas de la sociedad. Esta diferenciación sienta las bases para una evolución de una ciencia, un arte y una moralidad autónomas. En consecuencia se presentan algunas evidencias de los límites históricos de los fenómenos de emersión explicativa. Las sociedades que vinculan la evolución de los sistemas simbólicos con el cambio social (por ejemplo, por la prohibición dogmática de nuevas ideas) presentarán raramente fenómenos de emersión explicativa. Toda innovación simbólica está estrechamente vinculada al cambio institucional o estructural correspondiente, conduciendo en casos extremos incluso a la muerte de los seguidores de las viejas ideas. El reto de Popper de "dejar que las teorías mueran en lugar de los hombres", se dirige a dicho desacoplamiento de la evolución simbólica y evolución orgánica.

La distinción entre las estructuras simbólicas, prácticas y materiales también puede utilizarse para el problema de la emersión descriptiva. La emersión descriptiva se refiere al cambio de los atributos simbólicos a los prácticos y de los atributos prácticos a los materiales. La pretensión categorial de validez de una norma no puede reducirse a la decisión práctica de observar esta norma, y esta decisión práctica no es equivalente a semejanzas en la conducta orgánica. En contraposición, la validez de las instituciones no es descriptivamente emergente para la decisión práctica de los individuos de reconocer la institución y de comportarse de conformidad con ella. Desde el punto de vista del modelo de la teoría de la evolución bosquejado, la diferencia entre los modelos analítico categorial e indivi-

dualista no necesita conducir a conclusiones contradictorias por las siguientes razones:

1. El modelo individualista de coordinación aborda la relación micro y macro sólo a nivel de las estructuras prácticas y la conducta fáctica. Debido a que el dominio de los sistemas simbólicos permanece oculto, las emersiones descriptiva y explicativa no aparecen como un problema sino como una quimera colectivista. En contraste, el modelo se centra en el problema de la emersión práctica y las presiones selectivas producidas por el conocimiento incompleto, así como la carencia de posibilidades de coordinación respecto del éxito de la acción.

2. El modelo analítico categorial tiende a dejar de lado la diferencia entre los procesos simbólicos y prácticos; aborda la interacción y la actuación como procesos *prácticos*, pero considera a las macroestructuras principalmente como sistemas *simbólicos*. Este cambio simultáneo del nivel micro al macro y del nivel práctico al nivel simbólico dirige la atención al problema de las emersiones descriptiva y explicativa, pero oscurece el desarrollo de los efectos paradójicos. Las estructuras categoriales no pueden simplemente producirse de manera intencional por las acciones individuales y consecuentemente no pueden considerarse como un efecto no intencional de tales acciones. La carencia de una distinción entre los procesos prácticos y simbólicos tiende a producir una visión de la historia como una especie de desarrollo de la racionalidad, o como un progreso. Este desarrollo continuo de la complejidad caracteriza sólo a los sistemas simbólicos y no al cambio social de las instituciones y estructuras de diferenciación. De hecho, en el cambio histórico la diferenciación puede perderse y pueden producirse algunos desarrollos regresivos.

3. El modelo del antagonismo generaliza la relación práctica entre el amo y el esclavo a un modelo de relaciones entre los niveles micro y macro, entre interacción y estructura. Deja de lado el hecho de que esta generalización resulta verdadera sólo en casos excepcionales; es decir, si una élite omnipotente produce voluntariamente macroestructuras contra los intereses de la mayoría oprimida. Si esta suposición es verdadera, el modelo del antagonismo proporciona respuestas plausibles a la cuestión de la emersión descriptiva, práctica y explicativa. La interpretación psicoanalítica de este modelo amplía ciertamente su alcance, pero a cambio de ello acarrea una pérdida analítica respecto del problema de la emersión práctica

y explicativa. Sus méritos consisten simplemente en aplicar un concepto de la vida cotidiana a la descripción de las relaciones entre los niveles micro y macro, y no en descubrir procesos antes desconocidos que producen una relación de emersión.

Incluso si el modelo teórico de la evolución es capaz de mostrar algunas conexiones entre los tres modelos discutidos, e incluso si nos ha proporcionado algunas evidencias de sus fallas y virtudes respectivas, representa en este momento sólo un esquema prometedora pero aún elíptico para los análisis sociológicos, un esquema que reúne los incontables esfuerzos de integrar la teorización sociológica y que quizás (como un tipo de efecto también paradójico) sólo incrementa la dispersión del campo teórico.

Referencias bibliográficas

- AGASSI, J. 1960. "Methodological individualism", *British Journal of Sociology* 11:244-270.
- AUSTIN, J. L. 1962. *How to do things with words*, Oxford: Oxford University Press.
- ALEXANDER, JEFFREY C. 1982. *Theoretical logic in sociology*. Vol. 1. *Positivism, presuppositions and current controversies*, Londres: Routledge & Kegan Paul.
- BOUDON, RAYMOND, 1979. *Widersprüche sozialen Handelns*, Neuwied: Luchterhand.
- BRODBECK, M. 1968. "Methodological individualism-Definition and reduction", pp. 280-303 en M. Brodbeck, comp., *Reading in the philosophy of the social sciences*, Londres: Collier-Macmillan.
- CAMPBELL, DONALD T. 1965. "Variation and selective retention in socio-cultural evolution", pp. 19-49 en H. R. Barringer, G.J. Blankstein, y R. W. Mauck, comps., *Social change in developing areas*, Cambridge, Mass.: Schenkman.
- COLEMAN, JAMES S. 1975. "Social structure and a theory of action", pp. 76-93 en P.M. Blau, comp., *Approaches to the study of social structure*, Londres: Free Press.
- . En prensa. "Micro foundations and macrosocial theory", en James S. Coleman, S. Lindenberg, y S. Nowak, comps., *Approaches to social theory*, Chicago: University of Chicago Press.
- EBERLEIN, G., y H.J. KONDRATOWITZ. 1977. *Psychologie statt Soziologie? Zur Reduzierbarkeit sozialer Strukturen auf Verhalten*, Frankfurt: Campus.
- GELLNER, H. 1959. "Holism versus individualism in history and sociology", pp. 488-502 en P. Gardiner, comp., *Theories of history*, Nueva York-Londres: Free Press.
- GIESEN, BERNHARD. 1980. *Makrosoziologie*, Hamburg: Hoffmann und Campe.
- . 1986. "Media and markets", en M. Schmid, comp., *Evolution theory in the social science*, Dordrecht: Reidel.
- GIESEN, BERNHARD y C. LAU. 1981. "Zur Anwendung darwinistischer Erklärungsstrategien in der Soziologie", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 33, 2:229-256.
- GIESEN, BERNHARD y M. SCHMID. 1976. *Erklärung und Geschichte*, Gersthofen: Maro.
- . 1977. "Methodologischer Individualismus und Reduktionismus", pp. 24-47 en E. Eberlein y H. J. Kondratowitz, comps., *Psychologie statt Soziologie*, Frankfurt: Campus.
- GOLDSTEIN, L. 1973. "The two theses of methodological individualism", pp. 272-286 en J. O'Neill, comp., *Modes of individualism and collectivism*, Londres: Heinemann.
- HABERMAS, JÜRGEN. 1981. *Theorie des kommunikativen Handelns*, Vol. 1, Frankfurt: Suhrkamp.
- HAYEK, F. 1952. *The counter-revolution of science: studies on the abuse of reason*, Glencoe, Ill.: Free Press.
- HOMANS, GEORGE C. 1974. *Social behavior: its elementary forms*, Londres: Routledge & Kegan Paul.
- LAKATOS, I. 1970. "Falsification and the methodology of scientific research programs", pp. 191-196 en L. Lakatos y A. Musgrave, comps., *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LAKATOS, I., y A. MUSGRAVE, comps. 1970. *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LINDENBERG, SIEGWART. 1977. "Individuelle Effekte. Kollektive Phänomene und das Problem der Transformation", pp. 46-84 en K. Eichner y W. Habermehl, comp., *Probleme der Erklärung sozialen Verhaltens*, Meisenheim/Glan: Hain.
- LINDENBERG, S. 1983. "The new political economy: its potential and limitations for the social science in general and for sociology in particular", pp. 7-66 en W. Sudeur, comp., *Ökonomische Erklärung sozialen Verhaltens*, Duisburg: Sozialwissenschaftliche Kooperative.
- LINDENBERG, SIEGWART y REINHARD WIPPLER. 1978. "Theorievergleich: Elemente der Rekonstruktion", pp. 219-230 en K.O. Hondrich y J. Matthes, comps., *Theorienvergleich in den Sozialwissenschaften*, Neuwied: Luchterhand.

- LUHMANN, NIKLAS. 1980. *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studie zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft*, vol. 1, Frankfurt: Suhrkamp.
- LUKES, STEPHEN. 1970. "Methodological individualism reconsidered", pp. 76-88 en D. Emmert y A. MacIntyre, comps., *Sociological theory and philosophical analysis*, Nueva York: Macmillan.
- MANDELBAUM, MAURICE. 1973. "Societal facts", pp. 221-234 en J. O'Neill, comp., *Modes of individualism and collectivism*, Londres: Heinemann.
- MECKLING, W. H. 1976. "Values and the choice of the individual in the social sciences", *Schweizerische Zeitschrift für Volkswirtschaft und Statistik* 112:545-559.
- MÜNCH, RICHARD. 1979. "Talcott Parsons und die Theorie des Handelns I. Die Konstitution des Kantschen Kerns", *Soziale Welt* 30, 4:384-409.
- . 1982. *Theorie des Handelns*, Frankfurt: Suhrkamp.
- NAGEL, EINERT. 1961. *The structure of science*, Londres: Routledge & Kegan Paul.
- O'NEILL, JOHN. 1973. *Modes of individualism and collectivism*, Londres: Heinemann.
- OPP, KARL-DIETER. 1979. *Individualistische Sozialwissenschaft*, Stuttgart: Enke.
- POPPER, KARL R. *The poverty of historicism*, Londres: Routledge & Kegan Paul.
- . 1972. *Objective knowledge: an evolutionary approach*, Oxford: Clarendon. Trad. alemana: 1973. *Objektive Erkenntnis*, Hamburg: Hoffman und Campe.
- POPPER, KARL R. y J.C. ECCLES. 1977. *The self and its brain*, Nueva York: Springer.
- RAUB, WERNER y THOMAS VOSS, 1981. *Individuelles Handeln und Gesellschaftliche Folgen*, Neuwied: Luchterhand.
- SEARLE, J. R. 1969. *Speech acts*, Cambridge: Cambridge University Press. Trad. alemana: 1973. *Sprechakte*, Frankfurt: Suhrkamp.
- SCHMID, MICHAEL. 1983. *Basale Soziologie: Theorie sozialen Wandels*, Opladen: Westdeutscher Verlag.
- SCOTT, K. J. 1961. "Methodological and epistemological individualism", *British Journal for the Philosophy of Science* 11.
- VANBERG, VIKTOR. 1975. *Die zwei Soziologen*, Tubinga: Mohr und Siebeck.
- . 1978. "Markets and organization", *Mens en maatschappij* 53:259-289.
- WATKINS, W. W. 1959. "Historical explanation in the social sciences", pp. 503-514 en P. Gardiner, comps., *Theories of history*, Nueva York: Free Press.
- WIPPLER, REINHARD. 1978. "Nichtintendierte soziale Folgen individueller Handlungen", *Soziale Welt* 29, 2:155-179.

Conclusión

Los niveles micro y macro en relación

RICHARD MÜNCH Y NEIL J. SMELSER

Nuestro objetivo en este capítulo final es hacer un resumen de los temas principales discutidos en la conferencia Schloss Rauischholzhausen, temas que también se presentan en este volumen como resultado de dicha conferencia. No podemos ser exhaustivos, por supuesto. Los ensayos son demasiado complejos y ricos como para permitir catalogar los temas sistemáticamente; sólo es posible hacer resaltar a los principales. Primero, diremos unas palabras acerca de la definición de los niveles micro y macro. Segundo, presentaremos algunos ejemplos sobresalientes de las tradiciones micro (individualista) y macro (cultural estructural). Tercero, haremos el esfuerzo de identificar las formas en que los teóricos de lo micro han intentado hacer la transición al nivel macro y los teóricos de lo macro al nivel micro, indicando algunos de los problemas que se presentan en cada intento.

Definiciones

En los capítulos de este volumen se han mencionado varios significados posibles, aunque los diferentes autores no necesariamente los defienden.

- * Micro referido a los individuos y macro referido a las poblaciones (Blau y Haferkamp)
- * Micro centrado en las unidades sociales más pequeñas y macro referido a las unidades sociales grandes (Alexander)
- * Micro como interacciones individuales con alcance limitado y macro con alcance a toda la sociedad (por ejemplo, sistemas de valores) (Wippler y Lindenberg)

- * Micro como interacción (encuentros e intercambios) y macro como las repetidas experiencias de gran número de personas en el tiempo y el espacio (Collins)
- * Micro como indicadores empíricos de unidades observables (individuos) y macro como lo que se construye a partir del comportamiento y los enunciados de los individuos (Wippler y Lindenberg)
- * Micro como proposiciones psicológicas, con base en las cuales se hacen enunciados y leyes sobre procesos y estructuras sociales de mayor alcance (macro) (Wippler y Lindenberg)
- * Micro como procesos sociales que engendran relaciones entre individuos y macro como la estructura de diferentes posiciones dentro de la población y sus constreñimientos en la interacción (Blau)

Resulta evidente en estas definiciones seleccionadas que se han asignado varios significados dentro de la literatura sociológica a los términos "micro" y "macro" y que tales significados no siempre son congruentes entre sí. Asimismo, en nuestra opinión algunos de estos intentos de definición causan menos problemas analíticos, y por eso ofrecen más posibilidades analíticas que otros. Nuestra definición preferida probablemente se apega más a la última de la lista. Nosotros consideramos el nivel micro como aquel que implica encuentros e interacciones entre individuos según patrones (lo cual incluiría comunicación, intercambio, cooperación y conflicto) y el nivel macro como aquel que se refiere a las estructuras de la sociedad (grupos, organizaciones, instituciones y producciones culturales), que por mecanismos de control social sostienen (más o menos perfectamente), y que constituyen tanto oportunidades como constreñimientos para el comportamiento individual y las interacciones sociales. Además, siguiendo la advertencia de Alexander, consideramos esta distinción en términos analíticos más que como algo concreto con referencia a los fenómenos que los sociólogos normalmente enfocan en sus estudios. La institución de la familia, por ejemplo, puede estudiarse desde el punto de vista de los patrones de cooperación, competencia, dominación y subordinación entre los miembros de la familia (micro), o como una estructura que otras fuerzas institucionales (tradición religiosa o legal, estructura ocupacional) forman y que constituye tanto una fuente de oportunidad

(por ejemplo, satisfacción sexual) como de constreñimiento (por ejemplo, constreñimiento sexual, como los tabús de adulterio e incesto) para los miembros de la familia y sus interacciones. Lo mismo se puede decir respecto de las instituciones económicas, políticas y médicas, y otras más.

Pongamos nuestra atención ahora en el segundo punto de la agenda, la identificación de un número representativo de tradiciones micro y macro dentro de la sociología (y hasta cierto punto, dentro de otras ciencias sociales y de comportamiento). Antes de empezar, es necesario una observación aclaratoria. Aunque es útil y en muchas formas acertado etiquetar una tradición dada como micro o macro, a causa de sus puntos de partida conceptuales y sus unidades básicas de análisis, veremos que la distinción pierde fuerza porque las teorías micro invariablemente incluyen suposiciones claras acerca del contexto macro dentro del cual ciertos procesos de interacción se ubican (y por ello tienen un componente macro), y que las teorías macro invariablemente incluyen suposiciones acerca de la motivación e interacción de los individuos (y por ello tienen un componente micro).

Algunas tradiciones micro

Teoría económica neoclásica

Empecemos con una tradición fuera de la sociología, en parte por la claridad de su formulación y en parte porque, como sostiene Coleman, representa una solución creativa pero restringida al problema micro-macro. En principio parece ser un error clasificar la tradición neoclásica como de carácter micro, ya que los fenómenos que los economistas de esta tradición buscaban explicar eran macro en carácter: querían explicar el nivel y el patrón de *producción* de diferentes mercancías (bienes y servicios) en una sociedad, el patrón de la aplicación de *recursos* (factores de producción) dentro de la economía y el patrón de la *distribución* de las mercancías, por un lado, y de los niveles de ingresos, por otro. Todos ellos pueden caracterizarse como macroeconómicos y aparentemente caen dentro de la definición general de macro que hemos propuesto. El supuesto error desaparece, sin embargo, cuando observamos que el aparato analítico construido por los economistas neoclásicos es claramente microeconómico en carácter, dados los siguientes puntos que destacaremos.

Las unidades básicas de análisis de la economía neoclásica son los compradores y vendedores individuales de recursos y productos. Wippler y Lindenberg argumentan que esto no es completamente cierto dado que los hogares y las empresas —que son organizaciones sociales, no individuos— son los actores principales en el mercado neoclásico. Tienen razón, pero en la medida en que las diferencias internas de interés y orientación dentro del hogar y la empresa fueran tomadas en cuenta por la economía neoclásica —cosa que no sucedió— podrían ser consideradas analíticamente como actores colectivos que se comportan como individuos.

Los economistas neoclásicos hacen ciertas suposiciones respecto de la motivación del actor individual. La más obvia es la suposición, nacida en la tradición utilitaria, de que el actor individual se comportará de tal manera que logre maximizar su bienestar material, o utilidad, en transacciones económicas. Otra suposición es que tanto los compradores como los vendedores tienen un conocimiento completo de la disponibilidad y los precios de los productos, las oportunidades de empleo y otras condiciones del mercado. Estas primeras dos suposiciones se apoyan en una tercera, un postulado de racionalidad, según el cual se supone que compradores y vendedores, poseyendo preferencias e información completa, se comportarán racionalmente con base en éstas. No cometerán errores, no se olvidarán de lo que saben y no se comportarán irracionalmente (es decir, en contra de sus intereses e información).

Ciertas suposiciones se hacen con respecto a la interacción entre comprador y vendedor. Se supone que se encontrarán en un ambiente pacífico donde se entiende que ninguno de los dos realizará otras transacciones además de las de intercambio económico (por ejemplo, coerción, violencia), que los términos de intercambio son entendidos (trabajo por salario, mercancía por dinero), que cada uno hará ofertas con base en sus propias preferencias (cuadro de oferta y demanda), y que con base en esto se llegará a un precio de equilibrio. Se supone que el intercambio no será negociado (regateado) sino que será una intersección más o menos automática de las cédulas de cada uno.

Con base en estos tipos de suposiciones micro, los economistas neoclásicos buscaron llegar al nivel macro, por decirlo así, por el sencillo método de agregar los miles de soluciones del nivel micro en el mercado, que llevaría a soluciones a las preguntas sobre es-

tructura de producción, la repartición de recursos y la distribución de porciones. Sólo tomamos nota de este punto por el momento, reservando una exposición más completa de este modo de transición para otro apartado más adelante.

Hay otro sentido en que la teoría económica neoclásica tomó en cuenta lo macro, y tiene que ver con otro grupo de suposiciones especiales explícita o implícitamente incorporadas a la teoría. Entre éstas se encuentra la suposición especial del mercado “sin fricción”, que supone que hay una movilidad perfecta de recursos y mercancías con la demanda. Otra es la suposición de la incapacidad de las empresas o los consumidores de ejercer control sobre otros respecto de la producción y los precios; ésta es la suposición de la independencia de los actores y prácticamente descarta el poder y la influencia como posibles efectos sobre las transacciones económicas. Otra —y ésta es completamente implícita— es que está en la naturaleza de la cultura (información) el ser disponible igual y completamente a todo el mundo. Algunas otras suposiciones tienen que ver con lo que se asume como de orden institucional, como el sistema crediticio o bancario, un sistema político para garantizar condiciones de paz y estabilidad en los procesos de intercambio, etcétera. Por el momento no nos preocupamos por el realismo o irrealismo de esta clase de suposiciones (la mayoría nos parecen irreales); en cambio, hacemos hincapié en que la operación de microprocesos en el nivel del mercado requiere de la disponibilidad sistemática de oportunidades y el constreñimiento sistemático de otras actividades, posiblemente desorganizadoras.

En su sociología económica, Max Weber tomó nota de esta clase de condiciones macrosociológicas, aunque él las describió como condiciones *empíricas* de tipo ideal (en contraste con las *suposiciones* simplificantes) que corresponden a las condiciones institucionales de lo que él denominó “máxima racionalidad formal de contabilidad de capital”. Entre éstas están la apropiación de todos los medios de producción no-humanos por algún dueño; la ausencia total de apropiación formal de las oportunidades de ganancia (la suposición de independencia); la ausencia total de la apropiación de empleos por los trabajadores (la suposición de “no-fricción”); la ausencia total de la regulación del consumo, la producción y los precios (otra vez, la suposición de independencia), y un orden legal

y administrativo que garantice la validez de los intercambios formales de contrato. (Weber [1922] 1976).

Todas estas suposiciones simplificantes, tanto en el nivel individual psicológico como en el nivel institucional, pueden ser tomadas como parámetros en el sentido de que son constantes pero, si varían, provocarán una diferencia decisiva en el tipo de equilibrio que resulta en el mercado. Vale la pena hacer notar, además, que han surgido nuevas escuelas de economía por la modificación sistemática de una o más suposiciones simplificantes (en contraste con la naturaleza de los microprocesos en el mercado mismo). Suponer una curva de oferta, por ejemplo, en que después de cierto punto los trabajadores prefieren más tiempo de descanso en vez de más salario, cambia el punto de equilibrio para la distribución del empleo. Asimismo, reconocer el poder de las empresas, los consumidores y el gobierno, de influir en el nivel y tipo de la producción, abre una nueva línea teórica conocida como la "competencia imperfecta". Por último, gran parte de la alteración de la economía neoclásica lograda por Keynes descansaba en la modificación de las suposiciones acerca del consumo (la propensión marginal al consumo), la oferta de trabajo (la estabilidad de los salarios en efectivo) y la disponibilidad del crédito (la función de preferencia de liquidez).

En resumen, la tradición neoclásica en economía es sin duda una teoría micro en la medida en que los individuos y las interacciones entre ellos se encuentran en el centro de su armazón analítica, pero también es macro respecto de las soluciones que se buscan y las suposiciones simplificantes que se hacen. Los cambios en éstas repercutirían en el nivel micro y, al modificar procesos en tal nivel, producirían un diferente patrón de soluciones de producción macro.

Teoría del conflicto micro

La teoría del conflicto micro comparte con la tradición económica de la teoría social hincapié en los actores en situaciones determinadas como unidad de análisis —tanto actores individuales como actores corporativos, colectivos o en grupo. La sociedad y las instituciones de la sociedad se conciben como resultados transitorios de una historia interminable de resolución de conflictos entre actores históricos en competencia (Collins 1975).

Tanto las teorías económicas individualistas como las teorías de conflicto aplican sus suposiciones a actores individuales y colecti-

vos; entre los dos no hay una diferencia en principio. Un grupo social es un actor colectivo en la medida que sus miembros toman decisiones en grupo (por ejemplo, las decisiones de sus líderes o de una reunión del grupo son vinculadoras). Sin embargo, los actores colectivos están más cerca del nivel macro que los actores individuales. Las acciones de un trabajador individual, en su lugar de trabajo, normalmente tienen consecuencias de menos alcance que las acciones de los líderes sindicales cuando éstos negocian con las organizaciones empresariales en un nivel nacional. Sin embargo, las acciones del líder sindical pueden explicarse con la misma teoría de la acción que las acciones de los trabajadores individuales. Para ambos podemos preguntarnos cuánto poder tiene el grupo o individuo en comparación con otros grupos o individuos. No necesitamos una medida especial para traducir lo micro en macro en este caso; es una cuestión del tamaño del territorio o la población afectados por las acciones.

La diferencia entre la teoría económica y de conflicto se encuentra en las suposiciones hechas sobre la definición de acciones, interacciones y resultados. En términos económicos los actores tienen una serie de preferencias (metas) y buscan obtener la óptima realización de éstas aplicando los medios más eficientes. El actor económico maximiza su utilidad y cambia sus preferencias si resultan ser más costosas que otras preferencias posibles. Un actor económico nunca persiste en acciones inútiles o costosas. El actor del conflicto difiere del actor económico en que él o ella tiene una serie de preferencias más predeterminada y más pequeña. El actor del conflicto es menos flexible que el actor económico, por ejemplo, cuando lucha por terminar con la discriminación racial o la contaminación ambiental, o por reinstaurar la oración en las escuelas. El actor de conflicto normalmente no cambia estos fines por otros más fáciles de realizar, como haría el actor puramente económico. Busca la realización de una serie predeterminada de fines.

Como resultado, el actor del conflicto se compromete en un tipo de interacción diferente al del actor económico en el mercado. El actor económico no puede hacer uso del poder para maximizar su utilidad, lo cual lo obliga a *intercambiar* algo de valor por otra cosa de valor. El actor del conflicto está comprometido con unos fines específicos y normalmente no quiere o no puede intercambiar nada para realizar dichos fines. Está en una situación en que la realiza-

ción de sus fines está en conflicto con la realización de fines por parte de otros actores.

Para realizar sus metas o prevenir la realización de las de otros, los actores de conflicto necesitan tener *poder* sobre otros actores. Si un equipo atlético gana, el otro automáticamente pierde. Un equipo ganador tiene que atacar y defender con éxito, y esto implica el ejercicio de poder sobre el equipo perdedor. En la perspectiva del conflicto, la interacción tiene lugar dentro de tal situación de escasez. No todos los actores pueden realizar sus metas completamente; para realizar sus metas deben aplicar poder para superar los obstáculos que los otros actores ofrecen. Aquí llegamos también al nivel macro: a medida que los actores tengan más poder a su disposición, podrán imponer metas y maneras de actuar sobre otros con mayor facilidad. El líder sindical tiene más poder que el socio medio del sindicato, y sus decisiones son de mayor alcance en el nivel macro.

En la mayoría de las situaciones los actores no tienen el poder de superar todos los obstáculos. Por eso, deben transigir y así reducir el grado en que realizan sus metas. Imaginemos diez invitados en una fiesta, donde cada uno quiere monopolizar el tiempo de otro invitado muy destacado, pero donde ninguno tiene el poder de evitar que los demás hablen con ese invitado. La distribución de la plática en la fiesta dependerá de la habilidad (poder) de los diferentes invitados de atraer la atención del destacado con algún comentario interesante. Los invitados con el mayor poder de plática tienen más poder. La distribución del poder determina la distribución del tiempo para hablar. Tener oportunidad de hablar implica para los conversantes poseer más recursos. Así, los actores más poderosos salen de la resolución del conflicto con aún más poder. Tal es el caso, sin embargo, si el poder es el único determinante del tiempo para hablar. Las tácticas inteligentes, la norma de igualdad y la congruencia de ideas pueden resultar en más tiempo para hablar para personas con menos poder. Esta complicación indica los límites de la teoría del conflicto para explicar la interacción y sus resultados, como sigue.

Todo conflicto se lleva a cabo dentro de estructuras que no fueron creadas por los mismos actores. Por esta razón las teorías de conflicto entre individuos deben suponer, por lo menos implícitamente, la existencia de estructuras macro. La primera estructura de este tipo es la actual distribución del poder. El conflicto entre un hijo y su padre o entre una oposición y un gobierno se encuentra

preestructurado por la distribución de poder entre ellos. Esta distribución de poder se aplica a sus papeles en general y no sólo a los individuos que desempeñan estos papeles. Tampoco esta distribución de poder es únicamente el resultado de conflictos anteriores. Las normas tradicionales, los ideales culturales y los cálculos económicos también son parte de la armazón institucional de resolución de conflictos. Éstos son los cimientos no-conflictuales del conflicto y la resolución de conflictos. Sin dar por sentadas las reglas del juego, el equipo deportista no puede comportarse de una forma racional para realizar su meta de ganar el juego. El grado en que el conflicto está estructurado por estos cimientos no-conflictuales es, claro, variable.

La lógica de la teoría del conflicto entre individuos se encuentra en el capítulo de Collins. Sus unidades de análisis son las acciones de los individuos en situaciones determinadas. Las metas de los actores en estas situaciones entran en conflicto con las de otros actores. En el modelo de Collins, los actores utilizan sus recursos en la negociación. La resolución de conflictos se combina con una especie de cálculo económico. Para Collins, las estructuras macro están compuestas de una suma de encuentros en el nivel micro. También trasciende el acercamiento puramente micro, sin embargo, al reconocer que todo encuentro micro tiene lugar dentro de estructuras macro, que han resultado de las anteriores agregaciones micro. Collins señala la distribución de la propiedad (vista como una manera de actuar) y el poder como las estructuras macro más relevantes.

El ensayo de Haferkamp también hace referencia al modelo de conflicto. Algunas estructuras macro resultan de las acciones planeadas llevadas a cabo por actores (por ejemplo, políticos profesionales, grupos sociales, movimientos sociales) quienes actúan en el escenario social. Este proceso implica inevitablemente procesos de conflicto, negociación y resolución del conflicto. Además, las estructuras macro resultan de las acciones de grandes conjuntos de actores sin intenciones explícitas. Las estructuras que son ventajosas para grandes conjuntos de actores se encuentran sujetas a la selección en un proceso evolutivo. La teoría del conflicto entra en este proceso en forma secundaria, debido a que los grupos poderosos ejercen una influencia mayor, como fuerzas selectivas, que los grupos débiles. Haferkamp se da cuenta, sin embargo, que tanto los

procesos micro como los macro, que crean estructuras macro, acontecen ellos mismos dentro de estructuras ya existentes.

Etnometodología

En contraste con las teorías positivistas, económico-individualistas y de conflicto, la etnometodología es una versión interpretativa (idealista) del individualismo en la teoría sociológica. (Garfinkel, 1967). Harold Garfinkel, en contra de la sociología estructuralista macro tal como la sociología durkheimiana y parsoniana, hace hincapié en que los actores humanos no son "marionetas" en términos culturales que cumplen simplemente lo que los hechos sociales objetivos y los patrones culturales les prescriben. Al contrario, arguye que la vida social es un proceso continuo en que el orden se crea en situaciones por la "acción concertada" de los individuos. Los actores "explican" su mundo social, y esta explicación determina cómo actúan en este mundo.

El análisis de esta "explicación" hace incapié en la contingencia de las situaciones de interacción al señalar la naturaleza indexal de las expresiones. No solamente las expresiones como "aquí", "él" o "ella" son comprensibles únicamente dentro de las situaciones en que se utilizan; la regla indicativa se aplica en el lenguaje en general. Ello implica un carácter completamente autorreferencial en toda situación de acción. Aun en situaciones en que los actores aparentemente aplican normas generales, deben definir su significado dentro de la situación de la acción en sí. No existe una transmisión directa de significados de las normas de una situación a otra. El esquema para codificar los tipos de muerte usado en el Centro de Prevención del Suicidio que Garfinkel estudió se ha definido en un tiempo t_1 , los estudiantes aplican este esquema en un tiempo t_2 , y deben establecer el significado concreto del esquema en este momento al aplicar definiciones *ad hoc*. Estas definiciones *ad hoc* de tipos de suicidios no son predeterminadas por el esquema de codificación que podría considerarse como una estructura macro. Así lo que llega a ser, en efecto, el esquema de codificación se crea en cada nueva situación de codificación.

Lo que hace de la etnometodología un acercamiento individualista diferente es su percepción de la acción misma. La acción se concibe como una actividad que produce orden en el proceso de contabilizar. Los individuos se ven como liberados de los constre-

ñimientos macro pero permanentemente comprometidos en la creación de un mundo social ordenado, pero un mundo ordenado solamente para la situación determinada y no más allá de ésta. La "cédula de preferencias" para el actor etnometodológico aparentemente crea, sobre todo, una estabilidad y orden momentáneos a través de la creación de reglas de la situación. El tipo de interacción en que la etnometodología enfoca su interés es la coordinación de las acciones de los actores. La interacción se ve como "acción concertada" de individuos. (Zimmermann y Pollner 1971).

Una pregunta clave es si esta creación espontánea de orden en situaciones de interacción no tiene presuposiciones con respecto a la existencia previa de estructuras macro. En tanto que los estudiantes que llenan el esquema de codificación en el Centro de Prevención del Suicidio trabajan solos, no tienen que coordinar sus acciones. ¿Qué pasa, sin embargo, cuando varios estudiantes platican sobre cada caso y deben encontrar una interpretación común? El significado general de la muerte pone límites a su interpretación; puede haber una relación de poder entre los médicos y los estudiantes que otorga más poder a los doctores para definir el significado de ciertos tipos de muerte; puede haber también algunas reglas comunes que restringen la libertad del individuo para interpretar. Por ejemplo, puede ser una regla que todos los estudiantes tienen que ceder ante un comité central en cualquier caso ambiguo. Sin una estructura predeterminada como ésta los estudiantes no podrían predecir las acciones de los demás y así no tendrían un fundamento para la creación espontánea del orden de la situación. Éstos son los fundamentos no-espontáneos del ordenamiento espontáneo y situacional de la acción. El orden no viene del caos; siempre presupone algún otro orden.

Schegloff expone el argumento de la etnometodología. Demuestra cómo ciertas situaciones de conversación —"reparar", "interrompir", "interacción doctor-paciente" y "por turnos"— requieren de algún ordenamiento (ver también Schegloff 1980; Schegloff y Sacks 1973; Schegloff, Jefferson y Sacks 1977). Descubre una semejanza increíble de las soluciones establecidas en diferentes culturas. En una radical versión individualista de la etnometodología se puede sostener que los actores, en tales situaciones, aparentemente pueden coordinar y ordenar sus interacciones sin ayuda de normas macroculturales preexistentes. Si no fuera así descubriríamos más

variación cultural. Sin embargo, surge una pregunta importante: ¿qué explica el hecho de que llegan a un cierto orden y con tanta uniformidad? Es aquí donde parece entrar la estructura de la situación. La situación (por ejemplo, reparar) y el problema de los actores implicados (quieren entenderse entre sí) determina qué clase de orden puede proporcionar una solución al problema. Ya que esta estructura es la misma, llegamos a soluciones parecidas dentro de diferentes contextos culturales. Así la etnometodología, que empezó negando cualquier predeterminación cultural de las acciones de los individuos, termina con una predeterminación técnica de sus acciones. Este resultado confirma una vez más que el orden no sale del caos sino solamente de un orden preexistente. Ya que el orden cultural preexistente está fuera del análisis de la creación de orden, sólo quedan las estructuras físicas y técnicas.

Interaccionismo simbólico

En su formulación del interaccionismo simbólico como un paradigma sociológico diferente, Herbert Blumer (1969) rechaza repetidamente la idea de que las instituciones, las estructuras sociales, la vida grupal de los seres humanos y la sociedad puedan analizarse aislándolos de las acciones de los seres humanos individuales. Estas entidades son más bien composiciones de acciones individuales entretejidas. Por eso debemos estudiar las acciones de los individuos y sus características si queremos saber algo acerca de las que concebimos como estructuras macro. Esta posición niega hasta la independencia analítica de las entidades macro. Todo es micro, si lo estudiamos con bastante precisión.

El interaccionismo simbólico es, entonces, tan individualista como las teorías económicas o de conflicto, pero se distingue de las dos en la forma en que concibe la acción y la motivación individual. Desde esta perspectiva la acción humana siempre implica la interpretación del *significado* de los objetos (físicos, sociales y culturales). Esta presuposición es para el interaccionismo simbólico lo que el cálculo económico es para la teoría económica, lo que la realización de metas es para la teoría del conflicto y lo que la acción ordenante es para la etnometodología. Encontrar un cierto significado en un objeto es verlo en el contexto de una cierta idea o construcción simbólica. Por ejemplo, interpretamos una acción como un ataque por-

que vemos en ella una coherencia con la idea general de lo que uno hace cuando ataca.

El proceso de interpretar el significado de los objetos tiene lugar en la interacción social entre dos o más actores. Además, la misma interacción básicamente está formada por las interpretaciones que los actores se revelan entre sí. El hecho de que la interacción implica la transmisión e interpretación mutua del significado de las acciones otorga cierto carácter a la interacción social. Para decirlo de otra forma, la interacción siempre es comunicación, no simplemente el intercambio o una estrategia de conflicto realista. La forma en que los actores se comportan depende del significado que atribuyen a las acciones de cada quien. Si un primer actor interpreta las acciones de un segundo como un ataque, aunque el segundo no haya tenido tal intención, el primero reaccionará con una defensa o un contrataque, que el segundo puede interpretar como hostil, dando así inicio a un contra-contrataque. De esta forma sus interacciones mutuas posiblemente generen interacción e incluso un conflicto duradero.

Blumer hace hincapié en que las estructuras macro no son fuerzas externas que —se imponen— a los actores individuales. Estas estructuras influyen en la situación sólo a través de procesos de interpretación de sus significados. La constitución de una universidad puede asignar a los profesores una posición de autoridad sobre los estudiantes. Esta estructura, sin embargo, no afecta las acciones de los estudiantes y los profesores de inmediato, sino sólo a través del significado que ellos le dan en una situación de interacción. Así, un profesor puede o no permitir que los alumnos intervengan durante las exposiciones.

Sin embargo, sostenemos que la comunicación es imposible, y que los actores no podrían entenderse entre sí, si todo estuviera abierto a la interpretación en situaciones concretas. El entendimiento mutuo depende de la predictibilidad de las interpretaciones de otros más allá de situaciones particulares. Así, cuando entramos en una situación de interacción, el proceso de interpretación está formado por el lenguaje que compartimos, por las relaciones de autoridad que asignan derechos de interpretación, por las normas de comunicación y por los medios de comunicación. Éstos son fundamentales no interpretativos de la interpretación en la interacción social. Deben ser presupuestos por lo menos implícitamente.

Se encuentran elementos del interaccionismo simbólico en los ensayos de Collins y de Haferkamp. Los dos combinan la teoría del conflicto y el interaccionismo simbólico. Conciben los encuentros micro no sólo como la resolución de conflictos, que implica relaciones de poder, sino también como comunicación, es decir conversaciones que implican procesos de interpretación de significado. Para ellos, sin embargo, se determina la definición de la situación y las interpretaciones de significado principalmente por las relaciones de poder entre los actores. Ninguno de los dos autores trata las condiciones de significado impuestas por los grandes sistemas significativos (como, por ejemplo, las religiones), sino que se centran en la distribución de la propiedad y el poder en la sociedad.

Algunas tradiciones macroscópicas

Los acercamientos macroscópicos empiezan con la suposición de que los fenómenos macro son entidades emergentes con calidades distintivas que los hacen cualitativamente diferentes de una simple agregación de actores o acciones individuales. Desde este punto de vista, los fenómenos macro —la estructura económica, política o social y la cultura de sociedades enteras y su desarrollo— merecen el estudio en su propio nivel analítico, sin referencia a las acciones de los individuos, y ciertamente no son reductibles a estas acciones.

Los paradigmas macroscópicos pueden analizarse de acuerdo con cuatro características principales: 1) cómo destacan lo macroscópico como un nivel de análisis, 2) qué conciben como el aspecto macroscópico central de la sociedad, 3) cómo ven las fuerzas macroscópicas a través de la sociedad en el nivel macroscópico, y 4) cómo ven los procesos macroscópicos mantenidos por las acciones de individuos y grupos.

Una macroteoría de las estructuras y procesos económicos:

La teoría del capitalismo de Marx

Según la teoría marxista, la historia se desarrolla en espirales dialécticas del comunismo primitivo a la sociedad de esclavos, al feudalismo, al capitalismo y finalmente al comunismo. Éste es un desarrollo necesario y trasciende las acciones de individuos y grupos en situaciones históricas particulares. Éstas pueden causar variaciones pequeñas, pero no pueden cambiar el desarrollo macroscópico general (Marx y Engels 1959).

Lo que produce la lógica de desarrollo en la historia es el hecho de que el ser humano debe *trabajar* para sobrevivir. Del proceso de trabajo surgen las fuerzas de producción. El trabajo también quiere decir que el ser humano entra necesariamente en ciertas relaciones con la naturaleza y con los demás seres humanos (relaciones de producción), y también desarrolla la cultura humana, la superestructura política e ideal. En el proceso histórico el desarrollo de las fuerzas de producción procede más rápidamente que el desarrollo de las relaciones de producción (por ejemplo, la tecnología) y de la superestructura; éstas entonces llegan a ser impedimentos para el desarrollo de las fuerzas de producción. Esta contradicción lleva al periodo revolucionario en que las relaciones de producción y la superestructura política e ideal son transformadas (Marx 1961). La cuestión de si esta dinámica macroscópica deja lugar para las acciones de los individuos y los grupos en las situaciones históricas se ha debatido por mucho tiempo en la teoría marxista. Los escritos de Marx con más enfoque histórico han puesto hincapié en las acciones de los grupos y las coaliciones de grupos en las situaciones históricas, modificando así y posiblemente contradiciendo la lógica macroscópica de desarrollo en su teoría de la historia (Marx 1960).

En un sistema macroscópico de producción de bienes, la acción humana está determinada por las leyes del sistema que se desarrollan independientemente de la motivación de los individuos, que ejercen un poder externo sobre éstos y que no pueden modificar. Esto es lo que Marx llama la autoenajenación del individuo humano en la producción de bienes, una idea que afirma explícitamente la independencia de la producción de bienes, como un sistema macroscópico, de la acción de los individuos y su impacto sobre esta acción.

Según Marx las leyes de la producción de bienes se extienden en el nivel macroscópico a través de la sociedad, porque son las fuerzas básicas determinantes. La dinámica del sistema capitalista lleva necesariamente al manejo de crisis políticas y a la instrumentación de una política del bienestar para equilibrar el antagonismo en el sistema. Los sistemas ideológicos se desarrollan para mantener la legitimidad del sistema capitalista. Si se consideran estas explicaciones marxistas de las relaciones entre la economía capitalista y otros sistemas de la sociedad, se descubren principalmente explicaciones funcionalistas. Los sistemas políticos y socioculturales ge-

neralmente apoyan al sistema económico, y en tiempos de crisis es la crisis económica la que provoca las crisis políticas, de motivación y de legitimidad.

Aunque su teoría se ocupa principalmente de las leyes macroscópicas, Marx no puede evitar referirse a las acciones de individuos y grupos, especialmente en el momento de explicar el cambio revolucionario. En este caso las clases y partidos organizados entran al escenario como actores políticos, cumpliendo por lo menos el papel de acelerar o retardar la necesidad histórica. Asimismo, la teoría marxista se inclina a tomar en consideración los procesos micro.

Una macroteoría del conflicto: El antagonismo de los grupos dominantes y dominados

Al desarrollar su argumento Marx va de los procesos económicos macro del capitalismo al antagonismo de clases. De esta forma agrega elementos de una teoría política macro del conflicto a su teoría económica macro del capitalismo. Ralph Dahrendorf (1958) generalizó los elementos de conflicto en la teoría de Marx para formar una teoría del conflicto macro.

La principal estructura macro para la teoría del conflicto macro es la división de la sociedad en grupos dominantes y dominados. Estos grupos se forman de acuerdo con su acceso a las posiciones de poder. Aquellos que tienen este acceso pueden imponer decisiones indiscutibles a través de la sociedad. Los que se encuentran en las posiciones de dominante y de dominado forman cuasi-grupos con intereses comunes latentes y se colocan en una relación adversa uno del otro. El grupo dominante se interesa por mantener el *statu quo*; el grupo dominado quiere cambiar el orden existente según sus propios intereses.

Con el proceso de organización de los cuasi-grupos éstos empiezan a compartir el sentimiento de pertenecer a algo en común; poseen recursos materiales, una ideología y un liderazgo; forman abiertamente grupos de interés como actores colectivos, y en consecuencia el conflicto se hace visible. Este conflicto constituye el germen del cambio. A medida que un grupo dominado es más capaz de superar la habilidad del grupo dominante para mantenerse en el poder, más posible es que el cambio social ocurra de acuerdo con sus metas, siendo acompañado este cambio por un mayor acceso al poder para el grupo antes dominado. Después de que un nuevo grupo

llega al poder, aparece un nuevo grupo dominado, de oposición. Así es la dinámica para el cambio continuo.

Según la teoría del conflicto macro, los conflictos suscitados entre los grupos políticamente dominantes y dominados se generalizan en toda la sociedad. En la actual sociedad occidental el conflicto entre los hombres como el grupo dominante y las mujeres como el grupo dominado parece ser de este tipo, que no se limita al campo político. Las mujeres luchan no sólo por el acceso a los puestos de poder político sino también por los puestos económicos, académicos, familiares y comunitarios. La religión, el arte y la ciencia sufren el ataque del movimiento feminista por ser estructurados principalmente según los patrones de pesamiento de los hombres.

A medida que la teoría del conflicto macro avanza de la explicación de conflictos latentes hacia la explicación del cambio, más debe tomar en cuenta las acciones de los individuos y los grupos en situaciones históricas. La lógica de conflicto debe ser complementada por la dinámica de conflicto. Así, la teoría del conflicto macro, igual que la teoría marxista, depende de los procesos micro en tanto quiere explicar procesos concretos de cambio en la historia.

Una macroteoría de orden normativo: Durkheim y el funcionalismo

Nadia ha expuesto tan enfáticamente el argumento en pro de lo macroscópico como una realidad en sí como Durkheim en su planteamiento programático del hecho social en su *Reglas del método sociológico*. Lo que Durkheim ([1895] 1973b) quiere decir por hechos sociales son fenómenos macroscópicos: el sistema jurídico, el sistema monetario, el lenguaje en una sociedad. Estas instituciones se extienden en el pasado y el futuro más allá de las vidas de sus integrantes individuales. Como insiste Durkheim, los hechos sociales son cosas en sí, externas a los individuos, universales, y ejercen un constreñimiento externo sobre los individuos.

El sistema jurídico de una sociedad es una realidad que determina tanto la acción de los individuos como el desarrollo social. Por ejemplo, el hecho de que Alemania occidental tenga un sistema de leyes generales codificadas es una realidad que insiste en que cualquier innovación institucional sea formulada de acuerdo con el actual sistema de leyes e integrada a él. En tanto la realización de derechos de libertad en el trabajo, en la escuela, en la universidad o

en la familia requiere de nuevas leyes, se produce un sometimiento creciente de la vida al aparato jurídico. Este sistema legal es independiente de la voluntad y las motivaciones de los individuos, es externo a ellos, es universal porque afecta a todos los miembros de la sociedad y constriñe a los individuos.

Lo central del hecho social como una realidad en sí es, para Durkheim, la colectividad constituida por todos los miembros de una sociedad y sostenida por su solidaridad y las normas y creencias compartidas entre ellos, las cuales a la vez construyen la conciencia colectiva. Para Durkheim la asociación de los individuos para constituir una sociedad es lo que para Marx son las leyes de la producción de los bienes y para la teoría del conflicto es el antagonismo entre los grupos. Cuando Durkheim estudiaba la división del trabajo, el Estado, la educación, la religión o la ciencia, buscaba descubrir cómo las fuerzas morales se difundían entre estas diferentes esferas de la sociedad. Las fuerzas morales deben extenderse a todas las esferas para crear orden en la sociedad.

Durkheim no podía formular sus ideas, sin embargo, sin referirse a los individuos activos y, por definición, al nivel microscópico. Cuando afirmaba que las representaciones colectivas resultan de una inmensa cooperación extendiéndose en el tiempo y el espacio, y cuando se refería a la asociación de los miembros de una sociedad en la práctica ritual y la efervescencia que emana de ellos como una manera de mantener y recrear la solidaridad colectiva, señalaba el hecho de que los fenómenos macroscópicos se crean y se mantienen a través de las acciones de individuos y grupos. Es un cierto tipo de acción, sin embargo: la asociación de individuos como miembros del mismo grupo o sociedad y la cooperación entre ellos, con la cual reafirman que pertenecen al grupo y comparten las creencias básicas. De esta manera, la cooperación y la práctica ritual son para Durkheim acciones necesarias para crear la solidaridad colectiva (macroscópica) y las creencias compartidas, así como para Marx la acción política de grupos es necesaria para mantener el cambio revolucionario en la sociedad.

La sociología funcionalista, especialmente la desarrollada durante la década de los cincuenta, también identificó la sociedad como la unidad de análisis independiente de la acción individual. Este acercamiento busca explicar ciertas estructuras e instituciones en una sociedad indentificando las funciones que cumplen para mantener el

funcionamiento de la sociedad en su totalidad. Por ejemplo, la teoría funcionalista de la estratificación explica el sistema de estratificación no como resultado del conflicto y su resolución entre grupos rivales, como haría la teoría del conflicto, sino por la función que cumple para el funcionamiento y el mantenimiento de la sociedad. En términos de la teoría de Davis y Moore (1945), cada sociedad debe repartir los puestos a sus miembros de acuerdo con la importancia de sus contribuciones a la sociedad y la escasez de las personas calificadas para los puestos. Sin una escala de calificación que defina la importancia de los puestos, no podría haber un sistema uniforme de estratificación en la sociedad. Por esta razón la unidad macroscópica central para los funcionalistas es el sistema central de valores de la sociedad que define lo que es más y menos importante para ésta. Además, el sistema central de valores permea toda la sociedad, definiendo las funciones que deben cumplirse y estableciendo los criterios para las instituciones que cumplen aquellas funciones (Parsons 1951). Así, un sistema de valores que destaca al control sobre el mundo, como hace el sistema tradicional norteamericano, también destacaría instituciones económicas fuertes y el avance de la tecnología y calificaría de importantes a los individuos en estas áreas. Lo contrario es cierto en Alemania, donde el hincapié del protestantismo acerca del control sobre el mundo se ha identificado con la responsabilidad de un estado fuerte para la sociedad y un alto rango en el sistema calificativo para los puestos gubernamentales y administrativos. Estos ejemplos demuestran cómo, en términos de la sociología funcionalista, los valores de la sociedad se difunden a través de ella misma para dar forma a las instituciones que contribuyen a su mantenimiento y funcionamiento.

¿Es posible una sociología funcionalista de este tipo sin alguna referencia a las acciones de individuos o grupos? Nosotros creemos que no. El sistema de valores en sí es el resultado de un proceso de definir qué es valioso. Esto incluye a los sacerdotes, teólogos, intelectuales, escritores, abogados y políticos, quienes contribuyen a definir lo valioso y legitimar y delegitimar así ideas, valores y normas. Este proceso de definir el sistema de valores implica la asociación entre grupos, el conflicto entre grupos, la dominación de algunos grupos sobre otros y la resolución de conflictos entre grupos rivales en la sociedad. Se da lo mismo al considerar la interpretación y aplicación de valores para crear y mantener instituciones

concretas. No es un proceso automático de un ajuste funcional entre instituciones y un sistema de valores sino una acción histórica concreta en que las instituciones definen las normas mediante un proceso de competencia.

Niklas Luhmann (1970, 1984) formuló una versión radical del funcionalismo. Abandonó la premisa de los sistemas compartidos de valores, haciendo del sistema y su entorno los únicos elementos básicos. Para Luhmann los sistemas no tienen normas internas para manejar su entorno aparte de la de la sobrevivencia abstracta en tanto sistemas. Luhmann introduce el concepto de la creciente complejidad del mundo, lo que hace que el problema de reducir la complejidad sea vital para el ser humano. Los sistemas siempre son reducciones de la complejidad en el contexto de la mayor complejidad de su entorno. El dispositivo básico para este acomodo a la complejidad del entorno se lleva a cabo mediante la diferenciación interna en subsistemas que se especializan en la función de cambiar áreas de complejidad del entorno en términos internos del propio sistema. El sistema es para Luhmann la unidad de análisis macro. El proceso macro básico es la diferenciación de los sistemas. Se extiende a través de la sociedad, llevando a unidades más especializadas dentro de la sociedad. Luhmann desarrolló esta línea de argumentación sin referencia a las situaciones históricas y acciones de individuos o grupos. Al aplicar su teoría a desarrollos históricos concretos interpreta los cambios en política, leyes, economía, comunidad, literatura y religión como procesos de creciente diferenciación de la sociedad.

La exposición de Giesen en este libro del paradigma evolucionario se asemeja al enfoque de Luhmann. Según esta perspectiva las ideas, las normas, las instituciones y las acciones sufren un proceso de selección condicionado por los factores prevalecientes en su entorno. Este proceso de selección tiene lugar sin la intención humana. Haferkamp formula este punto de vista al examinar un tipo de desarrollo de macroestructuras. La teoría de Luhmann puede ser interpretada de tal manera que la creciente complejidad del entorno determine las condiciones selectivas externas para sistemas que sólo pueden sobrevivir si llegan a ser más diferenciados funcionalmente.

La teoría macro de Blau sobre la influencia estructural de la acción agregada, también en este libro, puede interpretarse a la luz de

una teoría de la selección estructural (ver también Blau 1977). Él dice que las estructuras sociales dejan abiertas ciertas opciones para la acción y cierran otras. Así, en un entorno de heterogeneidad —por ejemplo, con mayor desigualdad y mayor intersección entre grupos sociales, estratos sociales y esferas sociales— podemos esperar mayores relaciones entre grupos, estratos y esferas.

En años recientes la tradición del pensamiento funcionalista ha evolucionado bastante. Alexander (1983) por ejemplo, en su contribución a este libro y en otros lugares, combina la teoría funcionalista macro con la teoría positiva e interpretativa micro. Otras contribuciones a esta innovación en el funcionalismo desde una perspectiva teórica alemana han sido formuladas por Münch (1982). Un punto importante es el hincapié en los fundamentos del trabajo de Parsons sobre la teoría de la acción. La contribución de Münch a este libro analiza el funcionamiento de los subsistemas sociales con sus efectos específicos de confirmación, continuidad, imposición y cambio del orden social y los divide en diferentes tipos de acción social. El orden social se considera como un resultado de la penetración de las estructuras macro simbólicas, normativas, autoritarias y económicas preexistentes y la acción micro discursiva, asociacional, política y económica. Gerstein, en su ensayo sobre la teoría de Durkheim sobre el suicidio, la desarrolla en términos de la teoría parsoniana de la acción, trasladándose de un acercamiento "determinista macro" hacia un modelo de interdependencias micro-macro.

Una macroteoría del simbolismo cultural:

La evolución de la razón de Hegel a Habermas

En su ensayo en este libro Giesen llama la atención hacia el "modelo analítico categorial" como un acercamiento a la relación micro-macro. Las raíces de esta perspectiva se encuentran en la tradición del idealismo alemán. Esta tradición hace hincapié en la explicación del desarrollo de la cultura en términos macro. Hegel (1970, 1976) ofreció la formulación clásica. Su filosofía de la historia busca demostrar que la historia tiene un sentido y se mueve en etapas de realización de las ideas básicas; es el desarrollo de un espíritu objetivo. La cultura trasciende todo pensamiento subjetivo humano y se desarrolla según una lógica interna.

En esta perspectiva los sistemas de ideas son las unidades básicas del análisis macroscópico. La estructura, la congruencia, las contradicciones y el desarrollo de estos sistemas pueden estudiarse sin tomar en cuenta los sujetos individuales que participan en su formulación. Las ciencias naturales, por ejemplo, han evolucionado como un sistema de ideas que es posible estudiar sin referencia a las personalidades clave como Kepler, Newton y Einstein. Se puede decir lo mismo del desarrollo del pensamiento en las humanidades, las ciencias sociales, la literatura, la religión y la moral. El sistema de ideas es un fenómeno emergente que tiene una estructura y una lógica interna de desarrollo. Este es el mensaje de la palabra alemana *Geisteswissenschaft* (Dilthey 1970).

El proceso básico de la cultura según las premisas del idealismo es la racionalización. Para la religión esto quiere decir acercarse a sistemas aún más congruentes de sentido; para la moral quiere decir acercarse a normas morales aún más universalmente válidas; para el arte quiere decir acercarse a sistemas aún más válidos en los que los sentimientos de los individuos humanos puedan expresarse; para la ciencia quiere decir proposiciones aún más verdícas e inclusivas acerca del mundo. El proceso de racionalización no se limita a la cultura, y también puede afectar a la sociedad misma, llevando a la racionalización de la economía, la política, la ley, la educación, la familia, etcétera. En términos hegelianos es un proceso dialéctico. En cuanto la percepción primitiva se encuentra sustituida por un entendimiento consciente y la sociedad de tribu, organizada por la familia, es sustituido por la sociedad civil, hay una contradicción entre pensamiento y mundo, familia y sociedad civil. El progreso del pensamiento hacia la razón universal, sin embargo, y la integración de la familia y la sociedad civil por un Estado que está comprometido con la idea de *Sittlichkeit* (la síntesis de moralidad y legalidad) lleva a una reconciliación en un plano más alto del pensamiento y la realidad. De esta forma la razón encuentra su realización en el mundo. La racionalización cultural termina en una racionalización de la sociedad entera.

La cuestión es cómo pueden ser explicados estos procesos de racionalización sin referencia a los actores individuales o grupales en situaciones históricas. En el nivel macro de las ideas la teoría formula únicamente una lógica de desarrollo, pero no demuestra lo que realmente acontece en la historia porque no se dirige a las ac-

ciones de los individuos en situaciones históricas. A medida que estas acciones entran en el armazón explicativo, mayor campo hay para aberraciones del camino hacia la racionalización: la formación de grupos; las relaciones solidarias; el conflicto entre individuos, científicos, políticos, clases y grupos; los cálculos económicos, y la crítica y el discurso racional entre iguales, todos juntos determinan el destino de las ideas.

La diferencia entre la lógica del desarrollo y las dinámicas del desarrollo histórico han dado lugar a una gran cantidad de debates históricos. La lógica del desarrollo de las ideas de Hegel encontró oposición en el hincapié de Marx sobre las fuerzas económicas y el antagonismo entre las clases. La transmisión paradójica, en Marx, de la lógica de desarrollo de las ideas a la lógica de desarrollo de las fuerzas productivas, la cual sin embargo lleva finalmente a la realización de la idea de la humanidad en el comunismo, ha sido criticada por unos marxistas con orientación más histórica. En la filosofía de la ciencia, la lógica de desarrollo del progreso del conocimiento científico, de Popper (1972), ha sido atacada por Kuhn (1965) en su psicología y sociología de la dinámica histórica de la ciencia. La teoría de Weber ([1920] 1972) sobre la racionalización de la religión y después de la sociedad tiene su punto de partida en la lógica de desarrollo de la racionalización religiosa: el surgimiento de sistemas de teodicea aún más congruente que otorga un sentido y explica la contradicción entre la concepción de un dios o principio divino perfecto y un mundo imperfecto. Weber mismo ([1922] 1976), sin embargo, combinó esta lógica de desarrollo de las ideas con una teoría micro de los actores en la historia quienes llevan adelante y aplican las ideas. De esta forma, la lógica de desarrollo de las ideas se complementa con la dinámica histórica de las acciones de los individuos y los grupos.

Habermas (1981) concibe la evolución social como una lógica de desarrollo de la racionalización cultural que se transforma en racionalización social. Desde su punto de vista, el desarrollo histórico ha resultado en una racionalización cultural incompleta porque se ha limitado a una racionalización cognitiva instrumental. Esto llevó, a su vez, a una separación de los sistemas instrumentalmente racionalizados de su origen cultural, la cual se concibe como "mundo de vida". A medida que los sistemas de la economía, la administración y la ley progresen en su desarrollo, más llegarán a dominar

(colonizar) el mundo de vida original. El propósito de Habermas es explicar de esta forma un sometimiento creciente de la sociedad a la economía, la burocracia y el aparato jurídico; sometimiento que se extiende incluso a las esferas del mundo de vida tales como la familia, la escuela, el arte, la ciencia y el discurso público.

Con respecto a los microprocesos que subyacen al desarrollo de las ideas en el nivel macro, Habermas propone su teoría del discurso racional. Podemos asumir que las ideas estarán más cerca a ser válidas en proporción al mayor compromiso del actor en los procedimientos del discurso racional, en el cual todos tienen igual derecho de proponer y criticar ideas y la aceptación de las ideas se decide de acuerdo con el mejor argumento. En este caso Habermas construye un fundamento microprocesual para el desarrollo de las ideas en el nivel macro, que no se encuentra en la tradición del idealismo alemán. Él llama a esta ausencia el fracaso de la filosofía de la conciencia en el idealismo alemán, y la corrige con su teoría procesual de la formación del consenso. Habermas agrega a la lógica alemana de desarrollo en el nivel macro un fundamento procesual anglosajón en el nivel micro.

Sin embargo, el complemento microsociológico a su lógica de desarrollo de las ideas se limita a la comunicación como un tipo de interacción. Ya que se interesa principalmente en estudiar la historia como un proceso de realización de las ideas, se interesa más en sostener la lógica de desarrollo de las ideas que en explicar las dinámicas históricas. Tal explicación habría de referirse al conflicto entre los grupos implicados, a la formación de relaciones de solidaridad en asociación y al cálculo económico.

De lo micro a lo macro: soluciones ensayadas

En gran medida, el tema central de este libro de ensayos teóricos puede representarse como una lucha con los problemas y dilemas que se presentan al tratar de trasladarse del nivel micro al nivel macro, y viceversa, en un intento de generar una explicación más amplia y adecuada de las variaciones en el comportamiento individual, las interacciones y las estructuras. La mayor parte de lo que resta de este ensayo se dedicará a explorar los intentos de solucionar estos problemas y dilemas. Empecemos considerando las formas de trasladarse de lo pequeño a lo grande.

Agregación

Ya hemos mencionado esta forma que constituye la manera más sencilla de trasladarse del nivel micro al macro, y que se basa en la suposición de que la totalidad (lo macro) es igual a la suma de sus partes. Mencionamos también que ésta era la solución principal de la economía neoclásica: agregar las transacciones individuales del mercado para formar medidas que constituyan los ingredientes de la estructura de una economía. También cabe mencionar que la caracterización que hace Durkheim de la tasa de suicidios, que él consideraba como algo que llamaríamos macro (un hecho social), se constituyó agregando los suicidios individuales que se descubrían en los archivos públicos. Por lo menos uno de los participantes de esta conferencia (Collins) parece aceptar como legítima la transición por agregación, al caracterizar lo macro como si fuera "simplemente...las experiencias repetidas de un gran número de personas en el tiempo y el espacio".

Nos parece que es indicado aplicar el modelo de la agregación cuando el investigador representa esta agregación como una especie de *tasa social*, como es el caso de las compras, los votos o los suicidios. Pero incluso en este caso se presentan algunos problemas, ya que, como señalan Wippler y Lindenberg, este modelo descansa en la suposición de que $\text{individuo}_1 = \text{individuo}_2 = \text{individuo}_n$, una crítica que se basa en la insistencia de Weber de que una estadística no puede interpretarse sin conocer el significado o contexto en que se generaron los eventos que constituyen la estadística. Objeciones más serias a este uso de la agregación se presentan cuando tomamos en cuenta que los sociólogos se interesan por acercarse y explicar otros tipos de fenómenos del nivel macro además de las *tasas*. A menudo quieren caracterizar y explicar eventos específicos (como una decisión importante, una revolución, la aprobación de una ley), el comportamiento en organizaciones, los cambios de la estructura social y los sistemas de valores. Aquí se destacan los límites de la agregación, por ejemplo en los intentos de describir la cultura por medio de las respuestas a encuestas, de caracterizar la estabilidad política sumando los disturbios reportados en periódicos y revistas. Es más común que los investigadores, con una sensibilidad por lo menos implícita respecto de los límites de la agregación, tiendan a depender de algún otro método combinatorio más complejo.

Combinación de las microinteracciones con otros factores

La lógica de la combinación difiere de la de la agregación en que, cualesquiera que sean los factores combinados, éstos resultan no de la adición sino del intento de acceder a variables que son cualitativamente diferentes en carácter pero, cuando se combinan, resultan en una explicación más adecuada de algún fenómeno macro. En sus intentos de refinar el modelo de la agregación, Coleman cita ejemplos en los que se introducen variables institucionales, de organizaciones, de liderazgo y de procesos colectivos en el refinamiento de explicaciones de macroeventos y macroestructuras. Esta misma lógica combinatoria está ejemplificada en la caracterización que hace Boudon de la explicación de Tocqueville del inicio de la Revolución Francesa y de la caracterización que hace Weber de las sectas protestantes; los dos se apoyaron en lo micro (comportamientos individuales e interacciones de actores) pero éste interactuaba con las situaciones históricas del momento y la confluencia de los eventos. La evidente dificultad en la lógica combinatoria consiste en asignarles peso a los factores que se van a combinar; pero si ellos mismos se pueden representar como tasas, existe una variedad de técnicas estadísticas de variables múltiples para intentar ponderar sus influencias respectivas.

Podemos señalar aquí que la concepción de Weber acerca del tipo ideal no era simplemente una manera de trasladarse del nivel micro al macro sino también constituía una especie de mezcla de la lógica de la agregación y la lógica combinatoria. Su punto de partida para el estudio sociológico era la acción subjetivamente significativa y la interacción. El problema con este punto de partida puede llamarse *el dilema ideográfico*: ¿si todos los actores atribuyen un diferente significado subjetivo a sus situaciones, cómo será posible llegar a cualquier generalización (afirmación de nivel macro) acerca de ellas? Weber supuso que en cualquier grupo histórico un número suficiente de personas atribuía a su situación significados lo suficientemente parecidos de tal forma que fuera posible hacer generalizaciones, y que éstas tomaran la forma de tipos ideales como los sistemas de creencias religiosas. Estos tipos ideales no resultaban de la agregación, sin embargo, sino de la extracción imaginativa que hacía el investigador de los elementos comunes y la combinación de ellos para formar conceptos coherentes de tipo ideal que representarían, no la creencia exacta de un individuo, sino

que capturaran la esencia de la creencia de muchos. Este procedimiento representaba la solución de Weber a la dificultad de trasladarse del nivel micro al macro.

Externalización

Más adelante mencionaremos la internalización de los elementos sociales y culturales como un medio de resolver la transición de lo macro a lo micro. Hay una versión similar que hace la transición inversa. Ésta se encuentra en la tradición psicoanalítica, especialmente en *Tótem y Tabú* ([1913] 1955) de Freud, en donde se representan un amplio rango de creencias, estructuras y ritos religiosos como soluciones institucionales a conflictos fundamentalmente psicodinámicos. Esta tradición se extendió a la tradición antropológica de la cultura y la personalidad, ejemplificado en *The psychological frontiers of society* (1945) de Kardiner, en donde una variedad de instituciones "secundarias", como las tradiciones populares y religiosas, fueron representadas como proyecciones de conflictos psicológicos generados en las fases tempranas de la socialización infantil. El mismo tipo de relación se esboza en el ensayo de Smelser, en donde se señala que los elementos culturales (refranes, ideologías, cuentos populares, creencias religiosas) pueden conservarse como defensas legítimas ya sea contra los conflictos internos o contra las amenazas externas. La lógica de la explicación en este caso es que la persistencia de tales elementos (macro) no puede entenderse sin referencia a los procesos de los procesos intrapsíquicos y de adaptación externa de los individuos (micro).

Crear, sostener y reproducir lo macro

Al principio de su capítulo Schegloff dice que una secuencia conversacional, con sus pausas, entonaciones, turnos, etcétera, "efectúa una forma de organización social". La clase de organización social producida no parece tener una referencia de orden macro, pero la idea es clara. Un tipo de "sistema de intercambio de habla" —un pedazo de cultura, tal vez— constituye la materia prima, que a su vez es una "parte importante de la conducta de que se componen todas las instituciones sociales principales". Es este tipo de construcción por interacción lo que queremos exponer en este apartado. Está claramente identificada con diferentes corrientes de la tradición fenomenológica, en su acepción más amplia. Garfinkel, por

ejemplo, en su exposición original de la perspectiva etnometodológica, rechazó las teorías de las funciones que explican las regularidades del comportamiento como un proceso continuamente negociado y supervisado, en el que los sujetos en interacción regatean sobre los significados y términos del intercambio. Blumer también rechaza la idea del carácter repetitivo de la mayor parte de la acción social como un resultado de "la adherencia a grupos de reglas, normas, valores y sanciones que especifican cómo debe comportarse la gente en sus diferentes situaciones" (Blumer 1969:18). Más bien, las acciones repetidas son tan dependientes de la interpretación como lo son los nuevos tipos de interacción, y el orden en la sociedad es una función de una multitud de interacciones continuamente interpretadas que pueden resultar en uniformidades en el nivel macro. El hincapié en "la construcción social de la realidad" cae dentro del mismo género de teorías (Berger y Luckmann 1966). La visión de la sociedad que resulta de esta perspectiva es claramente de carácter simbólico, y sus exponentes dirigen sus críticas contra lo que ellos perciben como la tendencia de muchos científicos sociales a objetivar las estructuras y buscar regularidades dentro del mismo nivel (el paradigma nomológico de Boudon). Es verdad que dentro de esta perspectiva lo macro parece perder mucho de su carácter independiente.

Conformidad

Para completar el cuadro de los tipos de transición de lo micro a lo macro, nos referimos a un modelo polémico —el de la conformidad— que viene de la escuela a que nos acabamos de referir. Asociada con la teoría de funciones, y la teoría de acción social (o sistema) de Parsons (1951), esta clase de modelo de transición realmente empieza con una serie de suposiciones en lo macro —a saber, que hay una especie de realidad social (normas, expectativas, instituciones) que existe en un nivel independiente si no es que trascendente, separado de los individuos. La pregunta clave asociada con esta perspectiva es si las personas individuales son socializadas para conformarse con estas expectativas o si el sistema de socialización "se desvía" o falla de alguna manera y se produce un comportamiento desviado, y en consecuencia entran en juego una serie de mecanismos normalmente denominada "control social". El lado micro de la teoría es el grado de conformidad o comporta-

miento desviado por parte del individuo, sea solo o en interacción con otros, y los resultados macro normalmente se expresan en términos del orden social en general, el comportamiento institucional y las tasas de distintas clases de desviación. Es interesante notar que este modelo de transición apenas si entra en las páginas de este libro, aunque todavía apoya el trabajo de muchos sociólogos en la disciplina, pese a que haya sido eclipsado en cierto grado por otros modelos de la transición de lo micro a lo macro.

De lo macro a lo micro: soluciones ensayadas

Si podemos afirmar que el dilema para los enfoques individualistas es cómo llegar al nivel de los macrofenómenos a partir de un análisis de las situaciones de la acción, entonces podemos también afirmar que el dilema característico de los enfoques macroscópicos es, primero, cómo demostrar la relevancia de los macrofenómenos para la acción individual y, segundo, cómo sostener sus proposiciones en el nivel macro con referencia a las acciones de los individuos y los grupos.

Lo macro como internalizado

Una forma de trasladarse de lo macro a lo micro tiene que ver con afirmar que los elementos de lo macro *penetran* a los individuos de alguna manera, y que estos elementos (patrones morales, reglas de conducta, lenguaje) operan para gobernar, en formas generales o detalladas, la conducta personal y la interacción personal. El ejemplo más obvio se encuentra en la versión de Kurzweil de la exposición de Parsons sobre el superyó, en la que Parsons intenta sintetizar la posición freudiana y la durkheimiana argumentando que el superyó es el *locus* de la cultura y la sociedad internalizada, y que constituye por tanto la presencia regulatoria de la sociedad dentro del individuo. El mecanismo de internalización tiene sus raíces, por supuesto, en el proceso de socialización. Considerar la exposición de Geisen sobre las reglas constitutivas del lenguaje como una estructura de nivel macro y los actos de habla como interacción de nivel micro implica por lo menos algún tipo de internalización de las reglas constitutivas (en la socialización). Nadie ha sostenido que estas reglas constitutivas sean inventadas o negociadas en cada situación de interacción; más bien parecen fungir como "prerrequisitos categóricos" para la interacción. Evidentemente es-

tas reglas se aprenden en el proceso de adquisición del lenguaje y el *conocimiento* acerca de las macroestructuras sociales a través del lenguaje. Se puede decir lo mismo respecto de la exposición de Schegloff de la *reparación* de la conversación, que parece presuponer alguna clase de reglas entendidas hacia las cuales se dirige la *reparación*. Estas reglas, también, no son fabricadas en el momento de cada interacción sino que se han establecido como los fundamentos constitutivos tanto para reconocer "problemas" como para proceder a una *reparación*. La perspectiva general que aquí se presenta es que hay algún tipo de componente cultural internalizado, cuya integridad se revisa continuamente durante el proceso comunicativo. Aun en casos donde el individuo y sus interacciones se descomponen de alguna forma patológica, uno aplica la suposición de la penetración. La exposición de Hondrich, por ejemplo, de la *contradicción entre los principios reguladores* —refiriéndose a una diversificación y contradicción de valores a través de la diferenciación estructural— implica que, para que éstos constituyan una *contradicción para el individuo*, deben haber sido internalizados o conectados positivamente de alguna manera, en caso contrario no podría haber contradicción.

Lo macro como establecedor de límite

Una solución común a la cuestión de la relevancia de los macrofenómenos para las acciones e interacciones de los grupos e individuos en situaciones es concebir a los macrofenómenos como marcos de referencia limitantes que establecen el programa para los microprocesos. Ejemplos de ello son la ley, los mercados y la propiedad.

La ley de una sociedad es un conjunto de reglas que cubre una gama de tipos de acción a través del tiempo y el espacio. Por ejemplo, la ley de contratos puede aplicarse a cualquier relación contractual concreta independientemente del tiempo, el lugar o las personas implicadas. La ley define cómo puede concluirse un contrato y define los derechos y las responsabilidades de las partes; puede establecer las reglas para concluir un contrato, y estas reglas determinan un programa de lo que las partes del contrato pueden hacer o no. Las partes del contrato deben tomar en cuenta estas leyes en tanto que son institucionalizadas y apoyadas por sanciones obligatorias. La existencia de la ley contractual controla las accio-

nes de las partes del contrato y hace posible predecir las acciones de los diferentes actores, incluyendo a terceros.

De manera similar el mercado competitivo establece límites y programas para la acción de los individuos. El hecho de que exista un mercado para el intercambio de los bienes obliga a los individuos que quieren satisfacer sus necesidades a comprar y vender bienes y servicios de acuerdo con los precios que resultan de la competencia del mercado. Un vendedor que siempre vende por debajo de los precios del mercado puede poner en peligro su sobrevivencia en el mercado en el largo plazo. Sólo la posesión de grandes reservas permite a algunos vendedores vender por debajo del precio de mercado para expulsar a sus competidores del mercado. De la misma manera, los compradores se ven obligados a comprar los bienes al precio del mercado. Todos los participantes se encuentran limitados en sus acciones por las leyes del mercado, y estas leyes también fijan el programa para los actores económicos en ese escenario.

La institucionalización y la distribución de la propiedad representan otros factores que limitan la acción y fijan programas para los actores. En la medida en que la propiedad privada es la forma institucionalizada, los actores individuales pueden satisfacer sus necesidades únicamente adquiriendo propiedad o derechos a la propiedad que pertenece a otras personas, a una corporación o al Estado. Si uno quiere viajar de Los Angeles a San Diego, necesita tener un coche (que tiene que ser comprado), rentarlo, o comprar un boleto de avión o de tren. Si uno roba un coche o intenta viajar sin boleto, será sancionado por el mal uso de la propiedad de otros. En este caso el sistema actual de estructuras de propiedad es un constreñimiento ambiental determinante, y la distribución de la propiedad implica que dicho constreñimiento está estructurado en una forma diferente para los distintos individuos de acuerdo a lo que poseen o no.

El ensayo sintético de Alexander en este libro representa, en cierto sentido, una descripción de la forma en que los macroelementos como la división del trabajo, los sistemas de autoridad, la solidaridad y la cultura imponen límites sobre la tipificación e invención de la realidad empírica por los individuos y sobre las alternativas de acción (estrategias) disponibles al individuo. A la vez, sin embargo, considera que estos límites no son parámetros fijos si-

no que son reproducidos, interpretados y modificados constantemente por estos mismos procesos de tipificación, invención y formación de estrategias. Al hacer hincapié en este continuo flujo de acción en doble sentido —en que ningún sentido puede captarse sin la referencia simultánea al otro— Alexander se acerca más que ningún otro a convertir la distinción micro/macro en puramente analítica.

Para seguir estas líneas generales de la discusión, nos trasladamos ahora a una consideración más detallada de algunos problemas especiales, característicos de los paradigmas específicos.

La macroteoría del capitalismo: Lo macro como represor y disparador de los microprocesos

Para Marx (1970) la ley contractual, el mercado y la propiedad son macroestructuras que obligan a los individuos a entrar en relaciones que son determinadas por leyes externas que no pueden controlar. Esto implica la enajenación del individuo de los demás seres humanos; de la comunidad social respecto del mundo externo de la economía y la política que gobierna la vida, y de los seres humanos respecto del mundo en general. Otra consecuencia de ello es el antagonismo de clases que resulta de la acumulación de capital.

A medida que los macroprocesos autónomos aumentan la enajenación y los antagonismos, las clases implicadas se vuelven más conscientes de su posición en el sistema y se organizan como partidos activos en el proceso histórico. Fue en este punto cuando Marx no sólo formuló una versión radical de la forma en que las macroestructuras establecen límites y programas de acción, sino también tocó al problema de cómo los mismos microprocesos generan cambios en el nivel de las macroestructuras.

La macroteoría del conflicto: Las macroestructuras represoras como causa de la oposición

En forma parecida a la macroteoría de Marx del desarrollo capitalista, para la macroteoría del conflicto las macroestructuras implican antagonismos fundamentales que dan inicio a microprocesos para cambiarlas (Dahrendorf 1958). El antagonismo entre los grupos dominantes y dominados sólo deja espacio para la oposición y la lucha por el cambio, lo cual hace que el grupo dominado entre en conflicto con el grupo dominante. Los dos grupos se comprometen

en una lucha creciente, la cual termina con algún tipo de resolución del conflicto y el surgimiento de una nueva macroestructura. Es mediante esta lucha repetida que se generan los procesos del cambio social. Tanto Collins como Geisen dan nuevas ideas de cómo funcionan estos procesos en su exposición del modelo de antagonismo.

La macroteoría de un orden normativo: Lo macro como constreñimiento, productor de microrrespuestas y tasas de macroagregación

Durkheim ([1893] 1973a) proporcionó la formulación clásica de la concepción de la macroestructura como establecedora de límites y programas para la acción de los individuos al hacer hincapié en los fundamentos no-contractuales del contrato. En su crítica del utilitarismo de Spencer, señaló el hecho de que ningún individuo podría predecir cómo se comportarían las partes contratantes ni tampoco podría actuar racionalmente si no había reglas contractuales que trascendieran cualquier contrato individual. Las reglas contractuales son hechos sociales que ejercen un constreñimiento externo sobre las acciones de las partes individuales contratantes.

En su estudio del suicidio Durkheim puso especial atención en la forma en que los macrofenómenos producen ciertas respuestas en el individuo que se suman para formar un macrofenómeno ([1897] 1973c). La organización de la religión protestante, por ejemplo, otorga al individuo mayor libertad de indagar —lo cual implica mayor oportunidad de cuestionar el sentido de la vida— que la religión católica. Ello explica la mayor tasa de suicidios entre los protestantes comparado con los católicos. Durkheim establece una relación entre la macroestructura (el grado de control colectivo sobre la creencia en una religión) y la suma de la acción individual dentro de una colectividad (la tasa de suicidio de los miembros de una religión dada). Las dos se vinculan mediante suposiciones mediadoras sobre las reacciones individuales a los fenómenos macroestructurales.

En este volumen la contribución de Smelser desarrolla el intento de Durkheim de relacionar las macroestructuras constrictivas con las microrrespuestas que se suman para formar otro macrofenómeno. Aplicando la teoría psicoanalítica, Smelser señala las diferentes formas en que la personalidad individual puede enfrentar los cons-

treñimientos macrosociales: mediante diferentes tipos de estrategias de defensa. Estas formas de defensa pueden relacionarse con las condiciones sociales externas para explicar la probabilidad de su selección y entonces pueden agregarse para formar tasas de comportamiento en el nivel macro.

La macroteoría del simbolismo cultural:

La realización de las ideas

Para la macroteoría del simbolismo cultural los sistemas de ideas culturales evolucionan según su lógica interna de racionalización. En su versión hegeliana, el desarrollo del espíritu objetivo se traduce completamente en el desarrollo del espíritu subjetivo del individuo humano (Hegel 1970, 1976). En la medida en que los actores sean *ilustrados* con la difusión del espíritu objetivo, más realizarán las ideas válidas en su acción. En términos prácticos esto quiere decir, por ejemplo, que la educación tiene una tarea de guiar al individuo humano a la luz de la razón universal. La *Bildung durch Wissenschaft* (aproximadamente, "Educación mediante las ciencias y las humanidades") se ha propagado como la tarea básica de la universidad alemana desde su reforma en 1810. Así, la organización de la educación —por ejemplo, la integración de la investigación y la docencia, el aprendizaje en la investigación, la responsabilidad fiduciaria del maestro para la educación del alumno— ha sido de interés central para el idealismo alemán al abordar el problema de la transformación del desarrollo de la razón en la acción humana concreta. El proceso de educación es un microproceso típico que corresponde a la evolución de la razón universal. En la versión de Habermas (1981) de esta perspectiva la institucionalización de los procedimientos del discurso racional debe proporcionar los fundamentos microprocesuales para la extensión de la razón universal.

La relación entre el macrodesarrollo de la razón y la microinteracción se considera como un proceso de realización de la razón que únicamente tiene que superar los obstáculos fijados por la realidad. Lo que se descuida en esta perspectiva es la cuestión de si existen, en principio, obstáculos para la realización de los valores tales como los expresados en paradojas de la realización de los valores, como el ensayo de Hondrich sobre "Micropatología y macro-normalidad" plantea en este volumen. Lo que, según Weber, puede

llamarse "la paradoja de la racionalización" constituye otro problema para la teoría idealista de la realización de los valores (véase Schluchter 1981; Schluchter y Roth 1979).

Conclusión

Al cerrar este capítulo y este volumen, quisiéramos tomar nota de algo que ha estado presente en el transcurso de la conferencia original y a través de este volumen y que, en nuestra opinión, ha llegado a caracterizar el discurso teórico de la década: tanto los procesos microscópicos que constituyen la red de interacciones en la sociedad como los marcos macroscópicos que resultan de esos procesos y los condicionan son niveles necesarios para entender y explicar la vida social. Además, debe considerarse equivocados a quienes han argumentado polémicamente que un nivel es más fundamental que otro (en forma absolutista) y a quienes han sostenido una independencia completa de los dos niveles. Casi todos los contribuyentes de este volumen han insistido correctamente en las interrelaciones mutuas entre los niveles micro y macro, y en la necesidad de caracterizar los procesos de transición y emersión que van en los dos sentidos. Nos parece que buscar un mejor entendimiento teórico y empírico de estos procesos constituye un programa adecuado para los años venideros.

Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, JEFFREY H. 1983. *Theoretical logic in sociology*, vol. 4, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- BERGER, P.L. y T. LUCKMANN. 1966. *The social construction of reality*, Nueva York: Doubleday.
- BLAU, PETER M. 1977. *Inequality and heterogeneity*, Nueva York: Free Press.
- BLUMER, HERBERT. 1969. *Symbolic interactionism*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- COLLINS, RANDALL. 1975. *Conflict sociology: toward an explanatory paradigm*, Nueva York: Academic Press.
- DAHRENDORF, R. 1958. "Toward a theory of social conflict" *Journal of Conflict Resolution* 2:170-183.
- DAVIS, K., y W.E. MOORE. 1945. "Some principles of stratification", *American Sociological Review* 10:242-249.
- DILTHEY, W. 1970. *Der aufbau des Geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*, Frankfurt: Suhrkamp.

- DURKHEIM, EMILE. 1973a. *De la division du travail social* (1893), París: Presses Universitaires de France.
- . 1973b. *Les règles de la méthode sociologique* (1895), París: Presses Universitaires de France.
- . 1973c. *Le suicide* (1887), París: Presses Universitaires de France.
- FREUD, SIGMUND. 1955. *Totem and taboo* (1913). The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Londres: Hogarth.
- GARFINKEL, HAROLD. 1967. *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- HABERMAS, JÜRGEN. 1981. *Theorie des kommunikativen Handelns*, Frankfurt: Suhrkamp.
- HEGEL, G.W.F. 1970. *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, en E. Moldenhauer y K.M. Michel, comps., *Werke*, vol. 7, Frankfurt: Suhrkamp.
- . 1976. *Phänomenologie des Geistes*, en E. Moldenhauer y K.M. Michel, comps., *Werke*, vol. 3, Frankfurt: Suhrkamp.
- KARDINER, ABRAHAM. 1945. *The psychological frontiers of society*, Nueva York: Columbia University Press.
- KUHN, THOMAS. 1965. *The structure of scientific revolutions*, Chicago: University of Chicago Press.
- LUHMANN, NIKLAS. 1970. *Soziologische Aufklärung*, vol. 1, Opladen: Westdeutscher Verlag.
- . 1984. *Soziale Systeme*, Frankfurt: Suhrkamp.
- MARX, KARL. 1960. "Der achtzehnte Brumaire de Louis Bonaparte", pp. 111-207 en *Marx-Engels Werke*, vol. 8, Berlín: Dietz.
- . 1961. "Zur kritik der politischen Ökonomie", pp. 3-160 en *Marx-Engels Werke*, vol. 13, Berlín: Dietz.
- . 1970. *Das Kapital* (3 vols.), en *Marx-Engels Werke*, vols. 23-25, Berlín: Dietz.
- MARX, KARL y F. ENGELS. 1959. "Manifest der kommunistischen Partei", pp. 459-493 en *Marx-Engels Werke*, vol. 4, Berlín: Dietz.
- MÜNCH, RICHARD. 1982. *Theorie des Handelns*, Frankfurt: Suhrkamp.
- PARSONS, TALCOTT. 1951. *The social system*, Nueva York: Free Press.
- POPPER, KARL R. 1972. *Objective knowledge*, Oxford: Clarendon.
- SCHEGLOFF, EMMANUEL A. 1980. "Preliminaries to preliminaries: 'Can I ask you a question?'"', *Sociological Inquiry* 50:104-152.
- SCHEGLOFF, EMMANUEL A., y H. SACKS. 1973. "Opening up closings", *Semiotica* 8:289-327.
- SCHEGLOFF, EMMANUEL A., G. JEFFERSON, y H. SACKS. 1977. "The preference for self-correction in the organization of repair in conversation", *Language* 53:361-382.

- SCHLUCHTER, W. 1981. *The rise of Western rationalism*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- SCHLUCHTER, W., y G. ROTH. 1979. *Max Weber's vision of history*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- WEBER, MAX. 1972. *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie* (1920), vol. I, Tübinga: Mohr Siebeck.
- . 1976. *Wirtschaft und Gesellschaft* (1922), Tübinga: Mohr Siebeck.
- ZIMMERMAN, D.H. y M. POLLNER. 1971. "The everyday world as a phenomenon", pp. 80-123 en J. D. Douglas, comp., *Understanding everyday life*, Londres: Routledge.